



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Violencia intrafamiliar en subjetividades de estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Relatos de vida

Geraldine Ramírez Cuervo

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Trabajo Social
Bogotá, Colombia
2023

Violencia intrafamiliar en subjetividades de estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Relatos de vida

Geraldine Ramírez Cuervo

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título
de:

Magister en Trabajo Social con énfasis en familia y redes sociales

Director (a):

Ph.D. Eucaris Olaya

Línea de Investigación:

Familia y procesos sociales

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Trabajo Social

Bogotá, Colombia

2023

A todas las mujeres de mi familia.

A mis amigas y compañeras.

A mis maestras.

*A todas las mujeres que han pasado por mi
vida y han dejado su huella.*

Declaración de obra original

Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.



Geraldine Ramírez Cuervo

Fecha:

15/01/2023

Agradecimientos

Agradezco especialmente a Laura, Linda, Vane, Compañera, María T. y Amanda por permitir adentrarme en lo más profundo de sus sentires familiares. Por contarme cada una de sus vivencias con el detalle y la confianza con la que lo hicieron.

A mis maestras del pregrado y el posgrado del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia, por sembrar en mí el gusto por la investigación. Todos sus comentarios, correcciones, discusiones y conversaciones han dejado en mí una huella que no se borrará.

A la profesora Eucaris Olaya, por acompañarme y guiarme en este camino de turbulencias, ires y venires, sin dejarme desfallecer y con la confianza firme siempre en mis conocimientos y reflexiones.

Finalmente, a mi familia. Por aconsejarme, aguantar mis ausencias, y darme un soporte firme para realizar este trabajo investigativo.

Resumen

Violencia intrafamiliar en subjetividades de estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. Relatos de vida

El propósito principal de esta investigación se enfoca comprender los sentidos y las significaciones de las violencias vividas al interior de la familia de las y los estudiantes de la Sede Bogotá de la Universidad Nacional de Colombia. Construir los retratos de violencias intrafamiliares que experimentaron las participantes, como metáfora de la imagen que se obtiene a través de las experiencias y realidades a las que es posible acceder mediante el enfoque fenomenológico, se realiza a través de la recopilación de sus relatos de vida. Este estudio parte de reconocer que estas violencias hacen parte de la vida cotidiana y del continuum de violencias.

Palabras clave: Violencia intrafamiliar; Vida cotidiana; Continuum de violencias; Estudiantes; Fenomenología; Universidad Nacional de Colombia.

Abstract

Portraits of domestic violence in the subjectivities of students at the National University of Colombia, Bogotá Headquarters

The main purpose of this research is to understand the meanings and meanings of the violence experienced within the family of the students of the Bogota Headquarters of the National University of Colombia. To construct the portraits of the intra-family violence experienced by the participants, as a metaphor for the image obtained through the experiences and realities that can be accessed through the phenomenological approach, is done through the collection of their life stories. This study starts from recognizing that these violence are part of daily life and the continuum of violence.

Keywords: Domestic violence; Everyday life ; Continuum of violence; Students; Phenomenology ; National University of Colombia

Contenido

	Pág.
Resumen	IX
Lista de figuras	XIII
Lista de tablas	XIV
Lista de ilustraciones	XV
Lista de abreviaturas	XVI
Introducción	1
1. Perspectivas del continuum de violencias de género desde las universidades y la familia	11
1.1 Abordajes disciplinares de un mismo tema	13
1.1.1 Las Violencias Basadas en Género en las universidades	13
1.1.2 El continuum de violencias de género desde la familia	16
1.2 ¿Un tema de mujeres? ¿A qué violencias de género nos estamos refiriendo?. 18	
1.3 El carácter estructural: normalización y naturalización de la violencia de género 25	
1.3.1 La familia, entre la presencia y la ausencia	30
2. La familia y el género. Un acercamiento desde la fenomenología.....	35
2.1 Identidad de género, un acercamiento a la subjetividad.....	35
2.1.1 Unidad de experiencias: sexo/género/deseo.....	36
2.1.2 Cuerpo y performatividad.....	39
2.2 La familia como discurso construido socialmente	42
2.2.1 Discurso de familia	43
2.3 Violencia intrafamiliar: un fenómeno de la vida cotidiana	45
2.3.1 Características de la violencia intrafamiliar.....	48
3. Fenomenología del mundo social	51
3.1 El Mundo de la vida cotidiana y la experiencia	51
3.2 El acto y la acción	53
3.3 Pasado y futuro de la acción: motivos – para, motivos – porque	55
4. Una metodología fenomenológica	59
4.1 Relatos de vida.....	60

4.2	Diario personal	63
4.3	Entrevista semiestructurada a profundidad como entrevista dialogante	63
4.4	Población, recolección y análisis de la información	65
5.	Seis mujeres, seis historias, seis retratos familiares	69
6.	“Yo no creo toda esa mierda de la familia”	114
6.1	Cursos de acción violenta	125
6.2	Algunos aspectos sobre la violencia intrafamiliar	138
7.	En el camino de otras reflexiones	163
7.1	Una mirada al continuum de violencias	168
7.2	¿Y la Universidad Nacional de Colombia?	175
8.	Conclusiones	182
8.1	El marco epistemológico y metodológico	183
8.2	Los hallazgos	185
8.3	Recomendaciones	187
A.	Anexo: Consentimiento informado	189
9.	Bibliografía	193

Lista de figuras

	Pág.
Figura 5-1: Genograma familiar de María T.....	73
Figura 5-2: Genograma familiar de Linda	74
Figura 5-3: Genograma familiar de Amanda.....	74
Figura 5-4: Genograma familiar de Vane en la infancia	75
Figura 5-5: Genograma familiar de Vane en la actualidad	76
Figura 5-6: Genograma familiar de Compañera	77
Figura 5-7: Genograma familiar de Laura	77
Figura 5-8: Genograma con relación maternal (Amanda)	83
Figura 5-9: Genograma con relación maternal (Laura)	84
Figura 5-10: Genograma con relación maternal (Linda).....	85
Figura 5-11: Genograma con relación maternal en la infancia (María T.).....	86
Figura 5-12: Genograma con relación maternal actual (María T.)	87
Figura 5-13: Genograma con relación maternal (Compañera).....	89
Figura 5-14: Genograma con relación maternal en la infancia (Vane).....	91
Figura 5-15: Genograma con relación maternal actual (Vane)	91
Figura 5-16: Genograma con relación maternal propia (Vane)	92
Figura 5-17: Genograma con relación paternal (Amanda)	94
Figura 5-18: Genograma con relación paternal (Laura)	96
Figura 5-19: Genograma con relación paternal (Compañera).....	98
Figura 5-20: Genograma con relación paternal en la infancia (Linda)	99
Figura 5-21: Genograma con relación paternal actual (Linda).....	100
Figura 5-22: Genograma con relación paternal (María T.)	102
Figura 5-23: Genograma con relación paternal (Vane)	103
Figura 5-24: Genograma con relación paternal de su hija (Vane).....	104
Figura 5-25: Genograma con relación fraternal (Linda).....	106
Figura 5-26: Genograma con relación fraternal (María T.)	108
Figura 5-27: Genograma con relación fraternal (Amanda)	109
Figura 5-28: Genograma con relación fraternal (Laura)	111
Figura 5-29: Genograma con relación fraternal (Vane)	112

Lista de tablas

Pág.

Tabla 4-1: Caracterización de las participantes	66
--	----

Lista de ilustraciones

	Pág.
Ilustración 6-1: Cartografía familiar de Linda	116
Ilustración 6-2: Cartografía familiar de Amanda.....	118
Ilustración 6-3: Cartografía familiar de María T. (Batallón planta inferior).....	119
Ilustración 6-4 : Cartografía familiar de María T. (Batallón planta superior)	119
Ilustración 6-5: Cartografía familiar de María T. (Apartamento)	120
Ilustración 6-6: Cartografía de Compañera	122
Ilustración 6-7: Cartografía familiar de Vane (Parte exterior de la vivienda).....	123
Ilustración 6-8: Cartografía familiar de Vane (Parte interior de la vivienda).....	123
Ilustración 6-9: Cartografía familiar de Vane (Apartamento)	124
Ilustración 6-10: Poema escrito por Compañera	137
Ilustración 6-11: Escrito de María T. (Parte 1)	139
Ilustración 6-12: Escrito de María T. (Parte 2)	140

Lista de abreviaturas

Abreviatura	Término
<i>AMV</i>	Escala de Aceptación de Mitos de Violación
<i>CBCL</i>	Child Behavior Checklist
<i>CEDAW</i>	Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer
<i>EAS</i>	Escala de Actitudes Sexuales
<i>LGBTIQ+</i>	Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transgénero, Queer o Questioning, Personas con otras identidades, orientaciones de género y aliados de la comunidad.
<i>RAI</i>	Resumen Analítico Investigativo
<i>SES</i>	Sexual Experiences Survey
<i>UABJO</i>	Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca
<i>UPN</i>	Universidad Pedagógica Nacional
<i>UPTC</i>	Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Introducción

La presente investigación de tesis de maestría que se llevó a cabo en el marco del Proyecto de Prioridad Institucional “De lo privado a lo público: estudio multidimensional de las violencias sexuales y de género en la Universidad Nacional de Colombia”, dentro del eje 2: *Estrategias de prevención y atención al continuum de las violencias en la Universidad Nacional de Colombia*. Parte del deseo de comprender y ampliar la mirada sobre la relación del continuum de Violencias Basadas en Género que se presentan en las familias de las y los estudiantes.

Como mujer, estudiante y profesional, la Violencia Basada en Género ha estado presente en la mayoría de los espacios de interacción cotidiana con otras personas. Desde la infancia he conocido los efectos físicos, psicológicos, sexuales y económicos de esta violencia en el desarrollo personal y familiar de mis parientes mujeres más cercanas, e incluso, en la consolidación de mi personalidad y mi reconocimiento como mujer. La convivencia con situaciones de dolor, angustia y tristeza producto de situaciones de violencia intrafamiliar enmarcadas en una idea del lugar y el rol que deben desempeñar las mujeres dentro de la familia, como sujetos con atribuciones y derechos distintos a los hombres, me ha inspirado a cuestionar las dinámicas sociales de género que repercuten directamente en la familia.

En el marco universitario, como estudiante de pregrado y posgrado de una universidad pública, donde es posible encontrar diversas formas de pensamiento, origen económico, orientaciones sexuales, modas, etc., he presenciado cómo ha ido tomando fuerza la denuncia y el rechazo por situaciones de Violencia Basada en Género y sexuales que hacen parte del común de la convivencia y la vida universitaria. Igualmente, ha sido posible observar estas situaciones de violencia en compañeros y compañeras cercanos, en actividades cotidianas o debates académicos donde se evidencia la permeabilidad de los parámetros de violencias de género aceptados y normalizados socialmente.

El desarrollo de la práctica laboral en Comisarías de Familia permitió el encuentro de nuevo con situaciones donde se conecta la violencia intrafamiliar y las Violencias Basadas en Género, desde otro lugar: como profesional perteneciente a una institucionalidad que debe responder a estas situaciones desde un marco legal. Desde este espacio, y de mis vivencias familiares y universitarias comprendí la importancia de seguir generando análisis, intervenciones y transformaciones en el continuum de Violencias Basadas en Género que se sustentan a partir de parámetros sociales de género.

Partiendo de la necesidad de generar estudios amplios e integrales sobre el tema, el Proyecto de Prioridad Institucional de la Universidad Nacional de Colombia se propone como finalidad generar evidencia cualitativa y cuantitativa y análisis transdisciplinarios, desde un enfoque multidimensional, que le permitan como Universidad Nacional obtener una comprensión más profunda de la complejidad del problema de las Violencias Basadas en Género y sexuales para, así, poder generar respuestas sociales e institucionales integrales y adecuadas (Universidad Nacional de Colombia, 2020).

El eje 2 del proyecto, *Estrategias de prevención y atención al continuum de las violencias en la Universidad Nacional de Colombia*, comprende las violencias como parte de un continuum que afecta a hombres y mujeres en distintos espacios sociales. A través de la exploración de los antecedentes de violencia que viven los y las estudiantes universitarios se apunta a generar estrategias que fortalezcan la atención y prevención de las violencias de género y sexuales dentro de la universidad. Enmarcada en este eje se ubica la tesis de la Maestría en Trabajo Social con énfasis en familia y redes sociales, que aquí se plantea.

Al hablar de continuum de violencias es fundamental ubicar a la familia como uno de los espacios donde las Violencias Basadas en Género y sexuales se desarrollan, porque ocupa un lugar fundamental en la herencia y construcción de los actos y atributos que dan paso a la identidad de género y, por tanto, a las leyes y normas de regulación y control social que lo determinan dentro de la binariedad. En la tesis aquí propuesta se toman como aspectos esenciales estos elementos, intentando ubicar desde las narrativas de las y los estudiantes las experiencias de violencias que se presentan dentro de la familia y que anteceden más violencias de género en otros ámbitos como, por ejemplo, la universidad.

La construcción del estado de la cuestión ha permitido la identificación de tendencias investigativas y académicas sobre la Violencia Basada en Género en Universidades, el continuum de violencias y la familia. En el apartado siguiente se exponen las tendencias investigativas construidas a partir de la revisión de producciones académicas elaboradas sobre el tema.

Las violencias basadas género, principalmente contra las mujeres, constituyen un problema de salud pública y derechos humanos, tal como se ha planteado por la Organización Panamericana de la Salud y los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de los Estados Unidos en el documento *Violencia contra las mujeres en América Latina y el Caribe: Análisis comparativo de datos poblacionales de 12 países* (2014).

En el curso de los 30 últimos años, los investigadores, las organizaciones de mujeres, los gobiernos y la comunidad internacional en general han reconocido cada vez más que la violencia contra las mujeres constituye un problema de salud pública y una barrera al desarrollo económico. (Organización Panamericana de la Salud; Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de los Estados Unidos, 2014)

Colombia, como país integrante de la región Latinoamericana y del Caribe, ha ratificado una serie de tratados internacionales que aportan las bases para la comprensión de la violencia hacia las mujeres como un fenómeno problemático que ha afectado históricamente su vida. La Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer, “Convención de Belém do Pará”, entró en vigor el 5 de marzo de 1995 bajo la Ley 248 de 1995. Allí se ratifica el derecho humano de las mujeres a vivir una vida sin violencias, no obstante, esta no ha cesado, desaparecido o disminuido en toda la región y, claramente, en Colombia tampoco.

La desigualdad de género que se manifiesta en la dependencia económica hacia el compañero o cónyuge constituye uno de los aspectos que aumenta la vulnerabilidad de las mujeres a ser objeto de violencia. Igualmente, la violencia de género ha sido normalizada y aceptada socialmente, de forma que, se ha convertido en un continuum de violencia que aqueja la vida cotidiana de las mujeres y de la comunidad LGBTIQ+. Algunas de sus manifestaciones son la violencia física, psicológica, y sexual del esposo o compañero hacia la mujer; e igualmente, la violencia hacia grupos marginados como

aquellas que pertenecen a comunidades indígenas, afro, trabajadoras sexuales, campesinas, migrantes, entre otras. (Organización Panamericana de la Salud; Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de los Estados Unidos, 2014).

En el capítulo 3º, artículos 7 y 8 de la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer, “Convención de Belém do Pará”, se decretan los deberes de los Estados Partes para promover políticas que prevengan, sancionen y erradiquen la violencia contra la mujer, y la generación de programas encaminados a promover la cooperación internacional, capacitar a los funcionarios destinados a atender estas situaciones, promover espacios de investigación, buscar modificar patrones socioculturales, entre otros aspectos. Cabe señalar que la violencia contra la mujer es entendida como “cualquier acción o conducta, basada en su género, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el ámbito público como en el privado”. (Departamento de Derecho Intercacional OEA, 2020).

A partir de este contexto, en Colombia se empiezan a promover una serie de leyes, planes, programas y proyectos que buscan cumplir con lo pactado. No obstante, pese a estas medidas que han dado origen, por ejemplo, a la Política Pública Nacional enfocada en mujeres, a la Secretaría Distrital de la Mujer, la Ley 1257 de 2008 y la Ley 1761 de 2015 o ley Rosa Elvira Cely, se han presentado múltiples casos de violencia de género, tanto dentro de la familia, como en las demás esferas públicas. Especialmente, hay que reconocer que Colombia enfrenta una problemática mayor en este sentido, dado que la violencia sexual contra la mujer ha sido considerada botín de guerra en medio del conflicto armado, de ello da cuenta el Centro Nacional de Memoria Histórica en sus informes.

Ahora bien, la Universidad Nacional de Colombia crea el Protocolo para la prevención y atención de casos de Violencias Basadas en Género y violencias sexuales en la Universidad Nacional de Colombia, bajo la Resolución de Rectoría 1215 de 2017. Este protocolo da los lineamientos para las actividades de prevención, la ruta de atención, los derechos de las personas victimizadas, y el registro de los casos. En el marco del Protocolo se define las Violencias Basadas en Género como,

(...) todo acto de violencia, incluidas las amenazas de tales actos y la coacción, producido en la vida pública o en la privada y basado en el género o la preferencia sexual de la persona victimizada. Dichos actos perpetúan las relaciones y estereotipos

de género dominantes en una sociedad, esto es, las creencias construidas y normalizadas en un contexto histórico y cultural, sobre los atributos que caracterizan a lo que se concibe como hombres y mujeres. (Universidad Nacional de Colombia, 2017, pág. 9).

Este contexto abre paso al Proyecto de Prioridad Institucional *De lo privado a lo público: estudio multidimensional de las violencias sexuales y de género en la Universidad Nacional de Colombia*, y específicamente, la investigación que se propone en esta Maestría va dirigida a identificar las violencias que se presentan en la cotidianidad de la familia de la y él estudiante que participaron. Ello adquiere importancia porque aporta en la identificación del continuum de Violencias Basadas en Género característico de nuestra sociedad, el cual se fundamenta en su carácter estructural e integral, dado que se soportan en la profunda cultura patriarcal.

La concepción de las violencias como un continuum supone entender el uso de la violencia sobre la vida de todas las mujeres en dos sentidos: por un lado, como producto de las relaciones históricas de opresión y subordinación y, por otro, como mecanismo de control que permite sostener ese sistema de relaciones de poder entre hombres y mujeres en la sociedad (Secretaría Distrital de la Mujer, 2014, pág. 8).

Las relaciones de subordinación, opresión y explotación son expresiones de control y poder que derivan en situaciones de violencia contra las mujeres, las cuales se encuentran en cualquier ámbito de la sociedad, incluidos la familia y las instituciones educativas. Son acciones violentas llevadas a cabo por hombres que ocupan diferentes posiciones, por ejemplo, son los encargados de la protección institucional, detentan el poder en el ámbito académico o laboral, son los encargados de la protección y el cuidado en la familia, o dicen amar a sus parejas mujeres. Por medio de estas violencias se busca mantener, recrear y reproducir estas relaciones de subordinación, opresión y los dispositivos de poder que se encuentran inmersos en ellas (Sánchez, 2010).

La presencia de la violencia contra las mujeres en lo privado/doméstico y en lo público/estatal muestra cómo ésta es un mecanismo de control sobre las mujeres legitimado previamente por la cultura patriarcal, siendo la impunidad su principal característica. Los perpetradores operan sobre patrones de relaciones de género previamente establecidos, que suelen incrementarse en contextos de conflicto armado, pero que están presentes en toda sociedad. Culturalmente se establece una aceptación,

normalización y naturalización, de forma que se hace aceptable e inevitable ((Fries & Hurtado, 2010); (Segato, 2003)).

Este continuum demuestra la presencia sistémica de las violencias contra las mujeres en los diferentes ámbitos de la sociedad dejando de considerarlos como hechos aislados, para entenderlos como situaciones que buscan perpetuar la dominación masculina sobre las mujeres (Secretaría Distrital de la Mujer, 2014). Significa entender que “todas las experiencias violentas que viven las mujeres en el marco de las relaciones de género se encuentran entrelazadas y hacen parte de un complejo sostenido en el tiempo, estructural, presente en todos los escenarios sociales” (Secretaría Distrital de la Mujer, 2014, pág. 8). Aunque hablar de continuum de violencias remite principalmente hacia las violencias contra las mujeres, en la presente investigación se aplicará este concepto para entender las violencias de género hacia hombres y mujeres.

Ahora bien, la familia constituye el ámbito relacional principal de desarrollo de esta investigación, siendo este uno de los componentes innovadores de esta tesis. Tal como se pudo observar en la revisión de literatura académica y científica, el reconocimiento del carácter estructural de la Violencia Basada en Género es compartido por la mayoría de las y los investigadores, sin embargo, también es evidente la ausencia del uso de esta categoría para nombrar este fenómeno. Igualmente, se pudo concluir que la familia aparece en los análisis sobre el carácter estructural de las Violencias Basadas en Género, no obstante, los lazos entre las violencias perpetradas en la familia y los demás espacios, como la universidad, aparece difusa, mediante una conexión de causa – efecto.

La familia como ámbito de significaciones en donde transitan los procesos de la realidad social, “sigue siendo un espacio social privilegiado en donde se inscribe el proceso de construcción de la subjetividad” (López, 1998, pág. 25). Subjetividad que tiene sus bases en la organización y dinámica social que promueve la asignación social de funciones a los miembros, según las atribuciones simbólicas e históricas que la cultura les asigna a los hombres, las mujeres, los niños y niñas, como miembros adscritos a una sociedad (López, 1998). Así, la familia,

como institución tiene una identidad social, simbólicamente representada en una función fundamental: producir y reproducir biológica, social e ideológicamente a los miembros de la sociedad. La familia funda en su dinámica cotidiana y a través de los

intercambios materiales, simbólicos y afectivos que en ella se producen diariamente, una forma particular de ser de los miembros que la constituyen (López, 1998).

Como resultado de esa función de reproducción biológica, social e ideológica no es posible pensar la familia como un espacio armónico en donde exista completo respeto por los derechos, las singularidades y los afectos de cada miembro. Por el contrario, se caracteriza por los encuentros y desencuentros, en términos de López, en la cotidianidad del relacionamiento de los que la componen. De esta forma, la concepción de la familia como un paraíso cuya armonía y socialización es perfecta, constituye solo una idealización pues en la realidad “en todas, con mayor o menor intensidad, persisten las tensiones, las contradicciones y las necesidades de distinto orden insatisfechas” (López, 1998, pág. 37).

Niño, Olaya, Díaz, Torres, Márquez, Fajardo, Moreno y Bohórquez (2021) en su reciente investigación sobre el sufrimiento emocional profundo y la ideación suicida en estudiantes de la Sede Bogotá de la Universidad Nacional, incluye dentro de su estructura de análisis a la familia, reconociéndola como un espacio que está lejos de ser un paraíso, en términos de López (1998), y que al contrario constituye uno de los espacios donde se propicia el sufrimiento de los estudiantes a través de la violencia. Al respecto, la profesora concluye que,

la familia aparece como centro de especial atención, toda vez que es señalado por los y las estudiantes, su importante papel en la configuración de su sufrimiento, identificando miembros, tipo de relaciones y, sobre todo, el lugar con el que fue y es signado el estudiante al interior de sus familias. Un sufrimiento configurado a partir de discursos, de los vínculos atravesados por diferentes tipos de violencias, de la ausencia de una comunicación clara, respetuosa, pero, sobre todo, empática y de aceptación (Niño et al., 2021, pág. 251).

A partir del contexto problemático anterior, esta investigación se centró en la inquietud sobre *¿Cómo ha sido la experiencia vivida de violencia intrafamiliar las y los estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá?* Teniendo como propósito principal, comprender los sentidos y las significaciones de las violencias vividas al interior de la familia de las y los estudiantes de la Sede Bogotá de la Universidad Nacional de Colombia. Para alcanzar este propósito y dar respuesta a la pregunta central de esta investigación se plantearon tres objetivos específicos:

1. Identificar las experiencias significativas de violencia intrafamiliar de las y los estudiantes de la Sede Bogotá de la Universidad Nacional de Colombia.
2. Describir el discurso familiar en el que se desarrollan las experiencias significativas de violencia intrafamiliar de las y los estudiantes, y a través del cual se construye cada retrato familiar.
3. Identificar las estructuras de realidad subjetiva y realidad objetiva que han construido las y los estudiantes para comprender las experiencias de violencia intrafamiliar.

En el primer capítulo se presentan los antecedentes investigativos sobre el tema de la violencia en el ámbito universitario y familiar, siendo estos los principales contextos de esta tesis de maestría. Así pues, se realiza un recorrido por los diferentes abordajes disciplinares de las Violencias Basadas en Género, el continuum de violencias, su carácter estructural y los diferentes ámbitos donde se desarrollan.

Posteriormente, en el segundo capítulo se realiza un abordaje del marco teórico-conceptual desde el que se buscó abordar la pregunta y los objetivos de investigación. Allí se desarrollan como categorías principales el género, la familia y la violencia intrafamiliar, a partir de un eje de articulación como lógica de comprensión y desarrollo: el enfoque epistemológico.

Como eje rector de toda la investigación se encuentra el enfoque fenomenológico, elegido como la postura epistemológica a través de la cual se buscó adentrarse dentro de las experiencias familiares de cada una de las participantes, especialmente, de las vivencias relacionadas con la violencia. De esta forma, se abordó en el tercer capítulo los conceptos de mundo de la vida cotidiana, la experiencia, el acto y la acción.

Con el propósito de abarcar las experiencias y vivencias de las estudiantes que participaron, se planteó en el capítulo cuarto un marco metodológico que diera respuesta a los preceptos del enfoque fenomenológico. De este modo, se propuso el uso de la entrevista semiestructurada y los diarios personales como instrumentos principales para adentrarse en los relatos de vida, y poder elaborar así, los retratos familiares.

En el capítulo quinto se presentan cada una de las familias de las seis participantes. Allí se realiza un recorrido por las significaciones sobre sus propias familias, sobre el deber

ser de esta, y acerca de los miembros y las relaciones que con ellos han establecido. Es así como en este primer capítulo de los resultados se identifican los diferentes discursos y mundos familiares que, aunque siempre tienen como base la socialización sobre el deber ser de la familia, están basados en experiencias particulares que les otorgan otros sentidos y significaciones particulares.

El abordaje de las experiencias de violencia intrafamiliar se realiza desde el capítulo quinto, pues estas vivencias influyen en las significaciones particulares sobre la familia. No obstante, en el capítulo sexto se desarrollan más ampliamente a partir del análisis de los cursos de acción violenta, su conexión con el género y los componentes que caracterizan este tipo de situaciones en las diferentes familias.

Finalmente, en el capítulo séptimo se abordaron otros hallazgos emergentes de los relatos. Entre ellos se encuentra el tema de la diversidad familiar en Colombia, el continuum de violencias y la conexión de las experiencias de las participantes con la Universidad Nacional de Colombia. Este último capítulo constituye un prelude para las conclusiones de esta investigación.

1. Perspectivas del continuum de violencias de género desde las universidades y la familia

Las Violencias Basadas en Género constituyen un tema de gran relevancia para la investigación social en todos los ámbitos de la sociedad, dado que son una problemática que históricamente ha permeado las relaciones de los seres humanos en todos sus espacios de interacción. El carácter estructural y sistemático de la violencia contra la mujer producto de la cultura y sus prácticas patriarcales, evidencia que sus múltiples manifestaciones no son hechos aislados sino resultado de una reproducción permanente en el tiempo, en cadenas o espirales que forman un continuo de violencia (Arroyo, 2004); (Viveros, 2016)). De este modo, es indispensable realizar una revisión de la producción académica e investigativa previa sobre el tema, en especial, en los ámbitos de la universidad y la familia, pues son los principales escenarios que tienen eco en la presente investigación.

La exploración documental se inscribe bajo una temporalidad específica, productos investigativos publicados desde 2008 hasta el 2021, basada en la promulgación de la Ley 1257 de 2008 del Congreso de la República, donde se reforman el Código Penal y de Procedimiento Penal, la Ley 294 de 1996 y, se dictan normas de sensibilización, prevención y sanción de formas de violencia y discriminación contra las mujeres. De igual forma, se da prioridad a la producción en lengua hispana, pues el poco conocimiento de otros idiomas constituye una limitación.

La indagación se llevó a cabo en el Repositorio de la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad de Antioquia, la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, la Universidad Pedagógica Nacional, la Universidad del Valle, la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, la Universidad Tecnológica del Choco, las bases de datos:

DOAJ, Scielo, Redalyc, el Portal Regional de la Biblioteca Virtual en Salud y Google Académico. Además, de la revisión bibliográfica de los textos encontrados, se pudo rastrear algunas otras investigaciones pertinentes para el tema.

Los metadatos utilizados para este proceso se clasifican en dos grupos, el primero enfocado a indagar la Violencia Basada en Género enmarcada en el ámbito universitario y la conexión que desde allí se puede establecer con la familia, por tanto, las ecuaciones de búsqueda fueron: violencia de género – universidades; violencia de género – estudiantes; violencia de género – familia; violencia de género – infancia. Para promover una mejor articulación de estas búsquedas: Violencias Basadas en Género – Universidades – Familia, se amplía la indagación de producción académica mediante los conceptos: Violencia de género – prostitución / pobreza / migrantes / indígenas / afro. Este proceso es resultado de un primer acercamiento a las producciones académicas e investigativas que plantean una relación directamente proporcional entre violencia de género y población vulnerable.

El segundo grupo de metadatos busca profundizar en las categorías de violencia, familia y género, para ello, las ecuaciones utilizadas fueron: continuum de violencias – familia; continuum de violencias en la familia; continuum de violencias – género – familia; y continuum. Con estos dos grupos de metadatos se espera generar una aproximación a las producciones académicas que aborden las Violencias Basadas en Género y sexuales dentro de la universidad y la familia, reconociendo que son dos instituciones y espacios clave para la comprensión del continuum de violencias a la que esta investigación le apunta.

Finalmente, después de un proceso de lectura y sistematización, mediante matrices de resumen y RAI, de lo que se encontró en los textos abordados, se pueden proponer tres tendencias de investigación. La primera, establece los abordajes disciplinares de la literatura académica y científica frente la Violencia de género o las Violencias Basadas en Género en los campus Universitarios y el continuum de violencias de género con énfasis en la familia. En la segunda, se desarrollan el tipo de violencias de género a las que se hace referencia y la población a la que aqueja principalmente. Finalmente, la tercera tendencia muestra el carácter estructural de las violencias de género, enfocándose en la

normalización y naturalización de estas violencias, especialmente en los ámbitos universitarios y familiares.

1.1 Abordajes disciplinares de un mismo tema

1.1.1 Las Violencias Basadas en Género en las universidades

Las Violencias Basadas en Género son una problemática que ha hecho eco en las universidades, dado su carácter de acogida de múltiples culturas, regiones, pensamientos y doctrinas que caracterizan la diversidad poblacional de las sociedades. En los centros universitarios, principalmente públicos, emergen las diferentes formas de relacionamiento que los jóvenes han interiorizado a lo largo de su construcción como personas, las cuales han estado marcadas por concepciones acerca del género, la raza, la edad, la cultura, etc.

En América Latina este tema ha sido foco de estudio y análisis, y los ámbitos universitarios no han sido ajenos a ello, especialmente, porque se ha generado la necesidad de promover acciones para la prevención, sanción y erradicación de este tipo de violencias tan comunes entre las distintas poblaciones que la conforman: estudiantes, administrativos y docentes. (Vázquez & Castro, 2008); (Briseño & Juárez, 2018); (Barredo, 2017); (Hinojosa et al., 2013); (Moreno et al. 2013)).

Los estudios que se han concentrado en ramas del conocimiento como la psicología y la medicina se han enfocado, en su mayoría, por investigaciones de tipo cuantitativo caracterizadas por la aplicación de cuestionarios o encuestas como técnicas de recolección de datos ((Campoy et al., 2017); (Zamudio et al., 2017); (Puigvert, 2010); (Carvajal & Delvó, 2009)). Hinojosa, Vallejo, Gallo, Liscano y Gómez (2013) realizan una investigación que buscó identificar la prevalencia de la violencia sexual en 128 estudiantes de la Universidad Tecnológica de Pereira, a través del uso de una encuesta que permitía evaluar cuatro variables: demográficas, violencia (periodo, tipo y lugar), agresión (tipo de agresor y fuerza), y las acciones empleadas por las víctimas.

Elena Hernández y Rosaura González (2009), desarrollan un estudio sobre la coerción sexual en parejas de universitarios y su conexión con el tipo de compromiso y la violencia física o sexual que habían sufrido. Como resultado de la investigación las autoras pudieron establecer una nueva escala de medición de la coerción sexual basada en tres componentes: insistencia, chantaje emocional y culpabilización. La perspectiva sobre el tema y los datos puede variar según las investigaciones, ejemplo de ello es el estudio realizado por Saldívar, Jiménez, Gutiérrez y Romero (2015), quienes aplican en una muestra de 630 estudiantes, el Sexual Experiences Survey (SES), la Escala de Aceptación de Mitos de Violación (AMV) y la Escala de Actitudes Sexuales (EAS), con el propósito de darle otra perspectiva a la coerción sexual a partir de la medición de la asociación entre actitudes sexuales y la aceptación de los mitos de la violación.

Estos estudios contrastan con algunos otros desarrollados desde estos mismos campos disciplinares, pero con enfoques distintos ((Saldívar et al., 2018); (Tapia, 2015)). Las investigadoras María González, Dorian Zutta y Adriana Perugache (2016) buscaron comprender la Violencia Basada en Género a partir de la visión de los administrativos. Partieron del paradigma epistemológico crítico social y el enfoque metodológico de la Investigación – Acción, y emplearon las entrevistas a informantes clave, observación participante, grupos focales y talleres a los 21 participantes. Igualmente, Carmen Caro y M.^a Carmen Monreal (2017) guiaron su estudio a identificar los estilos de amor, las creencias del amor verdadero y, la influencia de la formación de género en estudiantes de enfermería, fisioterapia y podología de la Universidad de Sevilla, por medio de grupos de discusión.

Desde la sociología, antropología, derecho, trabajo social, y la pedagogía las producciones se orientan a situar las Violencias Basadas en Género en América Latina o en España partiendo de la legislación internacional y las fallas que han tenido los Estados en su cumplimiento, comprendiendo que Latinoamérica es una de las regiones mundiales más marcada por la violencia hacia las mujeres. Las investigaciones de este tipo no solo buscan encontrar los datos que evidencien y diagnostiquen los niveles de Violencias Basadas en Género en sus respectivas universidades, sino que, incluyen los relatos de las personas victimizadas y de algunos de los ejecutores de este tipo de violencias ((Maldonado, 2015); (Muñoz & Álvarez, 2015)).

Los análisis de los relatos, las narrativas, las observaciones, los archivos digitales y físicos, los casos, entre otros elementos, se realizan bajo el uso categorías teóricas que permiten enmarcar las situaciones bajo determinadas características ((Barreto & Flores, 2016); (Vázquez & Castro, 2008); (Larena & Molina, 2010); (Hurtado et al., 2013)). Las investigadoras Araceli Mingo y Hortensia Moreno (2015), analizan desde la noción de performatividad de género cinco casos de violencia contra mujeres en la Universidad Nacional Autónoma de México. “Derecho a no saber” e “ignorancia cultivada” son las categorías utilizadas para comprender los obstáculos institucionales en las denuncias y tratamiento de los casos.

En esta misma línea, Magali Barreto (2017), desarrolla su investigación desde un abordaje etnográfico utilizando información de redes sociales, notas periodísticas, observación participante y, entrevistas abiertas y dirigidas a cuatro estudiantes que hicieron denuncias públicas en la Universidad Nacional Autónoma de México entre los años 2011 y 2014. La investigadora tiene como categorías de análisis: el silencio personal, la negación institucional y la lucha por el reconocimiento, categorías que dan sustento a la sociología de la negación, teoría utilizada para comprender el silencio personal, social e institucional ante estas situaciones de violencia.

En el caso del estudio de la profesora Bertha Niño (2021) desde el trabajo social, en estudiantes de la Sede Bogotá de la Universidad Nacional de Colombia, aunque tiene un enfoque amplio sobre los factores que influyen en el sufrimiento emocional profundo y la ideación suicida, identifica las Violencias Basadas en Género presentes en ámbitos como la familia y las relaciones de pareja permeados por una cultura machista y patriarcal. A través de los relatos obtenidos en los talleres investigativos y las entrevistas semiestructuradas se evidencia desde la propia voz de los estudiantes situaciones de este tipo.

Aunque es posible observar las diferencias metodológicas y epistemológicas de los deferentes abordajes disciplinares, tienen algunos aspectos en común. Primero, al ser un espacio que recibe a jóvenes que han terminado recientemente sus estudios escolares básicos, la población objeto empieza con un rango de edad menor a los 18 años. Segundo, se encuentran enmarcados en un nivel de indagación sobre el estado de las Violencias Basadas en Género en cada universidad. Por tanto, no son estudios evaluativos sobre

acciones ya realizadas para prevenir o sancionar este tipo de violencias. Y tercero, concuerdan en señalar que existe una población más vulnerable que claramente son las mujeres, pero también, las mujeres pertenecientes a comunidades indígenas, afro, campesinas, con redes de apoyo distantes, inmersas en pobreza, muy jóvenes, etc.

La violencia de género ha sido un tema de preocupación dentro de los campus universitarios, tal como se ha podido observar en los estudios mencionados, los cuales constituyen solo una pequeña muestra de lo encontrado en las producciones académicas e investigativas. La recurrencia de estas situaciones en los diferentes niveles académicos y laborales deja como conclusión la demanda de acciones reales y legítimas para la prevención, erradicación y castigo.

1.1.2 El continuum de violencias de género desde la familia

El continuum de Violencias Basadas en Género parece ser un tema presente en las elaboraciones académicas sobre las violencias de género, pero sin nombrarse específicamente. En las investigaciones enfocadas en las violencias de género acaecidas en las universidades el carácter estructural de este tipo de violencias es evidente para las y los investigadores, no obstante, no es común el uso de la categoría continuum de violencias. Algo similar ocurre en los estudios revisados desde la familia.

Una de las principales conclusiones que arroja la revisión de literatura y producción científica sobre el continuum de violencias de género ligado al concepto de familia, es la ausencia del uso de esta categoría dentro de las investigaciones. Las características estructurales, reiteradas y repetitivas de las Violencias Basadas en Género en diferentes ámbitos de la sociedad parecen ser claras para algunas y algunos investigadores, pero no se utiliza la categoría para profundizar y darle un nombre a este fenómeno. Por ello, las investigaciones seleccionadas para su revisión y construcción de estas tendencias tuvieron como criterio de escogimiento el uso y desarrollo del término *continuum de violencias de género* dentro del título, resumen o apartados específicos del cuerpo de los artículos o investigaciones.

América Latina es la región donde priman los análisis sobre el continuum de violencias de género. Específicamente, se encontraron estudios de Argentina, Colombia, Costa Rica,

España y México, siendo este último el más reiterado. Las características socioeconómicas, culturales, políticas e históricas de la región son condicionantes para que se presenten con mayor índice estas violencias, aun si se tiene presente que estos países han propiciado múltiple legislación sobre el tema y hacen parte de los acuerdos internacionales para la prevención, atención y erradicación de la violencia de género ((Sagot, 2017); (Bejarano, 2014); (Barja, 2019)).

Los textos revisados hacen parte de las ciencias sociales y jurídicas, primando las investigaciones realizadas desde la antropología y la socioantropología. Dentro de estos últimos campos se encuentran estudios como el de la investigadora Chloé Constant (2017), que realiza un análisis sobre la violencia de género contra las mujeres transexuales en México, identificando cómo se construyen los cuerpos abyectos y la injerencia del poder disciplinario en este proceso. Igualmente, se encuentra la investigación de Itandehui Reyes (2018), sobre la violencia feminicida y las desapariciones en Ecatepec, México, en el cual se enfoca en la noción de cuerpo-territorio despojados.

En Colombia se encuentran estudios desde el Trabajo Social, como el realizado por las investigadoras Dianna Peña y Karol Ramírez (2021), sobre la trayectoria y el continuum de violencias de género en las relaciones de pareja de cuatro mujeres pertenecientes al grupo de Violencia Intrafamiliar de la Corporación Sisma Mujer. Por otra parte, la investigadora Olga Amparo Sánchez realiza un estudio de la mano con la Ruta Pacífica de las Mujeres sobre los feminicidios en Colombia, la cual tiene un carácter más sociológico. También dentro de la sociología se encuentra el estudio de Clara Pantoja, Karen Martínez, Juliana Jaramillo y Jair Restrepo (2020), sobre el continuum de homofobia que se representa en las barreras socioculturales que enfrentan familias LGBTIQ+ en Colombia.

Desde el campo del Derecho y las ciencias jurídicas, se encuentra el artículo de Irma Cecilia Colanzi (2015), de Argentina, en el que busca analizar la construcción de la alteridad y el lugar de las mujeres dentro de los entramados de la violencia institucional, problematizando la noción de ciudadanía y las prácticas sexistas que obstaculizan su completo ejercicio para las mujeres.

En términos metodológicos, prima el uso de la etnografía y la recolección de relatos y narrativas de las mujeres o población objeto de investigación en cada estudio ((Reyes,

2018); (Stéfano, 2019); (Peña & Ramírez, 2021); (Pantoja et al., 2020)). No obstante, el estudio de Olga Sánchez (2010), es de tipo exploratorio descriptivo y se desarrolla a partir del análisis de cifras y documentos donde se registre los datos de mujeres asesinadas en los departamentos de Antioquia, Bogotá, Cali, Chocó, Pereira, Popayán, Putumayo, Risaralda, Santander y Valle del Cauca.

Finalmente, a partir de las fechas de publicación de los textos revisados, es posible establecer que el uso de la categoría *continuum de violencias de género* es relativamente reciente. El estudio de más antigüedad es el realizado por Olga Amparo Sánchez publicado en 2010, pero cuyo periodo de estudio fue de 2002 a 2009. Y siendo el más reciente, la monografía realizada por Dianna Peña y Karol Ramírez en 2020 y publicada en 2021 dentro del campo del Trabajo Social. En los apartados posteriores se presentarán con más detenimiento los estudios hasta aquí expuestos según las tendencias investigativas que se han podido evidenciar.

1.2 ¿Un tema de mujeres? ¿A qué violencias de género nos estamos refiriendo?

La Violencia Basada en Género es considerada una violencia que aqueja principalmente a las mujeres, dado el componente histórico y cultural que normaliza y naturaliza la presencia de actos violentos hacia las mujeres en todos los ámbitos de la sociedad como resultado de las relaciones desiguales del poder entre géneros, de allí su carácter estructural. Los estudios revisados sobre el continuum de violencia, desde la familia y las universidades, abordan principalmente la violencia contra las mujeres, haciendo énfasis en las múltiples formas y escenarios en las que estas se presentan, de manera que, contribuyen a desarticular los argumentos que las posicionan como privadas, personales o desvinculadas ((Sagot, 2017); (Sánchez, 2010)).

Joselin Barja (2019), utiliza la etnografía multisituada como enfoque metodológico para estudiar la migración en tránsito y las múltiples violencias que enfrentan las mujeres indocumentadas que llegan a México desde Centroamérica antes, durante y después de este proceso. Para estas mujeres la migración significa una posibilidad para encontrar una mejor vida lejos de experiencias violentas que vivieron en sus territorios de origen,

principalmente, en sus familias y hogares, no obstante, la violencia se convierte en un atributo de su tránsito. Emerge así, un continuum de violencias que ha sido silenciado e interiorizado en el que el cuerpo de las mujeres es el principal territorio de disputa por parte de los sujetos masculinizados.

Desde el punto de vista del ejercicio de la ciudadanía y la institucionalidad, Irma Cecilia Colazzi (2015), busca analizar la construcción de la alteridad y el lugar de las mujeres dentro de la violencia institucional, reconociendo las múltiples versiones y perversiones en las que toma forma el sistema patriarcal. Las dos versiones de la violencia institucional sexista que conforman el estudio de esta investigadora son primero, los obstáculos que presentan las mujeres cuando establecen una denuncia policial, y el segundo, cuando se encuentran privadas de su libertad. A partir de estos dos espacios de violencia institucional la investigadora logra dar cuenta de un continuum de violencias, de una forclusión de las mujeres como sujetos históricos.

La investigación de Dianna Peña y Karol Ramírez (2021), brinda una perspectiva complementaria a los dos estudios señalados anteriormente, con el abordaje de la violencia de género en las relaciones de pareja de cuatro mujeres que asisten al Grupo de Violencia Intrafamiliar de la Corporación Sisma Mujer. Las investigadoras no solo tuvieron como eje la trayectoria y el continuum de las violencias de género, también buscaron identificar las estrategias de afrontamiento de cada una de estas mujeres frente a las situaciones de violencia. A partir de la problematización del amor romántico como base de las relaciones de pareja se logra avanzar en el reconocimiento de la violencia de género como una violación a los derechos humanos, como un problema social anclado a factores estructurales y macrosociales.

Así como lo han realizado estas investigaciones, los demás estudios revisados identifican que la violencia de género contra las mujeres se establece como prácticas culturales ligadas al ejercicio del poder y al control y dominio sobre la mujer, que refuerzan la alteridad de estas dentro del binarismo y fortalecen la dicotomía entre el espacio público y privado. De forma que, la violencia contra las mujeres se convierte en un código universal de control para que permanezcan en el sitio conferido históricamente, subordinadas al poder masculino (Colanzi, 2015); (Bejarano, 2014)). Algunos estudios buscan evidenciar que la

violencia de género no solo se genera hacia las mujeres, también es producida contra aquellos que rompan con el concepto normativo heterosexual del género.

Dentro de este contexto, las investigadoras Clara Pantoja, Karen Martínez, Juliana Jaramillo y el investigador Jair Restrepo (2020), utilizan el concepto *continuum de homofobia* para denominar los actos de discriminación, exclusión y violencia propiciados por los estigmas y prejuicios que se han convertido en mecanismos de control social de las construcciones de género y las orientaciones sexuales. Mediante el análisis de las barreras socioculturales que enfrentan las familias LGTBIQ+ en Colombia, según la perspectiva de 44 activistas, pudieron identificar cómo la estigmatización social, la idea de la anormalidad, la enfermedad mental y la afectación psicosocial de los hijos, junto con prácticas específicas de hostilidad y sexismo, son evidencias claras de la violencia de género que se presentan en múltiples espacios y situaciones contra aquellos que difieren con la heteronormatividad.

En diálogo con esta investigación se encuentra el estudio de Chloé Constant (2017), sobre la violencia familiar y laboral contra mujeres transexuales en México. El propósito de la investigadora fue analizar la violencia de género que se ejerce contra los cuerpos de mujeres transexuales a lo largo de su vida en los ámbitos laboral y familiar, identificando que la apropiación de una identidad sexual desviante conlleva la vivencia de prácticas violentas enmarcadas en relaciones de poder y dominación. Se produce, de esta forma, un proceso de disciplinamiento de los cuerpos de estas mujeres, que inicia en la infancia dentro de la familia y que continua en la edad adulta a manos de otras instituciones. La violencia de género contra estas mujeres también encuentra sus razones y fundamentos principales en aspectos socioculturales y estructurales.

Como se ha podido evidenciar en estas investigaciones el continuum de violencias de género se enfoca directamente a las mujeres, a quienes feminicen sus cuerpos o a quienes rompan con los parámetros del binarismo y la heteronormatividad. Sin embargo, es fundamental retomar el estudio de Matías de Stéfano (2019), sobre la conexión entre la parentalidad violenta, el género y la violencia en la infancia de hombres que han ejercido violencia contra sus parejas. Allí plantea que existe una amplia diversidad de posiciones en las relaciones de poder por las que los hombres y las masculinidades pueden transitar, no siempre como los que ostentan el poder. Viendo la violencia como parte integral de las

relaciones sociales y como un continuum, sostiene que la violencia de la que fueron objeto en su infancia, dentro de las lógicas del género y la masculinidad, le permite cuestionar que esta se dé siempre dentro de un mismo lugar de poder. En este sentido, la violencia se convierte en un componente central de la “producción de hombres”.

En conclusión, el continuum de violencias de género que se presenta hacia las mujeres y hacia quienes rompen con los roles y atributos propios del binarismo, afecta en la construcción de su identidad como personas. Los modelos hegemónicos patriarcales establecen mecanismos de control que buscan mantener la dominación sobre la mujer y la heterosexualidad normativa, que son posibles observarlos en la familia y los demás ámbitos e instituciones de la sociedad. De esta forma, la identidad de las mujeres y de las personas pertenecientes a la comunidad LGBTIQ+, se ve influida por la socialización, los estigmas y prejuicios, el modelo relacional que ubica a las mujeres en el ámbito privado, y las violencias propias de las lógicas de opresión del sistema patriarcal ((Colanzi, 2015); (Pantoja et al., 2020); (Constant, 2017)).

En el ámbito específico de las universidades, el Protocolo para la prevención y atención de casos de Violencias Basadas en Género y Violencias Sexuales en la Universidad Nacional de Colombia, teniendo en cuenta la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), la Convención de Belem do Pará, los principios de Yogyakarta y, la Declaración sobre Orientación Sexual e Identidad de Género de la Asamblea General de las Naciones Unidas, establece como Violencias Basadas en Género y Violencias Sexuales la discriminación, la ofensa sexual, el acoso sexual, violencia psicológica, violencia física, violencia patrimonial, pornografía con niños, niñas y adolescentes, pornografía no consentida, acto sexual no consentido, acceso carnal no consentido, abuso sexual, inducción o constreñimiento a la prostitución, y feminicidio.

En comparación, el Protocolo para la Prevención y Atención de las violencias contra las estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), incluye un glosario donde define la violencia y daño contra la mujer, violencia física, económica, sexual, y psicológica. El Protocolo para la prevención, atención, protección y seguimiento a víctimas de acoso, violencia sexual y basada en género, en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de

Colombia (UPTC)¹, por otra parte, incluye una mención global de lo que constituyen las violencias sexuales y las Violencias Basadas en Género. Resulta interesante esta comparación entre Protocolos porque evidencia las diferentes formas concepción y respuesta ante estas violencias en algunas universidades de Colombia, brindando un marco de acción para la investigación aquí planteada.

En los estudios e investigaciones revisadas sobre las violencias de género o Basadas en Género en las universidades se observan desde distintos ángulos. Dentro de los cuestionarios o encuestas realizadas en estudios como el de la investigadora Sara Tapia en la Universidad de Burgos, se proponen situaciones como: “Impedir hablar con otras personas”, “Recibir insultos y ofensas”, “Imponer una manera de vestir, peinar, comportarse en público”, para conocer el porcentaje de estudiantes que identifican estas acciones como violencia de género y el porcentaje de quienes las ha vivido. Una de las conclusiones más importante de la autora sostiene que, aunque “un mayor porcentaje de mujeres que de hombres reconocen la violencia de género en una relación, debe preocuparnos que no todas las alumnas señalen como violencia de género en una relación todas y cada una de las situaciones planeadas” (Tapia, 2015, pág. 536). Algunos otros autores apoyan esta situación, como se verá más adelante.

Las investigadoras María González, Dorian Zutta y Adriana Perugache (2016) obtienen como resultado de las entrevistas, los grupos focales, los talleres y la observación a los administrativos investigados en la Universidad de Nariño, dos categorías interesantes sobre violencia de género: violencia de mujer a mujer y violencia hacia personas homosexuales. La primera emerge únicamente en esta investigación, mientras que la segunda si es abordada en otros estudios, como el de Jhonatthan Maldonado (2015), quien desarrolló su investigación a partir de un análisis etnográfico a estudiantes hombres de la Universidad Autónoma de Puebla, en el que concluye que entre estos jóvenes se construye una cultura de género enmarcada en el Yo-varón-normal basada en la exclusión de lo femenino, lo homosexual y las mujeres. El autor enfatiza en ir más allá de la diada: mujer-violentada / hombre-agresor.

¹ Se indagó en otras universidades, pero estos dos fueron los más fáciles de rastrear.

La violencia sexual ha sido uno de los principales temas estudio cuando se habla de Violencias Basadas en Género en las universidades ((Briceño & Juárez, 2018); (Hernández & González, 2009); (Hinojosa et al., 2013); (Maldonado, 2015); (Saldívar et al., 2015)). Sobre el hostigamiento sexual, una de las temáticas mayormente abordadas en las investigaciones sobre violencia sexual, Zaira Carvajal y Patricia Delvó (2009), presentan como resultado de su investigación desarrollada en la Universidad Nacional de Costa Rica, la existencia de problemas para identificar acciones de hostigamiento sexual, las cuales se presentan en mayor porcentaje en mujeres estudiantes. Las autoras señalan que este problema se debe a la naturalización de estas conductas como resultado de los procesos de socialización característicos del dominio patriarcal.

María Briceño e Iván Juárez (2018), abordan el acoso sexual y el hostigamiento en la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca (UABJO), donde encuentran que estas situaciones son normalizadas dentro del contexto institucional. Existen jerarquías de poder entre profesores, administrativos y estudiantes que influyen en la decisión de denunciar por parte de las mujeres dado que son las principales víctimas, especialmente, cuando se encuentran en contextos de pobreza. Los relatos y las encuestas realizadas ubican la violencia sexual con acciones como: miradas morbosas o gestos sugestivos, presión para aceptar invitaciones, contacto físico, tocado o manoseado, intento de violación, entre otras.

Cuando este u otro tipo de violencia de género se presenta en el ámbito de la pareja tiende a ser normalizada, legitimada y ocultada porque pertenece al ámbito “privado” ((Caro & Monreal, 2017); (Saldívar et al., 2008); (Hernández & González, 2009); (Vázquez & Castro, 2008); (Hurtado et al., 2013)). Los ocho testimonios anónimos que fueron recogidos para la investigación de Verónica Vázquez y Roberto Castro, realizada en la Universidad Autónoma de Chapingo, evidencian la articulación de la violencia física, psicológica, sexual, e incluso económica, que vivieron mujeres estudiantes en sus relaciones de noviazgo. Concluyen que la violencia de pareja tiene un carácter estructural, pertenece a un continuum de violencias, aspecto que concuerda con la monografía de Natalia Hurtado, Paula Ortigón y Diana Restrepo (2013), en parejas de la Universidad del Valle, en la que identifican la influencia de los procesos de socialización en el amor romántico y la violencia de pareja.

Llama la atención el estudio realizado entre la Unidad de Psicología Preventiva de la Universidad Complutense de Madrid y la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad en España, titulado “*La juventud universitaria ante la igualdad y la violencia de género*” (2012), el cual se realizó en la Universidad Alfonso X El Sabio; Universidad Autónoma de Barcelona; Universidad Católica de Valencia; Universidad Complutense de Madrid; Universidad de Córdoba; Universidad de Girona; Universidad de Granada; Universidad de Málaga; Universidad Politécnica de Madrid; Universidad de Salamanca; Universidad de Santiago de Compostela; y la Universidad de Sevilla.

El trabajo en red que se realizó entre las instituciones españolas mencionadas se desarrolló a través de la aplicación de cuestionarios informáticos y grupos de discusión que buscaban conocer la situación de la juventud respecto a la igualdad y la violencia de género, las principales condiciones de riesgo y protección, y las acciones institucionales ya aplicadas y las necesarias para erradicar la violencia de género. Entre otros factores, mide la percepción del machismo, la calidad de las relaciones entre hombres y mujeres, acciones de sexismo hostil o benevolente, creencias sexistas, justificaciones de violencia, situaciones de maltrato vividas, etc. Se concluye que, aunque existe un alto porcentaje de estudiantes que logran identificar la violencia de género, no la justifican y no la ejercen, aún existe otro porcentaje que considera, por ejemplo, que un hombre agresivo es más atractivo, que olvidan las situaciones de violencia para ver si no se repiten, o que responsabilizan a la mujer si no abandona la pareja sexista.

Todos los tipos y acciones de violencia mencionados y trabajados por las y los investigadores atraviesan el cuerpo de las víctimas, independientemente de su sexo u orientación sexual. Esta categoría constituye un elemento de análisis importante en conexión con la normalización o legitimación, la identidad y la familia, aspectos recurrentes en las investigaciones y que deben ser tenidos en cuenta en nuevos planteamientos.

1.3 El carácter estructural: normalización y naturalización de la violencia de género

Las Violencias Basadas en Género tienen un carácter repetitivo y constante, en América Latina se evidencia de forma preocupante en los informes internacionales y nacionales de instituciones y organizaciones encargadas de tratar este tema. A pesar de las medidas internacionales y de la legislación propia de cada Estado, las Violencias Basadas en Género se han convertido en la cotidianidad de la mayoría de las mujeres, especialmente ((Organización Panamericana de la Salud; Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de los Estados Unidos, 2014); (Briseño & Juárez, 2018)).

Daniel Barredo (2017), presenta su estudio sobre las actitudes, percepciones y conocimientos de los jóvenes ecuatorianos sobre violencia de género, y la eficacia que han tenido las acciones estatales sobre el tema, partiendo de situar esta violencia como estructural y sistémica cuyas circunstancias históricas, culturales y políticas de supremacía de género en América Latina son un agravante. La aplicación de la encuesta a 2569 estudiantes universitarios de todo Ecuador permitió concluir que, aunque un porcentaje elevado la clasifica como un problema grave o muy grave un pequeño porcentaje no tienen claro la dimensión integral de esta violencia.

Jhonatthan Maldonado (2015), realiza, al igual que Barredo, una reflexión sobre la violencia de género desde el marco de la Convención de Belem do Pará en 1994, Convención de Viena de 1993, la CEDAW y la ONU, continúa profundizando en las leyes propias de México y del Estado de Puebla. Sin embargo, sostiene que “la violencia de género no es igual a violencia contra las mujeres, ya que estaríamos reforzando una relación esencialista de subordinación” (Maldonado, 2015, pág. 161). Se da así, una confrontación con estudios como el de Magali Barreto y Natalia Flores (2016), en el cual tiende a utilizarse como sinónimo de violencia de género la violencia contra las mujeres. Debe señalarse, que la mayoría de los estudios tanto cuantitativos como cualitativos evidencian que las mujeres son las principales víctimas de la violencia de género, pero esta discusión sobre el uso de las categorías se considera importante.

La cultura patriarcal que se encuentra inmersa en las formas de relacionamiento e interacción entre los seres humanos a lo largo de la historia, junto con las características propias de América Latina, como son la pobreza, la desigualdad, las migraciones, el desempleo, la baja calidad educativa, los precarios sistemas de salud, entre otras, convierten a la región en un foco de violencia contra la población considerada más vulnerable: mujeres, niños, niñas y adolescentes ((Campoy et al., 2017); (Briseño & Juárez, 2018); (Muñoz & Álvarez, 2015)). Tomás Campoy, Manuela Balcázar y Viviana Vega (2017), ejecutan su investigación de las creencias sobre igualdad y violencia de género en estudiantes de la Universidad del Este, en Paraguay, obteniendo como resultado la presencia de pautas y exclusiones que se consideran normales porque hacen parte de la cultura patriarcal, perpetuando así, la condición de inferioridad de la mujer en espacios como la familia, el trabajo y la sociedad. Sostienen que,

la violencia contra las mujeres no puede analizarse ni enfrentarse de manera aislada sino vinculada a los factores de desigualdad económica, social y sobre todo cultural que operan en las relaciones de poder entre hombres y mujeres, como señala CEPAL (ver Informe anual del Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe) (Campoy et al., 2017, pág. 49).

El desconocimiento y la tolerancia institucional hacia las Violencias Basadas en Género son dos factores que contribuyen a su normalización y legitimación en las universidades. De esta forma, los estudios señalan que entre las principales razones por las cuales no se denuncian están: la falta de objetividad institucional, las demoras en los procesos, el temor a represalias, desconocimiento de las rutas de atención, vergüenza, y pocos tratamientos psicológicos para las víctimas ((Moreno, et al., 2012); (Puigvert, 2010); (Tapia, 2015) (González et al., 2016)).

La reflexión que realizan Araceli Mingo y Hortensia Moreno (2015), en su investigación está guiada por las categorías del “derecho de no saber” y la “ignorancia cultivada” para comprender el silencio y los obstáculos que se presentan a nivel institucional para responder debidamente a los procesos de denuncia. El efecto directo del querer no saber y de la incapacidad de reconocer la propia implicación en la información conlleva a la posibilidad de eludir el reconocimiento de las violencias de género.

Bajo una perspectiva parecida, Magali Barreto (2017), desarrolla su estudio sobre la violencia de género en el contexto universitario a través de la sociología de la negación fundamentada en categorías de análisis como: silencio personal, negación institucional y, lucha por el reconocimiento. La investigadora sostiene que la institución del silencio requiere la negación colectiva, de manera que, no solo se da a nivel institucional sino en todos los niveles del colectivo universitario. Resalta, en este sentido, los procesos de lucha organizada y las denuncias públicas como acciones para alcanzar la justicia, tal como se realiza en las cuatro experiencias recopiladas en su trabajo. Se identifica en este estudio y en el realizado por Mingo y Moreno que la negación y el silencio institucional es posible cuando los demás niveles universitarios lo permiten y apoyan mediante el silencio, el querer no saber y la naturalización.

Las Violencias Basadas en Género tienen como eje característico la asimetría de poder entre los implicados, por ello, cuando estas violencias son ejercidas por docentes, administrativos o incluso por estudiantes que tienen una posición social o académica superior a la de las víctimas, el proceso de denuncia es más complejo, dado que emergen situaciones de miedo a represalias y a la falta de objetividad institucional, se considera como mejor opción no informar la situación o hacerlo con alguien conocido que brinde algún apoyo emocional en el momento ((Moreno et al., 2012); (Hinojosa et al., 2013); (Valvidares, 2015)).

El estudio de María González, Dorian Zutta y Adriana Perugache (2016), aborda de forma interesante y distinta a los otros estudios las relaciones de poder asimétricas que se ejercen en la violencia de género, ya que se observa desde la perspectiva de los administrativos, no desde los estudiantes. Concluyen que,

La visión de los administrativos muestra que el poder es el eje fundamental de la violencia cualquiera que ésta sea. En condiciones laborales la jerarquía marca la pauta para identificar este fenómeno que se ha vuelto común en el contexto; sólo a partir de la sensibilización salieron a la luz las problemáticas que se naturalizan e invisibilizan por ser el pan de cada día (González et al., 2016, pág. 286).

Desde la perspectiva de los estudiantes, Salomé Hinojosa, Dayan Vallejo, Yeinson Gallo, Laura Liscano y Ricardo Gómez (2013), obtienen como resultado de su estudio en la

Universidad Tecnológica de Pereira que la mayoría de las víctimas de la violencia sexual eran mujeres, siendo el acoso sexual el más frecuente. Sostienen que algunas de las razones por las que no se denuncia son: la normalización de la violencia o el no reconocimiento de ella, no estar seguro si el agresor verdaderamente quería lastimar, vergüenza, miedo a represalias, o desconfianza en la reacción de las autoridades. En este contexto, se informa de los hechos a familiares o amigos, pero no se dan denuncias formales.

Se destaca, en este contexto, las acciones de lucha organizada y de denuncia pública por parte de estudiantes en respuesta a la negación institucional y su poca objetividad, como las señaladas por Magali Barreto y Natalia Flores (2016) en la Universidad Nacional Autónoma de México. Las investigadoras establecen que,

La Red [Red No Están Solas] es una respuesta estudiantil ante la ausencia de canales de comunicación efectiva y negociación entre autoridades universitarias y el estudiantado. Esta condición del espacio universitario les deja a las estudiantes poco margen de acción dentro de los procedimientos institucionales para poner en la mesa sus demandas, por lo tanto, es más común que las protestas sociales tengan mayor efectividad para ser escuchadas (Barreto & Flores, 2016, pág. 211).

Finalmente, se debe resaltar que la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad de Nariño, la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad Autónoma Chapingo, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, La Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca, la Universidad de Caldas, la Universidad Tecnológica de Pereira, y algunas otras citadas en los estudios aquí mencionados, estén generando estrategias para identificar, como primera medida, el estado de las violencias de género en dichas instituciones, y que a través de estos resultados demuestren la necesidad de generar soluciones concretas dirigidas a prevenir, sancionar y erradicar estas violencias.

Los estudios investigativos realizados se enmarcan en valoraciones sobre el estado de las Violencias Basadas en Género en las universidades, para ello han tomado diversas variables, enfoques, metodologías y análisis, sin embargo, son enfáticos en señalar que es necesario que a partir de los resultados obtenidos las instituciones generen estrategias para prevenir, sancionar y erradicar estas violencias ((Universidad Complutense de Madrid, 2012); (Valvidares, 2015); (Hinojosa et al., 2013); (Moreno et al., 2012))

En la investigación de Rosa Larena y Silvia Molina (2010), se buscó establecer una evaluación de la violencia de género en las Universidades Españolas, realizando un análisis documental de investigaciones sobre este mismo tema a nivel nacional e internacional, entre las que estuvieron 20 universidades europeas y estadounidenses, y se recolectaron relatos y entrevistas; todo ello con un enfoque metodológico de comunicación crítica. Se identifica que la violencia de género hace parte de la realidad de las universidades, pues en ella se reproduce la misma socialización en relaciones de género que existe en otros ámbitos fortalecida por la estructura jerárquica de poder. En conclusión, algunas de las medidas de prevención y superación aplicadas por otras universidades deben ser repensadas en el contexto de las universidades españolas, enfocadas principalmente hacia el reconocimiento de las violencias por parte de toda la comunidad universitaria.

En diálogo con la investigación anterior se encuentra el estudio de Carmen Moreno, Luz Sepúlveda y Luisa Restrepo (2012), realizado en la Universidad de Caldas con 292 estudiantes, 88 docentes y 18 administrativos de la Facultad de Ciencias para la Salud. Las investigadoras identificaron que los tipos de violencia que más se presentan son: el abuso de autoridad y las burlas, gestos o piropos obscenos, siendo la población proveniente de comunidades negras la más afectada. Se proponen procesos formativos para los docentes y directivos, espacios de socialización y capacitación sobre las normas de control de la universidad y, un programa de acompañamiento para la población estudiantil.

Así pues, resaltan la necesidad de generar estrategias para promover la prevención, las denuncias y, para superar la impunidad institucional. Francisco Zamudio, Marco Andrade, Roxana Arana y Arturo Alvarado (2017), encontraron en su estudio que los aspectos que más impulsan la violencia en la Universidad Autónoma de Chapingo son el abuso de poder, la falta de aplicación de normas, la impunidad y la corrupción, problemas estructurales que se intensifican frente a la falta de sanción y castigo, de manera que, se exige a la universidad acciones de este tipo. Estas demandas de acción judicial que conlleven a sanciones y castigos se encuentran en otros estudios, pero abordadas desde la denuncia pública y las demandas de base del estudiantado.

Magali Barreto y Natalia Flores (2016), realizaron una investigación etnográfica enfocada en analizar la participación de estudiantes de la Red No Están Solas de la Universidad Nacional Autónoma de México, en dos casos de violencia, entre 2011 y 2015, dentro de la universidad. Lograron evidenciar que los pequeños avances de institucionalización de la perspectiva de equidad de género en la universidad repercutieron en respuestas de presión de base para que se desarrollaran medidas de atención y erradicación de la violencia en la agenda pública. Igualmente, Barreto (2017) en un estudio posterior de cuatro casos de violencia de género en esta misma universidad, plantea que la lucha organizada y la denuncia pública son recursos eficaces para el acceso a la justicia y la reparación a nivel personal e institucional de las estudiantes víctimas.

Finalmente, se demandan acciones frente a las Violencias Basadas en Género en el ámbito “privado” de la pareja, ya que como se mencionó, es el principal eje de análisis de estas investigaciones ((Universidad Complutense de Madrid, 2012); (Hernández & González, 2009); (Briseño & Juárez, 2018)). Elena Hernández y Rosaura González (2009), manifiestan la necesidad que los programas educativos de prevención aborden la coerción sexual en la pareja y orienten hacia el cambio de esas actitudes. En la misma línea, Gabriela Saldívar, Luciana Ramos y Martha Romero (2008), plantean la importancia que los programas de educación sexual incluyan una perspectiva de género y se promueva una articulación entre la escuela, la sociedad y la comunidad. En general,

El reto que hay que cumplir es cimentar un nuevo rostro en la universidad pública, donde el elemento común sea la política incluyente y el respeto a la diferencia para lograr una nueva cultura universitaria con un enfoque de transversalización de género en todas las actividades sustantivas de la universidad estatal como son docencia, investigación, vinculación y gestión académica (Briseño & Juárez, 2018, pág. 124).

1.3.1 La familia, entre la presencia y la ausencia

La discusión realizada sobre el amor romántico y la normalización y naturalización de las Violencias Basadas en Género ha llevado al cuestionamiento de la familia en su papel de socializadora. Ampliando la mirada más allá de lo planteado en los estudios en las Universidades, el estudio de Gabriela Moriana (2018), sobre mujeres inmigrantes, propone

una conexión entre la violencia sufrida en la familia de origen con la ejercida por la pareja y, la vivida en el contexto institucional, es decir, un continuum. Resulta interesante la relación que pareciera existir entre la violencia en la familia de origen, la normalización de la violencia y las situaciones de vulnerabilidad, que aumentan el riesgo de vivirla en otros espacios. Así,

Desde el enfoque interseccional, cuando las situaciones de violencia se relacionan con otros ejes de desigualdad como la clase social, es decir con pobreza y la exclusión social, aparece la encrucijada de violencia de la que las mujeres sin recursos tienen muy difícil poder escapar, porque la violencia les aboca a importantes procesos de exclusión social y ésta, a su vez, les impide escapar de la violencia. Por ello, aunque la violencia contra las mujeres afecta a las mujeres de todas las clases sociales, no a todas les afecta de la misma manera (Moriana, 2018, pág. 114).

Moriana muestra en los relatos recopilados la presencia de las mujeres en situaciones de violencia contra la madre y contra ellas mismas por sus padres o padrastros, frente a esto la autora señala la importancia de considerarlas como víctimas de violencia de género en la familia de origen. Concuere, en este sentido, con el estudio de M.^a Vicenta Alcántara, Concepción López, Maravillas Castro, y Juan López (2013), sobre las alteraciones psicológicas que se pueden presentar en menores expuestos a violencia de género en la familia, para ello valoraron a 91 menores a través del Child Behavior Checklist (CBCL). Los autores concluyen que los niños expuestos a estas situaciones presentan problemas conductuales y emocionales graves.

Araceli Mingo (2010), realiza una conexión entre la Violencia Basada en Género de los centros escolares y la vivida en los hogares manifestando que el sexo, la raza y la orientación sexual puede ser detonantes. La autora señala el alto porcentaje de maltrato infantil y violencia sexual en América Latina, tanto en el escenario educativo como en ámbitos como el familiar. Sin embargo, plantea una crítica frente al bullying porque como se convierte en una categoría que oculta verdaderas acciones de Violencia Basada en Género en las relaciones escolares. Lourdes Falcón, Alianne Martínez, Mérida González, Marvelis Martínez y Katherine Tergas (2011), concuerdan con Mingo, pues su estudio está dirigido a responder al interrogante si la violencia intrafamiliar tiene repercusión en la escuela. Después la ejecución de la encuesta y las entrevistas a 147 jóvenes de la Filial

de Ciencias Médicas de Guantánamo, las investigadoras concluyen que este es un problema que no se identifica fácilmente y repercute directamente en la escuela.

El interrogante por los factores desencadenantes y promotores de las violencias de género dentro de las universidades lleva a los investigadores a incluir la familia dentro de sus análisis. Se concluye que la familia realiza un proceso de socialización o “domesticación” de género, que prepara a los jóvenes universitarios para repetir patrones violentos en sus relaciones de noviazgo o en las interacciones con docentes y administrativos. Así, las investigaciones se concentran en las situaciones de violencias de género vividas por los estudiantes universitarios por fuera de la familia, pero se determina que hay un proceso causa-efecto que parte desde las relaciones de socialización de género en la familia (Vázquez & Castro, 2008); (Carvajal & Delvó, 2009); (Zamudio et al., 2017); (Muñoz & Álvarez, 2015); (Niño et al., 2021).

La profesora Bertha Niño (2021), identificó en casi un 87% de las entrevistas realizadas a los estudiantes en los aspectos referentes a la familia, la presencia de violencia de género ejercida principalmente por hombres hacia las mujeres (abuelas, tías, madres, hijas, etc.). El uso de la violencia física, psicológica, sexual y simbólica se hace presente en los procesos de crianza o educación, y la violencia sexual se camufla en los silencios familiares, aunque esta incide directamente en el sufrimiento emocional profundo de las víctimas. Estos aspectos de socialización y relacionamiento cargados de violencias de género influyen en las posteriores relaciones de pareja de los estudiantes ya sea como ciclo de reproducción o como referente de no repetición.

Desde el enfoque del feminismo descolonial Práxedes Muñoz y Mercedes Álvarez (2015), sostienen que la violencia de género no puede separarse del ámbito socioeducativo y de la familia, de allí la importancia de descolonizar desde el reconocimiento de la existencia del sistema patriarcal y los comportamientos socialmente aprendidos asociados a este. Las autoras son enfáticas en la importancia del trabajo articulado entre la escuela, la familia y la comunidad, con el propósito de identificar y transformar las prácticas y acciones que pueden promover o fomentar la violencia de género como, por ejemplo, el uso de lenguaje que infravalora a las mujeres o que se utiliza para insultar, la educación que limita los significados de los masculino y femenino, y el uso de elementos que promueven el sexismo.

En esta misma línea, Daniel Barredo (2017), menciona en su estudio realizado a jóvenes universitarios ecuatorianos, el imaginario conservador de los jóvenes sobre la idealización de la familia tradicional que puede conllevar a la adopción de comportamientos violentos y a la naturalización de la violencia. El investigador concluye que la Violencia Basada en Género hacia las mujeres es un “problema societario” que se ve sustentado en la idealización de la familia y el matrimonio como instituciones que pueden restringir la libertad y aumentar la vulnerabilidad de las mujeres a este tipo de violencias.

Ahora bien, Zaira Cavajal y Patricia Delvó (2009), incluyen directamente la categoría socialización dentro del análisis de su investigación con universitarios en Costa Rica. Señalan que la feminidad y la masculinidad son construcciones sociales basadas en estereotipos sexuales que se aprenden en la familia, las escuelas, los medios de comunicación y el Estado, determinando así, el comportamiento aceptado socialmente para hombres y mujeres. Este proceso de socialización es una forma de violencia de género que comienza desde la infancia y termina en la vida adulta, de manera que quienes rompen con estos estereotipos normativos tienen que afrontar durante toda su vida formas discriminatorias que promueven el rechazo, el temor y el odio hacia la homosexualidad.

Los procesos de socialización no son abstractos ni aislados, sino que constituyen herramientas del sistema patriarcal dominante para construir hombres y mujeres con expectativas y poderes bien diferenciados entre sí. Tanto es así, que el aprendizaje de los papeles sociales implica que lo esperado para un sexo sea negado para el otro (Carvajal & Delvó, 2009, pág. 18).

El proceso de domesticación mediante el cual se somete a las mujeres a las reglas de la dominación masculina es la referencia que utilizan Zamudio, Andrade, Arana y Alvarado (2017), en su investigación de la violencia de género sobre estudiantes de la Universidad Autónoma de Chapingo, para abordar los factores del microsistema del individuo que influyen en la reproducción de la violencia. La violencia en la familia y en la pareja constituye una de las principales variables para abordar el microsistema, frente a ello, los autores concluyen que las situaciones de violencia vividas en el hogar o en las relaciones de pareja tienen mayor afectación en los estudiantes. Establecen, finalmente, que la violencia de género es un problema estructural que se incrementa con la falta de sanción de estos hechos.

Vázquez y Castro (2008), concuerdan al sostener que “estudiar la violencia en el noviazgo es fundamental porque permite analizar la génesis de las desigualdades en las relaciones de pareja, las formas en que se ponen en práctica las diversas determinaciones de género aprendidas desde la infancia” (pág. 716). Las diversas formas de violencia de género que se presentan en distintos ámbitos de la sociedad no son excluyentes, suelen presentarse acompañadas o articuladas, el termino continuum ha sido utilizado para organizar por grados de severidad con el objetivo de dar cuenta del carácter multidimensional y diverso de estas violencias. Estas autoras concluyen, al igual que los investigadores mencionados anteriormente, que la violencia constituye un problema estructural.

Jhonatthan Maldonado (2015), recoge lo dicho hasta el momento bajo la categoría “cultura de género”. Las representaciones sociales sobre lo femenino y lo masculino legitiman las relaciones asimétricas entre los sexos en la vida cotidiana más allá de la diferenciación entre vida privada y pública. La política sexual que propende a la supremacía de los hombres sobre las mujeres y la heterosexualidad obligada, son aspectos que deben analizarse bajo el enfoque de la interseccionalidad para articular las formas tradicionales de opresión que atraviesan la cultura de género.

2. La familia y el género. Un acercamiento desde la fenomenología

El abordaje teórico corresponde a la “visión sobre dónde se sitúa el planteamiento propuesto dentro del campo de conocimiento en el cual nos “moveremos”” (Hernández et al., 2014, pág. 60) Así pues, el marco teórico que se presenta a continuación corresponde al horizonte bajo el que se entenderán las categorías principales del proyecto y, el punto de partida para el posterior análisis de los relatos de vida.

2.1 Identidad de género, un acercamiento a la subjetividad

Un análisis sobre la identidad de los seres humanos requiere reconocer que las “<<personas>> sólo se vuelven inteligibles cuando poseen un género que se ajusta a normas reconocibles de inteligibilidad de género” (Butler, 1990, págs. 70-71). Judith Butler (1990), caracteriza la identidad de género como una identidad débilmente constituida en el tiempo que es representada por una repetición estilizada de actos, por una performatividad o estilización del cuerpo que, mediante los gestos corporales, los movimientos, las formas de vestir y la aplicación de distintas normas sobre su ser, dan la ilusión de un yo generizado permanentemente.

Lo que es posible observar cómo identidad de género es una apariencia de sustancia, una construcción sólida ilusoria que los seres sociales al llevarla a cabo en el mundo de la vida cotidiana o en las actividades mundanas creen y actúan como creencia. En este proceso los actos constitutivos se comprenden como los actos que establecen la identidad como una ilusión irresistible, como una creencia que se fortalece a través de la sanción social y el tabú (Butler & Lourties, 1990).

El sexo, el género y la sexualidad se convierten en conceptos estabilizadores que preservan la identidad y la binariedad de los géneros inteligibles. El establecimiento de leyes que buscan generar conexiones causales o expresivas entre el sexo biológico, los géneros culturalmente establecidos, y el efecto de estos en la aparición continua y coherente del deseo sexual a través de la práctica sexual, son los aspectos bajo los que se fundamenta la sanción social cuando emergen discontinuidades o incoherencias que rompen con la concepción del sistema de heterosexualidad obligatoria (Butler, 1990).

La identidad de género al ser comprendida como la repetición estilizada de actos, se enmarca como una acción colectiva y una experiencia compartida. Los actos que son el género y que agentes corporizados actúan, no son actos solitarios, son actos previamente ensayados y llevados a escena que los actores individuales actualizan y reproducen como una realidad. La reactuación y reexperimentación de las significaciones sociales del género por parte de cuerpos individuales se convierten en acciones públicas. El performance social que resulta de este proceso tiene como propósito mantener el género dentro del marco heterosexual obligatorio, haciéndose manifiestas las leyes sociales de regulación y control de la binariedad de género (Butler, 1990).

Dentro de la teoría de Judith Butler la *unidad de experiencia*, compuesta por la relación coherente entre sexo, género y deseo que derive en una heterosexual obligatoria, el cuerpo y la interseccionalidad son conceptos fundamentales que integran y permiten la comprensión de la identidad de género. En los siguientes apartados se presentan estos conceptos.

2.1.1 Unidad de experiencias: sexo/género/deseo

Butler realiza una crítica tanto a la “identidad universal” del sujeto que representa el feminismo, es decir, la categoría mujer, como a la fragmentación que sufre este sujeto en la distinción sexo / género. Esta distinción apunta a señalar que existen cuerpos sexuados de índole biológica o natural e independientemente el género, que es construido culturalmente lo que lo hace en apariencia menos rígido que el sexo. “Si el género es los significados culturales que acepta el cuerpo sexuado, entonces no puede afirmarse que un género únicamente sea producto de un sexo” (Butler, 1990, pág. 54). La distinción radical

entre sexo y género evidencia una discontinuidad entre el cuerpo sexuado y los significados culturales propios del género que se asumen en la experiencia vivida. El resultado de esta distinción extrema es la consolidación del género como un artificio ambiguo en el cual se presentarán problemas para la correspondencia binaria entre sexo y género (Butler, 1990).

Al refutar el carácter invariable del sexo, adquirido al concebirlo como producto biológico y natural, es posible pensarlo como una construcción cultural, es género en sí mismo, de manera que no habría distinción real entre ambos conceptos. El género se convertiría en el medio discursivo/cultural a través del cual es posible leer el sexo natural, convirtiéndose este último en prediscursivo. “En esta coyuntura ya queda patente que una de las formas de asegurar de manera efectiva la estabilidad interna y el marco binario del sexo es situar la dualidad del sexo en un campo prediscursivo” (Butler, 1990, pág. 56). Así, si la cultura creadora del género se desarrolla según los parámetros, leyes y normas que lo regulan, se puede establecer que es la cultura la que determina el destino, la identidad de la persona, y no la biología (Butler, 1990).

La identidad resulta ser un efecto de las prácticas discursivas y debe ser entendida, entonces, como el relacionamiento del sexo, el género, la práctica sexual y el deseo. Butler plantea la existencia de una matriz de inteligibilidad enfocada a mostrar cómo los géneros inteligibles toman forma a partir de la *unidad de experiencia* que resulta ser el género. Solo cuando el sexo, que dentro del lenguaje hegemónico denota una sustancia en sí misma, necesita al género, siendo este una designación cultural o psíquica del yo, y al deseo, cuando es heterosexual y marca una oposición entre el género deseado y el que no. La coherencia interna de la unidad de cada género está determinada por una heterosexualidad institucional que marca la oposición entre hombre y mujer, y expresa el límite de posibilidades para cada género dentro del sistema binario (Butler, 1990).

Esta concepción del género plantea una relación causal entre el sexo, el género y el deseo, al igual que, una relación circular entre género y deseo en donde el deseo expresa el género y el género refleja el deseo. La unidad coherente de estos tres elementos establecería un deseo diferenciador por el género opuesto, una heterosexualidad en la oposición, que además de ser obligatoria y naturalizada reglamenta la relación binaria del género al establecer la diferencia entre lo masculino y lo femenino a través de las prácticas del deseo heterosexual (Butler, 1990).

Ahora bien, “dentro del discurso legado por la metafísica de la sustancia, el género resulta ser performativo, es decir, que conforma la identidad que se supone que es” (Butler, 1990, pág. 84). El efecto sustantivo que el género suele tener se elabora performativamente, es impuesto por la política social de regulación y control a través de las prácticas que reglamentan su coherencia. Así mismo, denota un hacer, una representación o performance que conlleva consecuencias punitivas contra los que no hacen bien los actos distintivos, pero que contribuye a la “humanización” de los individuos dentro de la cultura mediante los atributos de distinción binaria (Butler, 1990; Butler & Lourties, 1990).

El poder ocupa un lugar fundamental dentro de este proceso, pues más que la ley o la regulación social, es el poder el que incluye las funciones jurídicas, que son prohibitivas y reglamentadoras, y las funciones productivas, que son involuntariamente generativas. La sexualidad que surge de las relaciones de poder no es una copia de la ley, emergen posibilidades de nuevos sujetos al alejarse de los objetivos originales, sujetos que no se encuentran fuera de la inteligibilidad de la cultura, sino que amplían los límites de esta. Dado que la sexualidad es construida culturalmente dentro de estas relaciones de poder, es imposible culturalmente plantear una sexualidad que esté fuera, más allá o antes del poder. Así, se propone la ampliación de los límites de la sexualidad construida en los términos de las relaciones fálicas de poder, pues mediante la subversión de las identificaciones es posible reabrir y distribuir ese falismo (Butler, 1990).

La unidad de género, en este sentido, “es la consecuencia de una práctica reguladora que intenta uniformizar la identidad de género mediante una heterosexualidad obligatoria” (Butler, 1990, pág. 96). Utilizando el mecanismo de producción excluyente, la práctica reguladora limita los significados y los sitios subversivos de unión y resignificación de la heterosexualidad, la homosexualidad y la bisexualidad. La repetición estilizada del cuerpo y de los actos no se puede ni debe detenerse, dado que es el mecanismo de la reproducción cultural, el análisis debe dirigirse hacia el tipo de repetición subversiva que podría cuestionar la práctica reglamentadora de la identidad de género (Butler, 1990/2007).

Finalmente, Judith Butler plantea que “ser” del género es un efecto, ello no significa que este sea ilusorio o artificial. El género se constituye como una estilización repetida del cuerpo, una serie de acciones repetidas en el tiempo que hacen parte de un marco

regulador y que se consolidan con apariencia de sustancia, como una forma natural de ser a partir de su inmovilización en el tiempo (Butler, 1990).

2.1.2 Cuerpo y performatividad

La teoría feminista se ha encargado de establecer la crítica a las explicaciones naturalistas que señalan la existencia social de las mujeres como resultado de la fisiología. Señalar que el sexo es una construcción cultural que se consolida como prediscursiva, permite comprender que el cuerpo porte significados culturales en el contexto de la experiencia vivida que otorgan al cuerpo un carácter generizado. En este sentido, es necesario comprender lo que constituyen estos significados, cómo se representan y actúan, identificar la forma en que los actos corporales construyen el género y las posibilidades de transformación cultural (Butler & Lourties, 1990).

El cuerpo no representa por sí solo una identidad, se consolida como una materialidad que lleva un significado dramático, una continua materialización de posibilidades. Estas posibilidades contribuyen a que el cuerpo lo pueda hacer cada persona de forma diversa a sus contemporáneos y a sus antecesores, dado que se encuentran condicionadas y limitadas por las convenciones contextuales. Así, el cuerpo es una manera de hacer, dramatizar y reproducir la situación histórica, acciones que se convierten en estructuras elementales de la corporeización (Butler & Lourties, 1990).

El género adquiere un carácter performativo que representa un estilo corporal y unos atributos distintivos que lo determinan, conllevando consecuencias punitivas para quienes no lo actúen de la forma adecuada, ya que son los encargados de humanizar a los individuos dentro de la cultura. Su génesis permanece oculta por la credibilidad otorgada por el colectivo a la propia creación de representar, producir y sustentar la división de género que se constituye en una ficción cultural. Los individuos que actúan el género quedan inmersos dentro de la creencia en la necesidad y naturalidad de las ficciones del género. Las diversas materializaciones de estilos corporales generizados a través de la historia solo evidencia cómo las ficciones culturales son reguladas mediante el castigo y la coacción (Butler & Lourties, 1990).

No es posible afirmar que los cuerpos tengan un carácter significativo antes de la marca del género, en este sentido, cada cuerpo es una construcción que viene a conformar el campo de los sujetos con género. En el campo imaginable del género, establecido en el lenguaje dentro del discurso hegemónico cultural basado en estructuras binarias que se presenta como una racionalidad universal, se evidencian los límites de la experiencia discursivamente determinada que se encuentran anclados a los límites del análisis discursivo de género donde se presentan las posibilidades de configuración del género que son realizables e imaginables (Butler, 1990).

Solo es posible conocer el cuerpo bajo su apariencia de género, en este sentido, “el cuerpo adquiere su género en una serie de actos que son renovados, revisados y consolidados en el tiempo” (Butler & Lourties, 1990, pág. 302). Sería posible comprender el cuerpo generizado como una herencia de actos sedimentados más que como una estructura predeterminada, una esencia o un hecho. La apropiación que se ha hecho desde el feminismo de la teoría fenomenológica de la constitución permite entender el acto desde un sentido ambiguo, donde los actos de los sujetos con cuerpos generizados pueden expandirse hasta incluir estructuras políticas y sociales (Butler & Lourties, 1990). En síntesis, “el género es la estilización repetida del cuerpo, una sucesión de acciones repetidas --dentro de un marco regulador muy estricto--. que se inmoviliza con el tiempo para crear la apariencia de sustancia, de una especie natural de ser” (Butler, 1990, pág. 98).

Posicionar el género como una categoría histórica, requiere comprender que el género es una forma cultural de configurar el cuerpo que está abierta a una continua reforma, en la que la anatomía y el sexo se encuentran inmersos en un marco cultural. Los términos masculino y femenino adquieren características intercambiables, cada uno tiene una historia social y los límites geopolíticos y culturales repercuten en la variación de sus significados. La recurrencia de estos términos otorga un carácter performativo al género, dado que no significa igualdad, sino una repetición que va a fundamentar la articulación social del término (Butler, 2004).

Tal como se presentó en el apartado anterior “dentro de los términos de la cultura no es posible conocer de manera distinta sexo y género” (Butler & Lourties, 1990, pág. 303), a partir de allí es indispensable reconocer que el género constituye una significación cultural

que asumen los cuerpos sexuados, la cual está co-determinada por actos percibidos culturalmente. La identidad de género se exhibe en las distintas formas mundanas de actuar los cuerpos basadas en las expectativas sedimentadas de la existencia del género. Estas normas afianzadas del género forjan la idea de un sexo natural o de una forma verdadera de actuar el cuerpo sexuado que con el tiempo producen un conjunto de estilos corporales que aparecen como la forma natural de los cuerpos en sexos binarios (Butler & Lourties, 1990).

En este sentido, la diferencia sexual no representa solo la diferencia de las funciones materiales sino también, la forma en que están sujetas y formadas por las prácticas discursivas. El carácter normativo del sexo funciona como práctica reguladora que construye los cuerpos que gobierna, de manera que, adquiere una fuerza reguladora que se presenta como un poder productivo, es “el poder de producir -demarkar, circunscribir, diferenciar- los cuerpos que controla” (Butler, 1993, pág. 18). La materialidad de los cuerpos, sus contornos y movimientos que le otorgan su carácter fijo son resultado del efecto productivo del poder. Su performatividad es adquirida mediante la repetición de actos que conforman una práctica reiterativa y referencial en la que el discurso consolida los efectos que nombra (Butler, 1993), es decir, el carácter sexuado del cuerpo. En términos de Butler,

Si el cuerpo significado como anterior a la significación es un efecto de la significación, el carácter mimético y representacional atribuido al lenguaje -atribución que sostiene que los signos siguen a los cuerpos como sus reflejos necesarios- no es en modo alguno mimético. Por el contrario, es productivo, constitutivo y hasta podríamos decir performativo, por cuanto este acto significativo delimita y circunscribe el cuerpo del que luego afirma que es anterior a toda significación (Butler, 1993, pág.57).

Hablar de una realidad de género performativa remite a comprender que “es real solo en la medida que es actuada” (Butler & Lourties, 1990, pág. 309). Las diversas maneras en que un cuerpo produce las significaciones culturales que se constituyen como actos de género deben ser considerados como performativos, de forma que, la identidad no es pre-existente ni es posible medir a través de ella los actos o atributos de género; igualmente, tampoco hay actos correctos o incorrectos, lo que se revela es una ficción regulativa que funciona como verdadera identidad de género. De este modo, el aspecto performativo del género queda encubierto por las ideas de un sexo esencial y de la masculinidad y

feminidad verdadera que se convierten en performances sociales sostenidos (Butler & Lourties, 1990/1998).

2.2 La familia como discurso construido socialmente

El concepto de la *epoché* en la fenomenológica implica “dejar de lado los juicios que tenemos sobre los sucesos de la vida cotidiana, para poder interpretar la realidad tal cual se nos está presentando” (Iturrieta, 2001, pág. 58). Ello significa que no se interpretan los sucesos a partir de preconcepciones o juicios a priori con el fin de conocer los significados que las otras personas les asignan a las experiencias de la vida cotidiana. Así, se busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva del actor, la forma como los experimenta y los significa (Iturrieta, 2001).

El orden social establecido basado en la realidad construida a partir de un deber ser instituido por la sociedad, son los aspectos fundamentales para la formación de las preconcepciones y los juicios a priori con los que se suele evaluar los sucesos y experiencias de la vida cotidiana. No obstante, es importante reconocer la realidad se construye como una realidad subjetiva, y como una realidad objetiva (Iturrieta, 2001).

Cada persona interpreta los sucesos y hechos de la sociedad según las experiencias particulares acordes a la historia personal. De esta forma, se constituye la subjetividad, a través de la cual se interpreta y se otorga sentido a la vida cotidiana. Estos elementos se complejizan cuando en medio de la interacción con otras personas se pone en juego la subjetividad y la historia personal de cada uno. En este sentido, se da un relacionamiento intersubjetivo en el que cada parte significa la realidad según las experiencias particulares. Aspecto que resulta fundamental en la comprensión de los conflictos familiares y de pareja (Iturrieta, 2001).

Por otra parte, la realidad objetiva se consolida a través de tres etapas:

1. Objetivación de la realidad: lo que se ha construido a partir de la intersubjetividad se objetiva en esta fase. “Es decir, la objetivación de la realidad corresponde al proceso por el cual tomamos distancia de las actuaciones humanas y las interpretamos como parte “natural” de la sociedad” (Iturrieta, 2001, pág. 61).

2. Institucionalización de la realidad: algunas de las objetivaciones se convierten en instituciones.
3. Legitimación de la realidad: como resultado de un proceso de internalización de la realidad, se legitiman las instituciones que han sido creadas. De esta forma, se legitima la realidad a través del proceso de socialización.

Este proceso de construcción social de la realidad permite comprender la noción legitimada y naturalizada de familia, en la cual se presentan los componentes de género señalados por Judith Butler en el apartado anterior y, en la cual las crisis, el conflicto y la violencia no hacen parte del deber ser.

2.2.1 Discurso de familia

El discurso de familia, según autores como Gulbriun y Holstein (1990) citados por Iturrieta (2001), hace referencia no solo a la definición o al concepto de familia, también a los procesos que constituyen la realidad domestica familiar. Remite a los sentidos otorgados a la familia y a las interacciones entre sus miembros, a los significados que se les otorgan a las relaciones interpersonales que se desarrollan en ella. En este sentido, Gulbriun (1998), citado por Iturrieta (2001), define a las familias como “proyectos” que se realizan a través del discurso.

Los términos utilizados dentro del lenguaje y el discurso para nombrar a los miembros también denotan una forma de organización e interpretación de los vínculos y las relaciones sociales que en ella se enmarcan (Iturrieta, 2001). Por ejemplo, madre, padre, hermano, sobrino, etc., son términos que caracterizan a una persona y el tipo de vínculo o relacionamiento que se debe formar con ella. De esta forma,

(...) el discurso familiar no sólo son meras palabras o descripciones, sino que es una forma de legitimación de la realidad familiar, puesto que a través del discurso se transmiten ideas aparentemente compartidas por la sociedad respecto de la vida en familia (Iturrieta, 2001, pág. 64).

Dentro del discurso familiar se relacionan los significados con los vínculos sociales, construyéndose así, una idea de lo que deben ser las familias. Por tanto, el concepto de familia se constituye con los significados que cada persona le otorga a los miembros y los vínculos y relacionamientos que construyen la vida interior de las familias. En síntesis, “(...)

una familia es lo que las personas entienden por ello, a partir de lo que les han transmitido y de lo que han vivido” (Iturrieta, 2001, pág. 64).

La transmisión y socialización se convierten en aspectos fundamentales en la concepción de la familia. Las formas de constitución, relacionamiento y vida familiar que se consideran como validas corresponden a aquellas transmitidas como el deber ser a través de los múltiples discursos que sobre ella se construyen. Las relaciones interpersonales y los roles que en ella se desarrollan son los elementos sobre los que se organizan y se constituyen las familias (Iturrieta, 2001). Las experiencias particulares sobre estas formas de organización e interacción adquieren un papel fundamental en la interiorización y significación de la vida familiar. De manera que, permanece presente la socialización sobre el deber ser de las familias, pero ello tomará sentidos y significaciones distintas según las vivencias y experiencias particulares.

El proceso de construcción de la realidad familiar adquiere el mismo sentido de la construcción social de la realidad, es decir, tiene una parte de realidad subjetiva y otra de realidad objetiva. Sobre estos dos procesos se estructuran las formas de organización familiar y los significados atribuidos a ella. Igualmente, “la idea central de la perspectiva de las familias como discursos, es que el mundo social se hace concreto y adquiere significado a través de la interacción y del habla cotidiana” (Gracia & Musitu, 2000) Citados por (Iturrieta, 2001, pág. 65).

El ingreso al orden social establecido fomenta la experimentación de la vida cotidiana como incuestionable y real, de manera que, se asume una “actitud natural” hacia la realidad de la vida cotidiana libre de cuestionamientos o dudas sobre su existencia independiente de nosotros. Asimismo, existen vínculos interpersonales que se asumen como familiares mientras que otros no. En la actitud natural cotidiana es normal que las personas tengan familia (Iturrieta, 2001).

El intercambio constante entre las diferentes subjetividades por medio de la interacción “cara a cara” con otras personas según lo que cada uno ha aprendido o internalizado como real a partir de la socialización y las experiencias particulares, tiene como resultado la construcción de la intersubjetividad. En el caso familiar, será según lo que cada persona significa como “matrimonio”, “padre”, “madre”, “hermano”, “hogar”, e incluso como “familia”. Este aspecto es importante para comprender los conflictos familiares, ya que cada

miembro actúa según su subjetividad, se relaciona a partir de lo aprendido y de sus vivencias particulares, las cuales pueden o no coincidir con las de los demás miembros (Iturrieta, 2001).

Ahora bien, Gubrium y Holstein (1993), citado por Iturrieta (2001), señalan que el repertorio de conocimientos o el cuerpo de significados en el que se basan los actos de la vida cotidiana, se forman según las ideas preexistentes sobre un ámbito específico, en este caso sobre la familia, junto con otros conceptos, ideas, valores, etc., sobre el mundo cotidiano en general. “Es decir, a partir de ese repertorio de conocimientos vinculamos ciertas cosas o acciones a determinados significados y actuamos conforme a ello” (Iturrieta, 2001, pág. 66).

Cada uno de los cuerpos de significados constituye un mundo distinto. Así, el repertorio de conocimientos y significados sobre las relaciones interpersonales y la organización de las relaciones sociales en la familia, corresponden al mundo de la vida familiar. En este sentido, las familias podrían entenderse en términos de las acciones, actividades y prácticas que vinculan los significados a la vida y conducta familiar (Iturrieta, 2001).

En conclusión, comprender a las familias requiere interpretar los significados que los miembros le asignan a las acciones, conductas, formas de organización, vínculos, interacción, etc., que se desarrollan dentro de ella y que la consolidan (Iturrieta, 2001). Requiere aplicar la *epoché*, dejando de lado los preconceptos y los juicios a priori sobre la familia para comprender el sentido y los significados que cada miembro le otorga.

2.3 Violencia intrafamiliar: un fenómeno de la vida cotidiana

La violencia intrafamiliar se ha ido constituyendo como parte del fenómeno de la violencia cotidiana. El incremento global en los índices de violencia ha planteado la necesidad de estudiar este fenómeno desde perspectivas que integren diversas dimensiones de la vida social cotidiana, entre ellas, la familia. Al respecto, Orfila y Medina (2018), concluyen que,

La violencia ha alcanzado niveles de complejidad, que ya resulta imposible generar estrategias para controlarla y prevenirla, lo que invita dar respuesta desde una perspectiva igualmente compleja, con una óptica dirigida a la reflexión para actuar transdisciplinariamente en un futuro mediato (pág.163).

En Colombia el contexto de violencia política y conflicto armado interno ha concentrado el interés académico e investigativo, no obstante, la violencia cotidiana registra los índices más elevados de muertes en el país. Ante este escenario es evidente la necesidad de indagar en los espacios de la vida cotidiana las formas en las que la violencia se ha convertido en la principal forma de relacionamiento y resolución de conflictos (Morales, 2019). La familia es uno de estos espacios.

El concepto de cotidianidad adquiere, en este sentido, gran relevancia para comprender el fenómeno de la violencia familiar o intrafamiliar, ya que se diferencia de los estudios que la comprenden desde el nivel individual, el nivel societario o desde las disputas o los conflictos específicos (Morales, 2019). Lo cotidiano se encuentra entre lo individual y lo societal, está conformado por el espacio habitual y el tiempo o el ritmo de las actividades que dan coherencia y organización a la vida, tal como lo propone Hopenhayn, citado por Morales (2019),

Lo cotidiano, entonces, es elevado por Hopenhayn al grado de generador de identidades, mucho más eficaz que la clase o la pertenencia a una nación, pues es en la cotidianidad donde se despliegan las estrategias de vida, donde cada quien puede objetivarse (Morales, 2019, pág. 76).

En la fenomenología de Schütz el mundo de lo cotidiano hace parte de los ámbitos finitos de sentido, entendidos estos como conjuntos de experiencias que tienen coherencia entre sí. Para lograr una comprensión objetiva del sentido subjetivo relacionado a la violencia cotidiana y, por ende, a la violencia dentro de la familia, se requiere realizar una revisión de los Cursos de Acción Violenta desde sus cuatro componentes: el sentido de la acción, los medios, los fines y los horizontes de interpretación interior y exterior (Morales, 2019).

El sentido de la acción remite a los motivos – para, es decir, el propósito o el estado que busca alcanzar mediante la acción, “significa esto que el sentido de la acción violenta, para el actor, está dado por el propósito buscado, por el efecto que quiere lograr o la conducta que busca incentivar” (Morales, 2019, pág. 77). También concierne a los motivos – porque, los cuales tienen relación con las vivencias pasadas del actor, ligadas o no a la violencia, a los antecedentes, al ambiente, a la predisposición psíquica y a los planes la acción. La situación biográfica determinada de la persona determina la decisión del actor sobre las

posibilidades de acción, que en el caso de la violencia se tornan problemáticas (Morales, 2019).

Por otro lado, los medios y los fines están estrechamente relacionados, los medios utilizados dependen de la capacidad de obtenerlos y de su compatibilidad con los fines que se pretenden alcanzar. Así, “las acciones, los motivos, los fines, los medios, los intereses, los proyectos, los propósitos y los planes son elementos que jamás están aislados, sino que conforman sistemas y como tales se deben abordar” (Morales, 2019, pág. 78).

El último componente remite a los horizontes de interpretación interior y exterior. Los momentos o elementos que están incorporados en la acción violenta y que la constituyen, hacen referencia a los horizontes de interpretación interior. Mientras que los fenómenos que contienen la acción violenta y le otorgan un marco y sustento corresponden a los horizontes de interpretación exterior (Morales, 2019).

En la comprensión de la violencia intrafamiliar el acervo de conocimiento ocupa un lugar especial, porque es desde allí que las personas comprenden y controlan sus experiencias. Las experiencias pasadas, las tradiciones y costumbres, los conocimientos heredados, y las construcciones propias de sentido de la persona, son sus componentes principales, no obstante, también funciona bajo reglas, normas y principios que lo hacen irrefutable ante la mayoría de las situaciones. En este sentido, el acervo de conocimiento le permite a la persona actuar frente a las nuevas experiencias de la vida, si este está ligado a la violencia, la principal forma de acción será la violencia. Estos conocimientos derivan en la construcción de contextos de significado y esquemas de experiencias. (Morales, 2019).

La exposición a la violencia, de otra parte, está caracterizada por tres aspectos diferentes según la teoría de Benyakar, citado por Sánchez (2021). El primero corresponde al evento fáctico, a la situación de violencia en sí misma, la cual tiene un efecto de alteración que se incrementa cuando es inesperada. El segundo se remite a la vivencia, al sentimiento que provoca la violencia, “la vivencia traumática tiene el poder de no permitir asimilar a través del pensamiento lo ocurrido, contiene procesos que pueden no ser del todo conscientes” (Sánchez, 2021, pág. 147). Y el tercero, a la experiencia, es decir, al resultado de la posibilidad de pensar y comunicar las percepciones sobre la situación violenta (Sánchez, 2021).

2.3.1 Características de la violencia intrafamiliar

Estudiar la violencia intrafamiliar desde la perspectiva de la violencia cotidiana requiere traspasar las miradas sobre las causas, los elementos estructurales que posibilitan la violencia, los intereses en que se fundamentan, y la descripción de los casos más extremos. La comprensión desde la temporalidad, la espacialidad, la corporalidad y las relaciones facilitan el abordaje desde las formas cómo se aprende, se incorpora, se actualiza y se desarrolla la violencia en la cotidianidad (Morales, 2019).

Los índices de violencia de género también exponen una problemática que es indispensable abordar en la violencia intrafamiliar. Las mujeres, las niñas y las adolescentes son las más propensas a vivir estas situaciones, en donde las relaciones de poder y dominación juegan un papel fundamental (Ordoñez et al., 2013); (Orfila & Medina, 2018); (Martínez et al. 2021)). Como señala Cabrera (2020), las víctimas de este tipo de violencia no son únicamente mujeres, pero si constituyen la mayor población en riesgo.

“Una característica de la violencia dentro del entorno familiar, es la dinámica de poder” (Ramírez, 2011). En este sentido, las situaciones de violencia están marcadas por un relacionamiento desigual en términos del poder, pues quién tiene mayor poder violenta a quién no lo tiene (Ramírez, 2011). El abuso sexual es solo un ejemplo de esta dinámica desigual, en donde no solo el poder físico sino también psicológico es fundamental para la consecución del hecho violento, y en algunos casos, de su permanencia dentro de la familia (Clavijo et al., 2013); (Martínez et al., 2021).

Bajo este contexto, Ramírez (2011), hace una clasificación de los sujetos que participan en la violencia dentro de la familia, entre sujetos activos encargados de ejecutar los actos de violencia, y los sujetos pasivos, entendidos como las víctimas. El vínculo existente entre los participantes junto con la pérdida de la idea de protección y cuidado que culturalmente se les ha asignado a los integrantes de la familia, intensifican el impacto de la violencia (Ramírez, 2011); (Sluzki, 1995)).

Según Sluzki (1995), este tipo de experiencias suelen ser repetitivas, ya que intervienen elementos del discurso del agresor para evitar la denuncia y la percepción de la víctima de no poder escapar o eludir este tipo de situaciones. Igualmente, pone énfasis en dos variables independientes: el nivel de la amenaza, es decir su intensidad, y la naturaleza

aislada o repetitiva, la frecuencia. De la intersección de estas dos variables es posible identificar las múltiples experiencias de violencia que se pueden presentar, “posibilitando considerar tanto los aspectos comunes como las especificidades de las mismas” (Sluzki, 1995, pág. 355).



Figura 1. Campo de intensidad y frecuencia

Por otra parte, la violencia intrafamiliar abarca todo tipo de violencia ejercida entre personas que comparten una relación familiar y de parentesco, exista o no convivencia (Núñez & Carvajal, 2004). Dentro de la literatura sobre el tema se encuentran tres principales tipos de violencia intrafamiliar: física, sexual y psicológica,

La violencia física es considerada como toda lesión física o corporal que deja huellas o marcas visibles; ésta incluye golpes, bofetadas, empujones, entre otras. La violencia psicológica se refiere al hostigamiento verbal entre los miembros de la familia a través de insultos, críticas permanentes, descréditos, humillaciones, silencios, entre otras; es la capacidad de destrucción con el gesto, la palabra y el acto. Esta no deja huellas visibles inmediatas, pero sus implicaciones son más trascendentes. Se considera violencia sexual a la imposición de actos de orden sexual por parte de un miembro

contra la voluntad de otro. Este tipo de violencia incluye la violación marital (Quiñones et al., 2011, pág. 3).

No obstante, también es necesario nombrar el abandono, la negligencia en los cuidados, la falta de protección, la negación de afecto, la coerción económica, entre otras situaciones que pueden considerarse como dinámicas violentas pero que suelen quedarse por fuera la clasificación anteriormente señalada (Quiñones et al., 2011). El entrecruzamiento con la violencia contra la mujer también amplía el panorama de violencias que son posibles dentro de la familia. Igualmente, pueden variar según la intensidad y la frecuencia con la que se presenten, y la mezcla entre los diferentes tipos.

En este sentido, resulta fundamental identificar los contextos de significado y los esquemas de experiencias bajo los cuales se les asigna un sentido a las experiencias de violencia ocurridas dentro de la familia. Para ello es fundamental adentrarse en la cotidianidad de la vida familiar y de sus miembros (Morales, 2019).

3.Fenomenología del mundo social

La pregunta por las experiencias de violencia intrafamiliar vividas por las y los estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia que participan en esta investigación, tiene como eje epistemológico la fenomenología. A partir de allí, emergen conceptos como experiencia, epojé o epoché, Mundo de la Vida cotidiana, acción, comprensión e interpretación, desarrollados por autores como Alfred Schütz, Max van Manen y Uva Falla desde el Trabajo Social. Conceptos que se entretajan para abordar el sentido de la experiencia vivida por los sujetos.

3.1 El Mundo de la vida cotidiana y la experiencia

“Husserl define la fenomenología como una filosofía descriptiva de las esencias de las vivencias puras” (Manen, 2016, pág. 100), donde la epojé, entendida como la suspensión de la actitud natural o cotidiana, y la reducción, vista como la consolidación del significado, constituyen dos métodos para la reflexión fenomenológica. El retorno a las cosas mismas conlleva retornar al mundo como originalmente lo vivenciamos, a la experiencia pre-reflexiva vivida, antes de conceptualizarla o ponerla en palabras.

La experiencia vivida simplemente es la vivencia-como-la-vivimos en nuestras acciones, relaciones y situaciones. De hecho, nuestras experiencias vividas pueden ser altamente reflexivas (como las tomas de decisiones o el teorizar) pero, desde un punto de vista fenomenológico, esta experiencia reflexiva todavía es pre-reflexiva puesto que podemos retroactivamente (más tarde) volverla tema de reflexión fenomenológica (Manen, 2016, pág. 108).

Alfred Schütz (1972), retomando los planteamientos de Husserl, sostiene que la vivencia significativa remonta a una vivencia pasada, presente en la retrospectiva como una vivencia terminada e indiferente al futuro. Los actores sociales le otorgan una significación previa mediante el mundo de vida cotidiana al mundo social. Una aproximación

epistemológica al concepto Mundo de la vida “como el mundo vital cotidiano implica dar cuenta de la comprensión del mundo por parte de los actores” (Salas, 2006, pág. 173). Así, se identifica que el sujeto vivencia significativamente el mundo de la experiencia cotidiana, actúa en él y sobre él, y su existencia produce actividad en el mundo. El Mundo de la vida puede entenderse como un concepto basado en el proceso interpretativo de acciones, perspectivas y representaciones articuladas con la experiencia (Salas, 2006).

La actitud natural del sujeto hacia el mundo y la realidad que lo rodea corresponde a la mirada del sentido común, no a la mirada científica o filosófica. La creencia en el mundo social tiene como correlato la existencia de un mundo social, que se comparte y construye con otros seres iguales guiados por la misma actitud natural. En este sentido, la intersubjetividad hace posible la existencia de un mundo común a todos, que “es eminentemente social, un mundo comprendido y significativo, por la multiplicidad de conciencias que entran en simultaneidad” (Falla et al., 2018, pág. 28).

La complejidad del Mundo de la vida radica no solo en que está compuesta por múltiples sensibilidades subjetivas, sino también por las interpretaciones de esas sensaciones por parte de los sujetos. Se trata de la forma cómo el sujeto interpreta su mundo, los elementos que condicionan o producen ciertas interpretaciones, y las acciones que ejerce el sujeto con miras a mantener o cambiar ese mundo (Salas, 2006).

Adentrarse en el fenómeno tal como aparece, como se da en el sujeto, constituye el principio básico del método fenomenológico. Ello requiere que se genere un asombro por lo que se da y cómo se da, aspectos a indagar a partir de preguntas enfocadas en la vivencia pre-reflexiva, a los aspectos singulares del fenómeno tal como se da. La *epoché* y la reducción adquieren importancia como métodos para la reflexión y el análisis fenomenológico, tal como se señaló anteriormente (Manen, 2016).

Aunque el propósito de la fenomenología es llegar a la experiencia pre-reflexiva, esto no es posible, dado que no es viable acceder al ahora vivido sino al ahora mediado por el texto, la narración o la conversación que se convierte en presencia reflexiva. Existen elementos de la vivencia que se quedan por fuera de la reflexión, cosas “dadas por hecho” que se ignoran, no obstante, es allí donde el asombro del investigador adquiere una gran importancia (Manen, 2016).

El asombro dista de la curiosidad, la fascinación, el maravillarse, o la admiración. Al ser el antecedente de la investigación, el asombro adquiere como características que no depende de métodos, no es posible causarlo, es profundo, se apoya en la intuición reflexiva, el conocimiento y la habilidad narrativa para enlazar el asombro y el preguntar. Así, el asombro apunta a encontrar el sentido o los sentidos que eluden el lenguaje o no se acceden fácilmente. “Lo que hace fascinante a la fenomenología es que cualquier vivencia ordinaria tiende a volverse extraordinaria cuando la elevamos desde nuestra existencia diaria hasta nuestra mirada fenomenológica” (Manen, 2016, pág. 43).

En conclusión, realizar una investigación desde este enfoque epistemológico requiere atravesar por el proceso de reconocimiento de los prejuicios, las tradiciones, estar abierta a la opinión de los sujetos, comprender e interpretar los sentidos, pero sin perder el propósito de conocer la experiencia tal como se presenta en el Mundo de la vida cotidiana de los participantes. En la presente investigación, se pretende acceder al Mundo de la vida familiar, buscando identificar y describir las experiencias vividas en torno a la violencia intrafamiliar. (Gadamer, 1999)

3.2 El acto y la acción

Alfred Schütz establece una diferenciación entre la acción, entendida como una conducta que es concebida previamente por el actor, y el acto, que constituye la materialización de ese proceso, es decir, la acción cumplida (Falla et al., 2018). Los significados otorgados a las acciones requieren la construcción de un sentido que es resultado de la interpretación de una experiencia pasada en el presente a través de una actitud reflexiva (Schütz, 2003) citado por (Falla et al., 2018).

Así, los actos adquieren sentido cuando se interpretan en retrospectiva, de manera que, las experiencias que son recordadas en un tiempo posterior en el que sucedieron y que pueden ser cuestionadas, interpretadas o reflexionadas, son aquellas que poseen un sentido o significado subjetivo para el actor ((Schütz, 2003) citado por (Falla et al., 2018).). Este aspecto es de alta importancia para esta investigación, pues son las experiencias de violencia intrafamiliar que tienen un sentido para las y los estudiantes las cuales se desean retratar.

Ahora bien, Schütz (1993), establece que el acto de atención reflexivo requiere que el sujeto se adentre dentro de sus propias vivencias, produciéndose así un acto de subjetivación, para posteriormente originarse una objetivación mediante el examen reflexivo que se le realiza a una experiencia vivida. Estos se consideran actos completados, sea en la mente del sujeto o en la vida cotidiana ((Schütz, 1993) citado por (Falla et al., 2018).).

Los actos de atención significativos requieren que una experiencia deje de ser vivida y se convierta en una experiencia vívida. Para ello es necesario que se genere un proceso en el que el sujeto priorice unas vivencias mientras que deja en segundo plano otras. Es decir, que se genere una actitud peculiar del sujeto dentro de los actos de atención, hacia unas vivencias particulares. Así, las vivencias transcurridas pueden ser rememoradas según la retención (primarias) o la evocación y reproducción (secundarias), estas últimas se anticipan a los contextos de significado (Schütz, 1993) citado por (Falla et al., 2018).

Por otra parte, "(...) el proceso de construcción objetiva del significado subjetivo es aquel que el investigador construye, una vez ha logrado captar lo que para el sujeto es significativo" (Falla et al., 2018, pág. 35). Esta construcción está ligada con los procesos de retención, tipificación, significatividad e intencionalidad puestos en práctica en el momento de realizar el acto reflexivo de atención por el sujeto (Falla et al., 2018)..

El proceso de retención se caracteriza por el privilegio y la diferenciación de unas experiencias sobre otras, de manera consciente, por parte del actor, estableciéndolas como los referentes según los cuales el sujeto lee su realidad. En otras palabras, las experiencias pasadas privilegiadas le permiten al sujeto construir ejes sobre los que interpretará la realidad (Falla et al., 2018).

Las experiencias de significancia no quedan en el pasado, quedan en un presente de significación. Dado que el sujeto necesita de estas vivencias para interpretar y significar la realidad al igual que para relacionarse con los demás sujetos, estas experiencias nunca se quedan en el pasado. En este sentido, los eventos significativos para el sujeto otorgan una perspectiva sobre la historia del sujeto, su realidad y sus vivencias. Todo este proceso se reconoce como la temporalidad (Falla et al., 2018).

De otra parte, la intencionalidad “se refiere a la relación que el sujeto establece con los fenómenos que lo rodean, viene dada por el mundo social fenoménico que habita en el hombre, o, mejor dicho, que le permite al hombre habitar significativamente el mundo” (Falla, Gómez, & Rodríguez, 2018, pág. 37). La intencionalidad le permite al sujeto diferenciar el pensar y recordar los objetos, experiencias, situaciones o vivencias en el mismo proceso de pensar (Falla et al., 2018).

La forma en que el sujeto organiza e interpreta el mundo interior según la selección de las experiencias particulares que considera significativas, a través de las cuales también interpreta el mundo social y ha construido estructuras significativas, corresponde al proceso de tipificación (Falla et al., 2018).

Por último, las significatividades, según Schütz, se presentan en dos tipos: las intrínsecas, aquellas en las que el sujeto tiene en cuenta sus intereses para actuar, y las extrínsecas, en las que se tiene en cuenta lo pre-dado. El sujeto determina si utiliza unas u otras según sus intereses, de manera que, incluye en su horizonte de satisfacción aquello que para él es relevante, ya sea motivacional, temática o interpretativamente, del mundo pre-dado (Falla et al., 2018).

En conclusión, para esta investigación se buscó retratar las experiencias privilegiadas y significativas sobre violencia intrafamiliar por las y los estudiantes participantes. De esta forma, el papel de la investigadora radica en la construcción objetiva del significado subjetivo, a partir de los procesos de retención, tipificación, significatividad e intencionalidad que el sujeto realiza en el momento del acto reflexivo de atención. Para ello adquiere gran importancia la metodología de la investigación, pues es allí donde toma forma cada uno de estos procesos a través de los instrumentos y las técnicas de recolección de la información.

3.3 Pasado y futuro de la acción: motivos – para, motivos – porque

Comprender el significado de la acción requiere profundizar en el proyecto que sitúa la acción como un futuro o sobre un pasado que la fundamenta. Este proyecto se caracteriza

por una perspectiva temporal o una consciencia interna del tiempo que da luces sobre la relación entre proyecto y motivo. Los motivos – para y los motivos – porque, se convierten en el factor principal para la comprensión de dicho proyecto ((Falla et al., 2018).; (Dreher, 2012)).

Schutz establece una distinción entre "motivos-para", entendido como el estado de cosas, que será creado por la acción futura, previamente imaginada en su proyecto, y "motivos-porque", para referirse a sus experiencias pasadas que lo han llevado a actuar como lo hizo y que han determinado el proyecto de la acción (Dreher, 2012, pág. 85)

Para Schütz la teoría de Weber recurre en un error en la explicación del "motivo", al explicarlo desde dos perspectivas, la primera desde lo que el actor considera que subjetivamente es el fundamento de su acción, y segundo desde lo que el observador supone que es el fundamento de la conducta del actor (Schütz, 1972). En términos de Schütz "desde el punto de vista de una teoría del significado a que se apunta, ambas cosas son totalmente inconmensurables" (Schütz, 1972, pág. 115), de manera que, en su teoría se dedica principalmente al fundamento significativo que el actor mismo considera como base de su conducta.

Ahora bien, la unidad de acción depende del Aquí y el Ahora en la formulación del proyecto, de manera que, el fundamento significativo de la acción es resultado de un Aquí y Ahora particular del actor. Igualmente, el término "motivo" es utilizado en la teoría de Weber para determinar en algunas ocasiones el "para" y en otras el "porque", lo que genera una ambigüedad en el concepto (Schütz, 1972). Una vez establecidas estas diferencias relativas con en términos del "motivo" y la teoría de Weber, Schütz establece los parámetros de los motivos – para y los motivos – porque dentro de su propia teoría.

Comprender el primer sentido del motivo, el cual es orientado hacia el futuro, requiere entender que "cada acción se realiza según un proyecto y se orienta hacia un acto fantaseado en el tiempo futuro perfecto como ya ejecutado" (Schütz, 1972, pág. 116). Así pues, se interpreta el motivo del actor desde las expectativas que lo fundamentaron, estableciendo el acto desde su proyección hacia un futuro perfecto bajo el que se consolida la orientación de la acción (Schütz, 1972). De esta forma, son definidos los motivos – para.

En este contexto, “la acción misma es sólo un medio dentro del contexto de significado de un proyecto, en el cual el acto completado se representa como algo que mi acción debe llevar a cumplimiento” (Schütz, 1972, pág. 119). El motivo siempre debe estar dirigido al “para” si el acto completo está orientado, dentro de la fantasía o la imaginación, hacia un futuro perfecto. Este proceso se da dentro de la imaginación porque el acto no está concretado, hace parte de un proyecto y la acción puede ser exitosa o fallar, ello dependerá de la perspectiva completa de la acción que tenga el actor previamente (operación reproductiva), y la capacidad de previsión de las acciones intermedias necesarias para lograr el acto completo (operación reproductiva o retentiva) (Schütz, 1972).

La existencia de otros actos de la misma índole en el pasado, facilitan la ejecución y proyección del acto que se quiere completar a futuro. Es necesario, por tanto, que el actor tenga claro cómo realizó anteriormente actos de la misma índole, para que pueda ejecutarlo con más eficiencia. La amplitud del acto depende directamente de qué tan común sea para el actor ese tipo de acto y el grado de perfección que ha desarrollado desde la experiencia (Schütz, 1972).

La estructura hasta aquí presentada sobre la perspectiva futura de los motivos no aplica para los motivos – porque. Aparece entonces una nueva clase de contexto de significado, que Schütz ha determinado como “explicación del hecho”. En este contexto se vinculan dos hechos del pasado, es decir, se toma un hecho del pasado y se toma otro de un tiempo aún más pasado para explicar o sustentar el primero (Schütz, 1972). En otros términos,

La diferencia que existe, entonces, entre las dos clases de motivos tal como la expresan nuestras dos formulaciones, es la de que el motivo-para explica el acto en términos del proyecto, mientras que el auténtico motivo-porque explica el proyecto en función de las vivencias pasadas del actor (Schütz, 1972, pág. 120).

El motivo – porque resulta ser una genuina relación - porque, en la que una vivencia pasada se convierte en un factor motivante para un proyecto de acción. Se establece, así, un acto intencional mediante al cual se regresa al complejo total de la experiencia pasada del actor en donde se encuentra el juicio como un objeto lógico abstracto, no obstante, este juicio puede o no vincularse con otro hecho (Schütz, 1972).

Por otra parte, “en toda auténtica motivación-porque tanto la vivencia motivante como la motivada tienen el carácter temporal de pretericidad” (Schütz, 1972, pág. 121). Por ello, solo es posible establecer una pregunta sobre el por qué cuando existe una vivencia motivada que ha sido completada y, una vivencia aún más pasada que está vinculada con la motivada. Para Schütz esta lectura entre hechos pasados significa “pensar en el tiempo pluscuamperfecto” (Schütz, 1972, pág. 121).

En síntesis, el contexto de significado de los motivos – porque corresponde a una explicación posterior al hecho, el cual puede modificarse según el Aquí y Ahora bajo el cual se esté observando retrospectivamente dos acciones. De esta forma, dentro del contexto de significado el actor puede visualizar una serie de fases que componen las vivencias motivadoras y las vivencias motivadas. En otras palabras, “el actor representa entonces esas vivencias en el tiempo pluscuamperfecto y en un contexto de significado que él puede contemplar monotéticamente” (Schütz, 1972, pág. 123).

Finalmente, es posible vislumbrar el motivo – porque desde el proyecto de la acción, dado que es la fantasía de un acto que está ligado a un carácter temporal pasado. No obstante, el proyecto se caracteriza por la anticipación de la acción que está siendo proyectada para cumplirse en un tiempo futuro perfecto. Para que el actor identifique los motivos-porque ligados con una vivencia es necesario que se genere un proceso de atención especial, en el cual se investiga el origen del proyecto. Este proceso se considera una autoexplicación. Así pues, los motivos – porque “son simplemente recuerdos y han recibido sus horizontes de perspectiva, sus relieves y sombras de un Aquí y Ahora siempre posterior a aquel en que se constituyó el proyecto” (Schütz, 1972, pág. 124).

4. Una metodología fenomenológica

El enfoque epistemológico fenomenológico escogido para esta investigación establece los parámetros metodológicos a seguir para abordar las violencias vividas por las y los estudiantes al interior de sus familias. El método fenomenológico marca el énfasis investigativo en la observación de la actitud natural del hombre, de manera que, se busca describir la realidad tal como los sujetos la experimentan a partir de sus pensamientos y acciones. No pretende establecer una explicación o racionamiento científico, ni determinar la etiología o las causalidades de los fenómenos que se observan (Falla et al., 2018).

La escucha detallada de los relatos y las narraciones de los sujetos es el aspecto fundamental del método fenomenológico, pues es gracias a estos elementos que es posible construir la estructura de experiencias vivenciales. El diálogo intersubjetivo entre la entrevistadora y las y los entrevistados promueve la interacción entre las subjetividades, situando el escenario donde “los sujetos interactúan con el mundo, identificando eventos, situaciones y vivencias en el tiempo espacioso” (Falla et al., 2018).

Falla, Gómez y Rodríguez (2018), proponen tres fases para la ejecución del diálogo intersubjetivo:

1. Previo a la entrevista: En esta etapa se construyen las preguntas orientadoras o guía para llegar a la experiencia vívida por las y los sujetos.
2. En el momento de la entrevista: Situar a las y los sujetos en los objetivos de la investigación y comenzar con una experiencia que sea significativa para las y los sujetos sobre el tema de investigación. En este caso, experiencias significativas sobre violencia intrafamiliar.

3. Después de la entrevista: Se debe transcribir las entrevistas en su totalidad para comenzar con la lectura y el análisis de la información. Allí, se busca identificar los elementos que recogen las vivencias descritas por las y los sujetos.

Posterior a la realización del diálogo intersubjetivo, se realiza un análisis estructurado en dos niveles. El primero constituye un análisis sistemático según las categorías inductivas aplicadas a las transcripciones de las entrevistas que tienen el propósito de extraer los significados, relevancias motivacionales, repertorio de conocimientos, experiencias, relevancias motivacionales, etc. El segundo, es un análisis informal en el que se recoge la descripción de la realidad del sujeto a partir de los presupuestos fenomenológicos de la vida cotidiana. Entre estos presupuestos se encuentran, por ejemplo, la conciencia intencional, el mundo vívido, la relación cara a cara, etc. (Falla et al., 2018).

En concordancia con lo señalado anteriormente, se propone un diseño metodológico cualitativo basado en los métodos biográficos. En palabras de Fortunato Mallimaci y Verónica Giménez (2007), los métodos biográficos “describen, analizan e interpretan los hechos de la vida de una persona, para comprenderla en su singularidad o como parte de un grupo” (pág. 175). Así, estos métodos permiten la descripción de las experiencias vividas por los sujetos tal como sucedieron, pero, además, promueven la interpretación y comprensión del sentido de estas experiencias, tanto por el investigador como por el sujeto de la vivencia.

Con el propósito de abordar las experiencias vividas por parte de estudiantes, hombres y mujeres, en torno a las violencias intrafamiliares, se busca la inserción en las experiencias Mundo de la vida cotidiana familiar, a partir de los relatos de vida y el diario personal de los sujetos participantes. El uso de estas técnicas de investigación permite adentrarse en la experiencia vivida por los sujetos mediante la conversación.

4.1 Relatos de vida

Los relatos de vida permiten adentrarse y reconstruir la realidad social a través de la identificación de las lógicas y sentidos que las acciones, las vivencias y las experiencias tienen para los sujetos que las encarnan (Puyana, 2012). Así,

Hablar de la vida de una persona significa mostrar las sociabilidades en la que esta persona está inserta, y que contribuye a generar con sus acciones; es hablar de las familias, de los grupos sociales, de las instituciones a las que está ligada, y que forman parte, más o menos intensamente, de la experiencia de vida del sujeto (Mallimaci & Giménez, 2007, pág. 177).

La realidad a la que se tiene acceso mediante los relatos de vida es la realidad vivida e interpretada por los sujetos a partir de los preceptos culturales, por tanto, no dan cuenta de la realidad en sí misma. Igualmente, este tipo de relatos no vienen dados en una secuencia preestablecida, adquieren una lógica narrativa que se modifica según los contextos donde se desarrolla la vida, representando un curso de vida más social que biológico (Puyana, 2012). Así, Puyana (2012) propone entender los relatos como textos o mapas, que no expresan la realidad de forma directa.

El lenguaje posibilita el acceso a la realidad construida por las personas mediante la interacción y la conversación. La interpretación de las experiencias vividas se realiza mediante relatos en los que se plasma lo vivido durante la vida y las significaciones que se les atribuyen a los sucesos, las emociones y las interacciones. El lenguaje verbal, gestual, corporal o escrito hace parte de la comunicación de estos relatos de vida permitiendo el intercambio con el mundo y la reflexión e interpretación de las experiencias (Puyana, 2012).

Puyana (2012) sitúa los relatos en un tiempo pasado, a partir de recuerdos, no obstante, sostiene que cada persona construye sus propios tiempos a partir de su transitar en el mundo y de los contextos culturales en los que se desenvuelve. “En síntesis, no existe un tiempo verdadero y otro falso, sino diferentes concepciones afectadas por la cultura y la apreciación que cada persona ha hecho de la vida” (Puyana, 2012, pág. 119). De manera que, cada sujeto entrevistado tiene un tiempo interior, distinto al tiempo del investigador, en la que interpreta su vida. La labor del investigador radica en reelaborarlo y sistematizarlo de acuerdo con el proceso de conocimiento formulado (Puyana, 2012).

Las preguntas por la vida de los sujetos, por sus experiencias vividas son narrativas que encierran la subjetividad del sujeto, asimismo, las nuevas experiencias transforman estos relatos dándoles la característica de inacabados, pues se comunica en el presente, pero

se habla de un pasado que a la vez proyecta un futuro. El relato de vida se convierte así en una narrativa que refleja una identidad e implica una reconstrucción del ciclo vital-social, de un acontecimiento o de un fenómeno que marcó la vida del sujeto (Puyana, 2012).

El lenguaje corriente, considerado como el vehículo adecuado para que fluya el relato, permite describir la vida como un camino, una carretera, una carrera con sus encrucijadas, o como un trayecto, un recorrido, un viaje, un itinerario orientado, un desplazamiento lineal, etapas y un fin, en su doble sentido, de término y de meta. (Moiraghi, 2018, pág. 40).

Desde el carácter instrumental, “es una técnica que puede ser utilizada con diversas finalidades” (Cornejo et al., 2008, pág. 30), que para el caso de la investigación que aquí se plantea, busca adentrarse en las experiencias familiares significativas, especialmente relacionadas con la violencia, que han estado presentes en la vida de las participantes. En este sentido, desde el enfoque fenomenológico, el relato de vida permite ingresar en el cuerpo conocimientos, significados y saberes de cada persona, percibiendo el discurso y la realidad familiar cotidiana bajo la que se desarrollan los actos, las prácticas, las actividades y los procesos familiares.

Marcela Cornejo, Francisca Mendoza y Rodrigo C. Rojas (2008), clarifican aspectos sobre la realización de los relatos de vida en medio de las investigaciones cualitativas, señalando la importancia de no solo tener claridad sobre el enfoque epistemológico en el que se pretende sustentar, sino también, en la planeación de su ejecución como técnica de investigación. De manera que, se debe tener en cuenta el tema de investigación, el sustento teórico, las preguntas que son necesarias para abordar el tema, la forma para contactar a los participantes, la lógica de los encuentros, y el consentimiento de los sujetos de investigación.

Además de estos temas, surge un elemento de gran importancia cuando se realizan relatos de vida, y aún más cuando se busca acceder a las experiencias de violencia vividas en la familia: el sufrimiento. Así pues, “trabajar con relatos de vida conlleva que los participantes se impliquen y se comprometan fuertemente con sus historias, re-observándolas, examinándolas, conmoviéndose y reactualizando sus sufrimientos, respecto a momentos particularmente difíciles y dolorosos” (Cornejo et al., 2008, pág. 34). No obstante, la

posibilidad de narrar estas situaciones y sentirse escuchado, puede constituirse en una forma de catarsis para los participantes.

4.2 Diario personal

Siguiendo a Corbetta (2007) los diarios son el “documento personal por excelencia” (pág. 379). Tienen como principal ventaja que los hechos, los pensamientos o los recuerdos se escriben en el momento en que surgen, permitiendo comprender la vida interior del sujeto a través de las descripciones detalladas que allí se consignan. Para el uso investigativo, los diarios personales pueden elaborarse por solicitud del investigador sobre preguntas, temas, recuerdos o aspectos específicos relevantes para el proceso de indagación (Corbetta, 2007).

Al respecto, Pujadas (1992), los ubica dentro de la categoría de documentos personales que se utilizan dentro de los métodos biográficos, los cuales adquieren un valor simbólico y afectivo importante para los sujetos. En esta investigación los diarios personales se sirven para que el sujeto pueda consignar allí aquello que considere relevante y que olvidó mencionar en la entrevista; también, es una forma de preparar a los sujetos frente a los temas que se esperan tratar en las entrevistas posteriores, ya sea planteando preguntas o solicitándoles que recuerden aspectos específicos; y, por último, se pueden plasmar en él las experiencias de dolor o sufrimiento que pueden ser indecibles o inenarrables dentro de las entrevistas. Así, permiten otras formas de acercamiento a las experiencias vividas y a los sentidos e interpretaciones de ellas.

4.3 Entrevista semiestructurada a profundidad como entrevista dialogante

La entrevista es el instrumento principal propuesto para esta investigación, en respuesta a la necesidad de conocer las experiencias vividas por los sujetos junto con el sentido, las interpretaciones y las comprensiones que realiza de ellas. Corbetta (2007), la define como,

Una conversación: a) provocada por el investigador; b) realizada a sujetos seleccionados a partir de un plan de investigación; c) en un número considerable; d) que tiene una finalidad de tipo cognitivo; e) guiada por el entrevistador; y, f) con un esquema de preguntas flexible y no estandarizado (pág. 344).

Dentro de los tres tipos de entrevistas cualitativas (estructurada, semiestructurada y abierta), se ha escogido la **entrevista semiestructurada** para la ejecución de la investigación, dada la posible singularidad de las experiencias narradas por las y los estudiantes, y la complejidad en los temas y las respuestas a discutir. Este tipo de entrevista se caracteriza por la elaboración previa, por parte del investigador, de un guión o una lista de temas a desarrollar durante cada sesión que le permite tener flexibilidad en las preguntas según lo narrado por los sujetos.

Para facilitar y hacer más dinámico y fluido el proceso de la entrevista, como parte de los guiones previos se dejó a las participantes temas o preguntas para tratar en los encuentros posteriores, de manera que, pudieran realizar un proceso reflexivo junto con el diario personal o de la manera que ellas consideraran conveniente, y pudieran comenzar la siguiente entrevista conversando sobre ello.

Adicionalmente, se planteó el uso de las fotografías, dibujos, escritos y la elaboración de la cartografía familiar como formas dinámicas de abordar los temas propuestos para cada entrevista. Así, no solo quedaron registradas las narraciones de cada una de las participantes, también se realizó un ejercicio práctico de recuerdo y memoria sobre experiencias significativas vividas en el espacio de convivencia, y se detallaron las formas de relacionamiento y organización dentro de la vivienda.

Mallimaci y Giménez (2007), señalan la importancia de tener presente en esta agenda o guía previa el componente diacrónico característico de los relatos de vida sin ignorar la construcción subjetiva del tiempo y los sentidos, los cuales pueden diferir de las etapas de vida. Es fundamental tener presente, también, los ambientes, las relaciones sociales de amistad, afecto o profesionalismo en las que los sujetos se desenvuelven. Específicamente, en esta investigación es fundamental tener en cuenta el ámbito familiar y universitario porque son los principales espacios donde las y los estudiantes se desempeñan y donde se ubican las experiencias a las que se quiere acceder.

Teniendo presente los requerimientos de Mallimaci y Giménez (2007), en términos de establecer una conversación fluida entre entrevistador y entrevistado a partir de una relación basada en una sutil cercanía y distancia; en el desarrollo de habilidades de escucha, comprensión y formulación de preguntas por parte del investigador; en la selección del lugar donde se llevarán a cabo las entrevistas a través de una negociación entre ambas partes; hasta el acuerdo sobre confidencialidad o los requerimientos en medio de la entrevista, se propone para el desarrollo de las entrevistas: acuerdos sobre la grabación de las sesiones, firma de acuerdos de confidencialidad, establecimiento de parámetros al iniciar cada entrevista y, la elección del lugar donde el entrevistado se sienta cómodo y pueda hablar libremente del tema.

4.4 Población, recolección y análisis de la información

El tipo de muestreo utilizado en esta investigación es de carácter intencional, de manera que, no se elige de acuerdo con una representatividad estadística de la población global, en este caso, de la totalidad de estudiantes de pregrado de la Universidad Nacional de Colombia de la Sede Bogotá. Se selecciona a partir de la representación de los discursos sobre el objetivo de la investigación, y el deseo voluntario de las y los estudiantes de querer participar y contar sus experiencias.

Ahora bien, la población eje de esta investigación son seis estudiantes mujeres de pregrado, una de ellas recién egresada de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, que quisieron participar libre y voluntariamente en el proceso investigativo. Se utilizó la metodología de la “bola de nieve”, de manera que, se compartió la información básica de la investigación a personas pertenecientes a la comunidad estudiantil de la universidad, solicitando que compartieran a su vez esta información a otras personas.

A cada una de las participantes se le explicó el carácter de la investigación, haciendo énfasis en la metodología y el enfoque, de manera que, quedara claro el proceso y objetivo de su participación. Todos estos elementos quedaron consignados en el consentimiento informado que cada estudiante leyó y firmó en el primer encuentro, previo al comienzo de las entrevistas. Igualmente, cada una eligió la forma en que quería ser identificada en la investigación, garantizando su anonimato. Es importante señalar que, aunque se garantizó

que la información llegara a hombres y mujeres de la comunidad estudiantil, todas las participantes son mujeres.

Tabla 4-1: Caracterización de las participantes

Participante	Edad	Carrera
Linda Calíope	28 años	Trabajo Social
Vane	25 años	Psicología
María T.	24 años	Psicóloga
Compañera	21 años	Psicología
Laura	21 años	Estadística
Amanda	21 años	Ciencia política / Sociología

El eje principal de esta investigación son los relatos que detallan las experiencias familiares de las participantes, por lo cual, se realizaron en promedio tres o cuatro encuentros, con una duración aproximada de una hora, con cada participante según la variable de saturación planteada. Dadas las situaciones familiares y académicas, con una de ellas solo fue posible una entrevista. Así, se da un total de 18 encuentros, todos grabados en audio con la previa autorización de las estudiantes.

Previo a la realización de cada uno de los encuentros, las participantes escogieron el lugar donde se sentían más cómodas. Principalmente, se eligió la Universidad Nacional, sin embargo, con Linda se llevaron a cabo los dos primeros encuentros en lugares próximos a su casa (biblioteca pública y centro comercial), dado su rol de cuidado con su padre, y los dos últimos en su vivienda, específicamente, en su habitación. Compañera, respectivamente, eligió dos lugares cercanos a su vivienda (biblioteca pública y centro comercial), para las primeras entrevistas y la Universidad para el último.

Recordar y relatar las experiencias familiares, especialmente aquellas ligadas al maltrato y la violencia, requirió retornar a la infancia y la adolescencia, a los eventos que fueron significativos, a las relaciones, los vínculos, la cotidianidad. En síntesis, se construyó un atisbo de la historia familiar de cada una de las participantes, un retrato de cada una de las seis familias a partir de sus relatos, sus dibujos, sus poemas y sus fotos.

En el primer encuentro se solicitó a cada una la elaboración de un diario personal en el que pudieran plasmar las reflexiones, pensamientos o sentimientos que les generara la conversación y los temas tratados en cada encuentro. Igualmente, en el final de cada encuentro se dejó una pregunta o tema para abordar en la siguiente entrevista. Para el segundo encuentro se solicitó que llevarán una foto, dibujo o escrito que fuera significativo para ellas, y en la tercera entrevista se elaboró una cartografía familiar donde se pudo abordar la cotidianidad y la realidad familiar desde un enfoque práctico.

Todas las entrevistas fueron transcritas completamente incluyendo los sonidos de risa, llanto, respiración, y el silencio. Esto con el propósito de identificar en los relatos no solo las narrativas explícitas sino también los efectos y demás demostraciones físicas y emocionales sobre los temas tratados. Para cada una de las estudiantes se elaboró una carpeta donde se anexó la información correspondiente a las entrevistas, la cartografía y los demás elementos que surgieron en los encuentros.

Posterior a la fase de transcripción se realizó el proceso de análisis narrativo según los temas y preguntas planteados en las entrevistas semiestructuradas, entre ellos, la definición de familia en general, la definición de su propia familia, la composición y organización familiar, pautas de relacionamiento y vínculos familiares, la definición de violencia y la relación entre género y violencia. Ello se llevó a cabo a partir de la lectura e identificación manual de los relatos en los que se diera respuesta a las preguntas o se mencionaran los temas.

Igualmente, se identificaron nuevas categorías o temáticas relacionadas con la violencia intrafamiliar que surgieran a partir de los relatos de las participantes y tuvieran elementos en común como, por ejemplo, las afectaciones físicas, mentales y psicológicas derivadas de la violencia, las dinámicas familiares rurales y urbanas, la presencia de violencia sexual generacional, las pautas de violencia transmitidas durante la crianza, y el papel de la Universidad en el acompañamiento. Este proceso se hizo sin perder la orientación fenomenológica, es decir, aunque se identificaron como temas comunes se reconocieron las particularidades de cada una de las experiencias y significados otorgados por las participantes.

Adicionalmente, se realizó una articulación de las narraciones con los dibujos, escritos y cartografías para la presentación de los resultados, y se dio comienzo a la elaboración de

los genogramas, utilizando el programa Genopro, a partir de la información de cada una de las participantes, de forma que, tanto los relatos como los genogramas y demás elementos estuvieran conectados y dieran cuenta de elementos del discurso familiar particular.

Para la elaboración de los resultados según las unidades de análisis o significado planteadas a lo largo del marco teórico, se hizo una selección de los fragmentos de las entrevistas que pudieran expresar de mejor manera el tema tratado, dado que la extensión de las entrevistas excedía la capacidad de transcripción y presentación en los resultados. Teniendo en cuenta el enfoque fenomenológico, en los capítulos siguientes, donde se plantean los resultados de esta investigación, se dará prioridad a la voz de las participantes, retomando las experiencias desde sus propios relatos, su propio sentido y significación, buscando construir así, un retrato de cada una de las familias.

A cada una de las participantes se le compartió las correspondientes transcripciones de las entrevistas para su lectura y autorización para su uso en este documento de tesis. Algunas de ellas manifestaron su deseo de conocer el resultado de la investigación, junto con las experiencias de las otras personas que participaron. Por esta razón, finalizado y aprobado este documento se envió este para su conocimiento y lectura.

5. Seis mujeres, seis historias, seis retratos familiares

La familia para Linda, Amanda, Laura, Compañera, Vane y María T., corresponde a un compendio de saberes y experiencias que provienen de la interconexión entre la realidad subjetiva propia sobre la familia y la realidad objetiva establecida socialmente sobre lo que debe ser una familia. La pregunta inicial, con la que partió cada primer encuentro con las participantes pretendió abrir al campo a cada una de estas realidades, de manera que, comenzar con el recuento de una experiencia familiar relevante para ellas significó remontarse a lo que para cada una significa su familia.

Para mí como investigadora también significó reencontrarme con mis propias experiencias familiares, con mis realidades subjetivas sobre lo que para mí es la familia y lo que he aprendido e interiorizado en mis años de socialización y formación académica profesional. De este modo, para mí este proceso investigativo fue un “reconocerme en ellas”, transitar no solo por sus experiencias familiares sino por las mías propias. Así pues, cada uno de los relatos que se muestran a lo largo de estos capítulos constituyen los retratos familiares de seis mujeres de la comunidad universitaria de la Sede Bogotá, que por diferentes motivos quisieron hacer parte de esta investigación.

Cobra sentido la frase de Iturrieta (2001) sobre la época, en la que invita a no dar “por establecido que las cosas son, como hemos aprendido que deben ser” (Iturrieta, 2001, pág. 57), ya que si se logra cuestionar lo aprendido a través de la socialización es posible acceder a los hechos como realmente son, sin el velo cultural con el que usualmente los leemos e interpretamos.

La familia desde la realidad objetiva, es decir, a partir del deber ser es relatada por ellas como:

María T:

“La familia...ay eso suena muy godo lo siento, la familia es...el primer núcleo de una sociedad. Es el...es la unidad en la que uno nace, en la que uno se forma. La familia yo creo que es lo m...de las cosas más importantes para un ser humano y así tengamos, Estados más paternalistas que aseguran el bienestar individual...un humano necesita el calor humano, o sea la gente necesita de otras personas, la gente necesita relaciones cercanas (...)” (Entrevista)

Linda:

“Pero en el ahora, pues yo creo que la familia es, también un poco desde mis creencias, como ese, como es nicho de amor, en el que todo ser humano necesita crecer, como ese no sé nicho de personas que también se enmarca en un lugar que es en el que podemos como seres humanos sentirnos amados y reconocidos y, y poder construir realmente, construirnos como personas y construirnos para el relacionamiento con el otro. Yo creo que esa es la familia y creo que también desde mis creencias un poco, es como un ministerio, un ministerio en el que Dios pone como ese propósito, de amor real, o sea de amor verdadero porque (Silencio)... si es eso, como yo creo que sí, la familia es como un ministerio, ese nicho y bueno... y es el lugar donde uno puede realmente transformar, no digo que bueno o sea yo sí creo que como eso de que uno desde la vida cotidiana puede como transformar también el mundo, yo sé que no va a hacer como uy ya voy a hacer tal cosa y ya transforme todo el mundo, no, pero es como ese granito de arena, que va aportar ahí y creo que, que la familia es ese lugar, donde ese nicho donde se pueden como lograr, comenzar a hacer esas transformaciones reales. Porque de nada sirve, bueno esa es como mí, mi opinión, ¿no? como de nada sirve para mí como, de pronto para mí como de pronto hacer muchas cosas socialmente para fuera y no sé qué y si como uno moverse muy hacia el mundo y hacia otras personas si uno no, si uno realmente no ha cambiado como desde, desde el interior de uno y desde como uno se relaciona con su propia familia.” (Entrevista)

Amanda:

“Pues es una institución, hablando... o sea pues es como la forma en la que nos hemos organizado y pues como para poder, no sé existir porque yo pues igual creo que no podríamos existir, sin la... o sea de forma individual pues, y pues es como más sencillo hacerlo por lazos de sangre, pero creo que también ha sido algo muy impuesto [...] entonces como que yo sé que es como una forma, de organizarnos y también puede ser un sistema de apoyo muy importante y pues la crianza me parece algo fundamental en la vida en general, pero también ha sido algo muy impuesto como la forma en la que debe ser una familia, es como que tiene un poco de eso, como de esa forma que hemos encontrado, no sé históricamente, si se quiere para...pues poder existir, para sobrevivir en general, o sea no solo como en las cuestiones biológicas básicas, sino también como aprender a ubicarnos socialmente, pero pues si siento que, ha tenido unas formas muy impuestas en lo institu...pues la familia es una institución y ya, más teóricamente hablando entonces sí, pues tiene parte de eso, como de si necesitamos de esto para vivir, pero pues como que no es la única forma en que podríamos hacerlo y hay unas ideas muy impuestas al respecto de lo que debería ser una familia”. (Entrevista)

Vane:

“Una familia tiene que ser, una o más, uno o más seres que se sientan cómodos y que se apoyen mutuamente...creo. Pues eso trato de hacer de mi familia, con mi hija” (Entrevista)

Compañera:

“Si, para mí, mi perrita es mi familia como alguien a quien cuido y que sé que me cuida y que yo daría todo como, como porque ella esté bien, digamos saldría a trabajar a ha...así sea vendiendo dulces en la esquina si no tengo para darle la comida o digamos yo sé que ella, siempre va a estar conmigo así yo es...tenga que estar un día durmiendo debajo de un árbol, ella va a estar conmigo ahí debajo de ese árbol y no va a estar en ninguna otra parte porque está conmigo o y yo siempre voy a esforzarme y trabajar como por protegerla, entonces digamos cuando la encontré a ella, sentí como que en verdad si encontré una familia, que es como esa, esa relación de alguien que está ahí sí o sí, sí como que con el que cuentas y obviamente uno no siempre es el mejor amigo y a veces puede enojarse, o

fastidiarse por alguna estupidez, pero a pesar de eso siempre va a estar ahí sí y, y para mí eso es como la familia.” (Entrevista).

Laura:

“yo considero... como familia, a la gente que en realidad apoya, que está como o sea... que de verdad le importa que está pendiente que apoye de verdad, digamos no sé yo no considero a mi familia paterna, familia... porque no... pues hace muchísimos años trate, no trato con ellos en general y no... o sea ellos no los considero familia, por ejemplo. (...) Yo creo que lo primero y principal, respeto unos por otros, hay veces que las familias por, pues por todas las... no sé, como situaciones que pasan en el diario, lo pierden... no sé, apoyó, atención... no sé, cómo preocuparse por el otro, no solo verlo como, tengo que hablarle porque es mi hermano, mi tío, mí... etc...” (Entrevista).

La familia aparece entonces como una institución, el núcleo básico de la sociedad y el nicho de amor, comprensión, protección y cariño fundamental para la supervivencia humana. La presencia de los elementos de afecto, protección y cuidado dentro de la familia se han convertido en parte “natural”, en términos de Iturrieta (2001), de lo que la sociedad entiende como familia. Estas objetivaciones dan paso a la institucionalización de la familia, y “estas instituciones se experimentan como exteriores a las personas, es decir, se han apartado de nuestra subjetividad y las vivimos como algo evidente, obvio o “natural”” (Iturrieta, 2001, pág. 62).

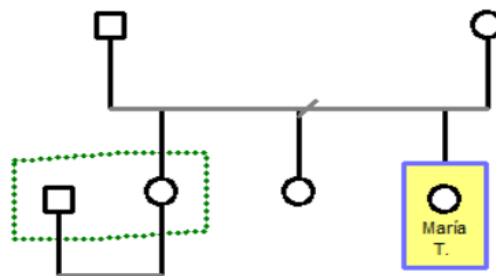
Dentro de la noción legítima y naturalizada de la familia la crisis, el conflicto y la violencia no aparecen. Sin embargo, las experiencias particulares que construyen la realidad subjetiva de cada persona refieren comúnmente aspectos de esta índole. Al respecto, las estudiantes refieren elementos diferentes dentro de sus familias a los cuales hicieron referencia sobre el deber ser de la familia².

María T.:

² Los genogramas que se presentan a lo largo de este documento fueron elaborados en el programa (GenoPro2020).

“Pero lo que prueba ese experimento es que como primates, necesitamos el calor de otros, de otros seres y yo creo que eso es la familia, para una persona, una persona necesita sentirse acompañada, sentirse escuchado, sentir que hay otra persona al lado. Yo no siento eso con mi familia, lo siento es con mi pareja que yo creo que es, en este momento es la persona más importante en mi vida, así peliemos nosotros peliamos y tenemos muchos problemas y eventualmente pues las cosas se pueden acabar, pero al menos en este momento, aquí y ahora él es, él casi que es mi familia. [...] Disfuncional (Ríe) si...o sea nosotros somos creo que somos, una familia rota que a medida que ha pasado el tiempo ha intentado como recuperarse. Por ejemplo, yo no tengo contacto con mamá y como que somos el núcleo familiar, entre comillas mi papá y mis dos hermanas y yo. Pero con mamá, es muy limitado el contacto, mi mamá como te digo es una persona... que no tiene, no...no es consciente de las consecuencias de sus actos, ni de lo que hace y eso influyó en todos nosotros”. (Entrevista)

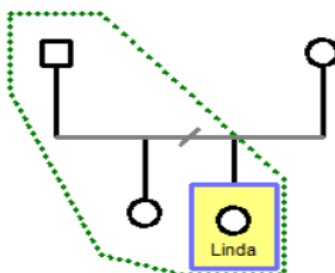
Figura 5-1: Genograma familiar de María T.



Fuente: Elaboración propia

Linda:

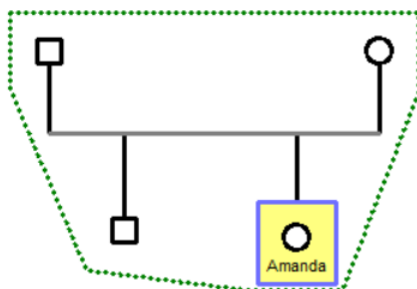
“Pues, es que no sé lo que en el antes, lo que te decía ahorita, o sea como que para mí, la familia, para mí la familia no existía, no sé porque pero es lo que me surge decir, o sea como que la familia no existía, porque como que de verdad me sentía como tan sola y tan, o sea como que yo tenía que enfrentar sola el mundo y no sé cómo que no había nadie, como ese afecto, ese amor o ese respeto o eso, esa figura como que uno necesita cuando pequeño, entonces pues como que, antes para mí eso era como, como que la familia no existía, para mí” (Entrevista)

Figura 5-2: Genograma familiar de Linda

Fuente: Elaboración propia

Amanda:

“yo creo que es en parte muy tradicional pues, un papá, una mamá, un hijo, una hija (Ehm) pero yo siento también que, sobre... pues o sea como que mis papás han rotado durante muchos ciclos de violencia [...] creo que pues si tenían muchas cosas muy tradicionales y esperan muchas cosas muy tradicionales de nosotros, pero a la vez pues como que han tratado de romper muchas cosas, entonces como que es una especie de transición entre no sé los tipos de familia y pues me parece que está bien, en general es muy tranquila, pues hay muchas tensiones sobre todo por cómo somos mi papá y yo, como personas en general, pero pues creo que es muy tranquila no sé muy tradicional en medio de todo, como que no hay nada muy excéntrico”. (Entrevista)

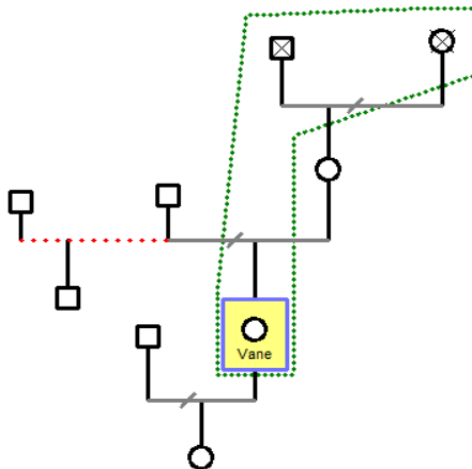
Figura 5-3: Genograma familiar de Amanda

Fuente: Elaboración propia

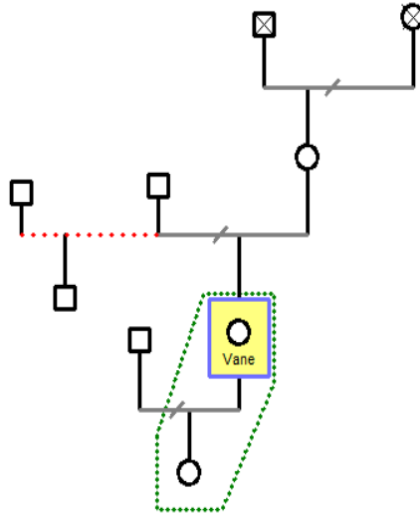
Vane:

“Digamos que el que tengo ahora lo podría definir así tal cual, o sea somos un, un equipo colaborativo, en el cual ella me apoya y yo la apoyo a ella y yo espero lo mejor para ella y la acompañó y, y ella también está siempre para mí, bueno ni tan siempre pero pues aja ¿no? con nuestros espacios, pero así se entiende, se entiende. Pero digamos que en las familias en las que he vivido antes, siempre han sido... espacios, siempre son espacios y siempre son... como personas tratando de enseñar, de acompañar procesos, que los procesos no sean buenos... pues es otra cosa, pero siempre son personas tratando de acompañar procesos. Y pues, no siempre son personas felices, o sea son como los espacios donde se pueden sacar las cosas negativas, que no me parece justo ¿no?, o sea al menos trato de no hacer, o sea no, no de sacar las cosas negativas, porque siempre hay que sacar las cosas negativas, sino de que las cosas negativas también tengan una gestión y un cierre. Y siento que dentro de las familias en las que he estado eso no ha pasado, o sea... no... nunca hay como un cierre, por lo menos yo me peleo con mi mamá y... y nos peleamos y claro en dos horas volvemos a hablar, porque no sé porque el gato hizo algo lindo, entonces hablamos ay tan lindo el gato y volvemos a hablar normal, como si nada pero nunca se gestiona lo que pasó y así mismo era con la familia, o sea así era mismo era con mis abuelitos, o sea así mismo entre ellos era siempre así [...]” (Entrevista)

Figura 5-4: Genograma familiar de Vane en la infancia



Fuente: Elaboración propia

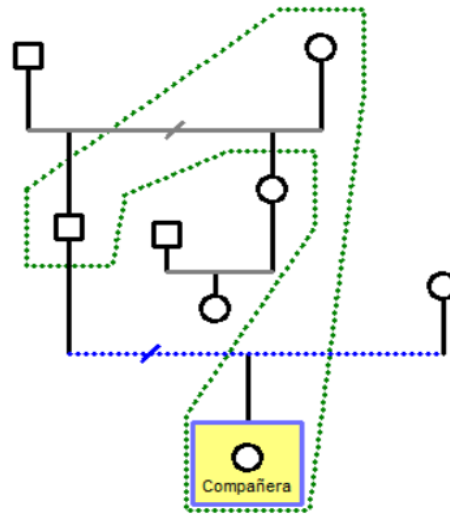
Figura 5-5: Genograma familiar de Vane en la actualidad

Fuente: Elaboración propia

Compañera:

“Ahh, no pues siento que mi familia es más como una relación de personas que no tienen como vínculos afectivos bu...buenos, si como que, es raro porque pues obviamente uno sabe que en la familia todo el mundo de alguna manera extraña se quiere, como que se tiene un aprecio ¿no?, así sea muy, así no sea una buena familia, como que hay una preocupación ¿no?, como que si yo me enfermo, pues yo sé que me llevarán al médico o alguna vaina así si, como que estarán pendientes o si ven que necesito medicinas, pues me compraran medicinas, si ven que me estoy muriendo o algo así, pero, pero yo digamos siento que, (silencio) que las familias son muy complicadas, en general no pues no solo la mía, siento que en general las familias de la gente en...son...no tan chéveres y ahí muy pocas familias, que si son chéveres, que obviamente existen que son como que si brindan apoyo y eso, pero siento que las familias son como un grupo de personas, que tienen relaciones de sangre por lo cual conviven, pero que no es como necesariamente un hogar, como algún lugar donde uno esté bien y que eso ya más se puede formar a lo largo de la vida, con otro tipo de personas”. (Entrevista)

Figura 5-6: Genograma familiar de Compañera

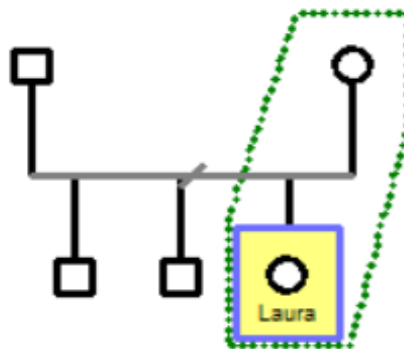


Fuente: Elaboración propia

Laura:

“Difícil... No sé, a la que considero familia que sería como mi núcleo y mi familia materna, creo que es algo complicado... por las pr... buenos por las situaciones y la forma de ser de cada persona, pero en general... la considero bien, no sé, no sé cómo decirlo, es compli... o sea eso, son personas complicadas pero en general pues todo el mundo se apoya y todo el mundo se quiere.” (Entrevista)

Figura 5-7: Genograma familiar de Laura



Fuente: Elaboración propia

Cada una de estas mujeres interpreta la realidad familiar desde sus experiencias particulares y desde los aspectos interiorizados a través de la socialización, no obstante, ellas reconocen dentro de sus familias un rompimiento entre esa realidad subjetiva y la realidad objetiva. Sus familias no se encuentran enmarcadas dentro de lo que ellas mismas consideran el deber ser de la familia, lo que las ha llevado a buscar y generar nuevas dinámicas familiares que contengan los elementos que para ellas son propios de la familia, tal como lo ha hecho Compañera con su perrita, María T. con su pareja, Linda con su papá y su hermana, Vane con su hija, y Laura con su mamá y sus hermanos.

Estas primeras definiciones de la familia y sus familias en particular dan algunas nociones de los discursos de familia propios de cada una. No obstante, recordando lo que plantean Gulbrium y Holstein (1990) citados por Iturrieta (2001), “el discurso familiar corresponde a los sentidos que se otorgan, tanto al concepto de familia, como a las interacciones entre sus miembros” (pág.63). En este sentido, los sentidos y significaciones que se atribuyen a las relaciones interpersonales que se gestan dentro de las familias constituyen una parte importante del concepto de familia, de la familia propia y particular (Iturrieta, 2001).

Los términos utilizados para nombrar a cada miembro de la familia dan cuenta de tres aspectos importantes: la forma de organización familiar, la interpretación de los vínculos, y las relaciones sociales (Iturrieta, 2001). Con el propósito de identificar estos elementos, se utilizó el genograma, instrumento proveniente de la medicina, pero acogido en la práctica y el quehacer del trabajo social.

Las historias familiares de estas seis mujeres presentan similitudes en la organización familiar, similitud que se representa en un antes y un después. El antes marcado por las situaciones de violencia y conflicto, y el después posterior a las decisiones que buscaron transformar estas dinámicas.

Para Linda su familia tuvo un antes y un después, el accidente de su padre y la ida de su madre, son los eventos que propiciaron este rompimiento:

“porque es que antes, no existía la posibilidad de dialogar, de construir vínculos ni nada, sino era como la división total, pero ahora que se fue mi mamá, entonces ya al menos como que, pues si tenemos esa oportunidad, de hablar y de limar asperezas [...] aunque mi papá este como accidentado y si, su cuidado a veces,

como que lo desgasta a uno mucho [...] mi familia somos mi papá, mi hermana, y yo, y ya” (Entrevista).

María T. también hace evidente este rompimiento con la pérdida de contacto con su mamá y el logro de su propia independencia:

“ella viene de una familia también abusiva, o sea... (Suspiro) uno después de la terapia y como de intentar superar las cosas, se da cuenta de que eso es como un ciclo de enfermedad, que ellos realmente, o sea yo por mucho tiempo le tuve mucho resentimiento a mi mamá y después me di cuenta que ella también, o sea yo no tengo contacto con ella actualmente [...] o sea es que creo que es la primera vez...en...de pronto, casi que toda mi vida en que yo me siento feliz de llegar a mi casa, porque es mi casa [...] para mí el trabajo es muy importante y además que me ha permitido sanar porque gracias al trabajo es que puedo ir a terapia y yo ahorita, viviendo sola me cuesta ir a terapia, pero tengo un grupo de apoyo, tengo cosas como para sanar y aparte pude desligarme finalmente de mi familia y pude empezar a quebrar esos vínculos y yo vivo sola” (Entrevista).

Compañera y Amanda presentan una organización familiar constante en el tiempo, aunque han tomado decisiones que han determinado ciertos cambios en la forma de relacionamiento con los otros miembros de la familia, especialmente, en las situaciones de conflicto o violencia. El silencio o la evitación han sido una de las formas que ambas han elegido.

Al respecto, Amanda menciona lo siguiente:

“Pues antes peleábamos mucho, muy fuerte cuando yo era adolescente me acuerdo que yo peleaba mucho con mi papa, pues todavía no es que este muy vieja pero (Ríen) pues he tratado mucho de cambiar eso porque me parece ya innecesario, que yo digo ay bueno si ya... o sea no voy a... no quiero matarme en esa pelea pero cuando me parece necesario pues ahora solo trato de decírselo y en este momento prefiero como no pelear, o sea como que solo digo y digo pues bueno pues si no te parece pues no te parece pero ya, si es algo que tiene que ver conmigo directamente o sea como ir a algún lado, no sé...ha... hacerme una perforación, tatuarme o lo que sea yo soy toda, te estoy avisando y ya, punto no te estoy preguntando nada y ya, como que trato de ignorar el problema pues

finalmente como que lo acepta, lo tolera más que aceptarlo o sea como que ya a estas alturas creo que encontramos o bueno yo espero (Ríe) como una forma de tramitar eso un poco menos fuerte para los dos, (Ehm) entonces como que sí, o sea como que sabemos que ahí hay una pelea pero pues ya... también depende del día sí decidimos (Ríe) agarrarnos o no.”. (Entrevista)

En el caso de Compañera, su principal motivación para evitar este tipo de situaciones ha sido su perrita:

“yo ya no reacciono como peliando o algo así, también porque si yo peleo, ella se pone a pelear también y le tira a morder o algo así, por eso yo me quedo tranquila, porque sé que si me exaspero, ella se va a exasperar y pues va a ser una pelea peor, porque van a pelear con el perro y pues yo todo lo que quiero es proteger al perro y que este bien y que pueda estar tranquila y que pueda sentirse segura, entonces yo le digo a la perrita, así mi mamá este gritando y tirando cosas, como todo está bien, no va a pasar nada, tu tranquila acuéstate, todo bien. En cambio antes, pues no pensaba ese tipo de cosas, sino que estallaba con todo digamos muchas veces, me estresaba y estallaba y quería salir, como necesito salir, no quiero estar acá sino no sé ir afuera a tomar el aire o lo que sea, ir a trotar y me encerraban, si como que le ponían candado a la puerta, entonces no podía salir, entonces me enloquecía, como la sensación de no poder salir de ahí, entonces como que siempre, era como nunca voy a tener a alguien que me salve, si o sea me tengo que salvar yo misma, o como defenderme si, nunca, nunca fui muy sumisa siempre era como tengo que hacer algo, tengo que salir de acá, tengo que defenderme, tengo que hacer cualquier cosa y nunca, nunca he sentido como que alguien me pueda a...apoyar, como salvar, sino más, más allá de yo sola.” (Entrevista)

Finalmente, Laura identifica un cambio, que se representa en “alivio” cuando su papá y mamá se separan y este deja la vivienda:

“Pero en realidad y (ríe) algo que le entendí a las psicólogas del colegio en ese momento, fue un alivio. Cuando él se fue de la casa, fue un alivio total... por las peleas, por todo, o sea fue en serio, lo mejor que nos pasó, ahorita si decimos, no

podríamos vivir con él. No, por varias razones, como dentro de mi núcleo y mis hermanos y yo, no podríamos vivir con él.” (Entrevista).

Hablar del padre, la madre, los hermanos o hermanas, tíos, primos, abuelos, hijos o hijas, sobrinas o sobrinos, para cada una de estas mujeres adquieren un sentido y significación particular según las vivencias con cada persona. Ello coincide con lo planteado por Iturrieta (2001), pues la significación que cada persona le otorga a cada uno de los miembros a medida que le asigna un rol y un nombre junto con los componentes de la vida familiar, las interacciones y las relaciones que en ella se presentan, constituyen el concepto de familia, que finalmente, corresponde a “lo que las personas entienden por ello [familia], a partir de lo que les han transmitido y de lo que han vivido” (Iturrieta, 2001, pág. 64).

En cada uno de los encuentros se hizo referencia a la familia, allí se pudo identificar la existencia de una familia de convivencia que siempre está presente en los relatos, y una familia extensa que aparece en diversas situaciones y está implicada en las dinámicas familiares del hogar, aunque la atención central esta puesta en la familia que conforma el hogar. Se desarrollarán a continuación las principales significaciones de los miembros más cercanos que componen el hogar.

- La madre:

Dentro de los relatos de Linda, Amanda, Compañera, Vane, María T., y Laura, aparece la referencia a la madre desde diferentes significaciones, cada una establecida a partir de sus experiencias familiares y de lo que socialmente se ha establecido a la función materna. “La imagen de la mujer, históricamente, se confunde con la de la madre. Su ser en el mundo se ha validado, social y existencialmente por el ejercicio de la maternidad” (López, 1998, pág. 27).

Para Amanda su composición familiar es muy “tradicional”, compuesta “por un papá, una mamá, un hijo y una hija”. Su mamá fue la principal figura de crianza y cuidado:

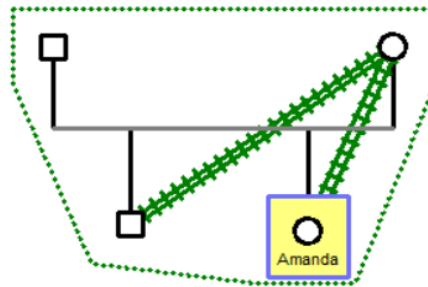
“Mi mamá, [...] cuando yo nací, ella dejó de trabajar, pues mi papá no estuvo como completamente ausente en todo, pero pues digamos que yo sí pase más tiempo con mi mamá, pues se quedó en la casa haciendo como nuestra (Ríe) principal cuidadora, pues mi mamá o sea digamos mi mamá, nos enseñó pues a leer, a organizarnos, nos... no sé, cómo mientras nos vestíamos, nos decía bueno este

color qué es y nos iba enseñando muchas cosas, entonces sí mi mamá fue como la... la que se encargó más de esos procesos, o sea mi papá no fue completamente ajeno a eso, él como que cuando estábamos con él pues también pues o sea, como que jugaba con nosotros, hablamos cosas y demás, pero pues principalmente fue... conmigo fue mi mamá, creo que mi hermano pasó más tiempo con mi papá, pero en mi caso fue con mi mamá” (Entrevista)

En la adolescencia y su etapa actual adulta su mamá ha sido su principal referente en su desarrollo personal³:

“sí pues yo creo que mi mamá, o sea es como la persona con la que yo más pasaba tiempo [...], pero pues sí yo creo que fue con ella, pues digamos que yo nunca he tenido una relación con ellos muy de no sé, contar cosas personales y me paso esto... no sé con un muchacho, con esto otro o sea pues no [...] pero pues creo que también ella siempre ha tenido como esa parte, como ese lugar importante con mi desarrollo, no sé personal. [...] creo que la relación ha cambiado mucho, porque pues ahora yo sé que no solo me está jodiendo por una cosa o que, no es algo que llego cansada sino pues como que también sé que tengo ahí cierta labor de cuidado, en términos como del cuidado emocional pues porque me puede contar más cosas y como que se desahoga y hablamos y eso y pues eso para mí ha sido importante también, pues porque en medio de esos diálogos una piensa también muchas cosas como para una misma, entonces yo creo que quizás puede ser mi mamá, por lo que pasamos harto tiempo” (Entrevista).

³ En el genograma señalado con color verde.

Figura 5-8: Genograma con relación maternal (Amanda)

Fuente: Elaboración propia

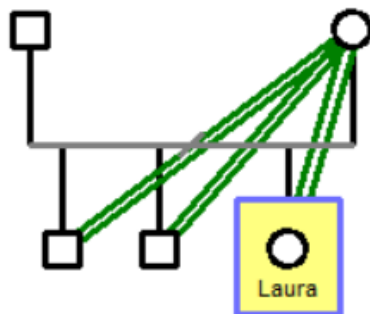
En el caso de Laura, su madre ha tenido una relación cercana con ella y sus hermanos⁴, especialmente relata cuando supo que su hijo era gay y cuando el mayor decidió ir a vivir a Europa. Igualmente, ella intervenía en los momentos de violencia por parte de su padre hacia ellos.

“Entonces cuando mi p... o sea cuando mi papá se fue, mi pa... mi hermano todavía no había dicho nada y ya mi hermano pues tuvo una pareja como estable y él le contó a mi mamá y mi mamá fue como pues que ella ya sabía y pues que nada, que ella pues lo aceptaba tal cual era, que lo que necesitara y lo que hizo mi mamá, fue intentar como que hablara con mi tío, porque ella no sabía qué decirle y aunque mi mamá trata de ser muy abierta y muy todo, pues ella ya es mayor y le cuesta, pero ella lo intenta entonces pues como que, se lo amerita un montón. (...) pero luego ya hizo falta y ya como, y para mi mamá sobre todo. Porque mi mamá con él, es con el que más hablaba, como mi hermano es super...no sé, pendiente de la política y de cosas así, que mi mamá le gusta estar pendiente veinticuatro siete, entonces y era como él que más entendía. (...). Usualmente mi papá estaba más temprano en la casa que mi mamá y nos golpeaba apenas llegamos del colegio. Entonces mi mamá ya llegaba en la noche cuando ya nos había...y ya estaba cada uno encerrado en su cuarto o lo que fuera. Cuando ella estaba intervenía y gritaba y trataba de que no, no nos pegara y ella en general, pues se volvió como muy

⁴ En el genograma señalado con color verde.

protectora con mi hermano mediano, pues por lo mismo. Pero en general él lo hacía en momentos en los que ella no estaba” (Entrevista)

Figura 5-9: Genograma con relación maternal (Laura)



Fuente: Elaboración propia

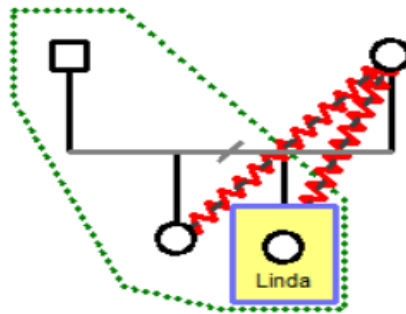
En la historia de Linda, su mamá no es asociada con el cariño, el cuidado y la protección, por el contrario, se relaciona con el abandono, el conflicto y la violencia⁵:

“de cierta manera siempre hemos..., siempre fuimos una familia como muy... distantes entre todos y como divididos, sí, porque pues digamos que ya después de mucho tiempo también de terapia y de estar en la universidad en muchos procesos y demás, como que yo me di cuenta que gran parte del foco, de esa co-división era mi mamá, porque mi mamá nos crio como divididas, a mi hermana y a mí [...] siempre crecimos, o sea en el antes, siempre crecimos como en esa división, de mi papá me va a abandonar y no sé qué, entonces como que yo no tenía prácticamente figura paterna y mi hermana digamos pues fue muy violentada por parte de mi mamá, por ejemplo en el trato y todo eso. Y pues digamos las dos muy abandonadas, entonces siempre la relación, fue como de reñir con mi hermana y de totalmente con mi papá nada, no hay relación y con mi mamá pues esa relación, ya como en lo particular, digamos de mi relación con ella, como una relación muy dependiente, sí, pero dependiente en el sentido de que yo siempre tenía que hacer

⁵ En el genograma señalado con color rojo.

muchas cosas para cómo, conseguir que mi mamá me diera, como un poco de afecto y siempre crecí como con ese imaginario.” (Entrevista)

Figura 5-10: Genograma con relación maternal (Linda)



Fuente: Elaboración propia

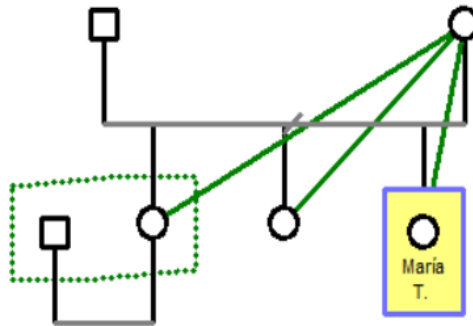
Estas situaciones de abandono y violencia se hacen presentes en la crianza y en todas las etapas de la vida de Linda (infancia, adolescencia y adultez):

“yo me acuerdo estar, como entre mis heces, como muy pequeña si yo tengo recuerdos así, como de descuido de verdad, o sea de un niño... si, o sea como estar entre mis heces fecales y como si, tengo ese recuerdo pequeño, digamos es, como un recuerdo ahí, pero si y también tengo recuerdos del colegio que, eso de que las mamás, van a recoger a los niños y entonces, salíamos como a las tres de la tarde y mi mamá llegaba a las cinco, algo así o a las seis [...] yo me ponía, a hacer como, ¿Cómo se llama? fogatas y entonces, una vez se me encendió el pelo (Ríe) una vez se me encendió todo el pelo y bueno, eso fue un cuento ahí, pero si o sea yo me la pasaba sola y mi hermana. Mi papá, también me decía que cuando él llegaba, me encontraba a mí en el piso, o sea yo tengo muchos recuerdos, como que, durmiendo en el piso, o sea y recuerdo que el apartamento donde vivimos en una época, tenía por eso me acuerdo mucho que tenía como un tapete en el piso, porque tengo muchos recuerdos así... [...] si me acuerdo que para mí fue muy difícil como el tema por ejemplo, de aprender a bañarme, entonces por eso mismo, de ese misma abandono, como que pues digamos el tema del autocuidado para mí aún hoy sigue (Ríe) siendo un reto, en muchos sentidos” (Entrevista).

Para María T. la relación con su mamá también se caracteriza por el abandono y la violencia, aunque en una primera etapa de su vida fue una figura muy importante para ella en términos de reconocimiento⁶:

“mi mamá de verdad es que cuando yo era niña, antes de la separación [de sus padres] pues era, siendo honesta yo quería más a mi mamá que a todo el mundo, o sea mi mamá para mí era como una especie de ídolo, porque [...] en primer lugar yo siento que yo tal vez era su consentida, porque yo físicamente soy muy similar a ella, muy, muy similar. [...] yo era de las que dicen, ay la cartelera el domingo por la noche y mi mamá siempre solucionaba, mi mamá siempre encontraba formas...si yo me enfermaba mi mamá siempre, yo no sé cómo hacía porque yo me acuerdo que ella realmente nos daba como aromáticas, pero siempre nos curaba. Entonces...la verdad es que mi mamá si era, muy importante para mí...”

Figura 5-11: Genograma con relación maternal en la infancia (María T.)



Fuente: Elaboración propia

La separación de sus padres genera nuevas dinámicas de relacionamiento, sin embargo, la relación con su mamá se torna violenta⁷:

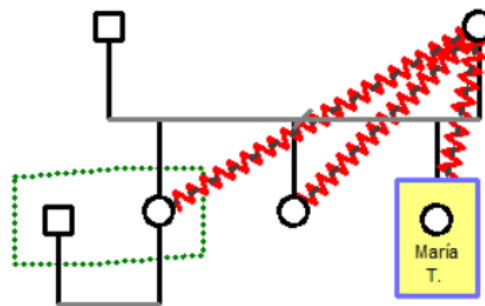
“ella viene de una familia también abusiva [...] yo la verdad me quería quedar con mi papá, yo no quería irme con mi mamá. Mi otra hermana también, o sea la del medio también se quería quedar con mi papá y él no, nos dejó, él simplemente nos

⁶ En el genograma señalado con color verde.

⁷ En el genograma señalado con color rojo.

envió con mi mamá a Cali y esa separación yo creo que eso ha sido, yo creo que esa es de las cosas más... (Suspiro) más difíciles que he vivido [...] Desde que yo era chiquita, desde que era más pequeña mi mamá era muy violenta... [...] no había comida, no había dinero, mi papá le mandaba plata, pero nunca...o sea esta es la hora que no sabemos en qué se gastaba la plata mi mamá, no tenemos ni idea. Ella bueno era un desastre completamente, en la casa también habían gritos, insultos mi mamá por todo nos golpeaba, es más en esa época yo no tenía cama, entonces tenía que dormir con ella y era horrible, porque ella me abraza y lloraba y yo no quería estar cerca de ella, yo no quería que me tocara a mí, mi mamá por mucho tiempo me dio asco, me generaba mucho asco y mucha rabia en la adolescencia (Ríe) más que todo.” (Entrevista).

Figura 5-12: Genograma con relación maternal actual (María T.)



Fuente: Elaboración propia

Por otra parte, para Compañera la representación de la maternidad está en su abuela, pues su madre biológica no ha estado presente⁸.

“Me abandonó cuando, cuando nací [madre biológica], se fue y me dejó con mi mamá, o sea que me dejó con mi abuela paterna. [...] Ah yo creo que ha sido, como un sentimiento que ha ido evolucionando a lo largo de la vida, en un momento como que me daba igual, luego en algún momento escuché como historias en mi casa de cómo de qué, de que antes de abandonarme ella me había cómo dejado en una pieza botada y casi me muerdo porque ella no, no, cómo que casi me deja morir,

⁸ En el genograma señalado con una línea de color rojo.

mientras era un bebe entonces me dio ya fue como rabia hacia ella, como para que la gente tiene un bebe si no lo van ni siquiera a cuidar mientras es un bebe que no puede cuidarse o como mucha rabia, luego cuando entre al colegio, a la universidad tuve que demandarla, porque yo no tenía ningún papel y para entrar a la universidad, toca presentar papeles, entonces tuve que demandarla y allí como que le vi la cara por primera vez y yo fui como muy rancia a todo el tema, yo pues ella me dijo cómo que, qué pena que era una persona como que no sabía muchas cosas de la vida, que ella no se sentía preparada para tener un hijo, que ella sabía que no era mi culpa, que ella era como una persona que venía del campo, venían desplazados del campo, como que no tenía nada, como ninguna condición que en su familia, digamos en el momento en que yo nací su mamá, o sea la mamá de ella también estaba...acababa de tener mellizos y vivían en una pieza como diez personas, entonces como que, que ella no sabía ni siquiera como...que era la planificación, o sea no sabía nada, era como muy inocente de todo, entonces yo...no le decía nada solo fui como ah bueno si, bien por usted me da igual, ya que, ya que hijueputas, son como veinte años después de que eso pasara, si y nunca apareció de nuevo, en...durante veinte años como todo eso, entonces me da es como, siento mucho remordimiento hacia ella, sí como por haber hecho eso y como que a veces pienso dentro de mi como, como que tal vez debería intentar, como que no fue su culpa o algo así, pero como que sentimentalmente me...es súper complicado, como que no me nace, me, me agobia mucho pensar como en acercarme a ella y siento tampoco es como, que las veces que la, el par de veces que la he visto no es como que me sienta compatible con ella, si no que me siento como, como que somos personas muy distintas no, como que aparte de eso, como que no le caería bien.” (Entrevista)

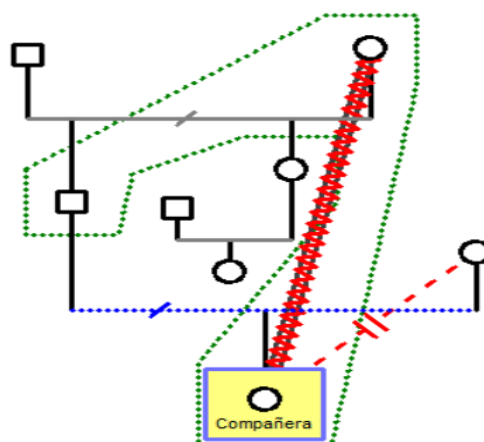
En este sentido, quién asumió el rol de la maternidad fue su abuela paterna, no obstante, allí también se hacen presentes situaciones de violencia dentro de la relación y la crianza⁹:

“Con mi abuela...ah es muy mala, pues ella es como más viejita y es como la típica manera de crianza a los putazos, como todo es a los golpes y tratando mal y todo,

⁹ En el genograma señalado con color rojo.

para ella nada está bien y todo el tiempo es como humillando, de hecho como esta semana tuve que llamar a la línea de la mujer a ver qué podía hacer, porque me fue a pegar y me cogió y boto un montón de basura encima de mi cuarto, o sea es como muy, muy, muy violenta toda la dinámica con ella siempre y mi papa pues trabaja en el día, entonces la mayoría del tiempo estoy yo con ella, solas o, o yo me la paso en la calle y ella está sola en casa. Pero ella es muy, muy, muy irritable y estalla por cualquier cosa [...] pues básicamente ella me ha dado todo, si como la comida, el estudio, la vivienda, entonces igual siento como mucho agradecimiento, porque todo lo que ella me ya dado, ella me ha dado, se ha tenido que esforzar mucho por lograrlo, digamos como que ha tenido que trabajar y llegar re adolorida, de limpiar casas, de hacer lo que sea, como para tener el dinero para la comida, en una época estuvimos en una crisis económica muy dura y ella como que siempre ha...se ha hecho lo que sea, hace carreras de carros, o sea trabaja todo el día en absolutamente lo que le salga, para dar las cosas de la casa, pero también de alguna manera siento mucho resentimiento, como por esa agresión física, como que siento que más que física, era psicológica como e... el golpe físico, como que me daba igual, como que bueno ya pasara eso, eso pasa, pero como, como el dolor de que sentía que las personas se suponía que a uno lo deben cuidar y proteger, eran las que me atacaban” (Entrevista).

Figura 5-13: Genograma con relación maternal (Compañera)



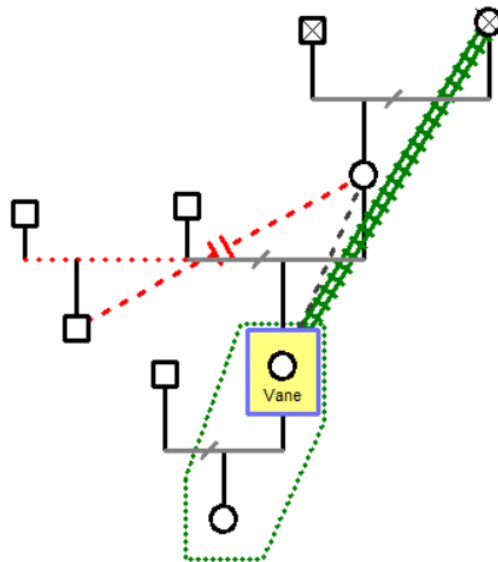
Fuente: Elaboración propia

Finalmente, para Vane el rol de madre también estuvo a cargo gran parte de su vida, en su abuela materna¹⁰:

“Pues mi mamá es mi mamá, pero es como mi mamá...es mi mamá progenitora, pero mi mamá...mi mamá es mi mamá abuelita (ríe) o sea, mi mamá...mi mamá que me cuidaba era mi mamá abuelita [...] Pues mi mamá, es mi mamá abuelita, pero mi mamá también es mi mamá, solo que le ha tocado muy duro, solo que le ha tocado asumir una maternidad desde cero. Y una maternidad que no quería ¿no?, porque la que sí quería tras de todo, no se pudo. Digamos al menos ahorita mi mamá, es una mamá o sea totalmente, es una mamá con mi hija, pero una MAMÁ o sea...está pendiente de ella, está constantemente, mi amor ¿cómo esta?, ¿cómo le fue en el colegio?, ¿Qué hizo?, ¿Cómo le fue? Y yo sé que a ella, no le nacía eso conmigo, pero es porque no le nacía, sí o sea porque de verdad ella no sabía cómo podía gestionar eso, ella no tenía esa intención de hacerlo porque todavía no sabía cómo, o sea y después de todo lo que había vivido, pues menos...pero cuando era más joven si decía como ay no es que mi mamá, es que mi mamá tal cosa, es que mi mamá no me quiere, es que mi no, no es como mi abuelita y pues ya ahora soy como okey, pero mi abuelita también la embarro un montón (Ríe) un montón... (Ríe) entonces pues todo es, todo es, todo es un proceso, pero no sí, o sea sí, sí siempre he hecho esa diferenciación, de que mi mamá es como mi mamá biológica, que me cuida y que está pendiente de mí, como pues porque soy su hija y mi abuelita era la que estaba, la que me acompañaba, la que me mimaba muchísimo, mi abuelita me súper malcrió o sea, a mí me dicen ay es que tú eres malcriada porque eres hija única (Ríe) y yo soy como no, yo soy hija única de mi abuelita (Ríe) pero pues de mi mamá nunca fue como así, o sea mi mamá igual siempre trato de ser mi amiga, de ser mi confidente y demás, pero no era lo mismo.” (Entrevista)

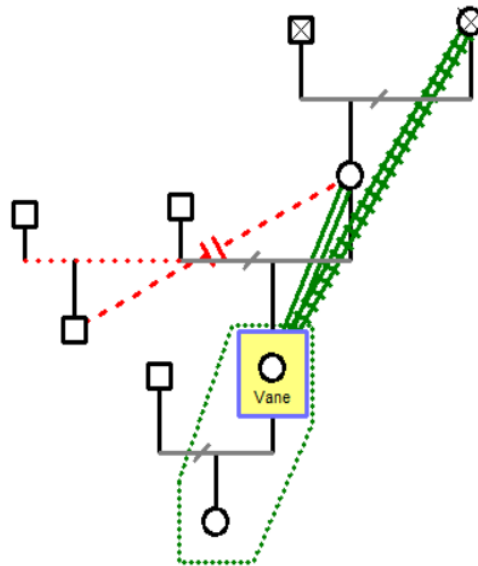
¹⁰ En el genograma señalado con color verde y línea negra punteada.

Figura 5-14: Genograma con relación maternal en la infancia (Vane)



Fuente: Elaboración propia

Figura 5-15: Genograma con relación maternal actual (Vane)

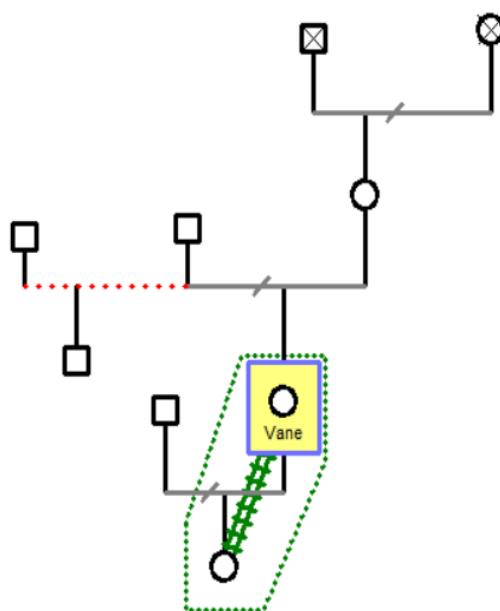


Fuente: Elaboración propia

La maternidad o la figura de la madre también tiene otra perspectiva, desde la suya propia, desde su propia experiencia como madre¹¹:

“somos un, un equipo colaborativo, en el cual ella me apoya y yo la apoyo a ella y yo espero lo mejor para ella y la acompañó y, y ella también está siempre para mí, bueno ni tan siempre, pero pues aja ¿no? con nuestros espacios [...] Es una cosa...gigantesca de aprendizaje constante, constante, constante, en el que el objetivo sería brindar herramientas a otro ser que todavía no las tiene, para que pueda enfrentar la vida” (Entrevista).

Figura 5-16: Genograma con relación maternal propia (Vane)



Fuente: Elaboración propia

- El padre:

Elizabeth Jelin (2010), plantea que la familia nuclear arquetípica se constituye bajo los preceptos de una organización social patriarcal, donde el hombre, como jefe de familia concentra el poder y la esposa y los hijos se encuentran en subordinación. Igualmente,

¹¹ En el genograma señalado con color verde.

señala que estos rasgos suelen ser constitutivos, sin embargo, no siempre se presentan con la misma intensidad. La familia, según López (1998), se encuentra en permanente transformación, de manera que, es necesario leer los preceptos de Jelin bajo las transformaciones sociales y culturales de la actualidad.

En este sentido, cada una de las seis mujeres participantes, tiene un sentido y significación de “padre” o “papá”, otorgado por los parámetros culturales y por las propias experiencias familiares.

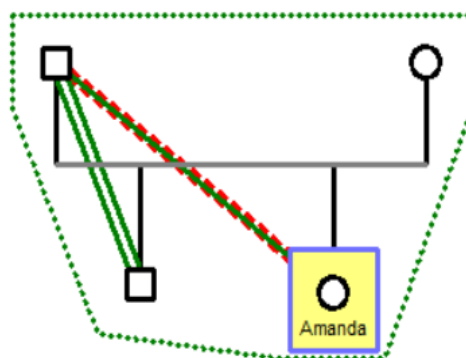
Para Amanda su papá mantiene algunos de los preceptos tradicionales de dominación sobre su esposa y sus hijos, elementos que han sido transmitidos desde la crianza de sus padres, pero aunque perduran ella reconoce pequeñas transformaciones en él¹².

“yo creo que es una actitud de mi papá como de minimizarla mucho, yo... pues también entendí mucho como cuando entré a la universidad y me empecé a meter en ciertos temas, como o sea leer de feminismo... [...] yo siento que él tiene una visión también...pues no es explícita, ay él es mejor y las mujeres son tontas y no hacen nada, pero sí creo que hay muchas cosas de esas interiorizadas, que terminan minimizando normalmente esos aspectos, entonces él espera no sé labores domésticas para él es muy natural que las haga mi mamá y no es que él no sea capaz de cocinar o de lavar un plato, sino que simplemente está como acostumbrado y mi mamá también tiene eso interiorizado pero a veces ella pues se cansa, trabajar y hacer labores domésticas [...] pues él también tiene una actitud muy lo que te decía, como de imponer mucho lo que tiene en la cabeza entonces también puede ser complicado por eso, para...pues para ella porque pues sí, él busca siempre como darse la razón y si no la tiene igual él trata determinar las cosas haciendo como ay no, no importa igual o sea como ay usted no sabe nada y yo sí sé muchas cosas y ya, entonces como que siento que ha minimizado mucho a mi mamá en general, en muchas cosas y eso a ella le frustra demasiado [...] yo sé que con mi papá y con los hermanos era más violento [abuelo], eso de que si uno hace algo le vamos a pegar a todos, que era un señor como que nunca expresaba sus emociones, que si como pues como sus papás si más viejos,

¹² En el genograma señalado con color verde y rojo.

como... que parecen faltos de cariño y que entonces pues los hijos tienen como formas muy particulares de mostrar cariño que no son como muy directas que no es como ese afecto directo y pues yo creo que en parte mi papá tomó mucho como de ese carácter de mi abuelo, de hecho le dicen que se parece mucho a mi abuelo y pues no sé, yo creo como que él ha asumido que esa era su forma de ser, como de no decir las cosas, siempre hablar muy duro, pues afortunadamente no pegarnos, pero sí (Ríe) como de si alguno le parece, de verdad se pone muy serio, muy bravo” (Entrevista).

Figura 5-17: Genograma con relación paternal (Amanda)



Fuente: Elaboración propia

Para Laura, la relación entre su padre y sus hijos ha estado marcada por episodios de violencia, principalmente en la infancia¹³. Se muestra una relación tensa en la actualidad con el hijo intermedio, no solo por no ser deseado sino también por su orientación sexual.

“Y en una de esas estaban peñando y como que mis papás, pues se cansaban de que pelearan todo el tiempo y ya como que mi papá los... los he... o sea como que, trato de... de que dejaran de pelear y como que en un momento de empujo y... a mi hermano mayor pues que es al que más quiere lo mando como contra la puerta de la casa y al mediano literalmente le sacó sangre con la parte de cuero del cinturón como en la pierna y yo intente pues de tratar de que no le pegara a mi hermano y pues en esas como que también recibí un correa y me empujo lejísimo

¹³ En el genograma señalado con color rojo.

y, y ya pues se encarnó con mi hermano mediano como siempre... Mi papá no quería tener ni a mi hermano mediano, ni a mi (Ríe) entonces como que... en especial con él, fue como muy, muy duro toda la vida (...) Cuando le contó a mi papá, mi papá intentó hacerse como él que...lo acepta y no le importa y no sé qué, pero él la c... la cantidad de comentarios estúpidos que hizo fue... absurda (Ríe) No sé, como que uno empieza a decir que, no por ser gay se lo tiene que estar contando a todo el mundo, que no es, no tiene que ventilar su vida privada a los... a todo el mundo. Empezó a hablar cosas de enfermedades como sí automáticamente gays, significará sida o algo así. Empezó a decirle que ahora no es que se metiera con todos los manes del mundo, que no fuera acosar a otros manes, o sea cosas que uno dice... no (Ríe) y digamos jamás le dijo a mi hermano mayor, no vaya a acosar a una mujer, porque obviamente no lo hubiese... (...)" (Entrevista)

En la actualidad, Laura define la relación con su padre como complicada, en la que aún existen momentos de tensión.

"Complicada (Ríe) digamos que, un tiempo mi papá y mi hermano chocaron mucho, pero en un momento yo ya me sentía mal con mi papá, porque mi papá ahorita pues digamos que ya mis abuelitos murieron y eso, él está solo y él vive solo y él...es muy solo en general. Y a mí, en una época me dio como...vaina con él y yo empecé a tratarlo mejor y a tratar de ser mejor hija (Ríe) pero luego va y me saca con comentarios re paila, o sea la última pelea fuerte que tuvimos, me dijo como que él no sabía para que había criado a hijos que no le servían para una mierda, algo así entonces si, como que ese tipo de cosas es como ay para que me esfuerzo entonces trato de, no sé me dice que viene y listo, viene a tratar de hablar, tratar de ponerle atención, él no pone mucha atención, no sabe mucho de nosotros en general, pero... si como tratar de llevarle ahí el, como una persona más o sea, no sé no, cuando empieza a hablar, no sé de mis tíos de mi hermano, de algo así yo me paro y me voy y le digo que pues, yo no voy a tomar partido de nada, cuando empieza a hablar de la época de mi mamá, de cuando nos tuvieron, cuando...yo me paro y me voy y él dice que es que si yo me pongo de lado de los demás, no sé...yo no voy a dar opinión, porque lo que diga va a ser usado en mi contra, entonces...no, no, no me desgasto ya con él, es como...ahí, trato de llevarlo lo mínimo y más tranquilo posible." (Entrevista)

iba bien en el colegio, él me compraba el siguiente disco para seguir viendo la serie o algo así” (Entrevista).

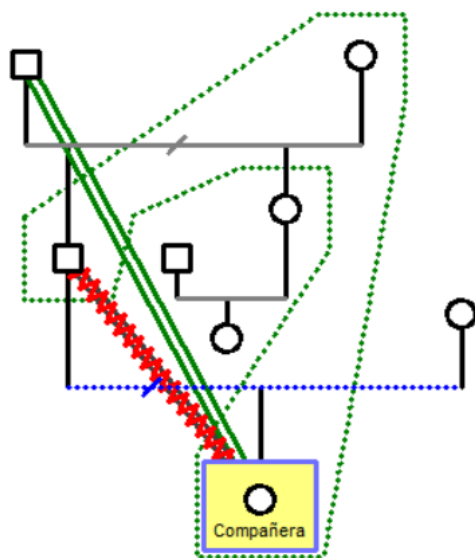
Después de que el abuelo abandonara la vivienda, la relación de Compañera con su padre biológico ha estado atravesada por diferentes situaciones, algunas de violencia, otras de afecto¹⁵.

“con mi papá he tenido...es una relación como, como distante también porque él no habla pues como mucho nada de sus emociones, algunas veces he sido yo como digamos en casos emocionada la que le he dicho como ¡ey! todo es una mierda, usted no procesa sus emociones yo no sé qué, que mamera todo esto, entonces él me dice como ay hija lo siento yo no sé qué, pero él como que procura mucho más hablar conmigo y siempre ha sido como mucho más mediador y digamos ah bueno yo trabajo en huertas y todo eso y él es agricultor, entonces él es como un guía para mí en todo eso, entonces digamos yo estoy haciendo algo de las matas y le sale un bicho y yo, ¡ey! papá le salió este bicho y me dice ah este es esto, tiene que preparar esto y echarle esto, entonces digamos ahora que yo hago lo de las huertas y él también, pues es como una relación como muy chévere porque él me enseña todo eso, es como que me pasa todo ese conocimiento y eso me parece como muy bonito, entonces creo que con él tengo como una relación más hacia esas, como hacia los haceres de las cosas y con él es como más buena relación, a veces cuando era chiquita salíamos a jugar basquetbol, a la cancha de al lado, si como que con él he hecho más cosas. [...] Fue como una vez que yo estaba marchando en el paro y yo estaba como muy tranquila marchando por acá, como en el dos mil diecinueve y yo iba regresando a casa y cuando iba regresando, mi papá se...iba como de camino hacia fuera, como con una cara de que lo llevaba el diablo y yo dije ah jueputa (risa) pues se, se me había apagado el celular y seguramente estaban súper molestos porque no me había comunicado y cogió como impulso y como que me boto de una patada al piso, me empezó a coger a patadas en el piso de la calle, llegando a la casa y yo estaba como...pero qué rayos está pasando, porque pues yo venía súper tranquila con todo, pues venía como en otra dinámica y, y más que todo era como porque me agrediera en la calle ¿no?,

¹⁵ En el genograma señalado con color rojo y negro.

porque tiene como una connotación distinta, como que la gente está viendo que te están cascando, entonces eso fue como muy, muy, muy feo, si como en el ego, como mi...ps...en el psiquis. Generalmente como que me agredieran en la calle, era como lo que más me molestaba porque pues me sentía como vulnerada frente como a la sociedad o algo así.” (Entrevista).

Figura 5-19: Genograma con relación paternal (Compañera)



Fuente: Elaboración propia

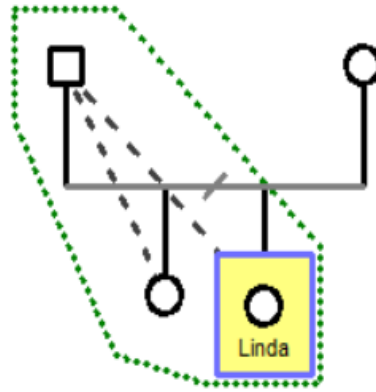
Para Linda el significado que ella le dio a la figura de su papá estuvo influenciada en la infancia y adolescencia por la intervención de su madre¹⁶.

“antes digamos yo tenía el imaginario, desde muy pequeña que mi papá, me iba, nos iba a abandonar, si y pues eso para mí, yo tengo un recuerdo como de los cuatro años, no mi mamá diciendo que mi papá nos iba a abandonar y todo eso, imagínate en ese momento, pues eso para mí era como súper terrible, pensar que mi papá me iba a abandonar, pero mi papá digamos ya en este momento que hemos logrado como reconstruir esa relación, pues ya yo sé que no, o sea que él nunca tuvo esa intención, pero digamos que siempre crecimos, o sea en el antes,

¹⁶ En el genograma señalado con color negro.

siempre crecimos como en esa división, de mi papá me va a abandonar y no sé qué, entonces como que yo no tenía prácticamente figura paterna” (Entrevista).

Figura 5-20: Genograma con relación paternal en la infancia (Linda)



Fuente: Elaboración propia

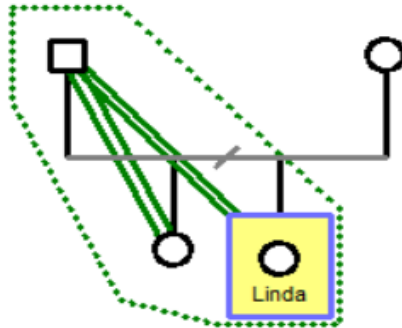
Después del accidente de su papá y la ida de la vivienda de la madre, la relación tuvo una transformación¹⁷.

“ya después del accidente, pues digamos que obviamente como que fue muy difícil, como el tema de que, uich mi papá se accidento y pues nadie está preparado como para asumir digamos un tipo de carga como, como pues el cuidado de otra persona totalmente y eso, pero digamos en el sentido, de que pudimos empezar, a compartir más con mi papá porque él estaba, pues digamos básicamente, todo el tiempo (Ríe) está con nosotros, entonces pues ya, como que empezamos a hablar más y a reconstruir esa relación padre-hija y entonces digamos yo en este momento, siento como que al fin tengo un papá, o sea como que en este momento de mi vida tengo ese papá, que no tuve hasta los dieciocho años, porque digamos, a los diecinueve años, fue que mi papá se accidentó y pues en ese sentido como que sien... pienso y siento, que ha sido como muy bonito, porque pues digamos en una situación tan difícil, fue como esa oportunidad, de resignificar tantas cosas que venían, desde antes y aunque aún digamos, seguimos como resignificando muchas cosas y pues

¹⁷ En el genograma señalado con color verde.

obviamente tenemos dificultades a veces, no son las mismas que las de antes”
(Entrevista)

Figura 5-21: Genograma con relación paternal actual (Linda)



Fuente: Elaboración propia

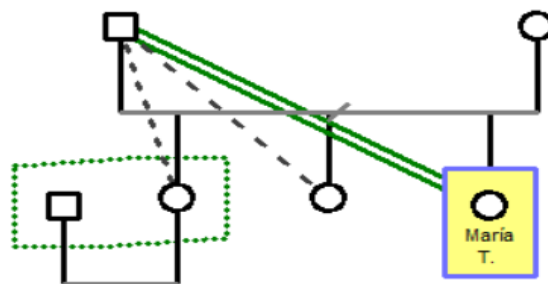
María T. relata la conexión especial que mantiene con su papá a pesar de reconocer sus defectos y las difíciles situaciones que pasó con su mamá.

“Él es un poco más... es que mi papá...con él no se puede hablar de frente, porque él llora y dice no más, no más, pero yo cuando necesito decirle algo difícil le escribo una carta y él la lee y es como mi forma de comunicarme con él. Él no dice nada, en respuesta pero yo sé que él, que él lo intenta o sea yo a mi papá yo creo que tengo una conexión muy especial con mi papá porque...a él le cuesta decir las cosas y yo sé que él quiere mostrar una versión de sí mismo mejor de lo que él realmente es, pero yo incluso se lo he escrito en, en las cartas y es que bueno le he hecho dos así y es que a mí no me importa que él no sea perfecto, yo sé que él se acuesta con prostitutas, yo sé que él le fue infiel a mi mamá, yo sé (risa) que me quería abortar...pero primero lo del aborto, se lo entiendo porque era una situación difícil o sea (Ríe) yo no lo juzgo, yo creo que yo también lo pensaría (Ríe) en esa situación y segundo, él no es perfecto y él también asumió muchas cosas y él si también nos expuso como a su familia, pero...pero él al menos estuvo ahí.”
(Entrevista)

Después de la separación de sus padres, María T. reciente que su papá no haya regresado antes por ellas, sin embargo, su relación se mantiene, y ella destaca las experiencias buenas vividas con él. Por otra parte, la relación de sus hermanas con su papá es distinta¹⁸.

“mi papá realmente yo lo resentí un poco, porque no volvió antes por nosotras, pero él volvió él estuvo ahí, mi papá nos sacó de Apiay nos dio todo lo que no sé...necesitábamos, porque nosotras no teníamos nada, no teníamos ni ropa interior, no teníamos nada, nada de nada, nos mandó a Bogotá, nos visitaba, nos llamaba, estaba pendiente de nosotras, yo (risa) me acuerdo cuando recién entre, que me tocó hacer una nivelación de matemáticas (Ríe) y me iba horrible, yo casi me rajo eso y yo llamaba llorando a mi papá, diciéndole que no era capaz y él lloraba y me decía yo sé que usted puede mamita, yo creo en usted (Ríe). [...] Mi hermana del medio, yo creo que ella vio a mi papá como una chequera, ella tiene un resentimiento con mi papá, como una pérdida con mi papá que realmente yo también tengo, pero tengo menos rabia y es porque la familia de mi papá, la verdad esa gente es...es sociópata, es psicótica o sea esa gente está muy enferma, para ellos es normal que un primo mayor manosee o toque a una prima menor y a mi hermana la abusó...el hijo del hermano mayor de mi papá (...) y ella siempre se quedó con ese resentimiento, porque mi papá se le arrodillo a mi mamá, rogándole que no fuera a denunciar a ese tipo, igual yo creo que ese tipo también lo abusaron pero...no sé... [...] La de la mayor, ella también mi...yo no sé ella tiene una relación toda digamos lejana con mi papá, porque ella también siempre era buscando aprobación, ella pues fue doctora, en la carrera hizo una patente, o sea es... ha sido increíble y mi papá no la creía, mi papá como que no, no creía que eso fuera tan importante, o sea como que no le daba crédito de eso y ella le resiente mucho eso y...papá también yo creo que él se siente culpable, pero pues la relación de ellos, es como muy llena de, de rencor de mi hermana hacia mi papá y culpa de mi papá hacia ella” (Entrevista)

¹⁸ En el genograma señalado con color verde y negro.

Figura 5-22: Genograma con relación paternal (María T.)

Fuente: Elaboración propia

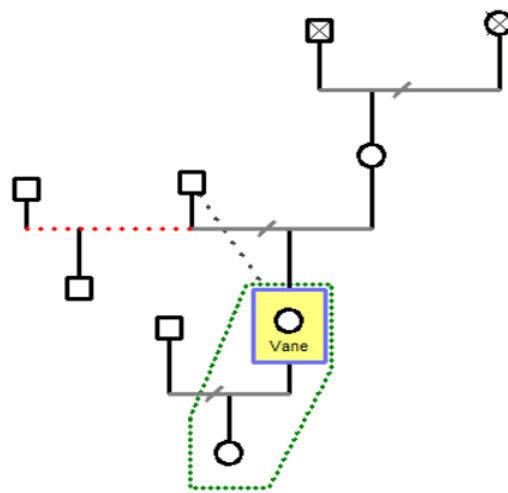
Finalmente, Vane reconoce la presencia de un padre biológico, el cual conoce en su infancia, pero quién asume el rol de la paternidad, otorgado por ella, es su madre biológica. No obstante, ese rol lo asume después de volver con ella, antes ese rol permanece vacío¹⁹.

“Yo lo conocí, cuando tenía siete años en un día que él pasó por el pueblo y me dio una manzana. Luego lo volví a ver cuándo tenía catorce, antecitos de cumplir los quince, porque nos íbamos a ir de la ciudad, entonces yo dije no pues yo quiero verlo antes de irme no..., ni siquiera porque yo lo quisiera ver, porque pobrecito, porque pobrecita yo sino porque él había tenido un accidente y le paso una tractomula por encima, o sea fue un gran accidente y pues estaba tirado en cama y no sé qué, yo dije cómo no pues vamos a ir a verlo. Y entonces lo conocí y ese día me dijo como que yo no podía tener novios si él no me daba permiso (Ríe) y yo me le reía en la cara y le dije como (risa) ay ni que usted fuera mi mamá. Y él llamo a mi mamá y le dijo que yo era una grosera, que me había educado muy mal. [...] Yo tuve una ma...yo tuve dos madres y una básicamente es un padre. Mi mamá es como si hubiera sido mi padre, o sea ella siempre estaba pendiente de lo económico, siempre estaba ahí si yo necesitaba algo, siempre trataba de decirme ven si quieres hablemos de eso, yo, yo hay cosas que te puedo contar, no sé so...so...sobre eso, sobre las relaciones, sobre la vida ¿sí?, pero a...pues claro, o sea el componente como súper emocional de la vida, lo que yo soy como persona, lo que yo me he dado cuenta también, que yo hago como persona, todo eso es de

¹⁹ En el genograma señalado con color negro.

mi abuelita [...] pero da igual, da igual, da igual porque entonces en una parte de mi vida no tuve a mi mamá, entonces lo mismo, entonces en una parte de mi vida también digamos donde, desarrollaba esas cosas pues ella no estaba y ya, cuando las vine a tener, donde pudimos digamos, donde pude digamos poner ese rol sobre ella, porque pues también es una cosa que uno hace con los papás, poner el rol pues ya que, pues ya también era como, ha sido una paternidad responsable desde que ha estado conmigo (Ríe) antes no (Ríe)” (Entrevista)

Figura 5-23: Genograma con relación paternal (Vane)



Fuente: Elaboración propia

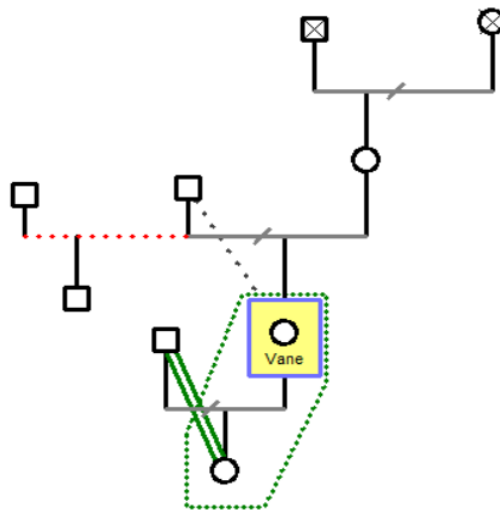
Para su hija Vane quiere otro tipo de paternidad diferente al que ella tuvo, reconociendo que la maternidad y la paternidad deben implicar lo mismo²⁰.

“Yo creo que debería ser también, ese, ese promulgar el bienestar del, del pues de los seres que salieron de, de, del material genético de uno ¿no?, pero no sé o sea es que he tenido como unas paternidades tan extrañas, que, que no sé qué es la paternidad en sí, o sea debería ser, debería implicar lo mismo que la maternidad, si en un sentido estricto. Pero yo no sé, si eso sea así, o sea yo, yo creo que socialmente y culturalmente sobre todo no es así, a pesar de que yo intento o sea de verdad yo intento, yo intento acercar a mi hija por ejemplo al papá si, para que

²⁰ En el genograma señalado con color verde.

tenga una paternidad estable, para que lo conozca, lo reconozca y no me gusta cuando por ejemplo en la familia de él, dicen ese tipo de cosas de ¡ay! pero es que papá cualquiera, mamá solo hay una y eso como...no o sea ella tiene un papá, si nosotros dos elegimos tenerla, si lo hicimos los dos, porque no fue como que un día dijéramos ay no sí yo me voy a embarazar sola, nooo o sea (risa) yo, yo igual le dije a él, igual le hicimos las vainas juntos, igual nosotros teníamos una relación muy bonita, muy estable, vivimos juntos casi cinco años, tampoco o sea no me gusta como que digan ese tipo de cosas y también, también quizás tal vez, tal vez, tal vez trato de llenar el trauma mío, como para que ella no tenga eso (Ríe) sí o no, para que no diga ay no es que mi papá me dejo plantada, eso era algo con lo que yo peleaba demasiado, demasiado con él, cuando vivíamos juntos, él estaba si o sea él estaba porque vivía con nosotras, pero él no estaba...él nunca estaba, o sea ella lo buscaba para jugar y no, estoy ocupado, no ya me tengo que ir, no es...estoy durmiendo porque en la noche tengo que trasnochar, no tal cosa..." (Entrevista)

Figura 5-24: Genograma con relación paternal de su hija (Vane)



Fuente: Elaboración propia

- Las hermanas/os:

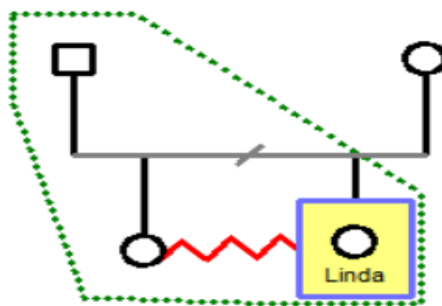
La presencia de los hermanos y las hermanas en la vida de estas mujeres adquiere una importancia en los relatos sobre su historia familiar y las experiencias que en ellas han vivido. En estas relaciones es posible observar cómo se mantienen y se transforman los

roles de género socialmente establecidos, roles que influyen en la forma de relacionamiento, en lo que se espera por ser hombre o mujer dentro de la familia, y en las subjetividades de cada miembro. Cada una de estas mujeres retrata una forma de relacionamiento con sus hermanos y hermanas permeada por estos componentes culturales, pero finalmente, construida a partir de la interacción cotidiana, de las experiencias particulares.

La relación de Linda con su hermana mayor está influenciada por la división con las que su madre las crio durante la infancia y la adolescencia, división que aún se presenta en situaciones de violencia, rechazo, rivalidad y fastidio²¹.

“desde más pequeñas era como, no era tanto rivalidad, sino era más como ese rechazo, de que mi hermana como que no me permitía ser parte como de, de cuando ella jugaba con las otras personas, o de las conversaciones, o cosas así. Y ya después como en la más, en la adolescencia, fue que si comenzó a ser, como convertirse más como en esa rivalidad. [...] desde muy pequeña como que, mi hermana creció creyendo que yo era una carga para ella pues porque obviamente no era como su, su rol cuidarme, sino era el rol de mi mamá, pero pues eso es algo que incluso a veces hoy en día sale, o sea es como siempre mi hermana me dice, ¡ay! es que usted es una carga para mí, usted representa una carga para mí, no sé qué y ya en este momento, yo digo como parece, o sea ya es otro momento de la vida, estoy metiéndole el culo a trabajar a acostarme con ella a las dos, tres de la mañana trabajando, todo eso, pero ella no, pero a veces mi hermana como que, no es solo es, no ve esas cosas sino ve solo lo que, con lo que crecimos pues. Y yo creo que eso viene como de esa relación violenta con mi mamá, de manipulación y de cómo hacerse ella como también a la víctima, frente a sus hijas y frente a todo el mundo, cuando realmente ella era la que estaba obrando mal de muchas maneras” (Entrevista).

²¹ En el genograma señalado con color rojo.

Figura 5-25: Genograma con relación fraternal (Linda)

Fuente: Elaboración propia

Pese a estas situaciones, Linda incluye en su relato la forma cómo la relación se ha transformado desde que su madre no convive con ellas, e igualmente, reconoce que aún deben mejorar algunos aspectos que propician las situaciones de conflicto y violencia.

“ya en este momento que he ido a terapia, sí que he estado en procesos psiquiátricos y todo, como que ya dije, no o sea, yo no tengo porque hacerme responsable como, o sea si tengo cosas que hacerme responsable y a hay cosas de las que me puedo hacer responsable y que soy responsable y que tengo que solucionar, pero hay otras que no, sí, si esos son límites, como digamos en el relacionamiento con mi hermana, de que soy responsable, de que me comprometí a trabajar con ella, de que toca sacar tal cosa adelante o de que de tratar como de hacer la convivencia más amena y tratarla mejor y digamos, porque yo por ejemplo, antes hablaba mal, muy mal de mi hermana obviamente, o sea yo me sentía súper herida por ella, pero ahora, pero digamos, en cambiar esas cosas y en de pronto, no se encargarme, como tener cuidado emocional de ella, en lo que, en lo que digamos cotidianamente pueda ir teniendo responsabilidad de ella sí, pero yo no puedo responsabilizarme de su trauma, por decirlo así, si me entiendes. Y a veces es como de pronto yo, lo siento así o sea, como que yo digo si o sea a veces yo siento, como que ella me responsabiliza, de muchas cosas de fondo, que es como... pero pues no sé, ahí si ya como que, como que poner límites, en ese sentido ha sido muy positivo” (Entrevista)

María T. registra una relación tensa e incluso conflictiva con sus hermanas, específicamente relata la forma en que ella siente que en algún momento su hermana se aprovechó de su enfermedad para establecer una relación de codependencia²².

“yo recientemente recuperé un poco la relación con mi hermana la mayor de todas y hablamos esporádicamente así, con la del medio lo que pasa es que ella también...empezó a perpetuar conmigo ese abuso, yo sufro de distimia y ella era, por mucho tiempo fue la que estuvo pendiente, pero me di cuenta que ella realmente no me estaba ayudando a recuperar sino que ella estaba perpetuando mi enfermedad [...] mi hermana no me estaba ayudando a recuperarme, mi hermana me estaba hundiendo más en la depresión, porque ella no me ayudaba a hacerle frente a mis problemas sino a evitarlos y ella dice que ella se sentía mal y que se deprimía cuando yo me ponía así, pero realmente yo creo que mi hermana, usaba mi enfermedad y usaba mis estados casi que psicóticos, para, para evitar sentirse ella deprimida, ella también tenía depresión pero como la mía se veía aparentemente más grave, ella decía yo no puedo estar tan mal, porque miren a María, María tiene... ella, ella está peor que yo entonces yo no puedo estar tan mal y ella si estaba mal, yo nunca perdí una materia en la universidad, porque así yo me levantara y llorara en clase, yo iba a clase y yo tomaba notas y estudiaba un montón. Ella no iba a clase, porque se sentía mal, simplemente no iba y se iba con los amigos y fumaba y tomaba...el caso es que después cuando yo empecé a sanar, porque yo tuve que esperar a trabajar (Ríe) para poderme pagar terapia empecé a cambiar y eso a ella le chocó mucho, también empecé a salir con mi pareja [...]. Y ella al principio se puso celosa y ella a...admitió en un tiempo que estaba celosa, porque yo estaba pasando tiempo fuera, porque ella se sentía bien con que yo me d...quedará encerrada el fin de semana y no hiciera nada y me quedara llorando y estudiando porque ella se sentía mejor que yo y eso la hacía sentir que no estaba tan grave” (Entrevista)

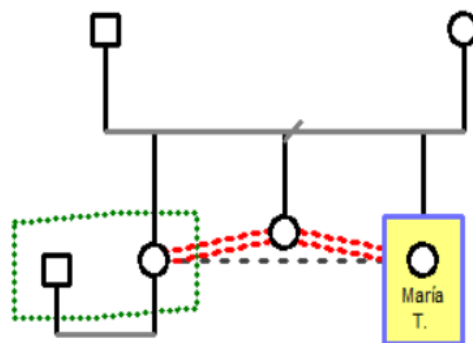
Entre sus hermanas la relación la define como “tóxica”, aspecto que influye en la dinámica de relacionamiento de las tres jóvenes²³.

²² En el genograma señalado de color rojo y negro.

²³ En el genograma señalado de color rojo.

“Ellas se hablan pero tienen también una relación medio tóxica, porque ellas se hablan, pelean cuando una pelea...cuando mi hermana mayor pelea con mi hermana...no sé a quién le pone quejas, pero mi hermana del medio si me pone las quejas a mí y es como a crear esa cizaña de ¡ay! es que ella dijo, es que cuando yo pelie con usted ella me dijo que yo hiciera esto, es que cuando pelie con usted ella me aconsejó que, por ejemplo teníamos un chat familiar y que pusiera todo lo que usted me había hecho en el chat familiar, para que vea...para que usted quedara mal y cosas así, o sea yo sé que las dos son un...un desastre entonces ya como que, las dejo ser pero si es como esa relación de es que ella me pidió plata y me dijo que no tenía, ay es que ella no sé qué y es como a ponerme quejas y como a poner la de...parte de una a la otra y así. O sea ellos tienen también una relación, como medio enfermiza pero...nada que hacer.” (Entrevista)

Figura 5-26: Genograma con relación fraternal (María T.)



Fuente: Elaboración propia

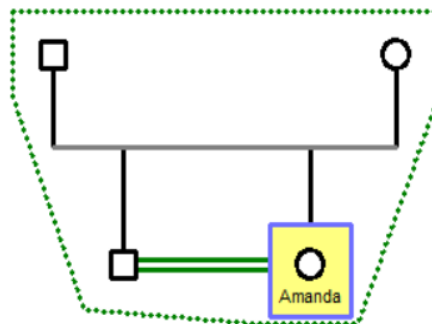
Por otra parte, Amanda hace énfasis en el cambio que tuvo la relación con su hermano luego de que este se fuera para Estados Unidos. Aunque no reconoce una relación conflictiva antes, si relata un cambio positivo en la actualidad²⁴.

“Pues en general, no sé yo quiero mucho a mi hermano, o sea creo que siempre hemos tenido como una buena relación no siempre ha sido muy cercana pero siempre ha sido bien, entonces como que yo dije bueno pues cuando se vaya todo muy normal, pero

²⁴ En el genograma señalado de color verde.

no, o sea como que luego si me di cuenta que me hacía falta (Ríe) y pues desde ahí igual también como que empezó a mejorar un poco la relación, irónicamente como que se fue y empezamos...pues no hablar más necesariamente como seguido pero sí, digamos cuando viene pues nosotros salimos, creo que hablamos cosas en general o bueno, normal igual siempre ha estado bien, pues yo creo que eso fue importante para los cuatro en general, o sea como que cambio mucho la dinámica de la casa, pues o sea, pues en todo realmente o sea, hay un cuarto desocupado, hay más espacio (Ríe) pero también pues mi hermano realmente ahora tiene muchas mejores posibilidades económicas, entonces cuando ayuda en la casa y pues a mí también, pues o sea obviamente me alegra mucho, me pone muy orgullosa pero siempre ha sido como un peso muy grande (Ríe) al tiempo porque, no por culpa de él necesariamente sino porque la gente en general es como bueno pero cuando te vas a donde tú hermano y tú qué vas a hacer y te vas a ir y yo no sé” (Entrevista)

Figura 5-27: Genograma con relación fraternal (Amanda)



Fuente: Elaboración propia

La situación en la que se encuentra su hermano ha generado en ella una presión familiar sobre su futuro profesional y personal, algo que para ella genera tensión, aunque decida no prestar atención. No obstante, se mantiene la relación de apoyo con su hermano.

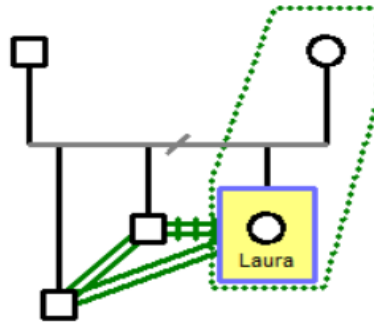
“Entonces... si hay una presión también muy fuerte que no es culpa de él y de hecho él me apoya mucho en cualquier cosa que a mí se me ocurra pero si igual es como, pues no sé (Ríe) no me preguntes porque no sé, pero igual siempre, pues a mí yo trato que me de igual, porque en parte me da como igual, porque tenemos carreras muy distintas empezando por ahí, pero si igual es una presión...familiar no necesariamente

de mis papás, pero sí en general de la familia fuerte, como que están re bueno y tú qué vas hacer y yo no sé qué voy a hacer (Ríe)” (Entrevista)

Para Laura la relación con sus hermanos ha sido cercana a pesar de que ya no viven juntos, no obstante, reconoce una mayor unión con su hermano intermedio²⁵.

“Mis hermanos se fueron a estudiar a Europa, cuando se graduaron de la universidad. El me... el mayor se fue en el dos mil dieciséis y hizo la maestría y ya pues fue consiguiendo trabajo, visa de...para trabajar y pues ya tiene allá, ya tiene ya su pareja, apartamento, todo él ya...ahorita vive en Alemania y él otro que fue como tres meses antes de que empezara la pandemia, obviamente sin saber todo lo que se venía y... él para el ahorita, es un poquito más complicado, porque no ha conseguido trabajo y es bastante frustrante, hasta ahora pues como que tuvo papeles para poder trabajar legalmente y esa parte es un poquito más, complicada pero él...pues desde ese momento hasta hoy, no ha vuelto sigue allá. (...) Claro sí, es que cuando se fue el mayor, yo como que no, dimensionada lo que eso como que significaba yo aparte, pues era como no es año y medio de maestría, entonces uno dice pues en año y medio viene y pues ya pasaron cinco años, no que, dos mil dieciséis...seis años. (...) Y bueno pues ahí después de un tiempo, pues uno se acostumbra y... y ya, cuando se fue el otro, para mi si fue, durísimo bueno ah... Porque pues bueno, él era mucho de hacer muchísimo, muchísimos planes y él sí era como, sacaba a mi mamá quisiera o no, porque pues al final sabía que lo iba a disfrutar y él no sé, yo me la pasaba muchísimo con él y hablaba muchísimo con él y pues ya, se fue y pues al principio fue duro, pero como que llevable, pero luego llegó la pandemia y ahí sí paila. Pues porque ya aquí estábamos encerradas, yo no podía salir con nadie, no podía distraerme ni nada y ahí sí fue un cambio fuerte, porque pues yo ya me sentía como muy sola, porque pues es muy diferente hablar con él, que con mi mama obviamente.” (Entrevista)

²⁵ En el genograma señalado con color verde.

Figura 5-28: Genograma con relación fraternal (Laura)

Fuente: Elaboración propia

Finalmente, Vane relata la historia de su hermano, hijo de su madre en una época en la que se encontraba lejos de ella y en una situación de vida difícil. Este hijo fue deseado a pesar de ser producto de una violación²⁶, sin embargo, en medio de su situación se lo quitaron sin su autorización las monjas del convento donde dio a luz²⁷.

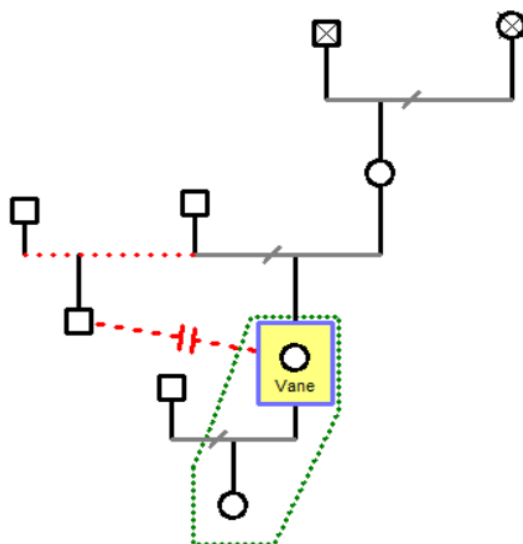
“los tipos la siguieron, la golpearon muy feo y se le hizo muy tarde por fuera, o sea ella no podía llegar como a donde, a donde se iba a encontrar con los amigos, porque estaba muy golpeada. Entonces encontró una casa, como literal una casa, como golpeó y era un señor y le dijo pues que si por favor le permitía quedarse, qué es qué bueno, que ella no se podía quedar por la calle, que por favor le dejara quedarse y el señor le dijo que si, como que le, le dio un espacio ahí en...la sala para que se quedará pues para que se pudiera quedar. Y esa noche el señor abusó de ella. De ahí mi mamá quedo embarazada, mi mamá conmigo tuvo un embarazo bastante complicado, pero pues ya con, con el otro embarazo fue mucho más complicado, o sea de verdad pues además de que estaba viviendo en la calle ¿no?, de que todo fue pues muy, muy violento, que todo fue horrible. [...] Entonces como otra de sus compañeras terminó también embarazada, pues ella si con, con su pareja digamos, pues... con su pareja del grupo, entonces dijeron como no, lo más viable es ir a un lugar de estos de monjas, donde, donde apoyan pues a personas de la calle, que están embarazadas, vamos. Y se organizaron las dos para irse para

²⁶ En el genograma señalado de color rojo.

²⁷ En el genograma señalado de color rojo.

ya y se fueron las dos. Sin embargo, pues si las cuidaron bien ¿no?, si, si, si, si sirvió muchísimo el lugar y todo, pero cuando nacieron los bebés, se los quitaron.” (Entrevista).

Figura 5-29: Genograma con relación fraternal (Vane)



Fuente: Elaboración propia

A través de la interacción cotidiana de los miembros de la familia basada en lo que cada uno ha aprendido e internalizado en el proceso de socialización y de las experiencias particulares que se han dado en medio del relacionamiento, cada persona establece un significado y sentido para los términos “madre”, “padre”, “hermanos/as”, “familia”, “abuelos”, etc. Cada una de estas mujeres tuvo una historia de vida diferente, cada una está marcada por experiencias valiosas e importantes a través de las cuales han establecido un discurso familiar propio. En este sentido, Iturrieta (2001) plantea que,

El discurso familiar no son meras palabras o descripciones, sino que es una forma de legitimación de la realidad familiar, puesto que a través del discurso se transmiten ideas aparentemente compartidas por la sociedad respecto de la vida en familia. Es decir, a través del discurso se relacionan ciertos significados con determinados vínculos sociales, por ejemplo, cuidado, se asocia con madre o padre; hermano o hermana con compartir; familia con protección y afecto; etcétera.

De modo que a través del discurso familiar se va conformando una idea de lo que son o deberían ser las familias (Iturrieta, 2001, pág. 64).

Por ello, fue importante comenzar este capítulo con la definición de Linda, Amanda, María T., Compañera, Vane y Laura sobre lo que ellas definen como familia según lo que les fue socializado como el deber ser y lo experimentado por cada una dentro de su propia familia. Los términos utilizados para referirse a los miembros también permiten comprender las dinámicas de relacionamiento y la relación entre los significados y los vínculos sociales. En cada una de las seis historias es posible observarlo, sin embargo, Compañera lo resume cuando habla del poema que escribió cuando tenía 14 años:

“yo sé que hay uno que siempre me marco mucho, que lo escribí como cuando tenía catorce años, que es como en contra de, las madres (risa) porque pues mi mamá me abandonó, entonces dice como, como que odiaba la idea de que las madres eran amorosas y las que, que todas las...a...personas con las que yo estudiaba, tuvieran esas dinámicas de una relación perfecta con su madre y que su madre era como quien las entendía y el apoyo y con quien hacían cosas bonitas y todas las dinámicas de la idealización de la maternidad y que la maternidad para mí, era una mierda y una estupidez como que le vendían a la gente, cuando en realidad las relaciones humanas eran, pues un asco y todo el mundo se trataba mal y mucho más en relaciones familiares y entonces básicamente cada rato dice como que nunca quisiera ser una madre y que y que odio todas las ideas, que hay de, de que las madres son algo perfecto y como el día de la madre y todos esos comerciales que hay así todos perfectos, así como...”tu mamá es lo mejor que podrías tener” ¿sí? todo eso, entonces era como que todas esas dinámicas, siempre me fastidian mucho, entonces ese poema, sobre eso siempre es como de los que más recuerdo”

Como plantean Gubrium y Holstein (1993), citado por Iturrieta (2001), el repertorio de conocimientos sobre el que se basan los actos de la vida cotidiana se forma según las ideas preexistentes sobre un ámbito específico. En cada uno de los relatos de estas seis mujeres es posible observar esas ideas preconcebidas de lo que para ellas es el ámbito familiar, los vínculos y las relaciones que en ella deben darse. Son seis mundos de la vida familiar distintos, cada uno basado en las acciones, prácticas y actividades que vinculan los significados sobre la vida y la conducta familiar.

6. “Yo no creo toda esa mierda de la familia”

“En Colombia de las múltiples violencias la violencia política ha acaparado el interés investigativo de nacionales y extranjeros” (Morales, 2019, pág. 75). Dada la amplia temporalidad del conflicto armado interno en el país, y de los múltiples actos de violación de derechos humanos y violencia a gran escala, los demás ámbitos donde se ejecutan actos de violencia cotidianos han sido abordados en segundo lugar. La familia es uno de los espacios donde se demanda un nivel de protección y cuidado similar al que se exige a las instituciones del Estado (Sluzki, 1995), aunque también constituye uno de los principales espacios donde la violencia se ha convertido en un fenómeno de la vida cotidiana.

El tiempo y el espacio habitual que utilizamos para la organización de las actividades que dan coherencia a la vida, según Hopenhayn (1999), citado por Morales (2019), son las bases de la cotidianidad. Al ser este una de las regiones donde se presenta la mayor parte de la vida de las personas, “pareciera lógico pensar que algo tiene que ver con el aprendizaje y la reproducción de prácticas violentas” (Morales, 2019, pág. 76), especialmente, cuando estas se relacionan con espacios considerados plenamente cotidianos, como la familia.

Como estrategia para la inserción en la cotidianidad familiar de Linda, María T., Amanda, Vane, Compañera y Laura, se construyó con las primeras cinco las cartografías familiares de sus hogares actuales o de los más significativos en su vida. Con Laura no fue posible dadas las condiciones familiares y personales que posibilitaron la realización de un solo encuentro.

Dentro de los ámbitos finitos de sentido que Schütz propone en su teoría, considerados como “conjuntos de experiencias que tienen coherencia entre sí, que tienen un estilo cognoscitivo específico o sea características particulares que los diferencia de los demás

ámbitos” (Morales, 2019, pág. 76), se encuentra la familia. Cada una de las familias de las participantes constituye un ámbito finito de sentido con sus propias experiencias, actividades, temporalidades, espacios, y prácticas, algunas violentas.

Para Linda las situaciones de mayor tensión, conflicto o violencia se presentan en el estudio (C.2), donde antiguamente era su habitación y en el que ella recuerda situaciones de violencia con su hermana:

“Pues no sé, o sea digamos el estudio, por lo que es el lugar como más, de pronto no es como tan común tal vez y es como escondido, un poco escondido por decirlo así y creo que es pues es por eso, digamos ahí yo tuve mi habitación un tiempo acá y aquí fue donde se dio, el, el, la situación que te dije que mi hermana me cogió del cuello... [...]” (Entrevista)

La situación a la que ella hace referencia la relata de la siguiente manera:

“también digamos que otra experiencia, así importante pues fue una, una ocasión en la que, pues reñimos con mi hermana yyy, pues no sé, o sea como que ella fue muy agresiva conmigo y me cogió del cuello y me dijo que...como cosas feas (Ríe) pues en el sentido digamos de cosas, que le duelen a una ¿no? [...] Pues me decía que...que yo me iba a quedar sola toda la vida, que no sé qué, que nadie me iba a querer, que...si como en el sentido de...reiterar en ese, en esa soledad y en esa abandono quizás, que vivimos las dos como, como hermanas, digamos por parte de mis papás, entonces pues si eso fue como, digamos que siempre lo recuerdo mucho” (Entrevista)

En la cartografía de Linda es posible observar la convergencia de relaciones y situaciones que se presentan en el espacio de la vivienda y que para ella se han convertido en cotidianas. Las habitaciones representan los espacios donde cada miembro puede aislarse, se consideran propios de una persona, por ello cuando se sobrepasan los límites se considera un acto violento²⁸.

²⁸ En la cartografía señalado con las líneas rosadas en el C.1, que corresponde la habitación de Linda.

“por ejemplo en mi cuarto pues, porque a veces bueno digamos si han habido momentos en los que cuando siento que mi hermana se ha extralimitado más es cuando pasa como mi cuarto (Ríe) la puerta de mi cuarto” (Entrevista)

Es posible observar que el único espacio donde no se presentan relaciones de conflictividad o tensión es la habitación de la hermana (C.4). Mientras que en espacios como la cocina, el baño, la sala y la habitación del padre (C.3) confluyen relaciones no solo conflictivas sino también de aislamiento, poder, diálogo, y unión familiar.

Ilustración 6-1: Cartografía familiar de Linda



Fuente: Elaboración de Linda

Por otra parte, Amanda señala que los lugares donde más se presentan las situaciones conflictivas o de tensión es la habitación de sus padres, dado que es su espacio privado, y la sala y el comedor²⁹, porque allí se da la mayor parte de la convivencia de los tres:

²⁹ En la cartografía señalado con líneas rosadas.

“Pues de tensión yo creo que acá de pronto en el cuarto de mis papás como que, pues ahí a veces pues se escucha cuando discuten o están hablando de cosas, yo creo que puede ser ahí, sí creo que allá en el cuarto es como pues por lo que conviven los dos necesariamente, entonces ha habido como más conflictos, de pronto a veces un poquito en la sala, bueno la sala-comedor creo, pues no sé porque igual ahí es como un lugar de encuentro de los tres, entonces yo creo que en esos tres lugares; pero creo que sobre todo en el cuarto de ellos” (Entrevista)

Frente a los lugares donde se ejercen las situaciones de poder o dominación, aparece igualmente el cuarto de sus padres y la cocina³⁰:

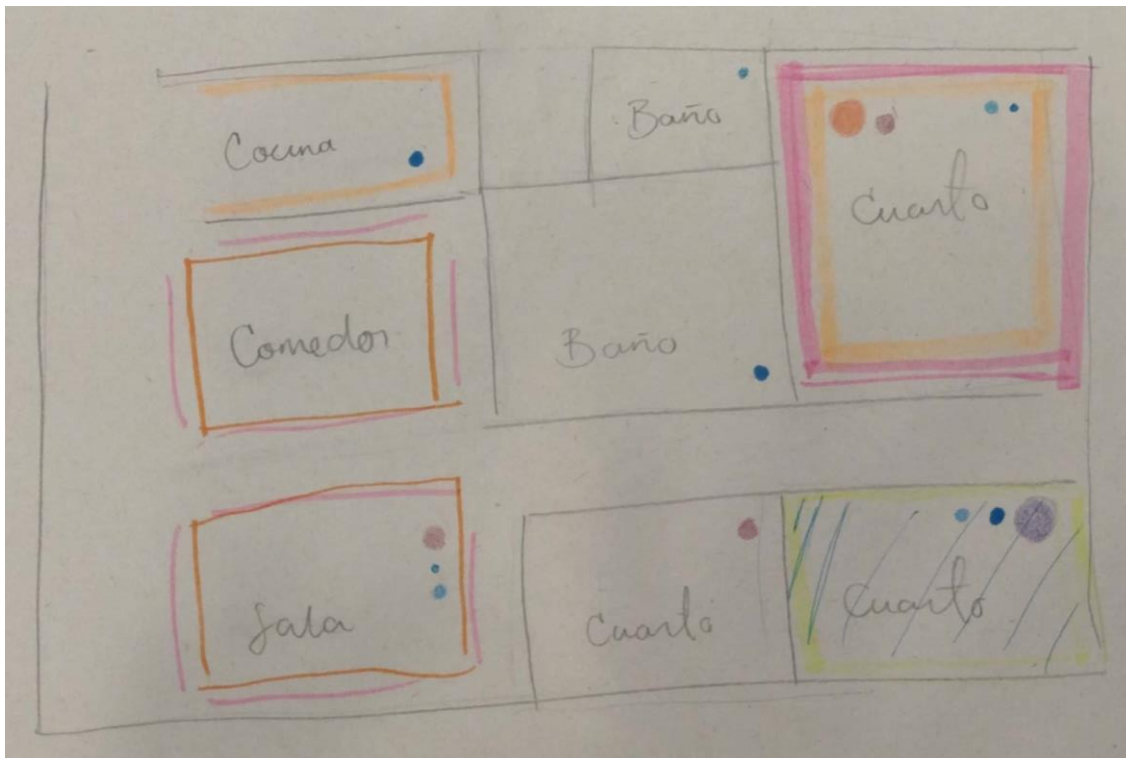
“en la cocina no sé, o sea yo creo que también como el hecho de que sea un espacio más relegado para mi mama o cosas así, como que también instaura pues algunas dinámicas entonces no sé, pues...como ella no le gusta cocinar pero igual se ve en la obligación de cocinarle a mi papa o cocinarnos a todos, como que creo que también eso pues no es como de la orden así directa, pero también como de una responsabilidad, pues autoimpuesta y que mi papá reproduce mucho” (Entrevista)

Finalmente, la sala, el cuarto de su hermano y el cuarto de los papás es donde se presentan las situaciones de unión³¹, principalmente, entre Amanda y su madre. El baño, la cocina, la habitación de los padres y la habitación de Amanda son los lugares que brindan mayor tranquilidad³².

³⁰ En la cartografía señalado con líneas naranjas.

³¹ En la cartográfica señalado con el punto morado claro.

³² En la cartografía señalado con el punto o línea azul oscuro.

Ilustración 6-2: Cartografía familiar de Amanda

Fuente: Elaboración de Amanda

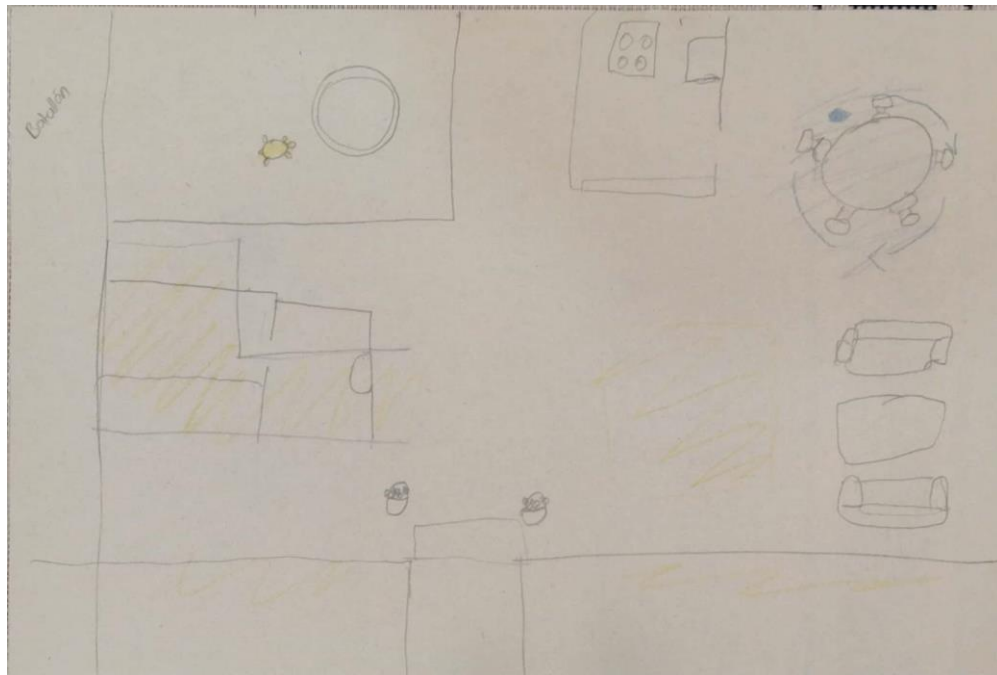
En el caso de María T. se elaboraron dos cartografías, la primera corresponde al Batallón donde vivió con su familia en la infancia. Las habitaciones de ella y sus hermanas y la zona del comedor constituyen los espacios donde se presentaban las situaciones de mayor violencia o tensión³³. Fue allí donde se presentó un episodio de violencia donde su mamá las persiguió alrededor del comedor con un cuchillo para que dijeran quien había dañado un objeto de ella. Este episodio se verá con más detalle más adelante.

El jardín, la sala, el patio donde se encontraba su tortuga, las escaleras y la habitación de sus padres representaban los lugares de tranquilidad donde jugaba con sus hermanas y sus padres³⁴.

³³ En la cartografía señalado con el color azul oscuro.

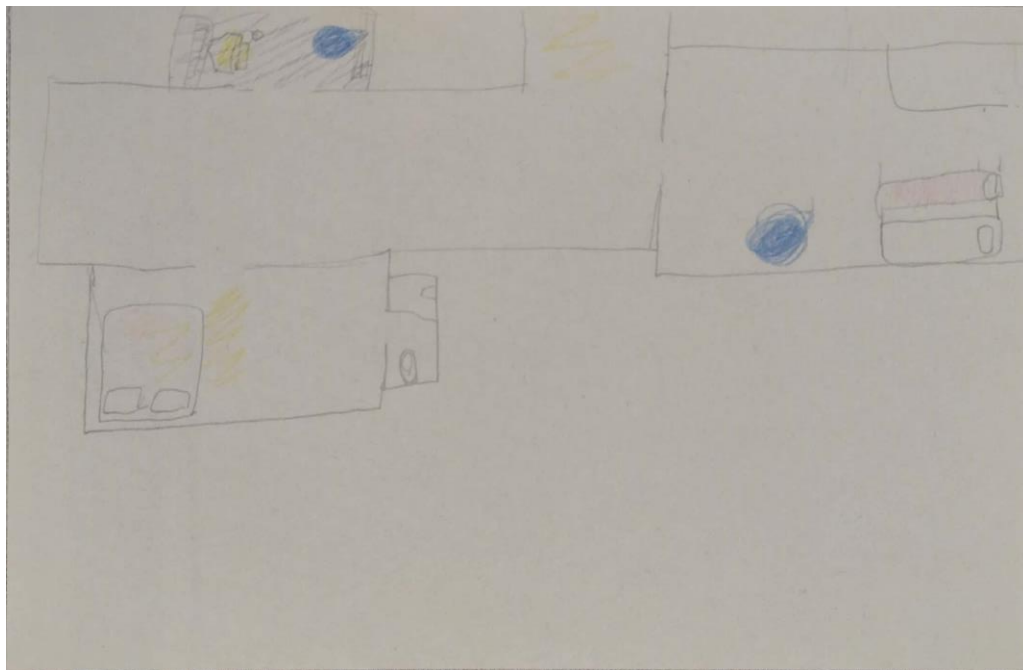
³⁴ En la cartografía señalado con color amarillo.

Ilustración 6-3: Cartografía familiar de María T. (Batallón planta inferior)



Fuente: Elaboración de María T.

Ilustración 6-4 : Cartografía familiar de María T. (Batallón planta superior)

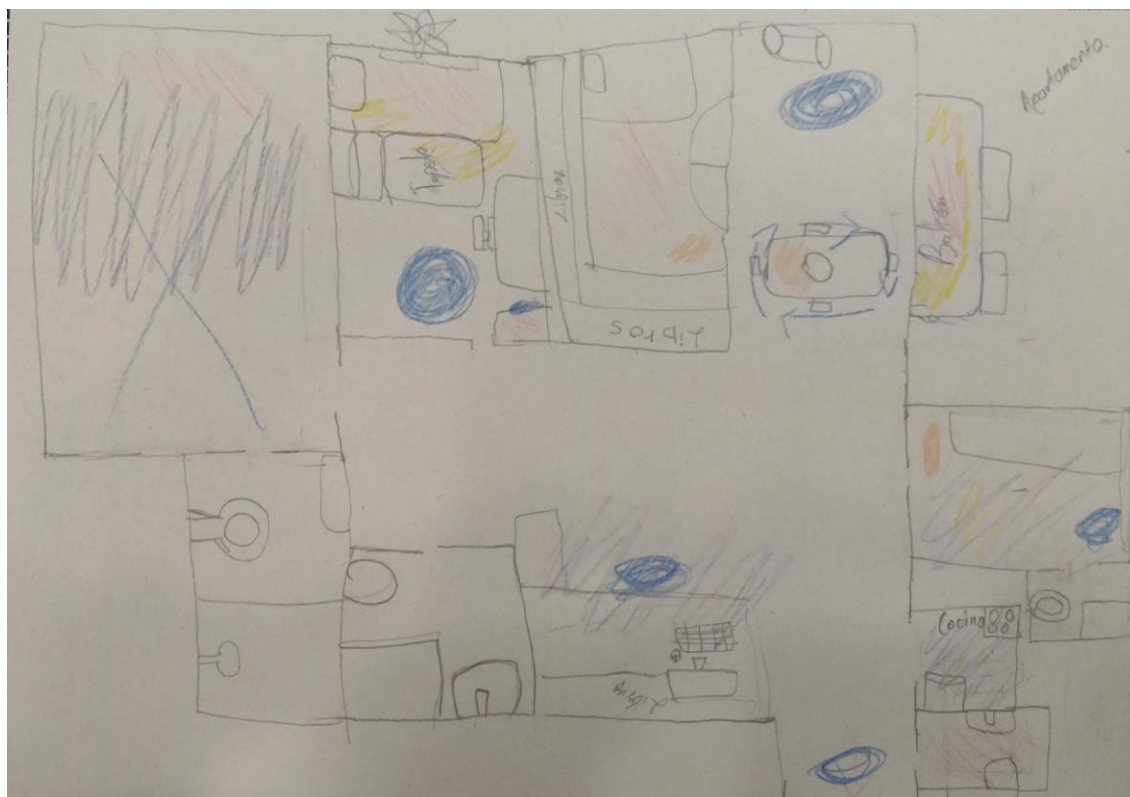


Fuente: Elaboración de María T.

Igualmente, en el apartamento en el que conviven posteriormente con su mamá identifica en la sala, el comedor, su habitación, la habitación de su hermana del medio, la entrada, el escritorio y la habitación de su madre se presentan situaciones de violencia y tensión³⁵. Incluso tacha la habitación de su mamá, manifestando que es un lugar en el que no se podía ni se quería estar.

Su habitación, el balcón y el cuarto de su hermana representan los lugares de tranquilidad³⁶, mientras que las habitaciones de su mamá y sus dos hermanas, y el baño representan los lugares que cada una elegía para el distanciamiento³⁷. Para María T. no podía ser su habitación, dado que su mamá decidió quitar la puerta.

Ilustración 6-5: Cartografía familiar de María T. (Apartamento)



Fuente: Elaboración de María T.

³⁵ En la cartografía señalado de color azul oscuro.

³⁶ En la cartografía señalado de color amarillo.

³⁷ En la cartografía señalado de color rosado.

Para Compañera los espacios donde se presentan las situaciones de violencia o tensión son principalmente la cocina, su habitación y la habitación de su madre³⁸. Por otra parte, los lugares que brindan mayores situaciones de tranquilidad y unión familiar son la cocina, el baño, el hall o estudio, su cuarto, el cuarto de su madre donde ven las novelas o películas, y el huerto, donde su padre le comparte sus conocimientos³⁹.

“Sería como...si no sé, como digamos a veces al...nosotros hacemos algún comentario burlón y mi mama entonces se ofusca, como ah entonces yo soy un payaso hijueputa para ustedes y se empieza a estresar y a putear y es como... o, o hacia mí digamos, muchas veces en la cocina siempre es como que hace muchos comentarios fastidiosos, porque es como el lugar donde más nos encontramos, entonces empieza ¡ay! usted no sabe hacer nada, yo no sé qué, entonces yo le digo como...yo empiezo no sé a abrir un jugo y es como no ya va a regarlo yo no sé qué, entonces yo respondo súper feo como marica pues si no lo va hacer usted no sea sapo, yo no sé qué si no le importa, ¿quiere hacer el jugo? parece y hágalo, pero si no lo va a hacer, concéntrese en lo que usted está haciendo y no me joda, pero yo casi siempre respondo como de esas maneras, entonces casi siempre es frente a eso, como que todos empiezan a decirle a uno como va a hacer las cosas, sí como ya le voy a servir comida al perro, empiezan ay no usted le sirve mucha comida yo no sé qué, o sea ni le he servido y ya están empezando como...y yo pues sírvale entonces, marica no me joda si no le va a servir no sea sapo huevon y así como, entre todos.” (Entrevista)

³⁸ En la cartografía señalado con color azul claro.

³⁹ En la cartografía señalado con color amarillo.

Ilustración 6-6: Cartografía de Compañera

Fuente: Elaboración de Compañera

Por último, Vane reconstruyó la cartografía del hogar que tuvo en su adolescencia con su madre y la pareja de esta y, de su hogar actual con su hija. En la cartografía de la casa en la que vivió con la pareja de su madre se identifica una parte exterior y una interior. En la parte exterior señala la única casa cercana a la suya, la cual correspondía a una familiar de la pareja de su madre. Desde allí era vigilada para que no saliera o se identificara con quien conversaba. También señala el jardín en el que solía jugar, la palmera que se encontraba al lado de su casa y la ventana con rejas, en la que ella se sentaba a mirar.

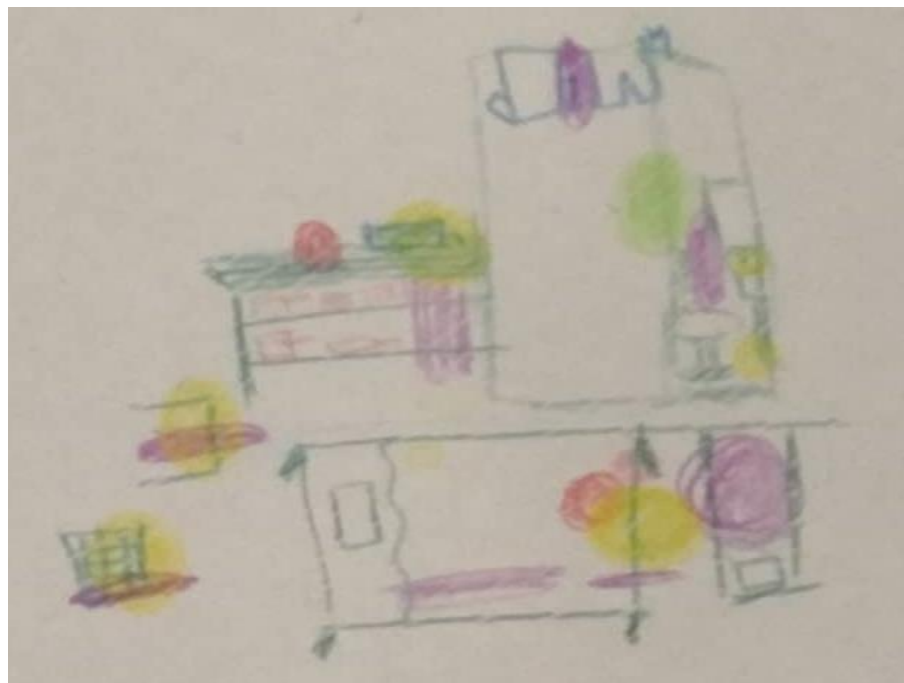
En la parte interior identifica la mayor parte de los lugares como de tensión o violencia, especialmente, porque hace énfasis en el tamaño reducido de la vivienda, tanto que ella no contaba con habitación propia, sino que debía dormir en el piso cerca de la cama de su madre. No obstante, también identifica como lugares de unidad familiar el borde de la cama de su madre donde se sentaban juntas a conversar.

Ilustración 6-7: Cartografía familiar de Vane (Parte exterior de la vivienda)



Fuente: Elaboración de Vane

Ilustración 6-8: Cartografía familiar de Vane (Parte interior de la vivienda)



Fuente: Elaboración de Vane

Por último, en su actual hogar, Vane identifica con mayor aprecio los lugares donde se presentan las situaciones de unión familiar con su hija, por ejemplo, el cuarto de la niña o el comedor. Todo su apartamento significa un espacio de unión familiar para ella y su hija⁴⁰, elemento diferenciador del hogar en el que convivió con su madre y la pareja de esta.

Ilustración 6-9: Cartografía familiar de Vane (Apartamento)



Fuente: Elaboración de Vane

La cotidianidad, en este sentido, integra los conocimientos y patrones establecidos culturalmente como el deber ser, en este caso de la familia, y los sentidos y significaciones que él o los actores le otorgan al mundo social.

es decir, los lugares geográficos se vuelven hogares, los objetos de uso cotidiano cobran sentido como implementos, los hombres se asumen como amigos, parientes o extraños y el lenguaje más que un asunto gramatical, es un medio de

⁴⁰ En la cartografía señalado con círculo de color rosado.

expresión y comprensión, solo en referencia al ser humano como centro de las coordenadas del Aquí y Ahora (Schütz, 2003) citado por (Morales, 2019, pág. 77).

A través de cada una de las cartografías de Linda, Amanda, María T., Compañera y Vane se pudo acceder a ese submundo, a ese ámbito finito de sentido que es la familia, en donde cada una otorgó un sentido a los espacios, los objetos y las personas. Cada una reconstruyó esas experiencias que hacen parte de su concepción de familia y mediante su lenguaje han elaborado un discurso de sus familias.

6.1 Cursos de acción violenta

Los Cursos de Acción Violenta permiten realizar una comprensión del sentido subjetivo relacionado con la violencia cotidiana que, en este caso, es abordada desde el ámbito de la familia. El sentido de la acción, los medios, los fines, y los horizontes de interpretación interior y exterior son los cuatro componentes necesarios de analizar para establecer los Cursos de Acción Violenta (Morales, 2019).

Se define “el sentido de la acción, en términos de motivos - para, motivos - porque y proyectos que articulan ambos motivos con sentido unitario” (Morales, 2019, pág. 77). Los motivos – para reflejan el futuro, el estado que se pretende alcanzar mediante esa acción violenta, el propósito que se busca, los efectos que se quieren lograr o las conductas que se quieren incentivar (Morales, 2019). En el caso de Linda, Amanda, María T., Laura, Compañera y Vane, estos motivos – para se hacen presentes en su relato sobre las diferentes situaciones de violencia que cada una refiere dentro de su familia.

Una de las experiencias de violencia que María T. recuerda de su mamá se llevó a cabo como forma para que ellas confesaran quién había realizado un acto que ella consideraba estaba mal.

“una vez mi hermana mayor, ella siempre quería como hacer cosas para impresionar a mis papás y esos ganchitos de esos que pegas, que les quitas como...que son como un sticker y pegas en la pared... eso ahorita de nuevo súper común pero en esa época era mejor dicho, el gasto del mes. Y mi hermana por jugar, pego uno en la nevera (Ríe) y mi mamá se puso furiosa y empezó a decirnos que quién fue, que quién fue y nosotras como, no sabíamos quién era y entonces

sacó un cuchillo y empezó a perseguirnos alrededor de la (Ríe) mesa con el cuchillo (Silencio – Ríe) eso fue aterrador y luego mi (Ríe) hermana empezó a llorar y a decir que ella había sido y yo no me acuerdo que le hizo, pero creo que no la cor...no sé el cuchillo solo era para que confesara, no me acuerdo pero sí sé que fue aterrador” (Entrevista)

Amanda, por otra parte, relaciona una situación en la que en la que se sintió agredida por su papá al reclamarle que tuviera conversaciones por redes sociales con desconocidos. Allí mediante el regaño y la agresividad intentaba frenar estas conductas en ella.

“yo era o sea yo tenía como... tengo todavía como amigos por internet y ellos no les parecía eso, pues muy irónico porque hay gente con la que me hablo desde hace mucho años y pues nunca pasó nada dramático yo, con muchos no me he visto o sea, tampoco tenía como afán de ver a nadie y pues desde siempre estaba muy en mi casa, o sea como porque me daba pereza salir y porque yo sentía como que mis papás, tenían como muchas restricciones con eso entonces ni siquiera lo intentaba a veces (Uhm) y en algún momento entonces claro ellos vieron que yo hablaba con mucho desconocido, hicieron un drama pues muy grande y pues yo no respondí como ¡ay! no si está bien, sino que a mí también me afectó pues porque siento como que para mí ya era muy cotidiana entonces pues con mi papá eso se tornó en una pelea, más que en oye mira es que esto puede ser peligroso, sino que él o sea como cuando ve que algo puede pasarnos, digamos que no dice esto puede ser grave sino de una vez entraba siempre como... como muy a la defensiva, como más agresivo y siempre ha sido así, entonces sí como que esa época no por ese suceso particular sino como que en esa época o pues había como mucha tensión entre los dos, entonces cualquier cosa chiquita terminábamos peliando y pues si o sea yo hablo muy duro él habla mucho más duro entonces pues también pue...sonaba muy dramático y mi mamá en medio toda, no pasa nada no peleen, entonces mi papá todo no y cosas así, entonces sí como esa época fue muy densa pues tenía como catorce años más o menos y pues bueno, de ahí en adelante como que las cosas más o menos pues se fueron distensionando como con el tiempo” (Entrevista)

Es importante señalar que dentro de los relatos de las participantes se obtuvo el sentido que para ellas tenían estas acciones, dado que a los sentidos y significaciones propios de las personas que cometieron el acto violento no se tuvo acceso. No obstante, las estudiantes son actores principales dentro de las situaciones que retratan, por tanto, brindan una perspectiva de sentido necesaria para la comprensión.

Ahora bien, los motivos – porque se refieren a “los hechos que precedieron al proyecto, a la acción, se refiere a las vivencias pasadas del actor (Schütz, 1993) asociadas o no a la violencia, a los antecedentes, al ambiente, a la predisposición psíquica y a los sistemas de planes” (Morales, 2019, pág. 77).

Dentro del reconocimiento de los motivos – porque de las diversas situaciones de violencia relatadas por las participantes, no solo se identifican los hechos directamente relacionados con las situaciones de violencia, por ejemplo, que Compañera llegara tarde a su casa después de participar en las jornadas de paro y movilización estudiantil y, que además, no hubiera podido comunicarse con su familia porque su celular se había apagado, sino también se identifican patrones de crianza violentos, ciclos de violencia que provienen de otros hechos y de generaciones pasadas, que en el caso de Compañera se refleja por parte de la crianza violenta de la abuela paterna hacia su padre, el abandono de su madre biológica, su necesidad de estar afuera de su casa como forma de reaccionar ante las dinámicas violentas familiares, entre otros aspectos, que propiciaron que su padre la golpeará en la calle.

En el caso de Linda, la relación conflictiva y violenta con su hermana está fundamentada en la división que creó su madre mediante la crianza, en el abandono durante la infancia y la adolescencia y en los efectos psicológicos que estos eventos generaron en cada una:

“digamos que yo tengo muchos recuerdos que literal es como súper solas, si me entiendes y de hecho ya en un punto de mi vida dije cómo pues, como que me acostumbre mucho y a veces incluso me cuesta como desacostumbrarme a estar sola [...] o sea que pues digamos por ejemplo en el colegio, pues nos quedábamos solas de pronto muchas veces con mi hermana sí, pero de cierta manera como que, si de pronto de pequeña como que ella tuvo que hacerse responsable de mí en ciertas ocasiones, entonces como que ya también de ahí de pronto venía ese rechazo si de que, digamos o no sé yo digo, yo de pronto sí, quizás sí como que

quería estar siempre con mi hermana pero mi hermana ya no quería estar conmigo por esa situación de abandono y de que de pronto ella era la hermana mayor entonces yo era como más pegada a ella y eso, digamos eso, es uno de los significantes que ella a veces me bota cuando tenemos proble... dificultades en ciertas ocasiones, entonces me dice que, que ella no es mi mamá, que no sé que como ese tipo de cosas y yo le digo pero yo estoy acá como, cumpliendo un rol también administrativo y importante en el cuidado de mi papá, en el cuidado de la casa, o sea como que tampoco me desvalore como eso que yo estoy haciendo si y no es de, no es de hijo sino es de lugar de, bueno como hija con mi papá no, de amo... de digamos de afecto y de decirle como, como pues bueno en, en, en ese afecto como que puedo, puedo cuidar a mi papá, pero también estoy sacrificando como muchas cosas, entonces como que a veces y ella me dice cómo lo mismo, que yo desconozco su lugar y que no sé qué, entonces ahí a veces se vuelve como ese punto sin retorno, pero digamos que lo bueno es que ya una puede hablar de esas cosas con mi hermana, antes era como imposible cuando mi mamá estaba en la casa, era imposible” (Entrevista)

Así pues, mediante el uso de medios violentos se permite el logro de diferentes fines, conformando sistemas en el que “las acciones, los motivos, los fines, los medios, los intereses, los proyectos, los propósitos y los planes son elementos que jamás están aislados” (Morales, 2019, pág. 78). Los horizontes de interpretación interior, entendidos como esos momentos y/o elementos que constituyen las acciones violentas como, por ejemplo, la violencia del padre de Laura hacia su hijo homosexual caracterizada por los comentarios inapropiados, las burlas, los golpes, la indiferencia, etc., se articulan con los horizontes de interpretación exterior, entendidos como “los fenómenos mayores que contienen a la acción violenta, que le dan marco y que conforman su fondo (horizonte exterior)” (Morales, 2019, pág. 78), que en este caso sería la violencia intrafamiliar, la violencia de género, y la homofobia.

“Digamos pensándolo en él, en la actualidad... Mi papá es una persona un poco conservadora, machista, homofóbica etc., (Ríe) etc. Y digamos conmigo... se las da de protector, pero es como es... porque es machista y piensa que todo el mundo, va hacer lo que él hace y como que yo soy un objeto y ya, literalmente. Y no me dejaría vivir como con la libertad que me deja vivir mi mamá, o sea mi mamá si es

muy, muy tranqui... Mi hermano es gay pues él lleva los novios a la casa, se quedan a dormir... no sé... ah bueno llevaba porque ya no vive conmigo no sé se arrunchaban un domingo a ver películas, cosas así, cosas que no podrían pasar si mi papá estuviera, porque de una vez pues como que armaría el... problema de la vida. Y pues creo que eso no hubiera dejado que mi hermano se desarrollara... con normalidad y ya en ese momento porque él nos pegaba todo el tiempo, porque si, porque no, por... porque él en general era una persona calmada, pero apenas explotaba ya...no pensaba, él solo... explotaba y ya.” (Entrevista)

Por otra parte, el acervo de conocimientos, en términos de Morales (2019), se define como:

el producto, entre otras cosas, de la sedimentación de las experiencias previas, del bagaje de tradiciones y costumbres, de los saberes heredados y las propias constituciones de sentido (Schütz, 2003a; Schütz y Luckmann, 2001), que conforman un arsenal de saber con el que se enfrentan las situaciones de vida, y que ellas contribuyen también a conformar, consolidar, afinar y precisar. El acervo contempla no solo ‘recetas’ para comprender y controlar las experiencias, sino también los lineamientos que se deben seguir cuando no hay recetas (Morales, 2019, pág. 78).

Linda, Amanda, María T., Laura, Vane y Compañera tienen un acervo de conocimientos derivados de las experiencias vividas en sus familias y de los parámetros culturales aprendidos mediante la socialización. Como se presentó en el capítulo anterior, cada una posee una significación sobre la familia, pero también sobre la violencia la cual está directamente ligada con las experiencias familiares:

Linda:

La violencia para mí es un compendio de muchas acciones u omisiones que vulneran la, que están vulnerando la humanidad de alguien sí, eso creo que eso lo definiría, como de manera total (Ríe) pero dentro de esos factores digamos para ser más, para puntualizar más en los factores que para mí entrarían como maneras de violencia, sería como pues digamos obviamente como el tema de la violencia física, la violencia verbal, pero también por ejemplo como el burlarse del, de una persona digamos si como, si como a veces esos chistes malintencionados o ese tipo de cosas, a mí me parecen que en cierto punto pueden ser como violencia y

también la omisión ¿no?, o sea omitir como el cuidado que alguien necesita, o sea por ejemplo en el caso de un, de los niños pues, si el niño necesita de su mamá o cosas...o necesita ser alimentado, o ese tipo de cosas, pues omitir esas cosas necesarias en dentro del cuidado pues también es un tipo de violencia, o también la manipulación como, si como manejar una situación de manera que cause, que cause proble... le cause problemas o dificultades a, bueno en el caso de una familia, que cause una disfuncionalidad pues eso también es, como una violencia es como un tipo de violencia, porque en el sentido de que, por ejemplo si tú, si tú estás manipulando o evitando que alguien hable con otra persona porque a ti te conviene que, que no hablen esas dos personas y no permitirle la comunicación a esas dos personas que, no sé qué podrían, que pueden ser familia, o amigos o lo que sea, pues es una manera de violencia, porque es como mantener cautivo a alguien de otra manera, o sea no es solo como la perso... las personas a veces se mantienen cautivas, de manera física o sea sí, o sea digamos en el caso extremo está el que amarra a la persona en un, en un, en un que, en un, ay hora se me fue la palabra...como en una casa pues para que no pueda salir o la encierra, o le echa llave para que no pueda salir, pero también hay otras maneras si es, la gente que tien... que es vulnerable si, fre... tiene una vulnerabilidad física, mental, lo que sea y que están usando y que usen esa vulnerabilidad como para manipular el contexto para que de alguna manera la situación se maneje de una manera determinada, yo creo que eso también es otro tipo de violencia, que de pronto es más difícil de verla, que la violencia que, que causa no sé proble...golpes físicos, porque el moretón se ve, o la cortada se ve en el cuerpo y de pronto, las emociones no se ven tanto pero es otra manera muy violenta como de, de, de causarle daño a otra persona y cuando sucede en la familia, creo que es mucho más violento y mucho más complicado porque son cosas que muchas veces se callan sí, porque a veces es como la, digamos como lo, el tema de los abusos porque suceden tanto en familias” (Entrevista).

Amanda:

“son como, acciones como...disruptivas pero, pues no todas las acciones disruptivas son necesariamente violentas pues bueno, no sé como es una persona pues tienden hacer como dañinas de alguna forma, si o sea como que hay un

rompimiento de algo, como de ciertos límites o ciertas barreras, que afectan realmente, bueno pues en el caso de las personas pues muchísimas dimensiones y pues de formas como un poquito más trascendentales. O sea, como que pues para uno es como no es que esto ya es violento, o sea como que creo que hay unas especie de afectación parti...o sea que uno dice como, ¡ay! no o sea no es como decir como ¡ay! esto fue como feo o como ¡ay! pudiste haberlo hecho de otra forma, sino que ya hay como una afectación más fuerte no sé cómo hacía la persona o en general” (Entrevista)

María T.

“Para mí la violencia, es arremeter en contra de una persona. Arremeter puede ser, es que hasta hay actos simbólicos que son violentos, porque arremeten contra la dignidad, contra la, contra una persona. Por ejemplo, mi abuela una vez de las última...la última vez que la vi, yo...me tiro unas llaves, como que me tiro las cosas así, a lo maldita sea y a mí eso me indignó tanto, porque eso para mí de pronto no fue violento porque no me golpeo, no me insultó pero a mí eso me dolió mucho. Violencia también es...por ejemplo, un día mi mamá, mi mamá me robaba el dinero que yo ahorra, cuando tenía pues cuando vivía con ella, eso también es violencia, no permitirme estudiar, no permitirme trabajar...no respetar mi espacio, no respetar mis cosas, las cosas por las que uno trabajaba tanto, pero cuando uno no tiene dinero, cualquier cosita pequeña que se compra es un lujo y es una cosa que uno cuida y que uno quiere y que no les respeten eso, es muy doloroso, eso también es violencia. Entonces para mí la violencia, es todo lo que atente contra la dignidad y...y el cuerpo de una persona, como esa, esa intrusión (Silencio) si es...esa intrusión contra una persona, porque ni siquiera es como, no tiene que ser ni siquiera algo rápido o sino es en contra de la voluntad de la persona. Es más que todo eso. (Silencio) Si es como ir en contra de...es que ni siquiera es como, como te digo...arremeter...contra una persona y sin su permiso, contra su voluntad. Bueno no, ay no sé la violencia es, en serio como ir en contra de una persona, arremeter contra una persona, contra un individuo, por lo que...o sea contra ese individuo particularmente” (Entrevista).

Compañera:

“para mí la violencia es como cualquier forma de interacción con otra persona, en la cual como que uno irrespete su ser si, como que irrespete l...la persona que el otro es, psicológica o disin.... sí, psicológica, físicamente, como, como ser grosero con otra persona, digamos es violento, como humillar a alguien es violento, invisibilizarlo es violento, como, como muchos tipos de dinámicas, en el cual uno irrespete, como la existencia de otro ser vivo” (Entrevista).

Vane:

“Son todos los actos...que yo puedo llegar a ejercer sobre las otras personas, en las que los pueda hacer sentir mal, ya... [...] Si, es un rotundo sí. Y por todos en realidad, si por todos, que miedo... Bueno pero creo que con Sofía no se vale, porque ella todavía no sabe, es conflictivo (Ríe) pero sí, creo que por todas las personas con las que me he encontrado en algún punto, que he considerado mi familia me he sentido violentada” (Entrevista)

El acervo de conocimientos también se hace presente dentro de sus relatos y significaciones en los aspectos que hacen constitutivas las acciones de violencia por parte de sus mamás, papás, abuelas, y hermanas. De esta manera, María T. señala cómo su mamá proviene de una familia violenta también y eso ha influido en su desempeño como madre:

“ella viene de una familia también abusiva, o sea... (Suspiro) uno después de la terapia y como de intentar superar las cosas, se da cuenta de que eso es como un ciclo de enfermedad, que ellos realmente, o sea yo por mucho tiempo le tuve mucho resentimiento a mi mamá y después me di cuenta que ella también, o sea yo no tengo contacto con ella actualmente, pero también entiendo que es una persona que sufre a raíz de su enfermedad. Y así mismo nos hizo sufrir a nosotros, entonces ya no tengo como esa rabia sino más bien como una comprensión de que ella, ella está enferma. Y estuvo mal lo que hizo, pero yo en medio de todo no creo que ella sea realmente consciente de lo que pasó. Y aún si es consciente, evita como esa consciencia y esa culpa, de todas las maneras posibles y por eso su vida es un desastre. Entonces por eso no, bueno el caso que mi mamá, también viene de un lugar así y pues ella realmente quería salir, como fuera entonces mi papá se

enamorado de ella y yo, no sé si ella realmente se enamoró de mi papá, pero pues básicamente lo uso para salir de su casa” (Entrevista)

Linda también refiere características violentas del hogar de donde provenía su madre, elementos que están presentes en su ejercicio maternal e incluso en la historia de las mujeres pertenecientes a la familia. Se identifican, igualmente, unos conocimientos transmitidos de generación en generación sobre el papel de la mujer en la familia y la normalización de la violencia:

“en el caso de la familia de mi mamá, pues es una familia que generacionalmente a le han ocurrido mucho abuso a muchas mujeres de la familia y creo que eso está relacionado con eso, o sea no es que las mujeres hayan estado amarradas toda su vida a una pared, para que no pudieran salir a denunciar sino que de alguna manera esa, esa, ese amarrarlas está en sus mentes si, en sus mentes de no poder decirlo porque es que es la familia, o no poder hablar de ciertas cosas porque no sé, por ciertas ideas o valores o no sé, que están ahí presentes y que también como que aportan a esas violencias” (Entrevistas)

De esta misma forma, Amanda retrata el hogar de origen de su padre, en el cual, estuvo presente una crianza tradicional, violenta, en la que se transmitieron patrones de género que promueven dicha violencia.

“mi abuelo paterno él siempre fue muy bien, o sea nunca hubo como mayores problemas así, nada como con sus nietos él nunca fue paila ni nada, pero pues si como que yo sé que con mi papá y con los hermanos era más violento, eso de que si uno hace algo le vamos a pegar a todos, que era un señor como que nunca expresaba sus emociones, que si como pues como sus papás si más viejos, como... que parecen faltos de cariño y que entonces pues los hijos tienen como formas muy particulares de mostrar cariño que no son como muy directas que no es como ese afecto directo y pues yo creo que en parte mi papá tomó mucho como de ese carácter de mi abuelo de hecho le dicen que se parece mucho a mi abuelo y pues no sé, yo creo como que él ha asumido que esa era su forma de ser como de no decir las cosas, siempre hablar muy duro pues afortunadamente no pegarnos, pero sí (Ríe) como de si alguno le parece, de verdad se pone muy serio, muy bravo y pues así como, creo que mi hermano también tenía un humor como similar, como

de, como de molestar a la gente, como que les gusta que la gente como que se ponga brava (Ríe) solo que a veces no conocen límites, entonces creo que... yo creo que sí puede tener mucho que ver eso y también pues que igual con mi abuela mi abuelo también tuvo una convivencia difícil, de hecho ellos se separaron un tiempo, yo creo que sí puede tener algo que ver por ahí” (Entrevista)

En el caso de Compañera, tanto su abuela posee patrones de crianza violentos, como las condiciones de su madre biológica influyeron en las diferentes experiencias de violencias y se han constituido como un acervo de conocimientos.

“Si, como que él (su padre) era una mala influencia, como que él le iba a hacer daño si, como que a él lo regañaban por todo y lo cascaban por todo, pues lo cascaban mucho más duro que a mí, como que lo cogían en la ducha juete, o cosas como de muy, muy salvajes entonces siempre, siempre lo agredían bastante fuerte, entonces él tampoco...pues en mi familia casi no tenemos mucha relación emocional, como de nós queremos o algo así, casi que nadie con nadie, pero él tampoco digamos él se llevaba muy mal con mi abuelito y él siempre lo puteaba por todo, en especial como porque él fuma marihuana, entonces porque era un marihuanero entonces siempre como todo, juzgándolo todo el tiempo que ay que es un marihuanero, un vago yo no sé qué, entonces siempre era como juzgándolo y atacándolo por eso, entonces le pegaban como por todo y nunca como que nunca s... (Uhm) ha sentido como que fuera parte de la familia, sino que siempre era como echándolo y cosas así, a él igual que a mí, en cambio a mi tía digamos nunca le pegaron, nada así porque pues ella era como la que, era la niña juiciosa, pero ella siempre también tuvo un montón de...ella desde el colegio va al psicólogo, porque siempre ha sentido que su familia no le presta nada de atención y que no tiene pues como relaciones emocionales y como que necesitaba cariño y esas cosas, pero pues mi familia nunca ha sido como muy cercana emocionalmente, entonces ella siempre ha ido al psicólogo y mi mama es una persona muy dura, como emocionalmente como muy poco expresiva y muy fuerte con sus formas, entonces tampoco ha tenido no tenían buena relación y mi abuelo era un alguien súper estricto y aunque pues no le pegaba ni nada, pues no la dejaban hacer nada, era como la muñequita, no la dejaban salir, no la dejaban tener amigos, no la dejaban hacer nada porque tenían que protegerla o cosas así, entonces como que de alguna

manera también no es que fuera los mejores amigos de ella, pero pues nunca la agredieron como físicamente, pero pues ella tampoco es como, que sea sumamente cercana pero siempre es como más hacia ella la ayuda, digamos si mi tía necesita algo pues que la lleven a algún lado la llevan, algo así pero en cambio nosotros no nos harían ese tipo de, de favores porque es como, que somos más independientes, como que si fuéramos un cuento aparte si, algo así” (Entrevista)

Vane señala las formas de crianza violenta que tenían sus abuelos con sus hijos, aspectos que, aunque no repitieron con ella en el periodo de crianza en la infancia, si hace parte del acervo de conocimientos familiares.

“Yo nunca vi a mi mamá en familia, disfuncional supongo...Pues de acuerdo con lo que ella me contaba, muy disfuncional porque mi tía siempre fue mala, mi tío siempre fue desprendido y mi mamá siempre fue la que hacía todo para complacer y para cuidar a mis abuelitos y mis abuelitos no eran muy amables que digamos con ella, entonces si siempre fueron como muy, mis abuelitos eran muy violentos con los hijos, con ellos, con los tres, muy, muy violentos. Y pues además tenían un hijo especial, o sea el otro, los cuatro. (rie).Y pues con él trataban como de tener más cuidado y demás, pero pues claro o sea él tenía muchísimos como problemas con ellos y ante cualquier problema que tuviera el niño con mi tío o con mi tía o con mi mamá, los que saldrían golpeados eran ellos, o sea mis, mi, mis tíos, no, no mi tío Joaquín pues, él pues él como si, aún así mi abuelito era profundamente violento con mi tío Joaquín, lo golpeaba muchísimo, lo trataba muy mal, yo alcance a vivir unos, algunos años con mi tío Joaquín, tengo recuerdos muy vagos, porque fueron como los primeros años de mi vida, o sea como los primeros tres y me acuerdo que mi abuelito era muy violento con él, yo, yo siempre he sentido que mi abuelito pensaba que era un castigo o algo así por el estilo, mis abuelitos eran muy religiosos, pero mi abuelito era extremadamente religioso. Entonces si con...siempre he pensado eso, como que él pensaba que era algún tipo de castigo o algún tipo de no sé de...algo malo, del universo” (Entrevista)

Laura, por otra parte, también señala las pautas de violencia que caracterizan el hogar paterno, las cuales permanecen en la actualidad.

“Ellos son, cuatro hermanos y una hermana. Los cuatro hermanos tienen hijos, la hermana no. Todos son súper... agresivos, cuando se les explota la piedra, o sea digamos mi tío le pegaba a mis primos, buenos mis dos tíos le pegaban a mis primos. Todos son...machistas no sé, o sea supongo que todo tiene que ver como los criaron, pero no...no me siento cómoda en ese ambiente, o sea yo cuando voy es por mera obligación (Ríe) como por no pelear más con mi papá, porque ya de un tiempo para acá, fue como voy a ignorarlo y ya, porque no me voy a desgastar en algo, que no voy a cambiar, mi papa no va a cambiar su forma de pensar y ya. (...)

Mi abuelo paterno, pues según me cuentan mis tíos, les pego toda la vida y demás. La verdad pues ya no lo vi, porque ya fue cuando, pues todos eran mayores...”

(Entrevista)

Finalmente, según Benyakar (2003), citado por Sánchez (2021), la violencia desde la perspectiva fenomenológica se enmarca en tres momentos: primero, el evento fáctico o la situación de violencia en sí misma; el segundo, remite a la vivencia, al sentimiento que generó la situación en la persona; y el tercero, la experiencia entendida como la posibilidad de la persona de pensar, comunicar y reflexionar sobre el suceso violento.

Compañera retrata estos tres elementos en uno de los poemas que escribió cuando tenía 14 años, acerca de los sentimientos hacia su madre biológica. Allí, en cada línea es posible comprender el evento violento, el sentimiento que generó y la experiencia.

Leyendo el poema se identifica como el evento violento el abandono de su madre: “yo no sé qué es una madre”. Frase que no solo remite al abandono sino también al significado y al sentido de la maternidad, rol que estuvo ausente durante su crianza y quién en ocasiones ocupa su abuela. Igualmente, a partir de la frase “te obligas a no entender y creer que no te importa” en adelante, es posible adentrarse en el sentimiento, en el sentir de Compañera sobre el abandono de su madre. Específicamente, es de gran importancia la afirmación “no creo en toda esa mierda de la familia”, pues se deduce que para ella el rol y la figura materna es fundamental para la constitución familiar, y al no estar ella presente y pasar por las situaciones de violencia por las que ha atravesado, genera esa significación y sentido de la familia. Finalmente, la experiencia se encuentra en todo el poema, es el poema en sí mismo.

Ilustración 6-10: Poema escrito por Compañera

13 de septiembre del 2015

Los niños quieren a sus mamáS
Los medios dicen que lo mas importante es una madre
La gente siente pesar al saber que no tienes mamá
Los psicólogos dicen que algo en ti debe estar mal
Y donde esta tu mamá
Tu familia dice que eso no importa
Te obligas a no entender y creer que no te importa
Te recuerdan a cada instante que tan importante es una madre
Tus amigos siempre hablan de sus hermosas mamáS
Yo no se que es una madre
Y no quiero llegar a ser una mamá
Yo no entiendo por que no tengo madre
Odio escuchar el amor que se genera al tener un ser a
meses dentro de ti
No creo en toda esa mierda de la familia
Uno no vive gracias a alguien
Vive por culpa de alguien
Uno no viene a dar vida ni a amar
Viene a prepararse para morir sin haber poder entendido
Y el amor de una madre es algo sin igual?
Mas mentiras de la puta sociedad.

Fuente: Elaboración de Compañera

6.2 Algunos aspectos sobre la violencia intrafamiliar

“La violencia dentro de la familia afecta a todos sus miembros, pues existe un vínculo entre el agresor (sujeto activo) y la víctima (sujeto pasivo)” (Ramírez, 2011, pág. 229). Sin embargo, esto no significa que siempre se dé entre los mismos actores y en la misma línea de ejecución, es decir, no siempre los agresores y las víctimas son los mismos. Tanto Linda, como Amanda, Compañera, Vane, y María T., identificaron eventos o situaciones de violencia donde ellas estuvieron desde el punto del sujeto activo.

Linda plantea cómo para ella es más difícil regular sus emociones con personas de la familia que con personas externas, en situaciones de tensión o de conflicto.

“sí algunas actitudes como también de pronto de rechazo, o sea como que me di cuenta que automatizar o sea hay cosas que yo sentía como rechazo hacia mí ves, pero creo que es como también causado de que yo tengo también una mala actitud, si me entiendes una actitud de rechazo, entonces creo que pues por ejemplo en ese sentido eso es como una, una de los aspectos, una de las maneras en cómo pues yo también soy violento en ciertos momentos con, por ejemplo con mi hermana o con mis primas, si más que todo digamos con, con mis primas porque digamos, se me o sea como que se me facilita más como cambiar ciertas cosas, con otras personas o, o de pronto como procesar más mis emociones con otras personas que con alguien más cercano, entonces de pronto eso hace que como que el choque con a veces digamos por ejemplo con mi hermana sea más alto, por decirlo así sí, porque digamos puede que no sé en cierta momento me dé mucho mal genio por ejemplo o en la universidad o con mis compañeros de clase o no sé, que haya una cosa que me dé mucho mal genio x y como que, tengo much... o sea me regulo mucho más fácil emocionalmente cómo, pues con otras personas digamos más externas a la familia y creo que ese hecho de no, de, de pronto con a veces con mi hermana o con mis primas como que no tener tanto ese control emocional en algunas cosas como que si también les causa daño a ellas” (Entrevista)

María T., por otra parte, comparte un escrito donde relaciona a todas las personas en las que en algún momento de su vida ha lastimado emocionalmente, allí no solo aparecen

personas de su familia, sino también personas que han pasado por su vida en sus diferentes etapas y situaciones:

Ilustración 6-11: Escrito de María T. (Parte 1)

- Personas a las que he lastimado emocionalmente:
- Esa niña de Cúcuta que pretendía montarse sobre mí.
 - A mi papá, de niña, adolescente y adulta.
 - [redacted] con mi falta de comprensión y empatía.
 - Nana con mi desinterés.
 - Mamá, cortando todo vínculo.
 - Daniel, evitando darme explicaciones.
 - A ese chico de Francia siendo tan frío (luego él me lastimó a mí).
 - Casi todas las personas que trataron de ser conmisivas conmigo y a quienes respondí con mi hostilidad/pasivo-agresividad.
 - A Verónica, del colegio.
 - ↳ Ese niño vendióme tu foto coquetos y al que le dije lo de ser mi mejor amigo.
 - ↳ Karen
 - ↳ Leonardo
 - ↳ El man de Francia
 - ↳ Angie
 - ↳ Esas 2 niñas psicópatas del San Francisco → Isabella Aldama es una.
 - A Carlos, aferrándome a él.
 - A Rafael, cargándole más de lo que le corresponde y manipulándolo.
 - A esa chica del colegio cuando inventé un chisme de ella, era para decir a otro pero no entendí la situación y terminé avergonzándola a ella.
 - A Lucía y Lizeth cuando entré al colegio y fui tan arrogante.
 - A los profesores de todos los colegios que humillé con mi soberbia.

Fuente: Elaboración de María T.

Ilustración 6-12: Escrito de María T. (Parte 2)

- A mi abuela porque no la llamo.
- A Juliana porque le dije al niño que no gustaba que a ella le gustaba solo porque me dio miedo de decirle.
- A Vanessa con mis desajustes.
- A Juanito por acorarlo.
- Al man que besé una vez y nunca más quise volver a ver.
- Al chico de francés que se iba a ayudar y traté mal.
- A la chita de medicina que también traté mal ^{por sus} prejuicios que tenía en contra de ella.

Fuente: Elaboración de María T.

Vane destaca no haber sido violenta con su abuela mientras que, con su mamá, su hija y su tía si ha ejercido acciones que considera como violentas.

“Yo siento que yo si he sido, digamos que con la única persona con la que yo nunca recuerdo haber sido, como haber... generado ningún esbozo de violencia, o de haber intentado no sé sobreponerme o lo que fuera, es con mi abuelita. Pero en general yo, pues he sido... mentiras con mi tío tampoco, pero porque nunca se ha dado la oportunidad, porque él es el que es como brusco con uno, pero uno con él ¡ay, Dios mío! se, se, se muere y no, nos dice hasta de que nos vamos a morir, entonces para qué. Con mi mamá, he llegado a ser como violenta en palabras que le digo, también porque soy muy tajante cuando estoy molesta con ella, hace poco le dije que yo ya no quería volver a vivir con ella, porque me, me, me hacía sentir muy mal, cada vez que hablamos y que se pone medianamente brava, me lo recuerda entonces, no, no es que se me vaya a olvidar ¿no?... Con mi hija, he sido

violenta cuando me estreso mucho, cuando me he estresado mucho la idea es no volverlo a hacer ¿no?, he llegado como a decirle cosas feas y yo sé que ella todavía no las entiende, pres...per se pero el verme así para ella es muy difícil, entonces ella se pone a llorar, se aleja eso es horrible pobrecita. Ay con mi tía, a mi tía sí le he dicho cosas re heavys, como ay es que usted es una chismosa, es una mala persona, ha dicho cosas horribles (Ríe) no es que sea mentira, pero creo que esa no es la manera (Ríe) Y entonces por eso, como he tratado de alejarme también como para no repetir esas cosas.” (Entrevista).

Comprender la violencia en un espacio cotidiano como la familia “requiere ampliar la perspectiva que pone el foco en la temporalidad, la espacialidad, la corporalidad y la relacionabilidad, porque dan cuenta de las maneras cómo se aprende, se incorpora, se actualiza y se reproduce la violencia en la cotidianidad” (Morales, 2019, pág. 76).

Frente a la temporalidad, es importante reconocer las tres principales temporalidades que se hicieron presentes en los relatos de las participantes. Primero, la temporalidad en la que se desarrollaron las situaciones y experiencias a las que se hicieron alusión en cada encuentro, principalmente, relacionado con la edad o etapa en la que se encontraba cada una (infancia, adolescencia, adultez). Segundo, la temporalidad del relato, el cual varía según las experiencias que cada una recordó y quiso compartir, de manera que, no fue lineal en el tiempo. Finalmente, la temporalidad del presente, del “ahora” en cada uno de los encuentros.

Aunque para Linda, Amanda, María T., Vane, Compañera y Laura, las experiencias de violencia pueden estar presentes a lo largo de toda su vida, en algunas ocasiones se hace presente con mayor medida en una época específica. Así mismo, los actores involucrados en este tipo de situaciones no son siempre los mismos, tal como se mencionaba anteriormente.

Específicamente, Linda, María T., Compañera y Laura detallan experiencias de violencia en la infancia. Como elemento común en los relatos de las tres primeras se identifica como sujeto activo o agresor principalmente a sus mamás o a quién ejerce su rol dentro de su familia. Al respecto, Linda señala que la violencia por parte de su madre en la infancia se representa en el abandono y en la división que creo entre padre e hijas y entre hermanas.

“Pues yo, hasta digamos, hasta ahorita que he estado hablando con mi papá, como que me he enterado de esas cosas, de que mi papá nunca le puso encima la mano a mi pa, a mi mamá, por ejemplo, pero, pero siempre que yo llegaba era como mi mamá me decía que, que ella pues que mi papá le pegaba, que no sé qué o cosas así entonces como que yo creía que mí, o sea yo creía que mi papá era como horrible, pero pues digamos obviamente mi papá tenía también su problema, como de alcoholismo pues, pero (silencio) pero digamos yo no recuerdo directamente como un hecho en el que yo haya presenciado como esa violencia directamente, ni cuando mi papá llegó borracho a la casa, si me entiendes. Entonces para mí ya, como que tantas mentiras de mi mamá y tantas cosas pues, como que creo que eso era un tipo de violencia, si me entiendes como la mentira, la manipulación y el imaginario que nos hacía tener a mi hermana y a mí, tanto frente a la otra como frente como a las otras personas y pues lo que eso causo en la dinámica familiar. [...] eso es otro video porque digamos yo aprendí, yo... es que no me acuerdo, no (Ríe) me acuerdo ni siquiera bien, pero si me acuerdo que para mí fue muy difícil como el tema por ejemplo, de aprender a bañarme, entonces por eso mismo, de ese misma abandono, como que pues digamos el tema del autocuidado para mí aún hoy sigue (Ríe) siendo un reto, en muchos sentidos pero, pero no bañarme pues fre... de pronto si mi papá en ciertas ocasiones me acuerdo que nos enseñaba (...)” (Entrevista).

Para María T. la infancia es una de las épocas que ella considera más bonitas, a pesar de la violencia de su madre.

“Yo creo que de los primeros recuerdos que tengo, si no el primero es... (Ríe) había como esas bolas de cristal... es que, es que ahora eso es súper común o sea uno encuentra, eso en cualquier parte esas que tienen como nieve pero en ese entonces, mejor dicho era un iPhone pues. Entonces una tía de, que vivía en Estados Unidos, les re...les mando una a mi mamá y mi mamá estaba matada y yo con mi hermana del (Ríe) medio, nos pusimos a jugar con eso y la quebramos...yo me acuerdo que mi mamá estaba furiosa y me acuerdo mucho que me insultó, o sea es que yo sé que yo estaba pequeña yo tendría por ahí, no sé tres o cuatro años. Pero mi ma...es que n...yo sé que estaba muy pequeña, porque vivíamos en el batallón y porque ella se veía enorme, yo soy más alta que ella pero yo la veía

gigante. Y ella me insultó me dijo que, que yo era una pendeja, que yo era una estúpida, no sé cosas así y me golpeó y yo creo que esa fue la primera vez, que me golpeó porque me acuerdo que quede como shockeada y me fui al cuarto y simplemente me senté en la...me acosté en la cama a ver como la pared y el techo. Yo...considero que siempre he sido muy reflexiva y siempre he tenido como este mundo mental interno y yo creo que esa experiencia, marcó el inicio como de ese mundo mental porque, creo que esa fue la primera vez que pensé de forma consciente, como que me encerré en mi misma de forma consciente y pues eso fue el inicio de una vida larga de fantasías y de...y de cosas mentales, pero...pero eso fue, yo creo que esa fue la primera vez que me golpeó y ella siempre fue así o sea yo me acuerdo una vez, que no reímos (Ríe) rezando y nos reventó la boca. [...] Y aun así, yo creo que esa fue la (Ríe) como en la época de nosotras chiquitas fue la más chévere porque, esa casa...en esa casa vivimos muchas cosas. Y a mí me sorprendió pensar que a pesar de que ahí fue lo de la perseguida del cuchillo, las descalabradas y como mucho de lo, de lo violenta que fue mi mamá con nosotras.” (Entrevista).

Compañera, por otra parte, retrata el abandono de su mamá biológica cuando era un bebé. Al igual que otras situaciones de violencia por parte de su abuela.

“Ah yo creo que ha sido, como un sentimiento que ha ido evolucionando a lo largo de la vida, en un momento como que me daba igual, luego en algún momento escuché como historias en mi casa de cómo de qué, de que antes de abandonarme ella me había cómo dejado en una pieza botada y casi me muero porque ella no, no cómo que casi me deja morir, mientras era un bebé entonces me dio ya fue como rabia hacia ella, como, como para que la gente tiene un bebé si no lo van ni siquiera a cuidar mientras es un bebé que no puede cuidarse o como mucha rabia. [...] No sé, siempre he tenido como muchos conflictos por eso, con...como, digamos desde chiquita siempre mi mamá me decía como, como que yo nunca iba a ser buena mamá, porque, porque ni siquiera mi mamá me había querido entonces que nunca iba a ser una buena mamá y cuando me encontré el perro también, jum usted ni con ese perro va a ser mamá, porque usted no sabe hacer nada yo no sé qué, entonces digamos si yo me demoro como diez minutos en darle la comida, no pues si ellos llegan a la cocina y el perro no ha comido, pues que va a comer en un rato o algo así, ya están diciendo ¡juy! usted no sirve ni para darle de comer, usted

nunca va a ser una buena mamá, sí, siempre como que desde chiquita me han dicho mucho eso, que yo no nunca sería una buena mamá, porque yo, porque yo nunca tuve mamá, porque, porque no se cuidar de nada, si como cosas así, entonces como que es muy conflictivo para mí, pero siempre me he llevado muy bien con los niños [...] entonces siento que tal vez podría ser una buena madre y siento que, pues lo que estudio, en lo que estudio, estudio mucho orientado hacia los niños, como hacia el desarrollo y todo esto y me llama mucho la atención, como de verdad cual es una buena manera de, de ser un buen padre, de criar una persona, porque siento que igual es muy complicado, saber cuál es una buena manera, en realidad pero, pero procuro como pensar que sí podría ser una buena madre de un ser y me parece como una idea sumamente bonita, aunque tal vez creo que preferiría como adoptar, que tener un hijo biológico (Rie) porque pues, antes pensaba que no, pero cuando conocí a compañera, ya dije no pues si puedo amar al perro con todo mi corazón, pues también podría amar a un niño adoptado, que no tuviera como relación genética conmigo, porque pues uno también crea, esos vínculos y como que ya hay muchos niños, entonces pues sí me gustaría ser madre, como adoptando un niño.” (Entrevista)

Respecto a la adolescencia, Vane y Amanda refieren algunos hechos mucho más marcados en esta época. Vane relata la situación que vivió con la pareja de su mamá quién era la persona que ejercía fundamentalmente la violencia hacia ella.

“Después nos fuimos a vivir a un apartamento los tres solitos sí. Y pues eso empeoro resto las cosas, o sea de verdad que Richard me miraba y me, de una vez iba y le decía a mi mamá tal cosa, le decía a mi mamá que no me comprara nada, que no me diera dinero, que yo era una prostituta pues del pueblo, o sea así con esas palabras, iba hasta el médico, hasta donde yo iba al médico, porque yo para esa época quería empezar a planificar, entonces iba hasta donde iba, hasta donde...hasta el médico y le decía que le pasara mis papeles y el médico lo hacía, porque era un amigo de la infancia, entonces eso fue muy conflictivo o sea, de verdad fue muy complejo para mí y yo ya me sentía muy, muy atosigada sí. Y sentía que mi mamá no tenía interés en hacer nada al respecto [...] Entonces un día él muy amablemente le dijo a Richard, que si lo dejaba...me dejaba salir con él y Richard le dijo que sí, pues que bueno pero pues que con cuidado, que hasta las

ocho de la noche, que él no se quería enterar pues de cosas raras, ni nada por el estilo. Al día siguiente resultó diciendo, que yo había estado en la residencia con el muchacho que no sé qué, que eso no qué del muchacho, que habían entrado como cinco más y a mi mamá nunca le pareció malo eso sí, o sea eso es como, eso todavía lo reciente un montón, eso sí todavía lo reciente un montón porque siento que, pues que no sé qué hubiera sido útil, que me dijera como no yo no creo eso sí, al menos sí o sea como yo no creo que tú hayas hecho eso. Y yo creo que ella no lo creía, pero igual nunca me dijo como no yo estoy de tú lado o yo no creo que tú hayas hecho eso o equis sí, pero bueno nunca lo hizo.” (Entrevista)

Amanda, por su parte, señala su etapa de la adolescencia como el momento donde tuvo gran parte de las situaciones de conflicto y violencia con su padre.

“Pues antes peleábamos mucho, muy fuerte cuando yo era adolescente me acuerdo que yo peleaba mucho con mi papá, pues todavía no es que este muy vieja pero (Ríen) pues he tratado mucho de cambiar eso porque me parece ya innecesario [...] simplemente peleábamos muy fuerte, o sea como pues yo creo que por todo y por todo, no sé el que estaba pasando en su vida (Ríe) pero si también pues si terminábamos como peleando muy fuerte y pues si nos damos pedal mutuamente” (Entrevista).

Finalmente, cada una relató todas estas vivencias a partir de una temporalidad que no era lineal, recordaron diferentes etapas de sus vidas sin una continuidad aparente, pero dando cuenta de la infancia, la adolescencia y la adultez, como se vio anteriormente. El “ahora” de cada uno de los encuentros otorgó la posibilidad de retratar esas vivencias en articulación con otras, construyendo así un mundo de significaciones, sentidos y experiencias que dan forma al discurso familiar.

En términos de la espacialidad, los relatos dan cuenta de la casa como el principal espacio donde ocurren la mayoría de situaciones de violencia, tal como se observó en el ejercicio de la cartografía familiar, pero también está presente la calle, como el caso de Compañera cuando su papá la golpea después de llegar de las movilizaciones, en Amanda durante la discusión con su padre por la infidelidad a su mamá, y en Vane en el momento en que debe dormir frente al colegio donde estudiaba porque la pareja de su mamá la había sacado de la casa.

Aunque refieren que los espacios no hacen que se generen las situaciones de violencia, si son un factor importante en su desarrollo. Esto se puede identificar en el relato de Compañera y de María T., para las cuales las puertas de sus habitaciones significaban una posibilidad de privacidad, de distanciarse de los eventos de violencia, pero al no poder hacerlo, ello se constituye en como un acto violento también.

“Como digamos mi mamá le molesta mucho que uno cierre la puerta, entonces siempre tira la puerta o algo así, como ahh si cierra la hijueputa puerta la voy a quitar, esto no es un inquilinato, acá las puertas se dejan abiertas y digamos tampoco le gusta mucho que uno entre a su espacio digamos, entonces como ¡ay! este es mi cuarto no sé meta o este es mi baño, no me coja mis cosas de mi baño sí como, como que es más restringido como su espacio, es más reservado con esas cosas.” (Entrevista).

Ahora bien, el aspecto de la corporalidad en los relatos de Linda, María T., Compañera, Laura, Amanda y Laura no solo se presenta desde la violencia física, la cual es una de las más presentes dentro la multiplicidad de violencias que se relatan, tal como se ha podido observar en los relatos que se han venido retomando a lo largo de estos capítulos. Además, existe una conexión importante con el género y con la violencia sexual.

Retomando a Judith Butler (1990), el género se puede entender como una identidad basada en una repetición estilizada de actos. “Más aún, el género, al ser instituido por la estilización del cuerpo, debe ser entendido como la manera mundana en que los gestos corporales, los movimientos y las normas de todo tipo, constituyen la ilusión de un yo generizado permanentemente” (Butler, 1990, pág. 297).

Dentro de las experiencias relatadas por las participantes es posible constatar lo planteado por Butler (1990), acerca de la característica de verdad y falsedad del género, que de cierta forma contradice su carácter performativo y que es el fundamento de la política social de control y regulación del género. Actuar mal el género conlleva una serie de castigos y mecanismos de control, mientras que hacerlo bien confirma el esencialismo de la identidad de género (Butler, 1990). Al respecto, todas las participantes refieren la transmisión de los gestos, los movimientos, las normas y los roles que deben interpretar según su género, e igualmente, presentan algunos de los mecanismos de control y castigo que se infunden en sus familias.

Amanda recuerda algunos patrones de género en su crianza y en los aspectos relacionados a su imagen corporal.

“como lo de digamos los tiempos de estar como por fuera o a las personas con las que uno se relaciona, creo que eso pues ha sido como una, la de las labores domésticas, creo que sí ha sido mucho más claro no sé cómo qué más, pues porque igual, o sea como que nunca directamente me dijo ay es que tú eres una niña y no puedes hacer tal cosa, o sea como que no, nunca me lo dijeron así directamente entonces o sea no, no ha habido ningún problema y como yo pues pequeña compartí mucho con mi hermano, entonces pues digamos como cosas entre comillas de niños o pues no había como mayor problema. No yo cre...no pues en general creo que como esas dos así como muy fuertes, porque en cuestiones como no sé, pues bueno mentiras tal vez como en la imagen corporal o sea que yo, siento como que ha habido más presión (Ríe) hacia mí como no sé pues como ay mira es que tú te estás engordando no sé qué tal cosa, tal otra o sea como... [...] las cosas sobre el cuerpo tienden a ser muy violentas, si o sea cómo pues no sé decirle a alguien ay pero te engordaste ahorita, como pues eso (Ríe) pues tiende a ser muy violento o sea como que hay muchas cosas fuertes ahí, que a veces son muy inconscientes como que van muy por debajo o sea como que es una violencia, como muy que dicen como micro que, pues más que micro es como muy normalizada, muy sutil pero sí o sea en general pues si llegan a ser cosas violentas, no sé pues disponer por ejemplo de mi tiempo, para hacer labores domésticas sabiendo que quizás él también tenga el tiempo pero nunca consideraron si lo tenía o no, porque de alguna (Ríe) manera asumen que yo si voy a tenerlo y voy a tener más disposición y se hacerlo mejor por X o Y razón, pues digamos que, sí o sea como que termina siendo violento en la medida en que pues, o sea no sé ahí hay como unas afectaciones diferenciadas en... no sé, el manejo de mi propio tiempo o de no sé en mi propia autonomía, para decidir algunas cosas o de cómo se posiciona también como el hecho de que yo tenga que, quizás hacer algunas cosas que él no.” (Entrevista)

Para Linda el espejo es un elemento que se relaciona directamente con su cuerpo y con las violencias que ha atravesado por no cumplir los estándares de belleza establecidos socialmente.

“como que el espejo está relacionado con mi identidad, con mi cuerpo sí y digamos de alguna manera, como que ese como mujer, esa es el área como que, a lo largo de mi vida se ha visto más afectada, por los distintos tipos de violencias. Entonces digamos, no solo aquí en de pronto con mi familia, sino también con gente X [...] Si, por parte de mi papá, o sea digamos que ya en este momento como que ya hay cosas...hay cosas que hablamos y recordamos como chiste, como que mi papá me decía...me decía tanque (Ríe) o sea en una, en ese mismo periodo de mi adolescencia me decía tanque, entonces pues al principio como que sí, era...fue súper doloroso para mí, pero ahorita es como, pues se acuerda cuando usted me decía así ja, ja, ja y mi papa ay no sé qué (Ríe) [...] Pues...no sé, mal con mi cuerpo o sea como decir porque obviamente (Ehh) una persona gorda no es una persona bella ante la sociedad, entonces como que me hacía sentir rechazo, sí como un rechazo por parte de él y también como que yo misma me recha... me, me rechazaba cada vez más a mí. Y también digamos creo que eso...que fueran solo hombres los que me dijeran...bueno o la mayoría hombres los que me dijeran esos comentarios tanto en la calle como en mi hogar, digamos con lo que te cuento de mi papá, como que afectaba mucho como la manera en la que yo me relaciono con los hombres en general. Entoes yo digamos, tengo un terror... yo digo como a mí me da...yo no sé si sea capaz de desnudarme frente a un man, por ejemplo si me entiendes y pues digamos bueno, dentro de mi fe como que digo bueno o sea como que sí, si es para mí, pues si es para mí estar en una relación pues se dará a pesar de como que esas dificultades que, tanto él como yo podemos tener con respecto a...lo que sea, pero, pero pues si digamos lo pienso así como, de manera más abierta yo creo que no, yo no pues...si es algo que de pronto pienso que se me dificultaría mucho, como desnudarme frente a alguien un hombre o algo así y creo que eso tiene que ver con esas cosas que, que viví y que tienen que ver pues con, con mi cuerpo y con el reflejo en tanto, también soy yo que ve ese, ese reflejo ¿no?”
(Entrevista)

Compañera hace referencia también a la crianza y a la imposición del aprendizaje de las labores domésticas para que en un futuro pueda aplicarlas como empleada doméstica.

“Pues yo creo que, pues no sé desde mi punto de vista siempre es mucho la mujer la que ejerce el cómo el poder, la madre dentro de las casas como esa violencia

contra los hijos, como que ella es la encargada de criar un poco, como de reglamentar bajo la sociedad, entonces si como por esa parte. Y también siento que mi papá por ser hombre, está exento como de hacer un montón de cosas ¿no?, como de labores del hogar, como que él no hace esas mierdas, yo soy como ni mierda porque no hace esas mierdas, o sea tiene huevo. Y, y siento que a mí si se me exige hacer desde chiquita muchas de esas cosas, en cambio yo veo que a él no se le exigen, entonces me parece como que tienen huevo y siempre como que he peleado con eso también. [...] No, pues como que siempre sueltan esos comentarios como de no, cómo va a, a cuidar una casa si no sabe ni hacer eso y como siempre perdía comportamiento, entonces siempre me decían como que yo no me iba ni a graduar del colegio, que no iba a ser nadie en la vida, entonces que al menos tenía que saber aseo, para ser una empleada de aseo, entonces todo el tiempo me decían eso, como un tipo de burla, entonces siempre era como, pues todas las labores de la casa, como barrer, cocinar, trapear, lavar la losa, limpiar el polvo, como todo eso siempre, siempre he tenido que hacerlo, como básicamente una manera de enseñanza de cómo ser una ama de casa, si como cuidar una casa, igual pues me parece que las labores del aseo, son algo esencial pues así como uno viva solo, como estar en un espacio de cuidado y bonito, pero pues nunca me lo enseñaron cómo de esa manera, sino más bien como que tenía que saber hacer eso, para no como algo chévere sino como, como una imposición. [...] que por cómo me visto o algo así, pues cuando chiquita siempre me decía como que me vestía como un payaso, porque siempre me visto como...de hecho hago de payaso (Ag) y me gusta vestirme como de muchos colores, como con cosas así que no...cuadran nada, a veces como que estoy en días que quiero vestirme así como súper extravagante y me visto súper extravagante, entonces cuando chiquita siempre era, mi mamá me decía cómo, yo iba a salir y era como ¡ah! no usted no puede salir así y yo...entonces me hacía cambiarme de ropa o digamos a veces va a ir a algún lado y me dice, como ah no si usted va vestida así no vaya a ningún lado conmigo abraza y se va sola, y yo bueno pues allá usted verá suerte o cosas así.” (Entrevista)

Igualmente, María T. hace referencia a los patrones de géneros presentes en la crianza de su abuela y su madre.

“Mi mamá, mi abuela, mi tío. Otra tía, es que si fuera una sola historia yo bueno de pronto no fue así, pero es que hay varias fuentes que lo confirman. Mi mamá era terrible, era terrible en serio yo no sé cómo hicieron con esa mujer. Igual ella fue creciendo y me, me da la impresión de que ella se fue volviendo más retraída, porque el...era muy acomplexada por su peso y mi abuela también era muy cruel con ella, en el sentido de que usted está gorda, usted es fea, usted esto, usted es terrible, usted parece un hombre. Mi mamá, es que mi mamá, era muy dañina pero al mismo tiempo, yo creo ella también le hacía falta esa aprobación, porque mi abuela siempre reprobó a mi mamá, siempre mi mamá era muy activa, era una niña muy curiosa, era una niña...muy llena de energía (Ríe) que siempre quería llamar la atención y siempre quería estar en todo y a mi abuela eso no le gustaba, porque eso no es lo que es una mujer para mi abuela. Una mujer es atenta, una mujer es dócil, una mujer...básicamente lo que mi tía era. Entonces mi mamá yo creo que creció con mucha envidia, porque ella no la querían, o sea le daban todo lo que ella pidiera, pero no la aceptaban porque no era dócil y tierna como mi tía. Y yo creo que en parte ella salió corriendo de esa casa, porque ella no le gustaba eso. [...] A veces fue incluso por ser mujer, mi abuela yo creo que la despreciaron mucho por ser mujer, mi abuela, mi abuela yo creo que habrá sido fabulosa, en lo que se le diera la gana de hacer y ella quería la medicina, ella siempre, ella tiene complejo de, de... doctora porque ella quiere curar todo con matas (Ríe), pero en parte es porque ella nunca la dejaron estudiar, porque eso era para hombres, ella tenía que casarse y ella, ella estaba en una escuela de enfermeras y la, era de monjitas y las monjas no querían que ella se fuera, porque ella era muy buena, pero la obligaron a irse para que se casara, porque se tenía que casar.” (Entrevista).

Vane, al igual que María T., reconoce los patrones de género presentes en su familia y que se han transmitido de generación en generación.

“O sea, esto de que las mujeres tienen que guerrearla más siempre, o sea desde mi abuelita, desde antes de mi abuelita, claro desde mis bisabuelita, pero digamos que mi abuelito fue tan...desgraciado (Ríe) que se fue, o sea él se fue por un montón de tiempo, luego llegó y lo metieron a la cárcel y todo ese tiempo mi abuelita ad...cuido a todos los niños, trabajo, tenía la finca bonita, tenía vacas no sé qué, llegó y vendió esas vacas para irse de putas...y siempre se le justificó porque él era

el señor de la casa, si o sea porque bueno pues no supo administrar pero pues así es el señor de la casa, que se le hace. Así mismo con mi tío, tantos años que tuvo tanto dinero, porque él tuvo buenas capacidades económicas, [...] a mi tío lo robaron varias veces, lo escopolaminaron, pero no lo escopolaminaron porque ¡ay! lo vieron que estaba sacando diecinueve millones y entonces lo vamos a escopolaminar, sino porque iba, buscaba a personas, buscaba a chicas las llevaba hasta el apartamento, las trataba horrible de verdad las gritaba, las golpeaba, las ponía a hacer todo lo que él quería y luego las botaba a la calle. En una de esas, bueno en varias de esas, las chicas como que se iban buscaban a otras personas que, como que les ayudarán, llegaban otra vez en plan tranqui, su escopolaminada. La verdad yo no estoy brava con las chicas que lo hicieron, o sea que severo desgraciado y siempre le robaban siempre una buena cantidad de dinero, llegaba a la finca llorando triste, que lo habían robado y mi abuelita muy amablemente, lo cuidaba, lo apoyaba, le daba besitos, le da...lo, lo acompañaba a comprar sus cigarrillos, [...] pues ella no identificaba que eso estaba mal, pero uy es que y eso se ha mantenido a lo largo de los años, en realidad mi mamá es una mujer muy fuerte o sea, muy fuerte, muy fuerte le ha tocado muy duro y ella siempre tiene que sacar fuerzas de quién sabe dónde, para seguir. [...] Y bueno, digamos que dentro de la familia siempre se mantiene esto de que las mujeres la tienen que guerrear más, que es obligación que tienen que hacerlo. También se mantiene que las mujeres son menos que los hombres” (Entrevista)

Por último, Laura reconoce patrones de género machistas en la crianza de su padre hacia ella, específicamente relacionadas a las relaciones de pareja.

“Porque mi papá no sé, cómo trata de que... no sea tan estúpida de, de... no sé, cómo...me, me ha hecho comentarios como un man por un polvo, le promete el cielo entonces no caiga así de fácil o cosas así. Pero a la vez es modo... , o bueno también me ha dicho como no es que se va, se vaya a casar y vaya a dejar de ejercer su carrera cosa que me molesta un poco, porque es como de verdad cree que estoy haciendo todo este esfuerzo para casarme y no hacer nada con mi vida pero a la vez es tipo, no sé mi ex novio el primer novio que yo tuve. A mi papá le caía muy bien, porque era muy machista y como que pasaban situaciones en las que, yo decía cómo no o sea es que esto no y él le daba la razón a él. Y era como, pues a ver si el gana así como si fuera lo más lógico y yo, ¿en serio?... y mi última

pareja, él si no o sea el otro puesto. Y mi papá no le agradaba por... en parte por eso, en parte era como, decía que, que él no tenía carácter, que se dejaba mangonear de mí, que... no sé... él pues obviamente sabe todo lo de mi papá y no le agradaba mucho, entonces como que él no le lamboniaba ni nada, sino lo mismo como normal, lo saludaba y eso, entonces a él le molestaba decía, que no era hombre que no le hablaba de frente, que no... él es, él era de la selección de la U y era como supuestamente le gusta el futbol, pero yo creo que es ser marica porque nunca habla de eso co... así. (Ríe) Entonces..." (Entrevista)

El cuerpo se convierte, de esta manera, en una de las máximas formas de expresión de la identidad de género y el principal foco de los castigos, la regulación y el control social sobre el género. En este sentido "el cuerpo se convierte entonces en un instrumento de introyección de normas objetivas: es un producto dotado de sentido, un instrumento simbólico, una suerte de construcción biológica de la realidad hecha por las sociedades (Nasio, 2008)." (Clavijo et al., 2013, pág. 285). Uno de los aspectos que fueron recurrentes en los relatos de las participantes fue la existencia de la violencia sexual acaecida dentro y fuera de sus familias, siendo esta una muestra de las principales violencias que está directamente ligada al género.

Linda menciona cómo persisten en su familia formas de crianza y patrones que posibilitan la violencia sexual. Su mamá, hermana, prima y tía sufrieron situaciones de abuso sexual.

"No sé cómo, pues de lo que yo me he enterado o sea, de lo que yo me he enterado siempre han sido como familiares si, entonces pues abusos sexuales y no tanto como, pues no he sabido de digamos de, cómo es que se dice como acceso carnal violento, sino digamos de, del otro tipo de abuso que son tocamientos, o cosas así, eso y pues sí. Y digamos como que me he dado cuenta por ejemplo, incluso con mis primitos y todo eso, que siempre code... como que a veces desde muy chiquitos estan, como ya conociendo cosas que no deberían como estar conociendo, o sabiendo o ese tipo de cosas, pues obviamente no, digamos no sé hasta qué punto, sea algo como ya estructural, digamos con el tema de la pornografía o ese tipo de cosas, pero, pero digamos si es algo muy delicado, porque ya los niños, desde el juego se ve como esos patrones, como de, de ya de adoptando abusos, si me entiendes." (Entrevista)

Amanda hace referencia a las situaciones de violencia o abuso sexual que ha escuchado en su familia como parte de rumores, dado que no es algo que se converse abiertamente.

“Pues hace poco una prima o sea como también como muy, la familia de mi mamá es grandísima entonces ella contó que el papá como que la abusó, pero pues o sea como que nos enteramos como porque ella le contó a una tía y la tía le contó a otra tía y así, o sea como que corrió (Ríe) más el chisme no fue directamente, [...] el papá de ella, se murió hace más de diez años pero igual contó cómo que de pequeña la abusó, entonces eso fue como un shock muy grande, igual el señor pues era el esposo de una tía pero pues igual fue como... fuerte. [...] Y hace poco paso, hubo como un rumor como de que...como que mi abuelo como que había tocado a una de mis...las bisnietas como una niña más pequeña, pero entonces mucha gente decía no, no pero es que eso es mentira por tal y tal cosa, o sea como que igual a mí nunca nadie me contó directamente y luego igual, o sea como que mi tío fue a la casa, o sea súper normal, entonces como que siempre fue como ese rumor, pero yo realmente nunca supe que paso o sea solo fue que me contaron muy por encima y como, también o sea como el chisme entonces como que siempre fue ese rumor y nunca, nunca se supo sí, sí paso si no paso porque decían como no es que eso ya Mafe dijo que eso ella se lo había inventado, pero yo como...pues una niña no se inventa eso (Ríe) entonces como que, si o sea como que a mi igual siempre me quedo la duda y es como no, pero de pronto...era como no pero es que un señor ciego que no se puede ni mover, que no sé qué y bueno o sea, como que siempre quedo esa duda, como que realmente nunca se supo qué pasó, si pasó, si no pasó que igual fue si o sea que es digamos que no fue una situación de violación ni nada, sino que fue como algo de tocamiento por decirlo así, en términos muy legales pero ya, o sea como de resto que yo sepa, no o sea digamos que no, no sé si haya sucedido más también porque igual creo que eso es un tipo de cosas, pues que se callan obviamente muchos años y pues a veces uno no sabe pero que sepa hasta ahora, esas dos.” (Entrevista)

Compañera, por otra parte, relata la situación que vivió con una persona de su familia y lo que generó haber hecho público el hecho.

“Cuando era chiquita como un tío, me dio como un beso, que no se si yo te había contado. Sí me dio como un beso si, o sea nos estábamos despidiendo el man me

corrió la cara y me dio un pico y yo quede como... pero yo era como una niña muy chiquita, entonces yo dije, yo quede como ¿será que les digo? Yo no sé qué, entonces yo le conté como a una amiga, que era la sobrina de, de él otra persona de la familia y ella le contó a, a su tía pues su tía armó un mierdero y lo que me llegaron a decirme mi mamá fue como ¡ay! usted para que se puso a decir eso, mire el mierdero que armó y yo pues eso fue lo que pasó huevon, suerte y de hecho a ese man todavía lo traen a mi casa y yo siempre soy como, qué asco imbécil de mierda y siempre lo miro como un culo y ni le hablo, el man es como hola y yo soy como...y me voy de la casa. Porque pues y de hecho también se lo hizo a otra sobrina, entonces yo dije pues el man evidentemente tiene problemas de pedofilia huevon y todo el mundo hace como si no pasara nada y mi sueño es como algún día romperle los vidrios, mandarlo a cascar, por...tiene hijos chiquitos y algún día les va a terminar haciendo algo y nadie va a decir nada huevón, porque todos se hacen los maricas con ese tipo de mierdas y me parece absolutamente una estupidez.” (Entrevista)

En el caso de Vane, ella señala que todas las mujeres de su familia han sido abusadas, sea por una persona externa o interna a la familia. La normalización de este tipo de violencia se identifica en el temor de su madre a que ella sea abusada por su abuelo.

“Ah bueno también es que se supone que yo deje de vivir con mis abuelitos, no sé si se supone es complicado, porque mi abuelito...era de esos señores antiguos (Ehh) muy, muy, muy agresivos y además que tenían demasiado normalizado el abuso y sobre todo a los niños, entonces mi mamá vivía siempre muy preocupada de eso, siempre, siempre, siempre y cuando ella reapareció, que reapareció ya digamos con una, con una posibilidad mejor ya había conseguido trabajo tenía, estaba como administradora en un lugar acá en Bogotá, entonces ya ella se sentía pues muchísimo más seguro, dijo yo me la llevo, yo ya no la dejo allá y tuvo un problema siempre con mi abuelito por eso, o sea cómo, cómo así que usted la lleva a coger café, cómo así que usted la tiene en el cafetal solos, no, no, no, no se la...no yo me la llevo y por eso, digamos inicialmente mi mamá me llevó. [...] Si, por todos lados. Por todos lados, todo el mundo ha sido abusado, hemos. [...] Yo creo que todas las mujeres de mi familia hasta ahora. Si porque, la idea es que no v...no se repita, ¿no? Todas las mujeres de mi familia hasta mí, habían sido

abusadas, o sea... [...] Por alguien externo o por alguien de la familia. O sea el punto era que habían sido abusadas, pero no por lo menos (Ehh) Johanna y Karen, las hijas de mi tía si fueron abusadas por alguien de la familia. Mi mamá no y yo tampoco. Mi abuelita si, pues por mi abuelito aja (Ríe) evidentemente. Mi tía por alguien externo de la familia, entonces todas las mujeres de la familia, habían sido abusadas.” (Entrevista)

Finalmente, María T., retrata la historia de abuso que vivió una de sus hermanas mayores por parte de un familiar, haciendo énfasis en lo que esto generó en la relación entre su hermana y su padre.

“Mi hermana del medio, yo creo que ella vio a mi papá como una chequera, ellos tienen ella tiene un resentimiento con mi papá, como una pérdida con mi papá que realmente yo también tengo pero menos rabia y es porque la familia de mi papá, la verdad esa gente es...es sociópata, es psicótica o sea esa gente está muy enferma, para ellos es normal que un primo mayor manosee o toque a una prima menor y a mi hermana la abusó...el hijo del hermano mayor de mi papá, o sea como al...ellos son doce y es como una jerarquía y ahí quien nació primero y el mayor siempre lo van a respetar, el tipo es un fracasado, pero a...hoy en, pero pues en su época fue abogado de la Javeriana y fue como consejero de un presidente y bueno fue como el que más salto entre comillas llegó...a mí me pareció un fracasado de mier...pero bueno. Él hijo de él abusó de mi hermana y no hicieron nada porque en ese entonces mi tío estaba en la cárcel por corrupción, él si fue por hurto pero no le fueron ca...pobrecito el niño como le van a tirar así la vida y pobrecito Fabio por decir cualquier cosa, porque como él ya está preso, como le van hacer eso con el hijo. Entonces eso se quedó así. [...] Y esa...y ella siempre se quedó con ese resentimiento, porque mi papá se le arrodillo a mi mamá, rogándole que no fuera a denunciar a ese tipo, igual yo creo que ese tipo también lo abusaron pero...no sé...” (Entrevista)

Las situaciones de violencia sexual relatadas por las participantes dejan entrever algo que María T. expresa desde su propia experiencia y su propio sentir: ser mujer en la familia es un peligro.

“Sí, o sea al menos con la familia de mi papá sí y si se siente como mal porque, hay un tío, hay es un primo de mi mamá...pero ese tipo una vez también me hizo insinuaciones sexuales y eso fue, en serio uy fue asqueroso y entonces me siento culpable porque yo a veces siento como de pronto es que es mi cuerpo, a mí me gustaría fuera andar...a mí me encanta las faldas y los vestidos y me gustaría poder andar libre por ahí, con mis faldas y vestidos pero yo a veces siento que no, en mi entorno familiar eso es peligroso o está mal, porque uno es como provocante, como que instiga que esas cosas pasen. En la familia de mi papá totalmente, o sea una...ahí yo procuro cómo verme lo peor posible, que además es otra cosa que no me gusto que, yo antes estaba bien con eso, antes estaba bien como sintiéndome fea, porque era, es...era seguro, pero eso si daño mucho mi imagen de niña y a mí me gusta verme bonita, a mí me gusta arreglarme y sentir que no puedo porque es peligroso me deprime mucho, me pone muy triste y no me gusta, por eso es que procuro como alejarme de esos entornos en los que ser bonito es peligroso o ser protuberante es peligroso, o sea yo por mucho tiempo quería como, si yo hubiera podido a los catorce años, yo me hubiera quitado la cola en serio y las piernas, o las hubiera adelgazado y me hubiera adelgazado el pecho y el estómago y todo, porque yo quería ser delgada, porque a mí eso me parecía grácil y al mismo tiempo como que es menos peligroso, no sé y además no sé yo veo, a mí me gustaba mucho el anime o me gusta y esos vestidos todos coloridos y como se ven de bonitos, como todas delgadas con sus vestidos de boleros, yo quería eso pero yo no lo podía tener, porque eso en mí no se ve bien y en parte no se ve bien porque resalto mucho y resaltar mucho a veces es peligroso. O sea no fue sino hasta hace relativamente poco (Ríe) que empecé como en esta liberación, que empecé a vestirme como a mí me gusta, porque a mis hermanas también no les gustaba que yo me vistiera con faldas y eso, porque decían que por ejemplo me decían que yo me veía como una...de nuevo cosas muy racistas ahora que lo pienso, que me veía como una peruana, que veía como una guambiana, como una indígena, como una panguana, como...bueno como un montón de cosas así, que me veía fea, que me veía gorda, que me veía sin gracia, que me veía rara un montón de cosas.”
(Entrevista)

El cuerpo se convierte en un objeto privado conformado por la experiencia directa y particular de cada persona, como se ha observado en el caso de cada una de las participantes o de los miembros de sus familias. Experiencias marcadas por las vivencias y prácticas que fundamentan la historia personal, y que se expresan mediante un lenguaje corporal propio (Clavijo et al., 2013). Las experiencias de abuso o violencia sexuales tienen una importancia especial dentro de las vivencias que fundamentan la historia personal de las personas que la han vivido.

La violencia de género no se presenta únicamente hacia las mujeres, no obstante, tal como plantean Ordoñez, Rivas, Rizo, y Solís (2013), Orfila y Medina (2018), Martínez, Galarza, García, y Rojas (2021) y Cabrera (2020), las mujeres, niñas, y adolescentes son las más propensas a vivir este tipo de violencias. Aspecto que es posible observar en los relatos de cada una de las participantes, en los cuales se han visto ellas o sus familiares mujeres como las más afectadas por la violencia en todas sus expresiones, pero específicamente, por la violencia sexual. Tal como lo simplifica María T., para ella ser mujer en su familia puede constituir un peligro.

Igualmente, es de señalar el carácter repetitivo de las violencias desarrolladas en el marco familiar por amplios periodos de tiempo, como lo fue la infancia y adolescencia de María T., la adolescencia de Amanda, la infancia de Laura, la adolescencia de Vane, y la continuidad desde la infancia hasta la adultez en la actualidad de Linda y Compañera. Así mismo, una repetitividad marcada por patrones de violencia que se han impartido a través de las diferentes generaciones y que se transmitieron como mecanismos de crianza y formación.

Las formas de relacionamiento familiares de las participantes han variado según las diferentes situaciones que han atravesado, de manera que, no han sido constantes o lineales en el tiempo. No obstante, aspectos como el abandono, el maltrato, la violencia física, psicológica, sexual son fundamentales dentro de las historias familiares y personales y han dejado efectos no solo en las dinámicas de relacionamiento, como se ha visto en los relatos, los dibujos y los poemas, sino también en términos de la salud física y psicológica.

María T. hace referencia a los intentos de suicidio y a la autolesión como forma de afrontar la violencia y de generar un castigo al maltratador.

“Siempre la fantasía. Yo deje vivir mucho tiempo porque a mí no me gusta fantasear, ahora porque yo fantaseaba para desligarme de esa situación, yo no era capaz, yo no tenía herramientas para lidiar con esa violencia, entonces fantaseaba...y más adelante cuando me volví más grande yo diría que la aut...la...los comportamientos autodestructivos. Yo nunca, a mí me da miedo fumar, no sé yo me acuerdo incluso una vez (Ríe) en la casa, usando unos pitillos como de cera, como de papel encerado para prender la estufa y yo una vez intente fumar eso, porque tenía un humo bonito y yo no sé eso, sabía horrible. (Ríe) Entonces lo que yo hacía era, a veces me robaba un poco de vino o de whisky, pero a mí me gustaba más el vino. Y las cortadas, yo dormía con un cuchillo, siempre tenía un cuchillo en el cuarto o...o los intentos, como de suicidio que igual, cuando era adolescente no eran muy graves, no sé como revisar una cuerda o intentar colgarme, eso lo intente mucho. Ya mayor, ya en Bogotá si intente cosas como ponerme una bolsa en la cabeza, ¡uy el cloro, no el cloro! yo no sé cómo hice para tomar eso uff, eso es horrible. La primera vez fue solo un sorbito y me asuste y me llevaron al hospital, la segunda vez tome mucho y yo no sé cómo hace la gente, que se suicida con eso (Ríe) porque eso es lo que hace es como que te impide respirar y yo sentía que me salía por los ojos, sentía que me salía espuma por la boca, no yo me estaba ahogando con eso. [...] Pero también era una forma de lidiar con el maltrato, era como que además también se volvió...como mi forma de, de atacar de vuelta, de contraatacar, porque yo decía te voy a...me voy a intentar suicidar para que vean lo horrible que eres. Y cuando yo me di cuenta, que eso era lo que yo estaba haciendo, porque jueputa los psiquiatras a veces le dicen a uno eso, pero lo dicen como con desdén, como ¡ay! es que usted está llamando la atención, no saben todo el proceso interno que hay detrás de eso. O sea para mí eso fue una revelación, de pronto de afuera en un poco obvio, pero para mí eso fue una revelación y cuando pude comprender eso, dejé de intentar...eso y lo que hizo fue, no permitir más el maltrato y la única forma que había de no permitir más el maltrato con Isabel, fue como que yo le gritaba y nos agarrábamos y terminábamos en esos juegos de culpas y luego la mejor decisión fue alejarme, irme y alejarme. Y eso fue lo último, la última forma en la que aprendí a lidiar con el maltrato. Porque de niña fantaseaba, luego empecé a autolesionarme, luego empecé a usar la

autolesión como una forma de castigo contra el maltratador y luego me di cuenta que eso me iba a (Ríe) llevar a ninguna parte, entonces me fui.” (Entrevista).

Como resultado de las situaciones de violencia en su entorno familiar, María T. desarrolló distimia. En términos médicos, esta enfermedad:

se caracteriza por un estado de ánimo depresivo durante días la mayor parte del día y dos o más de los siguientes síntomas: a) pérdida o aumento de apetito; b) insomnio o hipersomnias; c) falta de energía o fatiga; d) baja autoestima; e) pobre concentración; f) dificultad para concentrarse o para tomar decisiones, y g) sentimientos de desesperanza (Jiménez, Gallardo, Villaseñor, & González, 2013, pág. 213)

Compañera, por otra parte, la autolesión, tomar licor, el ejercicio, la destrucción de objetos, y la escritura de poemas como formas de enfrentar las situaciones violentas.

“Ah me cortaba, eso me ayudaba mucho en realidad, de hecho a veces pienso hasta que es bueno, (Ríe) yo como psicóloga y toda, ay amigo deberías cortarte, si porque pues libera mucho la tensión ¿no? como que la salida de sangre eso..., la salida de sangre es como muy relajante ¿no?, como que lo estén a uno puteando y lo acaban de cascar y uno está como con la cabeza sobre revolucionada, de son unos hijos de puta, los odio ojala se mueran, los voy a matar y es como, que se...cortarse, como que baja la sangre y es como que a uno se le olvida todo eso que está pensando y uno, como que se siente más tranquilo. Muchas veces cortándome, muchas veces después de que, deje de cortarme, como durmiendo como que dormía todo el tiempo, para no pensar en eso, como todo es una mierda, no quiero estar acá, voy a dormir. O en una época, bebía mucho (Ríe) como cuando tenía quince años, todo el tiempo me la pasaba con mis amigos en la calle tomando, o sea de lunes a viernes, tomaba todos los días, así como aguardiente, ron, lo que hubiera, entonces como que tomaba mucho y siempre me la pasaba en la calle, siempre he fumado como desde que tengo trece años, siempre he fumado cigarrillo y también como, cuando me da desespero es como, voy a salir a fumar un cigarrillo, sí como por la ansiedad. Muchas veces explotaba, como que explotaba y quería meterle un puño a lo que fuera, muchas veces si le metí un puño y rompí muchas cosas digamos. En resumen así como, rompiendo cosas muchas veces...ah bueno

desde chiquita, escribo poemas, entonces esa es otra manera, tengo muchos cuad...libros así, muchos, muchos, como desde que tengo doce años, tengo muchos cuadernos guardados, llenos de poemas y dibujos, entonces hago poemas y cada poema lo hago con su dibujo como de lo que se sentía, entonces era como otra manera de procesar eso, como las cosas que me hacían triste y me dolían, creo que todos los poemas que hago, son de cosas tristes. A veces mordiéndome, o mordiendo a la perra (Ríe) cierto que sí, di no me gusta, pero a veces si mordiendo, como mordiendo o, o si queriendo como golpear algo, arrancar algo, siempre es como algo físico, como de verdad quisiera romper algo y es como, tengo que respirar a veces salía a correr, como si estoy muy desesperada, quiero golpear algo, voy a salir a correr, así esté lloviendo lo que sea, salía a correr. Básicamente así, como desahogando la energía, porque siempre era como, una respuesta muy ansiosa frente a eso ¿no?, más que depresiva, me daba era como ansiedad, como desespero.” (Entrevista)

Igualmente, señala la presencia de la depresión y la ansiedad como aspectos relacionados con sus emociones y con el relacionamiento con las demás personas.

“Pues yo creo que más que todo últimamente una vez estaba como hablando con unas compañeras y algo que una compañera dijo, que dijo mucho como estábamos hablando de cosas, de feminismo y ella dijo como que, parte de eso de como todo lo que nos habían impuesto, era que la mayoría de mujeres teníamos una relación muy difícil con nuestra madre, como parte de todos esos conflictos que esto nos generaba era esa relación conflictiva con nuestra madre. Entonces yo pensé como, como que tal vez ella tenía razón, entonces como que eso, me quedo mucho cuando hizo ese comentario y, y pensé que tal vez sería bueno solucionar eso, pero siento que emocionalmente no, no soy capaz de, de hacer eso porque yo soy toda tosca también, porque soy severa flor y cualquier cosa que me pasa, me afecta así como muchísimo y me genera ataques de ansiedad y de depresión y después ya no me paró, entonces por eso mismo soy como muy selectiva con la gente que hacer con mi vida, porque no estoy como dispuesta a gente que vaya a ser, tener actitudes que me puedan afectar, entonces sé que acercarme a ella podría ser algo muy sensible para mí como cualquier mínima cosa que pasara o dijera, podría ser afectarme mucho, entonces creo que no sé si sería una buena idea.” (Entrevista)

Para Linda sus desórdenes alimenticios significan una forma de autolesionarse y de responder al abandono y la soledad que sentía.

“Si eso tiene que ver, claro porque antes pues antes como sintiéndome en esa falencia, de nadie, de nadie me quiere todos me odian, (Ríe) mejor me como un gusanito (lo dice riendo) si no, o sea si antes como en ese tema, en ese modus operandus como que yo decía, pues o sea literalmente en los momentos de crisis, o sea yo quería morirme o sea, como que digamos siento que de cierta manera lo detonaba mucho en los desórdenes alimenticios y creo que eso era una, una manera pasiva como de, de realmente hacerme mucho daño, si porque yo tuve como bulimia de verdad como con laxantes, así o sea mal, si me entiendes y eso pues obviamente es una manera de autolesionarse, antes lo vivía así, si, pero ahora como que digo ya, pues pongo un límite, en ese sentido de, de, de tener la capacidad yo misma de ver también las cosas, tanto negativas como positivas, que yo pueda aportarle a las otras personas y como ya, como no decir, no entonces yo tengo, porque antes yo decía, hasta tengo la culpa que mi mamá haya tenido abusos sexuales o a veces con mi hermana también no hasta yo tengo la culpa, de, de todo lo que le paso a mi hermana” (Entrevista)

Por otra parte, menciona que su hermana ha sido diagnosticada con desorden límite de la personalidad, no obstante, médicamente se conoce como trastorno límite de la personalidad, el cual se define como “una afección mental por la cual una persona tiene patrones prolongados de emociones turbulentas o inestables. Estas experiencias interiores a menudo los llevan a tener acciones impulsivas y relaciones caóticas con otras personas” (Medline Plus, 2022). Entre sus causas se encuentran el abuso sexual, la violencia, el abandono, la comunicación precaria en la familia, y la vida familiar disociada.

Vane menciona su problema de bulimia y depresión como resultado de los malos tratos y la violencia ejercida contra ella por parte de la pareja de su madre.

“me insultaba, me decía lo que te digo me decía que era una prostituta, que era una ramera que me la pasaba metiéndome con todos los tipos que no sé qué, que era una mala ante nada y pues en ese momento si me daba duro que me dijera eso, si porque, porque yo si estaba tratando de hacer las cosas bien para, pues para no hacer sentir mal a mi mamá, porque mi mamá estaba intentando algo con una

persona después de muchísimo tiempo y después de lo que había pasado con Jota, que pues había sido muy, MUY difícil sí y entonces sí me hacía sentir muy mal que me dijera eso, yo, yo creo que alcance a tener depresión, creo que hice muchísimas cosas horribles, en esa época tuve bulimia vomitaba absolutamente todo lo que, lo que comía baje muchísimo de peso, me veía divina, me veía divina ay que... (Ríe) pero, pero pues ya, ya cuando nos fuimos digamos a vivir solas y sobre todo que llego mi abuelita, pues ya fue muchísimo más sencillo, sobrellevar digamos las cosas" (Entrevista)

Finalmente, en María T., Compañera y Linda se presentan problemas para el relacionamiento con otras personas, desde el colegio hasta la actualidad. Dichos problemas son mencionados como faltas en el comportamiento y el relacionamiento con los compañeros del colegio, dificultad para confiar en otras personas y para mantener relaciones de amistad y noviazgo. Un ejemplo de ello es la aprensión de Compañera por el relacionamiento con mujeres, tanto en la amistad, como en la terapia, la academia, y la familia.

"La violencia es uno de esos fenómenos sobre los que, al parecer, está dicho todo o casi todo" (Morales, 2019, pág. 75), y la violencia intrafamiliar como el espacio cotidiano por excelencia no se queda atrás. Sin embargo, como hasta aquí se ha venido mostrando, cada familia constituye un mundo finito de sentido, un discurso donde aparecen múltiples significaciones, experiencias y conocimientos que van a determinar las particularidades de cada una de las familias de las participantes. Es así como se construyó un retrato de la familia de Linda, Laura, Amanda, María T., Vane y Compañera.

usted sacó, entonces me tome la leche y me supo muy rico, me se... me pareció muy bonito, o sea es un recuerdo así súper tierno [...] en la finca teníamos dos gallinas, eso para mí era el cielo, porque todos los días habían huevos, o sea eso que me voy a poner a peliar, por eso ¿no? yo, yo era la más afortunada del mundo mis abuelitos a veces tenían vacas y eso también era ush claro, había leche todo el tiempo, mis abuelitos hacían, ellos vendían cuajada, entonces claro la cuajada, había café poquito, o sea era un café tan pequeñito pero de eso, todo cada tercer día mi abuelito mandaba café. Entonces no eran cosas tan, tan wow, pero si me enseñaron como que se podría, si o sea como que esa era una manera viable de vivir, que si se podía, que si estaba bien y digamos yo no era consciente de que faltaban cosas, pues porque no era consciente de eso, o sea no le ve...no lo veía como algo así. Y digamos frente a la falta por ejemplo, frente a la falta mis abuelitos, mi abuelita cuando sobre todo, cuando faltaban cosas, cuando no había cómo no sé carne o ese tipo de cosas, ella hacia sopas enormes, (Ríe) gigantescas y las hacía muy tarde, las hacía muy tarde en la noche, entonces yo era muy feliz de ir y sentarme con ella y que ella me fuera contando historias, de la violencia y de lo que ella había vivido, mientras ella hacía la comida y yo le ayudaba como a cortar cualquier cosita o así, entonces esa época, esa específica época, desde lo que yo recuerdo que es como desde los tres años, hasta los nueve años fue la, la etapa de mi vida que yo recuerdo como con más cariño, o sea precioso.” (Entrevista)

También refiere la experiencia de la maternidad de su madre biológica en medio de las condiciones del campo

“ella tampoco se podía devolver como a la casa, porque pues mis abuelitos eran bastante violentos [...] entonces mi mamá lo que hizo fue como quedarse allá y tratar de, de, de conseguir trabajo allá para pues, para sustentar lo del embarazo y demás y consiguió trabajo pero también era una época mucho más complicada y apenas se dieron cuenta que estaba embarazada pues la, la echaron. Eso fueron como dos meses más que faltaban como para que yo naciera y en ese tiempo, pues ella estuvo como dándole, existiendo por ahí, tratando de vender cualquier cosa, de vender...de, de hacer lo que fuera para, para no tener que regresar a la finca. Pero pues ya después de que yo nací, que nací allá en, en Fusagasugá ya fue insostenible, o sea ahí si mi mamá tuvo que decir no pues, no o sea no, con la niña

ya no puedo. Entonces nos, nos fuimos para donde mis abuelitos o ella me llevo para donde mis abuelitos con todo el odio del mundo, porque eso sí mis abuelitos, mi abuelito me detestaba fuertemente o sea eso fue como no, el desastre pero aún así mis abuelitos me recibieron, como, como bueno entonces yo se la cuidó pues, ¿sí? vaya usted y trabaje y entonces yo se la cuidó. Mi mamá estuvo trabajando siempre como dos años, tres años allá, pero pues veía como que no, no porque pues o sea, pagaban muy poquitico, era muy duro o sea de verdad, muy, muy duro, ella se sentía muy cansada, además porque pues obviamente estaba asumiendo una maternidad y a la vez, estaba trabajando en el campo, que yo no sé cómo le hacían antes, o sea aquí entre nos no o sea, porcitas y bueno entonces ya, ah bueno y que mi mamá nunca ha sido como de tomar trabajados de, de, de escoger, de escoger frijol o de recoger las pepitas, que son trabajos pues que suelen tomar las mujeres ¿sí? para no quemarse tanto, para otras (Truena los dedos) que yo me voy a cortar, que yo me voy a quemar, que yo me voy a tal cosa, si...y si generalmente ella resalta mucho, en, en los entornos masculinos, porque ella es bastante de, de, de no es que yo puedo...que me van a decir a mí que yo no puedo (Ríe) hacer tal cosa. Y bueno entoes también llegaba como mucho más cansada de lo (Ríe) normal y entoes al final ella dijo no yo, yo me voy para Bogotá, yo busco para Bogotá y en Bogotá, voy a tratar de pues de conseguir un trabajo donde, donde si le pueda enviar algo de dinero...de más dinero a mi hija, a ustedes a mis...pues a mis pa...a mis abuelitos y pues para que estén más tranquilos.” (Entrevista)

María T., por otra parte, señala cómo la procedencia de su padre tuvo que ver en su decisión de pertenecer al ejército.

“Mi papá es militar, mi papá viene de un pueblo en el medio de la nada, en el medio del Catatumbo. Y es una familia de doce hijos y la opción que vio mi papá, para salir adelante fue unirse al ejército. Entonces se unió al ejército y recorrió media Colombia.” (Entrevista).

Linda hace referencia a las situaciones que vivió su madre en la infancia y su posible relación con los comportamientos como madre y como mujer adulta.

“mi mamá vivía en un pueblo, pues del Tolima pero era como de los pueblitos más pobres y lo único que mi mamá me acuerdo que decía, era como que, que él papá

se la pasaba con una y otra y fueron, bueno y no sé cómo fue la cuestión, pero, pero pues creo que sí fue algo súper complejo, súper complicado, pero lo único que me decía mi mamá es que, que ella le tocaba ir a robarle al papá, para llevar comi... para llevar plata a la mamá, entonces y pues digamos ahí, yo también en ciertos momentos me pregunto, hasta qué punto cómo esas situaciones también la convirtieron, en la mujer que, que es hoy, si me entiendes. Porque desde muy pequeña tuvo que robar, o si, entonces pues...no sé y ya.” (Entrevista)

De otra parte, Compañera hace referencia a la situación de desplazamiento que afrontó su madre biológica y sus consecuencias en la maternidad.

“allí como que le vi la cara, por primera vez y yo fui como muy rancia a todo el tema, yo pues ella me dijo cómo que, qué pena que era una persona como que no sabía muchas cosas de la vida, que ella no se sentía preparada para tener un hijo, que ella sabía que no era mi culpa, pero qu...que, que, que ella era como una persona que venía del campo, venían desplazados del campo, como que no tenía nada, como ninguna condición que en su familia, digamos en el momento en que yo nací su mamá, o sea la mamá de ella también estaba...acababa de tener mellizos y vivían en una pieza como diez personas, entonces como que, que ella no sabía ni siquiera como...que era la planificación, o sea no sabía nada era como muy inocente de todo, entonces yo...no le decía nada solo fui como ah bueno si, bien por usted me da igual, ya que, ya que hijueputas, son como veinte años después de que eso pasara” (Entrevista).

En consecuencia, aspectos relacionados con la violencia, el desplazamiento forzado, la pobreza y el olvido del Estado sobre las zonas rurales, tienen grandes implicaciones en las familias colombianas, las cuales se presentan de forma particular a través de experiencias y situaciones que enmarcan sus discursos familiares. Igualmente, los aspectos de la crianza relacionados con los acervos de conocimiento y los patrones culturales influyen en los sentidos otorgados a la familia y a los roles y funciones de cada miembro. Ejemplo de ello, es la transmisión de los conocimientos de la abuela hacia Vane y de esta última hacia su hija en aspectos relacionados con la cocina, los alimentos y la historia

“Entonces ella siempre tuvo mucho cuidado conmigo con esas cosas, por lo menos de la cocina, pero siempre, siempre me estaba explicando, mire ese tomate ese

tomate esta rojito porque pasó esto, porque pasó lo otro, vea ese tomate tiene un huequito, eso es que hay un animalito adentro y lo abría y si había un animalito adentro (Ríe) entonces era, era una manera o fue una manera para mí de aprender cómo tan bonita, o sea de verdad yo lo recuerdo de una forma tan linda, tan, tan bello o sea yo de verdad me sentía tan cómoda y a la vez si estaba aprendiendo, si o sea porque uno, pues historia diez de diez (Ríe) mi abuelita claro, mi abuelita siempre, siempre tuvo muchísima conciencia de lo que había pasado, siempre, siempre era no mira en tal presidente pasó tal cosa, en tal presidente pasó tal cosa pero eso no, eso lo que dicen los libros es que no pasó eso, pero si pasó eso yo me acuerdo, yo estaba ahí y paso tal otra y paso tal otra y la esposa decía tal cosa, pero la esposa no hacía nada, eso lo hacía tal y yo ay sí imagínate esa vaina, no, no terrible yo no entendía un carajo, pero yo estaba ahí como ahh tan chévere (Ríe).” (Entrevista)

Ahora bien, la diversidad familiar también se presenta en su composición o estructura y las modificaciones que sufren a lo largo de su transitar, de manera que, no son constantes y los roles o asignaciones varían según las situaciones y las experiencias vividas. Esto se pudo comprobar en los anteriores capítulos, en los que las situaciones de violencia propiciaron cambios en las estructuras familiares de Laura, Linda y María T., o en el caso de Compañera y Vane, en el que el rol de madre fue o es asumido por la abuela.

Los discursos y retratos de familia esbozados desde los relatos de las participantes constituyen una muestra de que la familia posee múltiples expresiones: nuclear, monoparental, extensa, recompuesta, homosexual, etc. La fantasía de la vida familiar idealizada continúa siendo el elemento base de cada una de estas expresiones. “La fantasía de la vida en familia idealizada influye en el tejido de la existencia social, brindando al mismo tiempo un agregado en extremo significativo, dominante y unificador de sentido social” (Barrett & McIntosh, 1995, pág. 27). En medio de esta fantasía la violencia ocupa una posición dual, mientras es considerada como no permitida dentro de las dinámicas familiares, desde otro punto se ha normalizado.

La familia al ser uno de los espacios de la vida cotidiana donde se presenta la violencia, se convierte en parte del continuum de violencias que es posible identificar en los relatos de las participantes. De esta manera, las experiencias de violencia en sus vidas no solo

están enmarcadas dentro de la familia, también en el colegio, la calle, la universidad, entre otros espacios.

7.1 Una mirada al continuum de violencias

Se ha mencionado hasta el momento la violencia dentro de la familia en conexión con la violencia de género y la violencia estructural, mediante la pobreza y algunas otras condiciones del olvido del estado en las zonas rurales del país, de las que han sido víctimas las participantes o sus familias. Es conveniente señalar, que estas violencias hacen parte de un continuum de violencias de los que son objeto principalmente las mujeres. “Al visibilizar la violencia contra las mujeres en el espacio público a la par con la que se ejerce en el ámbito privado, se develó el carácter sistémico y estructural que ésta tiene” (Frías & Hurtado, 2010, pág. 15).

La violencia sexual, el abuso físico y emocional, la maternidad forzada, el feminicidio, la violencia económica, la pobreza, entre muchas otras, son expresiones de una misma forma de opresión, dominio y violencia contra las mujeres, no son situaciones apartadas sin conexión alguna (Sánchez, 2010). Todas ellas hacen parte de un continuum de violencias en las que las situaciones están conectadas por los patrones de las relaciones de género previamente establecidos, los cuales se desarrollan o ejecutan de diferentes maneras según el contexto (Frías & Hurtado, 2010). En otras palabras,

La noción de contínuum posibilita identificar y analizar la diversidad de las violencias que viven las mujeres en el sistema socio- sexual patriarcal y facilita además interpretarlas como dispositivos de poder para mantener dicho sistema (Radford y Russell. 1992:34), y para que las mujeres se adscriban a sus mandatos. Desde esta perspectiva el factor de riesgo es la diferencia sexual. (Sánchez, 2010, pág. 19).

No es fácil identificar este continuum de violencias, ya que se han normalizado estos tipos de violencia en los diferentes ámbitos cotidianos de la vida. María T., Vane, Compañera, Linda, Amanda, y Laura, hacen referencia a diferentes tipos de violencia en su contra o

hacia mujeres de su familia aún sin nombrarlas o identificarlas claramente como parte del continuum.

María T. recuerda en su época de adolescencia en el Batallón de Apiay, donde trabajaba su mamá, un episodio en el que casi fue violada.

“El problema con mi mamá, es que mi mamá hoy en día es una persona (Silencio) es una persona, con la que no se puede confiar, o sea si mi mamá se enamora, entre comillas de un tipo que le dice mándeme fotos de sus hijas desnudas, mi mamá lo hace y me consta porque, cuando yo...bueno después de que ellos se separaron, me fui a Cali y luego me fui a Apiay, Meta mi mamá trabajaba en un batallón allá, en la cuarta división y los compañeros de ella, bueno mi hermana y yo, éramos adolescentes y estábamos muy expuestas al acoso de esos tipos (Silencio) a mí, para mí lo más traumático fue una vez yo esta...yo tenía, a mí me encanta tener el pelo largo, me encanta me siento genial, es mi sueño desde que era niña. [...] pero cuando cumplí doce se me hizo un desastre el pelo y luego cuando me lo volví a dejar crecer, ya tenía como dieciséis en Apiay...y yo estaba durmiendo, cuando me desperté y vi que alguien tenía agarrada mi cobija. Y yo en ese momento, no reaccioné pero me acuerdo que le dije quién es usted y lo repetí como tres veces y no hubo respuesta. Y luego le dije que...váyase, le dije que se fuera...y como a las dos veces de decirle que se fuera... (Exhala) el tipo...me contesto y me dijo algo...básicamente me dijo que me iba a violar... y (Ríe) yo ahí salí corriendo y entre al cuarto de mi hermana porque mi mamá, mamá estaba no estaba, ella, ella estaba estudiando...bueno, ella no estaba, el caso es que ella y yo, entu... estuvimos en pánico dos horas, hasta que amaneció porque estábamos completamente solas [...] y la cosa es que en el batallón, donde vivíamos era peligroso porque cada tanto violaban a alguien y yo después de ese día me corte el pelo yo misma, me lo deje súper macheteado, porque yo me sentí más segura con el pelo macheteado, porque yo vi mi pelo y me lo...y lo vi tan hermoso y yo dije no esto deber ser y entonces pues pasó eso y, y para mí fue muy difícil como...que mamá nunca estuvo ahí” (Entrevista)

Vane, por otra parte, hace referencia al abuso sexual del que fue víctima por parte de un amigo de su mamá mientras vivían en Bogotá.

“pero pues bueno en fin eso no fue, pues yo...yo trato de considerar que no fue tan grave, a pesar de que fue grave, pues porque ya, ya, ya de que me sirve ponerme así, o sea ya, además de que cuando le conté a mi mamá, que había sido...que fue como, cinco años, seis años después, mi mamá quedo, pero cómo así, que no sé qué, porque no me dijiste en ese momento... ¿para qué? Él era amigo tuyo...”
(Entrevista)

Igualmente, su madre también vivió una situación de violencia sexual en la cual fue culpada y revictimizada.

“Pero lo que paso con mi mamá, no mentiras con mi mamá tampoco fue dentro de la familia, pero digamos que si fue en el pueblo, si fue muy central si, o sea todo el mundo sabía y la (Ríe) culparon muchísimo a ella, la re-victimizaron muchísimo, o sea lo que te digo, igual mi mamá tiene heridas de infancia muy fuertes, muy grandes, entonces una de esas pues fue eso ¿no?, como todo el mundo supo, que, que a ella la habían violado, que le habían hecho de todo, sí o sea que fue, fue muy violento además y todo el mundo decía ay pues quien la manda a andar en el cafetal, quien le manda andar cuidando las vacas y ni siquiera decían eso de mis abuelitos, ni siquiera decían ay porque la ponen a cuidar las vacas no, quien la manda a ella” (Entrevista).

Para Linda los comentarios, la violencia que ha recibido por parte de hombres en el escenario familiar, académico y público sobre su cuerpo, ha afectado la forma en que ella se relaciona ella misma con su cuerpo y con otras personas.

“el espejo está relacionado con mi identidad, con mi cuerpo sí y digamos de alguna manera, como que ese como mujer, esa es el área como que, a lo largo de mi vida se ha visto más afectada, por los distintos tipos de violencias. Entonces digamos, no solo aquí en de pronto con mi familia, sino también con gente X, o sea yo...no sé ya, pensaba en el objeto y decía como bueno y me acordaba de cosas que incluso me... muy chiquita me dijeron como en la calle así...comentarios sobre mi cuerpo y yo digo como si o sea como para mí, como que reconocí que para mí...ese tema es como de los...de pronto de los más difíciles y creo que se, se relaciona mucho con ese...con ese objeto. Y es curioso porque mira que yo en mi cuarto nunca tengo espejos, sino siempre están como afuera de mi cuarto, si me entiendes

o sea digamos yo no tengo como un espejo chiquito, ni siquiera de maquillaje o algo así no cargo, si no es los espejos pues afuera, si porque digamos mi papá era vidriero, entonces él acostumbraba a poner pues espejos grandes, en la sala o en el baño, entonces generalmente siempre como que bueno, si tengo que utilizar un espejo, acudo a esos lugares pero no, no tengo en mi cuarto espejos, no. Entonces sí... (Ríe) [...] digamos refleja mi cuerpo, creo que digamos el hecho de que, mi cuerpo en comentarios se haya visto vulnerado en la calle por hombres, desde muy pequeña por...que yo siempre he sido, pues gordita ¿no? [...] Pues...no sé, mal con mi cuerpo o sea como decir porque obviamente (Ehh) una persona gorda no es una persona bella ante la sociedad, entonces como que me hacía sentir rechazo, sí como un rechazo por parte de él y también como que yo misma me recha... me, me rechazaba cada vez más a mí. Y también digamos creo que eso...que fueran solo hombres los que me dijeran...bueno o la mayoría hombres los que me dijeran esos comentarios tanto en la calle como en mi hogar, digamos con lo que te cuento de mi papá, como que afectaba mucho como la manera en la que yo me relaciono con los hombres en general.” (Entrevista)

El bullying por el aspecto físico en el colegio constituye uno de los espacios donde Linda se sintió violentada.

“Entonces si, como que el tema de peinarme o digamos a veces como se me dificultaba como tanto, bueno yo era en el colegio de las que le hacían bullying, entonces como que el tema de, como social a veces se me dificultaba tanto como tener amigas, o amigos o ese tipo de cosas, entonces de pronto digamos, yo no viví eso de, ay vamos a pintarnos las uñas, o no sé, o, o hacernos una mascarilla, o ese tipo de cosas, no.” (Entrevista).

Compañera hace referencia a los eventos de persecución que vivió en su colegio por no poder pagar las cuotas.

“Porque en un momento nosotros dejamos de tener dinero, como que nosotros teníamos una buena situación económica y yo estudiaba en un colegio muy costoso y dejamos de tener ese dinero y empezamos a deber mucho dinero, entonces empezó a ver como una persecución contra mí, por eso porque no pagábamos entonces como que se vengaban de mí de alguna manera, como por las cosas

económicas, entonces como que por cualquier cosa que yo hacía me ponían como una mínima anotación, era como llevaba un bricket en la maleta, entonces anotación por eso, me corte el pelo, entonces anotación por eso, o sea como una persecución, a veces me, me encerraban en la biblioteca y no me dejaban salir y me, no me dejaban ir a las clases, si como cosas así, como con cualquier excusa, de que era porque yo me portaba mal, me ponían anotaciones hasta días que no iba al colegio, entonces pues era como una persecución, a veces me dejaban encerrada, como no la vamos a dejar salir de colegio, hasta que un acudiente no venga por usted, aunque yo salía pues sola todos los días, entonces pues mis papas no venían, porque estaban ocupados con sus cosas, entonces pues me tenía que quedar hasta la noche en el colegio, así como...entonces como que, también era como, una persecución y a...yo siempre soñaba con que me iban a hacer cosas en el colegio, entonces yo era como toda, puede ser cualquier cosa y ya me van como a estar acusando por eso, entonces el colegio también fue como, un espacio muy violento que siempre detesté, como por esas, todas esas dinámicas.” (Entrevista).

Así mismo, también relata el rechazo o la exclusión que vivió en el colegio a causa de no encajar dentro de los roles femeninos.

“Si, ahg también fue... ha sido horrible porque yo estudiaba en un colegio de mujeres, femenino que de hecho queda como acá al lado. Y nunca tuve...tenía amigos porque yo era así como toda que así como toda eufórica, toda guache entonces todas eran como entonces nadie quería ser como mi amigo y de hecho como que yo llegaba y salían corriendo, o sea nunca, nunca tuve como buena relación con ellas, entonces siempre me sentí como muy segregada, como por esas dinámicas, dentro de los grupos de mujeres, como tú no haces parte de esto, tú no eres así como súper flor, súper...entonces tu eres, siempre, de hecho siempre me lo estaban diciendo que como que yo era un niño, como un tipo de burla, como ay eres un niño, tu, tú nombre es Santiago, eres un niño yo no sé qué, entonces era como esa, siempre la crítica como a que hace que yo me sentaba como un niño, que yo era agresiva como un niño, que yo me ensuciaba como un niño ¿sí?, como que todo ese tipo de cosas, eran como mal vistas entre los otros, las otras niñas entonces era como que me rayaba también y me sentía como muy, como muy sola

en esos espacios y cuando empecé a tener amigos ya más grande, como a los quince años, fue cuando empecé a conocer chicos y me lleve muy bien con ellos y me sentía como muy tranquila con ellos. En cambio, con las mujeres siempre era como, como una dinámica de crítica, si como unas, como siempre te estaban criticando, en cambio con los hombres era como, va, vale verga lo que haga, es una estupidez, ellos les vale verga todo, en cambio...entonces me sentía mucho más tranquila y hacíamos estupideces, salíamos a gritar en la calle, como un montón de estupideces, que no haría con chicas. Salíamos a embriagarnos en la calle, como ese tipo de cosas, mucho más como desadaptadas, que de pronto, no conocía mujeres que también estuvieran de acuerdo, con hacer ese tipo de cosas, sino que las chicas eran más como, intentando atraer a los hombres, otro tipo de dinámicas y yo, como que no era tan parte de eso.” (Entrevista)

En conexión con la familia y el acoso callejero, Compañera hace referencia a algunas situaciones con su papá con las que no está de acuerdo.

“Pues siempre he sentido como algo muy rancio desde mi papá, como a como me visto, porque digamos no como, no como chico sino digamos cuando me visto yo, a veces me visto, como con faldas muy cortas y mallas y yo no sé qué y es como ¡ey! como va a salir así, como que alguien le haga algo y yo como por que alguien me va a hacer algo, como que entonces si pasa y alguien me hace algo pues le rompo la cara y es como, ah por qué es tan tonta, se va ganar, o sea como básicamente desde que voy a salir, está justificando como que alguien me acose, por cómo me visto, entonces cómo póngase un leggins algo y yo como no me voy a poner ni mierda y me como que siempre termino peleando mucho con él y siento que es como muy paila, porque siento como que es desde él, como una sexualización hacia mí lo cual me hace sentir como muy incómoda, si digamos como no, yo siempre como que no dejó que él me vea, cuando salgo de la ducha o algo así, porque me parece como, como muy incómodo, como siempre y él es una persona que tiene muchas dinámicas muy machistas, digamos cuando va por la calle, le, les chifla a las viejas o ese tipo de cosas, que me parece como, como horrible. Entonces es como si yo fuera vestida así, como él le hace eso a otras mujeres, justifica que alguien más me haga eso a mí y siempre me pongo a pelear con él, como que yo voy a salir así y si alguien me dice algo, pues se ganara que le rompa la cara, por estúpido o algo así y ya y suerte, entonces eso, eso me da,

me ha fastidiado mucho y cuando chiquita siempre era como, como tiene que hacer juntarse con niñas y sentarse como una niña. Cuando chiquita era lo contrario o sea, yo me empecé a vestir como así, como muy de faldas y eso, ya cuando grande, pero cuando chiquita siempre me vestía y me la pasaba solo con niños y me la pasaba era como jugando futbol y cosas así, entonces siempre era como sintiese como una niña, porque siempre me siento con las piernas abiertas, si como todo este tipo de dinámicas de sea como una niña, entonces ya cuando grande dije como me mama eso de ser una niña o un niño, o como deber ser una niña, o como debe ser un niño pues solo voy siendo como me nace y ya, no quiero ver si eso es femenino o es masculino, sino simplemente yo soy como soy y pues, no es importante eso de, de si eso es femenino o masculino, sino voy siendo como me nace sin preocuparme tanto porque género rige eso.” (Entrevista)

A partir de lo visto en cada uno de los relatos no solo en este apartado sino a lo largo de los resultados de esta tesis de investigación, se puede evidenciar la presencia de un continuum de violencias basado en “prácticas sociales y políticas sistemáticas y generalizadas” (Sánchez, 2010, pág. 37). Así pues, aunque el foco principal fue la familia, a través de los relatos sobre diversas experiencias familiares surgieron situaciones que hablan de las violencias que estas mujeres han sufrido en otros ámbitos de su vida cotidiana.

Dentro de las historias de las seis mujeres que compartieron sus experiencias familiares, especialmente sobre la violencia, se observa la correspondencia entre sus relatos y lo planteado por Sánchez (2010) acerca del comienzo de la violencia contra las mujeres desde la niñez, no solo en ellas mismas sino también en sus madres, abuelas, tías, primas, sobrinas e hija. La socialización y crianza a partir de roles de género propios de una cultura patriarcal junto con la victimización sexual y la violencia de los padres hacen parte de los mecanismos de reproducción del sistema socio – sexual patriarcal (Sánchez, 2010).

Ahora bien, frente a las situaciones familiares presentadas en sus relatos y a las demás vivencias de violencia en otros ámbitos de su vida cotidiana, cada una de las participantes enmarcó su experiencia como estudiante de la Universidad Nacional de Colombia y la forma en que su paso por ella ha influido en sus subjetividades.

7.2 ¿Y la Universidad Nacional de Colombia?

Esta tesis de maestría se enmarca en el contexto universitario, no solo por hacer parte de una investigación de carácter institucional sino también porque cada una de sus participantes hace parte de la comunidad universitaria, ya sea como estudiantes o como egresada. Así pues, cada una de las experiencias familiares relatadas no pueden aislarse de las vivencias dentro del campus universitario, no son ámbitos separados ya que, ambos son mundos de sentido, experiencias y significaciones que hacen parte de la vida cotidiana de María T., Linda, Amanda, Laura, Compañera y Vane. Al respecto la profesora Bertha Niño (2021), plantea:

Las experiencias vividas por alguien a lo largo de su historia pueden intensificar las formas de relación que se han configurado o lograr cambios en ellas, también en los ideales y en los sentidos que va tomando la vida. Hay etapas, como la infancia tardía y la adolescencia, que son hitos transformadores de la organización de lo infantil, que igualmente consolidan otros aspectos formados. Así mismo, otras vivencias y épocas vitales marcan de modo importante, posibilitando modificaciones de lo ya cimentado, por cuanto convocan íntimamente y ponen a prueba toda la subjetividad. El ingreso a la universidad o al trabajo, así como el establecimiento de relaciones de pareja, son unas de estas experiencias; según sean las circunstancias, su contexto y las respuestas y condiciones subjetivas, serán motivo de crecimiento y satisfacción personal, o de gran sufrimiento si hay incapacidad al enfrentarlas. (Niño, 2021, pág. 89-90).

El ingreso a la universidad ha sido considerado como un hecho de vital importancia para María T., Linda, Amanda, Laura, Compañera y Vane. La universidad les ha permitido abrir sus pensamientos, conocimientos y experiencias a nuevas perspectivas. En algunos casos la universidad representa un lugar seguro en el cual habitar, especialmente, cuando no se cuenta con esta seguridad dentro de sus hogares familiares, y cuando las relaciones de pareja o amistad establecidas en el marco universitario generan mayor bienestar emocional que las instituidas en el ámbito familiar.

María T., recuerda el orgullo de su padre al ingresar y poder estudiar en la Universidad Nacional.

“es muy lindo, porque él como que se emociona todo y se ríe y cuando me iba a ir para...cuando pase a la universi...cuando pase acá, el lloró de la emoción, porque él no creía...que eso fuera posible y él me regaló mi primera bicicleta que, yo a esa bicicleta la tuve y me caí...la bicicleta costó cien mil pesos, pero en repuestos yo creo que se le fueron ciento veinte, porque bueno esas, se volvió nada esa bicicleta. Y claro a él le emocionaba mucho que yo entrara en bicicleta y que en la universidad pública y él era así orgulloso y sacando pecho y cada vez que se encontraba con alguien, mi hija estudia en la Nacional y era cuando iba a pagar el recibo (Ríe) iba todo contento al banco, este es el recibo de mi hija que estudia en la nacional (Ríe) y así sacando pecho por todas partes y luego cuando me iba a ir para Francia también lloro, porque él, él, él me apoyó mucho, yo llegué a trabajar porque él se endeudó mucho mandándome y él era todo contento diciendo que ay mí, mi hija habla tres idiomas y me decía mi amor pero usted de verdad entiende, sí papi yo entiendo y veíamos televisión en inglés y me, y yo... pues ya me acostumbre a ver las cosas en inglés, o sea como que verlas en español me da desespero no sé. Y él usted de verdad si entiende, si papá ¡ay! ...y usted s...si sabe que está diciendo, si papá y así con todo.” (Entrevista)

Resalta, igualmente, los cambios que pudo realizar en si misma a partir de su paso por la universidad.

“Yo no...puedo, o sea vi...también, o sea yo, yo estoy diciendo las cosas como han pasado y esto hace parte de un proceso de nuevo, de recuperación que yo he tenido con terapia, con el libro de las mujeres que aman demasiado. Con muchas cosas, pero yo no puedo...no puedo resaltar lo suficiente, la importancia el, el valor en todo sentido, que ha tenido para mí la universidad pública, no solo porque mi papá no hubiera podido pagar una privada, sino porque es en esta universidad con esta gente, que es peliona y que es súper absurda y que hace lo que se le da la gana y que es al mismo tiempo como tan libertaria, que yo he tenido unas ideas muy conservadoras, muy pro-militar, muy pro de todo y ver este lugar, a mi este lugar me cambió la vida y no solo porque sí tengo un título, hablo tres idiomas, tengo todas estas opciones de estudio, de trabajo sino porque como persona, yo siento que a mí me formo la universidad, que yo no hubiera tenido la guía, el apoyo, la comunidad, si yo no hubiera estado en esta universidad, porque yo sé que esto

no se da en todas partes, no en todas las universidades y para mí esto es casi que una...yo me siento, o sea sí es, eso es una, un lugar común de todos nosotros ¿no?, pero...pero yo me siento muy en casa acá, aunque yo llore mucho acá, yo venía a clase llorando y, y yo sufrí mucho acá. En este momento, casi que mis vínculos humanos, más importantes son de acá, es mi pareja y mis amis...y mi amiga, una amiga que para mí es súper, o sea y general, casi que todos mis amigos que tengo ahora, tienen que ver con la universidad y los conocí gracias a la universidad, ya sea por el intercambio, ya sea por la carrera, ya sea por, porque teníamos la universidad en común y yo quiero resaltar mucho eso, porque yo sé que esto una investigación que, pues que se está haciendo como en un marco más grande y yo creo que es gracias a la universidad que uno es capaz de revertir...esos efectos dañinos del maltrato y de las familias disfuncionales y del abuso, porque si uno no ve un espacio en donde eso no pase, uno no es capaz, uno no es capaz yo...intente por muchos años, mientras vivía con mi familia y no fui capaz y claro es que también era una niña y una adolescente, pero incluso acá tuve que pasar muchos, tuvo que pasar muchos años en este ambiente como más, más nutritivo por decirlo así, para que yo pudiera cambiar, para que yo a...aprendiera a buscar ayuda, aprendiera a lidiar con todo esto. O sea yo en serio, yo no puedo resaltar más la importancia que ha tenido este lugar en mi vida y es como lo, lo único que, que me quedaba así faltando porque pues ya, ya yo...yo puedo repetir muchas veces lo disfuncional..." (Entrevista)

Linda señala cómo inició su proceso de acompañamiento psicológico por parte de bienestar universitario.

"ya empecé a tener muchas crisis (Ríe) entonces literalmente un día llegue a la universidad y como que lloré, estaba llorando mucho y llorando mucho y entonces allá de bienestar me... me acompañaron aaaa a psicología y entonces ahí empecé a tener acompañamiento, desde ese hecho, como importante pues..." (Entrevista)

El acompañamiento psicológico y el apoyo brindado en momentos de crisis son para Linda elementos que otorgan un lugar especial a la universidad. No obstante, hay algunos aspectos en los cuales se podría mejorar.

“yo reconozco como que la universidad ha sido un gran apoyo para mí, porque en los momentos de verdad más difíciles la universidad estuvo (Ríe)... la universidad, no en serio la universidad estuvo ahí en el ese momento y no solo por las opciones digamos de acercamiento a urgencias o ese tipo de cosas, sino por la calidad humana de algunas personas, que los momentos peores de verdad que, han sido como... o sea fueron, yo digo cómo fueron como angelitos que Dios me puso en el camino y como que así fuera que me acompañaran, a de un edificio a otro, pues en ese momento que lo necesitaba pues fue súper, digamos importante para mí. Digamos yo nunca me voy a olvidar de eso y otra vez que estaba en la universidad, bueno estaba como en un, en la parte de pastico de la universidad y un profesor me dijo, necesitas ayuda y no sé qué y qué más y yo como, no ya, ya como que ya pero pues, si me entiendes a lo que voy es como creo que algo súper importante más que de pronto, bueno a parte digamos del si hubiera la posibilidad de más becas, que se ampliara esa posibilidad de recibir becas de atención psicológica y psiquiátrica, sería por ejemplo pues también evaluar a los docentes en su calidad humana por ejemplo o a las docentes, porque digamos a veces pues la cercanía que puede tener una estudiante, con una docente puede ser muy importante para, para su vida y puede que no sea algo como, la profesora me va a dar o el profesor me va a dar terapia psicológica no, o a ser mi trabajador social o mi trabajadora social no, pero es como, como esa no sé esa calidad humana, de poder acercarse a un estudiante, o una estudiante con amor y guiarla digamos a esa, a esa instancia que la pueda ayudar, en ese momento de dificultad eso, creo que eso sería súper bueno. Y porque muchos estudiantes digamos, no sé acercan directamente a la..., para el acompañamiento sino que la primera persona a la que se van acercar es a la profesora o al compañero o a la compañera.

Compañera relata su experiencia con la atención psicológica brindada por los servicios de la universidad.

“Pues como con la atención psicológica. Pues es muy bueno como poder ir a la atención psicológica, aunque pues a veces también es complicado, porque pues yo he ido como desde virtualidad entonces eso ha sido como también agobiante, porque odio con muchas ganas la virtualidad. Entonces primero fui a un psicólogo y me mandaba a hacer muchas cosas, pero yo estaba en la depresión más

absoluta, porque acababa de terminar como con mi pareja anterior y me deprimía así muchísimo, entonces después le dije como, como ah no sé para qué sigo viniendo si no hago las cosas que me dices, entonces estoy haciéndote perder tu tiempo, pues lo siento luego fui a donde una chica, que me dijo unas cosas un poco más sistemáticas, como explicándome cómo funcionaba todo y lógicamente y eso me ayudó mucho como a tener terapia, para la ansiedad que en esa época ya no tenía depresión sino ansiedad, pero así como al mil, siempre andaba como si me hubiera metido perico. Y el de...ahorita tuve uno, como por un año que me caía muy bien, que era muy amable y con el que me sentía muy cómoda, pero pues como que, no siento que estuviera como cambiando nada no era como más un espacio de desahogo, que una terapia entonces ya ahora que empecé ir a terapia, vamos a ver qué tal, qué tal me va, hasta ahora voy a ver a la chica presencial, creo que el lunes, por primera vez antes la había visto virtual, entonces vamos a ver qué tal va me da un poco de, de nervios como, como que no funcione ¿sí? como, como que tal vez yo no tenga una buena relación con ella o algo así” (Entrevista)

Por otra parte, Compañera hace referencia a la postura de su familia frente a sus estudios universitarios.

“Siempre fue como muy fuerte siempre me dolía mucho, me parecía como...de hecho siempre, siempre tenía como muchas re ansiedad, era como jueputa voy hacer alguien re exitosa y les voy a escupir en la cara desde arriba, cuando esté allá ¿sí? porque siempre se burlaban, o sea eran como bueno los familiares de todos burlándose con esos comentarios de mí, ¿sí? como cuando yo era bien chiquita, yo era como...okey ja, que divertido que chistosos son ustedes, si como no entendí el chiste. Pero si, siempre eran así como muchas reuniones, ra...haciendo ese tipo de comentarios, como humillantes burlándose y de hecho yo soy la única persona de mi familia que ha ido a la universidad, entonces como siempre, igual siempre van a, hacen ese tipo de comentarios como usted nunca se va a graduar de la universidad, porque es una yo no sé qué, vas es allá es a, a tirar piedra o blablablá, yo no sé qué, eso okey.” (Entrevista)

Como último aspecto, Compañera señala la importancia de generar otro tipo de ayudas diferentes a la atención psicológica, que les permita a personas en situaciones parecidas dejar el ambiente violento.

“Creo que, pues podría ser una herramienta hacía, pues como reaccionar hacia cada estudiante, pero también siento que pues sería muy difícil ¿no?, saber cómo actuar distinto con cada persona, porque tenemos unos modelos de conducta muy generales hacia las personas y nuestras percepciones de ellas, sin interesarnos en sus vidas más personales y, y no sé de qué manera la universidad podría como ¿Cuál sería la manera correcta en la cual... la universidad actuará con estos conocimientos? Digamos de lo que le está pasando a la gente, en sus vidas más personales, siento que si podría ser como si fuera utilizado como de maneras positivas, como una buena herramienta tal vez para buscar estrategias de ayuda en estas dinámicas, pero digamos en mi propia dinámica yo siempre siento y he sentido como que pues nadie externo me puede ayudar ¿no?, creo que es una situación de nosotros, pero evidentemente eso me genera como muchos problemas académicos y emocionales y cosas en las que tal vez ya a nivel personal, pues si la universidad podría brindar herramientas que me ayudaran como a no sé de pronto a tener más herramientas económicas para poder salir de casa o subsidios de vivienda o este tipo de dinámicas, entonces como que no sé, eso es lo que pienso básicamente.” (Entrevista)

En el caso de Vane, ella relata cómo sus profesores en el pueblo ayudaron a que ella pudiera estudiar en la Universidad Nacional.

“mis profesores hicieron vaca para ayudarme a comprar el pin sin que yo supiera de la universidad y me ayudaron a presentar la prueba, o sea me dijeron como ay tienes que venir acá no, al colegio porque va haber una prueba, es para evaluar como lo que aprendieron en once, así re equis y yo re ah bueno si señor y pues claro, yo tenía muchas cercanía con mi profesor de física, con mi profesor de mat...de álgebra también y ellos también eran muy, muy, muy buena gente conmigo o sea, siempre, siempre, siempre ya después me enteré que realmente habían hecho pues digamos el, el...la vaca entre todos no, o sea que incluso la de religión que me detestaba había aportado y yo re ay tan divinos (Ríe) y si ellos, ellos me ayudaron me, me, con mentiras y con cosas raras me ayudaron a entrar a la universidad y pues también pase a la universidad y fui la, fuimos tres personas las que pasamos en el pueblo” (Entrevista)

Finalmente, Amanda hace referencia a algunos canales de atención que es necesario que la universidad mejore o complemente para la atención a las violencias intrafamiliares que aquejan a los estudiantes.

“Pues no sé, yo creo que pues así como se han dado los espacios como de identificar como las propias, no sé cómo alarmas o cuestiones así como de salud mental o no sé las violencias por ejemplo basadas en género, como dentro de la universidad pues también sería bueno como un poco de visibilización de dinámicas que en el ambiente familiar o en la casa, pues no son normales si o sea son realmente violentas, son complejas creo que pues ese tipo de acciones es importante. Pues de intervención y eso es muy difícil (Ríe) como realmente, pero pues así como a veces es como mira esto son canales de atención para este tipo de violencias o pues bueno en gen...el caso de la universidad pues hay un protocolo, pero igual hay ciertos canales de atención pues también en esa vía podría ser como bueno, estos también son canales de atención para violencias que se den en la casa, si son en razón de género o si no pues igual como no sé, debe haber alguna línea de algún lugar al que puedas acudir, en caso de que ya sea muy necesario o alguien lleva una situación un poco más que no sé, que no sea manejable fácilmente creo que también pues sería muy útil, porque sí o sea porque creo que también en general siempre se tiene como esa noción de, pues que la casa es ese ambiente privado único, como de la persona y no se exterioriza lo suficiente, que ahí también hay unos problemas que pues requieren de una (Sonido de risa) solución y no es que las cosas sean así y ya. (Ríe)” (Entrevista)

Es así como se reconoce la importancia de la universidad para las estudiantes desde dos perspectivas. Primero, desde el cambio de conocimientos, reflexiones y patrones culturales aprendidos a partir del conocimiento académico, los debates, y la convivencia con múltiples formas y expresiones de vida. Y segundo, desde las ayudas institucionales para afrontar las situaciones de violencia. Especialmente, sobre esta última es claro que se deben promover mejoras en pro de la salud emocional y mental de las y los estudiantes que habitan el campus universitario.

8. Conclusiones

Retomar el tema de las violencias intrafamiliares desde el punto de vista del enfoque fenomenológico en estudiantes de la Sede Bogotá de la Universidad Nacional de Colombia, se convirtió en un reto no solo investigativo, académico y profesional sino también personal como mujer, hija y estudiante. Esta investigación significó un recorrido por las experiencias y vivencias familiares de Linda, Amanda, Laura, María T., Vane y Compañera, un transitar por los recuerdos felices, dolorosos, angustiantes, tristes, o de rabia y rencor que para cada una de ellas son significativos y están llenos de sentido en sus vidas. Así pues, esta investigación es un encuentro de cada una de ellas, un encuentro entre ellas y un encuentro entre nosotras.

Esta tesis constituye un acercamiento a comprender *¿Cómo ha sido la experiencia vivida de violencia intrafamiliar por las y los estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá?* Al ser un primer bosquejo de estas experiencias en esta población universitaria, se generan hallazgos significativos en términos de sus múltiples realidades, la relación de estas con la vida académica, las demandas hacia la institución y el papel de la universidad en sus vidas. No obstante, también constituye un campo de investigación que debe ser profundizado y abordado multidisciplinariamente.

A partir del marco metodológico, teórico y epistemológico se buscó alcanzar el propósito u objetivo principal, el cual pretendía *comprender los sentidos y las significaciones de las violencias vividas al interior de la familia de las y los estudiantes de la Sede Bogotá de la Universidad Nacional de Colombia*. Así pues, en los siguientes apartados se presentan las conclusiones relacionadas al componente epistemológico y metodológico y los principales hallazgos bajo los cuales se dio alcance a los tres objetivos específicos de la investigación:

1. Identificar las experiencias significativas de violencia intrafamiliar de las y los estudiantes de la Sede Bogotá de la Universidad Nacional de Colombia.

2. Describir el discurso familiar en el que se desarrollan las experiencias significativas de violencia intrafamiliar de las y los estudiantes, y a través del cual se construye cada retrato familiar.
3. Identificar las estructuras de realidad subjetiva y realidad objetiva que han construido las y los estudiantes para comprender las experiencias de violencia intrafamiliar.

8.1 El marco epistemológico y metodológico

El eje principal que atraviesa toda esta tesis de investigación es el enfoque epistemológico fenomenológico, el cual aporta un nivel de complejidad referente al abordaje del fenómeno que se pretende investigar. Se parte de la premisa que ningún enfoque epistemológico es completamente fácil de aplicar, especialmente, porque es necesario un conocimiento apropiado de los conceptos y preceptos bajo los que se sustentan cada uno de ellos. De esta forma, aunque la fenomenología aparenta un nivel de aplicabilidad más simple al enfocarse en el mostrar el fenómeno tal cual se presenta, en esta investigación se evidenciaron sus complejidades.

Recurrir a la experiencia y vivencia de los sujetos, especialmente sobre un tema que puede generar múltiples reacciones y reticencias como es la violencia intrafamiliar, no solo demanda la construcción de un marco teórico que se fundamentara en la perspectiva fenomenológica y que desarrollara los conceptos principales, sino también un marco metodológico que articulara la teoría, la fenomenología y la metodología, es decir, que permitiera llegar a las experiencias y vivencias significativas, que mostrara el fenómeno y se pudieran evidenciar los conceptos principales abordados desde la teoría, para la posterior elaboración de los análisis y elaboración de los resultados.

Desde la planeación de los encuentros, la elaboración de las guías para las entrevistas semiestructuradas, la ideación de las actividades o preguntas a desarrollar en el intervalo entre los encuentros, la divulgación de la convocatoria para participar, la construcción del consentimiento informado, hasta la aplicación de cada una de las entrevistas y la consecución de cada encuentro, requirió de la flexibilidad y del reconocimiento del papel activo de cada uno de los participantes que se han convertido en premisas clave de la investigación cualitativa.

Es importante señalar que una de las fases más complejas fue la convocatoria de participación, ya que, al ser un tema considerado como “privado” que, además, despierta múltiples emociones, el interés no fue amplio. Sin embargo, se resalta la disposición de las seis participantes en relatar sus experiencias al considerar que este tema debe tener importancia a nivel institucional. Así mismo, se destaca como hecho de interés que no existió deseo de participar por parte de estudiantes hombres, aspecto que puede estar ligado con la mayor presencia de la violencia hacia las mujeres, y con los patrones de género que les impiden a los hombres considerarse violentados o hablar de la violencia que viven dentro de sus hogares. Este constituye una de las líneas de investigación que quedan abiertas para un desarrollo posterior.

Con cada una de las participantes los encuentros se tomaron como vivencias particulares, cada una de sus historias representaron mundos de significaciones y sentidos distintos, y lo más importante, cada una relató su historia desde una perspectiva del Aquí y Ahora. De esta manera, para algunas fue más complejo abordar ciertos temas, como el abuso sexual o la relación con la madre, que para otras. Los tonos en la voz, los silencios, las palabras utilizadas, el llanto y la postura corporal, también dieron cuenta de esas vivencias significativas.

La creación y elaboración del diario personal, los dibujos y escritos que cada una elaboró en medio de los encuentros demostraron las diferentes formas en las que cada una decidió plasmar, contar o abordar las experiencias del fenómeno de la violencia intrafamiliar. Elemento que permite concluir que, aunque los relatos son fundamentales para la comprensión de las experiencias, existen otro tipo de recursos y formas de abordar temas tan complejos como el que aquí se presentó, no solo porque incentivan la reflexión, facilitan el relato, sino porque son técnicas que en sí mismas dan cuenta de las vivencias particulares.

Finalmente, se destaca la particularidad de las experiencias que dan cuenta del fenómeno de la violencia intrafamiliar, aspecto que desde la fenomenología es posible abordar sin establecer un parámetro de crítica o juicio a priori. Es por ello, que se escogió este enfoque para desarrollar esta tesis de maestría, porque desde allí es posible aportar inicialmente al conocimiento del fenómeno de la violencia intrafamiliar en la comunidad universitaria, mostrando tal cual se vivencia en las y los estudiantes.

8.2 Los hallazgos

Las experiencias familiares relatadas por las participantes se desarrollaron en el marco de un discurso familiar conformado por una serie de prácticas, conocimientos, relaciones, vínculos y vivencias que dan soporte al sentido y el significado que cada una de ellas le otorga a su propia familia y a la familia como concepto construido socialmente. En todas fue posible identificar los patrones culturales socializados sobre el deber ser de la familia y, por tanto, de sus miembros, lo cual estuvo en una contraposición con la realidad subjetiva particular sobre su propia familia.

Una de las principales diferencias establecidas entre la realidad objetiva y la realidad subjetiva fue la maternidad y la imagen de la “mamá” o de la “madre” dentro de la familia, y ello no solo por los preceptos socialmente transmitidos sobre lo que debe ser una buena madre frente a lo que realmente fueron sus madres biológicas o las figuras que asumieron dicho rol, sino también por cuestionamientos propiciados por corrientes feministas, en donde se cuestiona la maternidad como una característica natural de la mujer. De esta forma, entran en choque todos estos elementos al momento establecer una significación sobre sus “madres”.

Por otra parte, la existencia de vivencias de violencia dentro de sus familias también constituyó una diferencia con los ideales de cariño, amor y respecto establecidos socialmente hacia esta. Así mismo, estas experiencias influyeron en la significación sobre la familia y la violencia que cada una relató. Se concluye que, aunque señalan la existencia de este tipo de situaciones para ellas es claro que no deberían suceder, a pesar de que se observa un nivel de normalización y naturalización de la violencia con la que han tenido que convivir, en algunos casos, todo lo que llevan de vida.

La presencia de violencia a través de las diferentes generaciones refleja la presencia de un acervo de conocimientos que surge en el momento de proyectar las acciones en el relacionamiento familiar. De esta forma, se transmite como pauta de crianza y mediante patrones de género en donde hacen más susceptibles de violencia a las mujeres, los niños y las personas LGBTIQ+. Las múltiples experiencias de violencia se convierten en motivos – porque que fundamentan nuevas acciones, generando ciclos repetitivos que se rompen a partir de la adquisición de nuevos conocimientos y experiencias como, por ejemplo, las que se propician en el campus universitario.

La conexión entre la violencia y el género se hace presente en los relatos de múltiples formas, pero resalta la presencia del abuso o la violencia sexual hacia las mujeres en cinco de las seis participantes, en la restante no se abordó el tema, dado que solo se tuvo un encuentro. Este tipo de violencia se convierte en una pauta repetitiva generacionalmente, la cual está velada, en algunos casos, por el silencio o la indiferencia. Igualmente, también resulta importante la violencia sobre los miembros homosexuales, en donde actúa como un mecanismo de control sobre los roles de géneros socialmente establecidos.

La transmisión del género como aspecto cultural construido socialmente estuvo presente en la mayoría de los relatos. Los oficios que deben aprender, la forma en que su cuerpo debe actuar el género y lo que deben o no hacer, fueron vistos por ellas como mecanismos de violencia sobre su propio cuerpo y el desarrollo de su identidad como personas. Su resistencia ante estas situaciones y las experiencias y pensamientos que han adquirido en la universidad les ha permitido conocer nuevas formas de leer, aprender y reflexionar sobre el género.

Otro aspecto fundamental fue el reconocimiento de sus propias acciones violentas, es decir, no solo identificarse como víctimas sino también desde el lugar del ejercicio de la violencia. Esto les permitió realizar una reflexión sobre los conocimientos que han sido aprendidos y que ellas han transmitido o replicado en sus familias o con otras personas fuera de este círculo. Este es un ejercicio de autoexplicación, en términos de Schütz, que permitió abordar estas vivencias de violencia diferentes a las que ellas se identificaron como las violentadas.

Ahora bien, las experiencias de violencia generaron efectos de tipo psicológico y físico que las participantes señalaron, entre los cuales se encuentra la depresión, ansiedad, distimia, problemas para relacionarse, agresividad, ideación suicida, autolesiones y los trastornos alimenticios. Sin embargo, también propiciaron acciones para transformar estas situaciones como la asistencia a atención psicológica, el rompimiento de vínculos, la modificación de patrones de violencia, cambios de vivienda, la escritura, el ingreso a la universidad, la consolidación de nuevas relaciones, entre otros.

Se identificó, igualmente, la presencia de un continuum de violencias en el cual la familia se convierte en uno de los espacios o ámbitos donde se ejerce la violencia. La calle, el batallón, el pueblo, el convento y el colegio son algunos de los lugares que aparecieron en

los relatos como escenarios de violencias. En este contexto, se comprueba una vez más que la violencia de género y la violencia hacia las mujeres tiene un componente estructural y sistemático, en donde estos eventos no son aislados, por el contrario, demuestran una lógica patriarcal que ha permeado todos los espacios de la vida cotidiana.

Es importante señalar que las acciones implementadas por la Universidad para la atención de las múltiples violencias que se presentan en el campus universitario, especialmente para las de género, debe complementarse con mecanismos de atención dirigidos hacia este tipo de violencias. No obstante, para planear y ejecutar acciones de este tipo es necesario identificar primero las dinámicas del fenómeno de la violencia intrafamiliar en la comunidad universitaria. Esta tesis constituye un pequeño acercamiento a esta necesidad institucional.

Abordar la violencia intrafamiliar desde la perspectiva de estudiantes hombres o de personas pertenecientes a la comunidad LGBTQ+; las vivencias de este tipo de violencia en las diferentes sedes o por regiones culturales; desarrollar los efectos de la violencia con relación a las acciones institucionales; constituyen algunas de las líneas o temas de investigación que quedan pendientes por ejecutar. De manera que, esta tesis constituye un fundamento para otras investigaciones relacionadas con el tema de la violencia intrafamiliar en la comunidad perteneciente a la Universidad Nacional de Colombia.

Por último, los hallazgos obtenidos en esta tesis de la maestría en Trabajo Social con énfasis en familia y redes sociales son un aporte para el eje 2: *Estrategias de prevención y atención al continuum de las violencias en la Universidad Nacional de Colombia*, en el marco del Proyecto de Prioridad Institucional “De lo privado a lo público: estudio multidimensional de las violencias sexuales y de género en la Universidad Nacional de Colombia”. Se espera que a partir de estos resultados se puedan generar próximas investigaciones, políticas o acciones institucionales dirigidas a la atención del continuum de violencias y, en específico, a las violencias en el ámbito familiar.

8.3 Recomendaciones

Las vivencias de violencia intrafamiliar aquí presentadas permiten establecer algunas recomendaciones para su estudio desde la academia y el Trabajo Social, específicamente,

así como para los y las profesionales y las entidades u organizaciones que tienen como eje de trabajo este tipo de violencia.

Presentar las experiencias de violencia intrafamiliar desde el enfoque epistemológico permitió adentrarse en las vivencias concretas de las participantes, con las cuales se identificaron puntos relevantes para su estudio y su relación con un continuum de violencias. De esta forma, se aconseja para próximos estudios sobre el tema, realizar una lectura integral de las violencias, identificando las relaciones, conexiones, parámetros y dinámicas que promueven la ocurrencia de este tipo de hechos en diferentes espacios cotidianos.

Asimismo, a partir de los relatos se identificaron problemas en el reconocimiento de violencias intrafamiliares en las instituciones educativas de primaria y secundaria. Por lo cual, se sugiere a las y los profesionales que laboran en estas instituciones, establecer métodos de identificación de las violencias que permitan conocer no solo las que se presentan en el ámbito familiar, sino todas aquellas que hacen parte de dicho continuum, con el fin de establecer acciones de atención concretas y efectivas.

Por otra parte, se reconoce el trabajo realizado por Bienestar Universitario de la Universidad Nacional de Colombia frente al reconocimiento y manejo de las situaciones que generan algún tipo de sufrimiento o afectación a los estudiantes, específicamente, aquellas relacionadas con violencias. No obstante, tal como lo mencionan las participantes se considera necesario fortalecer los procesos de atención psicológica en términos de cobertura. Igualmente, ampliar la oferta de actividades dirigidas a la identificación y atención de la violencia intrafamiliar, aspecto que es posible lograrlo desde la generación de un protocolo o política institucional dirigida a este tipo de violencia o, hacia el continuum de violencias.

Finalmente, se considera necesario generar una política pública con enfoque educacional para los psicólogos de las Instituciones Educativas públicas y privadas, con el fin de identificar y direccionar correctamente los casos de violencia intrafamiliar. Atendiendo de esta forma los relatos de las participantes referentes a las experiencias vividas en cada uno de sus colegios.

A. Anexo: Consentimiento informado

Nombre de la investigación / Tesis de maestría: Retratos de violencia intrafamiliar en las subjetividades de estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá.

Propósito: El propósito principal de esta investigación se enfoca en comprender los sentidos y las significaciones de las violencias vividas al interior de la familia de las y los estudiantes de la Sede Bogotá de la Universidad Nacional de Colombia.

¿Por qué se invita a participar? Porque su experiencia puede aportar elementos importantes para el desarrollo de esta investigación.

Participación: se busca conversar acerca del tema de la investigación. La investigadora grabará la entrevista (audio) cuando el/la entrevistado/a lo permita, en otro caso se tomará atenta nota de lo manifestado. Las hojas que contengan el relato del o la entrevistada quedaran en poder de la investigadora, quien garantiza absoluto anonimato. En caso de citar partes de la entrevista en el documento, se utilizará el seudónimo elegido por el o la participante.

Costos: usted no debe asumir ningún costo monetario. No obstante, se reconoce el costo emocional que pueda causar la entrevista.

Beneficios: podrá aportar sus experiencias, conocimientos y demás a la realización de esta investigación. No existirán beneficios monetarios o materiales.

Riesgos: el espacio donde se realiza esta entrevista es seguro y nadie (que usted no desee) presenciara lo que aquí se realice. Igualmente, la información será confidencial y, si lo desea, anónima.

Derechos: la entrevista es libre y voluntaria. Cuando desee podrá suspender la entrevista.

Confidencialidad: la información es confidencial y, si lo desea, anónima. Solo será manejada por la investigadora y la transcriptor (externa a la universidad), y tendrá solo fines académicos.

Contacto: para cualquier información comunicarse con la investigadora en cualquier momento mediante los siguientes correos electrónicos: geramirezcu@unal.edu.co, geraldine.ramicu@gmail.com.

Aceptación: cualquier duda puede ser manifestada en este momento y va a ser resuelta. La entrevista comenzara cuando usted se encuentre preparada. Tiene una duración aproximada de dos horas (2).

Su firma en el “consentimiento informado” indica su voluntad en participar en esta entrevista y, por tanto, en esta investigación. El resultado de esta investigación será compartido con usted cuando finalice.

Entrevistadora/investigadora: Geraldine Ramírez Cuervo.

DECLARACIÓN DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Nombre de la investigación / Tesis de maestría: Retratos de violencia intrafamiliar en las subjetividades de estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá.

El / la participante declara que: he sido informado/a de los detalles de esta entrevista y he podido realizar las preguntas que consideré importantes. También conozco la naturaleza de esta investigación y quién la realiza. Manifiesto que no me han presionado verbal, escrita, psicológica o físicamente para participar.

Decido participar en esta entrevista libre y voluntariamente. Recibo una copia de este documento para sortear cualquier duda o problema que pueda aparecer.

Acepto que las sesiones sean grabadas en audio:

- Si _____
- No _____

Fecha: _____

Nombre _____ **del** _____ **participante:**

Documento y número de identificación: _____

Teléfono: _____

E-mail: _____

Firma del participante

Firma del investigador que recibe

9. Bibliografía

- Arroyo, R. (2004). Violencia estructural de género: una categoría necesaria de análisis para los derechos humanos de las mujeres. *Pensamiento Jurídico Feminista. Deconstruir el Derecho, repensar el mundo*. 1 (1), 1-27.
- Barja, J. (2019). ¿Por qué si hay tanta violencia en el camino ellas siguen migrando? Antropología, violencia y migración. *Revista Alteriades*, 17-30.
- Barredo, D. (2017). La violencia de género em Ecuador: un estudio sobre los universitarios. *Revista Estudios Feministas*, vol. 25, núm. 3, 1313-1327.
- Barrett, M., & McIntosh, M. (1995). *Familia vs Sociedad*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Bejarano, M. (2014). El feminicidio es sólo la punta del iceberg. *Región y sociedad, Número especial 4.*, 13-44.
- Briseño, M. L., & Juárez, I. I. (2018). Alzar la voz, perder el miedo: universitarias entre la desigualdad y el acoso sexual. *Revista Brasileira do Caribe, São Luís, MA, Brasil*, v. 19, n. 37, 104-127.
- Butler, J. (1990/2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (1993/2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2004/2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J., & Lourties, M. (1990/1998)). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. . *DEBATE FEMINISTA. VOL. 18*, 296-314.

- Cabrera, R. (2020). Estudio fenomenológico de la violencia familiar en grupos vulnerables. *Estudios de la seguridad ciudadana*, 106-126.
- Campoy, T. J., Balcázar, M., & Vega, V. (2017). Los estudiantes universitarios ante la violencia de género. . *Feminismo/s*, 29, 47-70.
- Caro, C., & Monreal, M. C. (2017). Creencias del amor romántico y violencia de género. *Revista de Psicología N. 1- Monográfico 1*, 47-56.
- Carvajal, Z., & Delvó, P. (2009). Costa Rica: un estudio sobre el hostigamiento sexual en población estudiantil universitaria pública y percepción del ambiente homofóbico en el 2008. *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales*, 14-30.
- Clavijo, S., Montenegro, C., & Álvarez, C. (2013). Fenomenología del cuerpo en el abuso sexual intrafamiliar: el caso de una adolescente con características de estrés postraumático. *CRITERIOS - Cuadernos de Ciencias Jurídicas y Política Internacional*, 277-300.
- Colanzi, I. (2015). (Per)versiones del patriarcado: mujeres y violencia institucional. *Derecho y Ciencias Sociales*, N° 12 (Violencias), 8-32.
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: McGRAW-HILL.
- Cornejo, M., Mendoza, F., & Rojas, R. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *PSYKHE Vol. 17*, 29-39.
- Departamento de Derecho Intercacional OEA. (24 de junio de 2020). *Departamento de Derecho Internacional OEA. Tratados Multilaterales*. Obtenido de CONVENCION INTERAMERICANA PARA PREVENIR, SANCIONAR Y ERRADICAR LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER "CONVENCION DE BELEM DO PARA": <https://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/a-61.html>
- Dreher, J. (2012). Fenomenología: Alfred Schütz y Thomas Luckmann. En *Tratado de metodología de las ciencias sociales : perspectivas actuales* (págs. 96-133). México D.F. : Universidad Autónoma Metropolitana; Fondo de Cultura Económica (Hrsg.).

- Falla, U., Gómez, S. d., & Rodríguez, R. (2018). *La Experiencia del Trabajo Social. Estudios en Fenomenología Social* . Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.
- Fries, L., & Hurtado, V. (2010). *Estudio de la información sobre la violencia contra la mujer en America Latina y el Caribe* . Santiago de Chile : CEPAL.
- González, M. P., Zutta, D., & Perugache, A. (2016). Violencia basada en género dentro del contexto universitario: Visión de los administrativos, 2013-2015. *Revista Universidad y Salud* 18 (2), 276-290.
- Hernández, E., & González, R. (2009). Coerción sexual, compromiso y violencia en las relaciones de pareja de los estudiantes. *Escritos de Psicología, Vol. 2, nº 3*, 40-47.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. d. (2014). *Metodología de la Investigación*. México D.F.: McGRAW-HILL / INTERMERICANA EDITORES, S.A.
- Hinojosa, S., Vallejo, D. C., Gallo, Y. N., Liscano, L. N., & Gómez, R. (2013). Prevalencia de violencia sexual en estudiantes de la Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia, 2010. *Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología Vol. 64 No. 1*, 21-26.
- Hurtado, N., Ortega, P., & Restrepo, D. (2013). *¿Amor ideal o violencia invisible? Violencia en las relaciones de noviazgo: construcción de significados*. Cali: Universidad del Valle.
- Iturrieta, S. (2001). PERSPECTIVAS TEÓRICAS DE LAS FAMILIAS: COMO INTERACCIÓN, COMO SISTEMAS Y COMO CONSTRUCCIÓN SOCIAL. En S. Iturrieta, *Conflictos familiares ¿Cómo resolverlos?* (págs. 1-82). Antofagasta, Chile: Ediciones Universidad Católica del Norte.
- Jelin, E. (2010). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Jiménez, M., Gallardo, G., Villaseñor, T., & González, A. (2013). La distimia en el contexto clínico. *Revista Colombiana de Psiquiatría* , 212-218.

- Larena, R., & Molina, S. (2010). Violencia de género en las universidades, investigaciones y medidas para prevenirlas. *TRABAJO SOCIAL GLOBAL*, 1 (2), 202-219.
- López, Y. (1998). La familia, una realidad en permanente transformación: algunas reflexiones sobre el tema. *Revista de Trabajo Social N°1*, 25-38.
- Maldonado, J. (2015). "No seas puto, camina como se debe". Expresiones de la violencia sexual en estudiantes de Ingeniería. *Entramado*, vol. 11, núm. 2, 158-171.
- Mallimaci, F., & Giménez, V. (2007). Historia de vida y métodos biográficos . En I. V. (Coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (págs. 175-212). Barcelona: Editorial Gedisa S.A.
- Manen, M. v. (2016). *Fenomenología de la práctica . Métodos de donación de sentido en la investigación y la escritura fenomenológica* . Editorial Universidad del Cauca .
- Martínez, M., Galarza, E. Y., García, A. M., & Rojas, Y. K. (2021). Intervención del Trabajador Social en casos de violencia contra la mujer, interpretación fenomenológica desde la práctica profesional. *Revista Conrado*, 410-418.
- Medline Plus*. (22 de Mayo de 2022). Obtenido de Biblioteca Nacional de Medicina: <https://medlineplus.gov/spanish/ency/article/000935.htm>
- Moiraghi, E. d. (2018). Los relatos de vida como recurso de investigación de problemáticas vocacionales. *De Prácticas y discursos. Año 7, Número 9*, 39-54.
- Morales, M. L. (2019). Un estudio fenomenológico de la violencia en la vida cotidiana infantil. *Sophia*, vol. 15, núm. 1, 73-82.
- Moreno, C. L., Sepúlveda, L. E., & Restrepo, L. F. (2012). Discriminación y violencia de género en la Universidad de Caldas . *Hacia la Promoción de la Salud, Volumen 17, No.1*, 59 - 76.
- Moriana, G. (2018). La violencia de género en las historias de vida de las mujeres inmigrantes. *Revista de Ciencias Sociales, Núm. 78* . , 97-120.
- Muñoz, P., & Álvarez, M. (2015). La escucha etnográfica en la violencia de género desde espacios educativos culturales. Reflexión para descolonizar el feminismo. *Feminismo/s* 25, 133-157.

- Niño, B. (2021). *Cuerpo, emociones y sentido de vida. Investigación para la comprensión del sufrimiento emocional profundo y la ideación suicida en estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia - Sede Bogotá*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Núñez, J., & Carvajal, H. E. (2004). *Violencia intrafamiliar. Abordaje integral a víctimas*. Sucre: Editorial Túpac Katari.
- Ordoñez, L. R., Rivas, E. Y., Rizo, M. T., & Solís, F. J. (2013). Efectos psicosociales de la violencia intrafamiliar en adolescentes. *Revista Universidad y Ciencia, UNAN-Managua*, 1-4.
- Orfila, R. d., & Medina, M. (2018). Abordaje fenomenológico de la violencia familiar, escolar y social en el municipio Naguanagua, estado Carabobo. *Revista Electrónica de Humanidades, Educación y Comunicación Social*, 158-179.
- Organización Panamericana de la Salud; Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de los Estados Unidos. (2014). *Violencia contra las mujeres en América Latina y el Caribe: Análisis comparativo de datos poblacionales de 12 países*. Washington, DC.
- Pantoja, C., Martínez, K., Jaramillo, J., & Restrepo, J. (2020). De la invisibilidad al continuum de homofobia: Barreras socioculturales para las familias LGBTI en Colombia. *Psicoperspectivas Vol.19, N° 1.*, 1-13.
- Peña, D., & Ramírez, K. (2021). *Trayectoria y continuum de violencia de género en las relaciones de pareja a través del relato de vida de cuatro mujeres de la Corporación Sisma Mujer*. Bogotá: Universidad Minuto de Dios.
- Puigvert, L. (2010). Investigación sobre la violencia de género en las universidades: evidencias empíricas y contribuciones para su superación. *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación. Vol. 3, Núm. 3*, 369-375.
- Pujadas, J. J. (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en Ciencias Sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

- Puyana, Y. (2012). Investigar en trabajo social desde los relatos biográficos . En M. H. (Edit), *La investigación y la práctica en trabajo social* (págs. 111-137). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Quiñones, M., Arias, Y., Delgado, E., & Tejera, A. (2011). Violencia intrafamiliar desde un enfoque de género. *Revista Médica Electrónica de Ciego de Ávila*, 1-10.
- Ramírez, A. (2011). Fenomenología de la violencia dentro del núcleo familiar. En *Temas de derecho civil en homenaje al doctor Jorge Mario Magallón Ibarra / rendido por miembros del Colegio de Profesores de Derecho Civil de la Facultad de Derecho, UNAM* (págs. 229-247). México D.F.: Editorial Porrúa.
- Reyes, I. (2018). Cuerpos-territorios despojados: escenarios de la violencia feminicida y desaparición en Ecatepec, nororiente del Valle de México. *Bajo el Volcán, número 27*, 45-68.
- Sagot, M. (2017). ¿Un mundo sin femicidios? Las propuestas del feminismo para erradicar la violencia contra las mujeres. *CLACSO*, 61-78.
- Salas, R. (2006). El mundo de la vida y la fenomenología sociológica de Schutz. Apuntes para una filosofía de la experiencia. *REVISTA DE FILOSOFÍA Nº15*, 167-199.
- Saldívar, G., Jiménez, A., Gutierrez, R., & Romero, M. (2015). La coerción sexual asociada con los mitos de violación y las actitudes sexuales en estudiantes universitarios. *Salud Mental, vol. 38, núm. 1*, 27-32.
- Saldívar, G., Ramos, L., & Romero, M. (2008). ¿Qué es la coerción sexual? significado tácticas e interpretación en jóvenes universitarios de la Ciudad de México . *Salud Mental Vol. 31, No. 1*, 45-51.
- Sánchez, H. M. (2021). Inducción, Deducción y Fenomenología en la Investigación Psicológica Sobre Casos de Violencia Familiar. *Revista de Investigación en Psicología*, 139-162.
- Sánchez, O. A. (2010). *¿Será que a las mujeres nos matan porque nos aman? Femicidios en Colombia 2002-2009*. Bogotá : Asociación Santa Rita para la Educación y Promoción - Funsarep, Corporación Casa de la Mujer, Corporación Vamos Mujer, Ruta Pacífica de las Mujeres.

- Sandoval, M., & Moreno, C. (2008). Virginia Gutiérrez de Pineda: aportes al desarrollo del pensamiento social, el conocimiento de la familia y la formación de nación en Colombia. *antropol.sociol. No. 10*, 107-154.
- Schütz, A. (1972). *Fenomenología del mundo social. Introducción a la fenomenología comprensiva*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Secretaría Distrital de la Mujer. (2014). *Boletín Informativo, Mujeres en Cifras*. Bogotá: Secretaría Distrital de la Mujer.
- Segato, R. L. (2003). Las estructuras elementales de la violencia. Contrato y status en la etiología de la violencia. *En: Serie Antropológica (334)*, 1-19.
- Sluzki, C. (1995). VIOLENCIA FAMILIAR Y VIOLENCIA POLITICA. Implicaciones terapéuticas de un modelo general. En D. F. Schnitman, *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad* (págs. 351-370). Buenos Aires: PAIDOS IBERICA.
- Stéfano, M. d. (2019). ¿De tal palo...? Parentalidad, género y violencia en la infancia de los hombres que han ejercido violencia contra sus parejas. . *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales* , 1-20.
- Tapia, S. (2015). Violencia de género en las Universidades o la necesidad de una intervención educativa. *Revista de Psicología, No. 1, Vol. 1*, 531-543.
- Universidad Nacional de Colombia. (2020). De lo privado a lo público: estudio multidimensional de las violencias sexuales y de género en la Universidad Nacional de Colombia. Sedes Bogotá y la Paz.
- Universidad Complutense de Madrid. (2012). *La juventud universitaria ante la igualdad y la violencia de género*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid; Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Gobierno de España.
- Universidad Nacional de Colombia. (2017). *Protocolo para la prevención y atención de casos de violencias basadas en género y violencias sexuales en la Universidad Nacional de Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Sede Bogotá.

- Valvidares, M. L. (2015). Violencia escolar, patrones de género y derechos fundamentales. Una reflexión a partir del caso "Carla". *Feminismo/s* 25, 13-34.
- Vázquez, V., & Castro, R. (2008). "¿Mi novio sería capaz de matarme?" Violencia en el noviazgo entre adolescentes de la Universidad Autónoma Chapingo, México. . *Revista Latinoamericana en ciencias sociales, niñez y juventud* 6 (2), 709-738.
- Viveros, M. (2016). Masculinities in the continuum of violence in Latin America . *Feminist Theory*, 1-9.
- Zamudio, F. J., Andrade, M. A., Arana, R. I., & Alvarado, A. (2017). Violencia de género sobre estudiantes universitarios (as). *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, Núm 75, 133-157.